This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

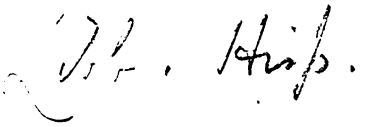
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

600092615T



VARIAS
POESIAS,
SAGRADAS,
Y PROFANAS,

QVE DEXÓ ESCRITAS
(AVNQVE NO JUNTAS,
NI RETOCADAS)

DON ANTONIO DE SOLIS Y RIBADENEYRA,
Oficial de la Secretaria de Eſtado, y Secretario de
ſu Mageſtad, y ſu Chroniſta Mayor
de las Indias.

RECOGIDAS, Y DADAS A LVZ
Por DON JVAN DE GOYENECHE.

DEDICADAS

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Joſepha Alvarez de Toledo y Portugal Tellez Giron,
Hija de los Excelentiſsimos Señores Condes
de Oropeſa.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de ANTONIO ROMAN.
Año de M.DC.LXXXXII.

BIBLIOTHECA BODLEIANA

285. m. 106.

A LA EXCELENTISSIMA Señora Doña Josepha Alvarez de Toledo y Portugal Pacheco Tellez Giron, mi Señora, Hija de los Excelentissimos Señores Condes de Oropesa.

SEÑORA.

ESTAS Amenas Flores, que del Jardin de las Musas cortò el Cortesano agudo Ingenio de D. Antonio de Solis y Ribadeneyra, recogidas, como en Ramillete, solicitã ambicioſas, ſin los ſuſtos de atrevidas, llegar por mi mano à los Pies de V.E. en cuya grandeza, agrado, y diſcrecion, eſperan hallar grata acogida, no pudiendo V. Exc. deſechar la Ofrenda, ni *por eſtraña*, ni *por pequeña*, ni *por impropia*.

No por *estraña*, siendo su Autor Criado tan favorecido de la Casa de V. Exc. y no siendo este el primer don literario de su Gallardo Espiritu, que ha logrado la Fortuna de bien visto en su Excelentissima Casa, aviendo consagrado al Rey nuestro Señor, por mano del Excelentissimo Padre de V. Exc. aquella *Historia de la Conquista de la Nueva España*, donde no es facil decidir, quien queda mayor, ò el Gran Fernando Cortès por su Espada, ò D. Antonio de Solis por su Pluma, que tocando en el *Non plus ultra* de la lengua Castellana, apurò todos los primores de vna perfecta Historia, con mas conceptos, que clausulas, en quanto dize,

ſin que el hechizo de ſu fecũda diſcre-
cion, tan dulce, como grave, diſpenſe
la mas breve deſatencion al entendi-
miento, de quien lee. Y eſta miſma es
la gala, que todos los entendidos cele-
bran con admiracion en lo menos ſe-
rio de eſtas Poeticas Flores de Don
Antonio, cuya ſuave conceptuo-
ſa terſura tiraniza, mas ſin violencia,
con los agrados del primer Verſo, pa-
ra la atencion del ſegundo, corriendo
ſiempre ſin afectacion tan tirante lo
corteſano, y diſcreto.

Tampoco podrà V. Exc. favore-
cer menos eſta Dadiva, por *pequeña*:
pues no podrà ſer pequeña, no pu-
diendo mirarſe, como eſtraña, por na-
cida en Caſa de V. Exc. donde fien-

do

do todo Grande, ſin liſonja ninguna, ſe ha vinculado mas eſta prerrogativa la Diſcrecion, y la profunda Inteligẽcia, como lo aclama, y publica Eſpaña con toda Europa. Y quando por si no fuera grande la Ofrenda; la podrà hazer Grande V. Exc. dignandoſe de recibirla; ſabiendo, que Oblaciones de menor eſfera, ſe realzan, y ſe elevan al grado de muy precioſas, por ſolo el ſugeto ſoberano, à quien ſe conſagran.

No pretenden, pues, eſtas Flores, à la ſombra del excelſo Nombre de V. Exc. patrocinio (como ſuelen dezir las Dedicatorias) contra el ayre deſtemplado de la Cenſura: pues para los Entendidos, no le neceſsitan; y para los necios, ninguna proteccion alcanza:

za: ſolo aſpiran à levantarſe mayores de los Pies de V. Exc.

Menos podrà deſdeñarlas por *impropias* la Chriſtiana, y mas remirada Educaciõ, en cuya Eſcuela podrè dezir, que naciò con V. Exc. la miſma Virtud, que haziendo deſde luego indiſoluble Compañia con todas las Gracias, tan hermanas en enriquezer de Gracias à V. Exc. nunca ſe atreviò à ſu ſagrado aquella de las nueve Muſas, que dà leyes feſtivas à lo apacible de las Tablas. No ſabrè yo reſolver, en què fuè mas eſmerado Don Antonio, ſi en el Ingenio Poetico, con que compone, y diſcurre, ò en el Decoro limpiſsimo, con que toca, lo que dizè: que parece humedeciò ſu Pluma, tan

bien

bien cortada, en el tintero de oro de la Decẽcia mas corregida, siendo sus escritos vna Noble Escuela, donde se cultiva lo ingenioso, sin injuria de lo modesto. Y Alvoreando yà en los tiernos años de V. Exc. tantas luzes de discrecion, à nadie podrà parecer impropiedad, que estas Flores, de la mas elevada, y modesta discrecion, quieran renacer vfanas de los Pies de V. Exc. à quien rendidas se postran.

Con ocasion del Voto, que la Orden de Alcantara (que fuè la primera en esta noble piedad) hizo en S. Bernardo desta Corte, de defender el Mysterio de la Concepcion Purissima de la Reyna de los Angeles, com-

pu-

puſo Don Antonio aquellas Quintillas tan celebradas; y en vna dixo:

Hic pag. 361. *Nadie, en Fieſta, que es tan vueſtra,*
Del Abito Azul ſe acuerde:
Pues aun la Salve nos mueſtra,
Que ſois del Abito Verde:
Pues ſois Eſperança nueſtra.

Eſte titulo mas, concurre en V. Exc. con la Encomienda Mayor de Alcantara, para fundar ſus mejores eſperanzas en la devocion de tan Divina Protectora; y en mì, para acordar à todos, que naciò V. Exc. la primera en ſu Excelentiſsima Caſa, deſpues de eſperanzas tan prolijas, con fauſtos anuncios, que afianzaron tanta feliz fecundidad, que ha podido ſatisfacer à la particular, y comun eſpectacion.

Reciba, pues, V. Exc. eſte Florido

Ramillete, permitiendo eſta vanidad à las Muſas, para algun deſpique de la embidia, que podràn tener de las Gracias tan liberales con la Excelentiſsima Perſona de V. Exc. Y merezca el Reſpeto, de quien ſe las Dedica, con el mas reverente obſequio, algun agrado de la Grandeza de V. Exc. y de toda ſu Excelentiſsima Caſa, à cuyos Pies queda con devido rendimiento.

Juan de Goyeneche.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. JOSEPH LOPEZ de Echaburu y Alcaraz, de la Compañia de Jesus, Cathedratico, antes de Filoſofia, y de Prima de Theologia en ſus Colegios de Alcalà, y Murcia, y aora de Vìſperas de Theologia en el Colegio Imperial de Madrid, Examinador Synodal del Obiſpado de Cartagena, y Caliſicador de la Suprema.

EN el Libro de *Varias Poeſias, Sagradas, y Profanas*, compueſto por el Ingenioſiſsimo Poeta Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, no he deſcubierto propoſicion opueſta à la pureza de nueſtra Santa Fè, ni à las buenas coſtumbres.

Hallanſe en èl grandes ſutilezas, y ſazonados chiſtes, que ſerviràn para la recreacion decente de los Eſpiritus, y para la Admiracion, y Inſtrucion de los Entendimientos.

Fuè Don Antonio milagro deſte ſiglo. Cada palabra ſuya era vn concepto grande. En Proſa, y Verſo reſplandecia igualmente, con la pureza, y ſingular hermoſura de ſus Dichos, y Clauſulas. Vivirà en todos ſus Eſcritos ſin fin. Para que en los preſentes no muera, es menester, que ſe dèn à la Eſtampa: y aſsi ſe debe dàr la licencia, que pide, al Bienhechor de todos los Sabios, que los pretende ſacar à luz, digniſsimo por eſte Beneficio comun, de que le rindan todos no pocas Gracias.

No me dilato en los Elogios de Don Antonio; porque mi Pluma, es desigual à ſus Meritos; y porque advierto, que, quanto ſe puede dezir, del que es mayor, que toda Alabança, es neceſſario, que ſea muy poco.

Ni neceſsitas de mis encomios, Varon digniſsimo de inmortales Aplauſos: pues de ti puedo afirmar con Ovidio.

Otros con Boca mejor,
Quanto pueden, te levantan,
Y tus alabanças cantan,
Con Ingenio ſuperior.

Te celebrant alij, quanto do cet ore, tuaſque
Ingenio laudes vberiore canunt.

En eſte Colegio Imperial de Madrid de la Compañia de Jesvs, à 26. de Agoſto de 1692.

Joſeph Lopez de Echaburu y Alcaraz.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

APRO-

APROBACION DEL Lic. D. MIGVEL LADRON de Guevara, Abogado de los Reales Conſejos.

M. P. S.

LAS *Varias Poeſias, Sagradas, y Profanas*, de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, que ſe ſirve V.A. de remitirme, neceſsitan de todo el precepto de V.A. para ſubordinarſe à la cenſura, ſiendo tan ſuperiores à la alabança. Su Modeſtia, Virtud, y Diſcrecion, primero ſe eſtampò con admiracion en los ojos, y oidos, quedando deſpues impreſſa con aplauſo en los Entendimientos. Fueron eſtos Conceptos, que reduxo à leyes el Numero, Ingenioſos partos de aquellas; y aſsi no hallo, que peligre en ellos la Fè, y buenas coſtumbres, antes ſe inſtruye con altas elevaciones la mente, y ſe adorna la doctrina del Real trage de la eloquencia. Fuè eſta Luz, como nativo eſplendor en el Oriente deſte Apolo de nueſtra Eſpaña, cuyo renombre de *Sol* parece aver delineado con aluſiva propiedad Auſonio. (1)

Pudieron ſer teſtigos deſtas Orientales Luzes, los aciertos, que Iluſtraron el Parnaſo deſde la edad Infante de D. Antonio, como dixo Perſio. (2) Pues apenas amanecida eſta Antorcha, eſparciò claridad, y reſplandor à los Teatros de Eſpaña, no ſin emulado aſſombro de otras Naciones, que pretendieron enriquezer ſus Dialectos con la traduccion; ſi yà no fuè, que, como deſpues ſupo tranſcender los Mares, *Solis*, en Chronicas, paſſando el Oceano, à quien los Antiguos juzgaron *Vrna del Sol*, rayaron eſtos primeros Alvores mas allà del Pireneo, y Alpe, no conteniendoſe ſu Fama en la ceñida Eſfera de la comun Ecliptica, con alumbrar ſolo haſta lo elevado de los Montes. No es capaz de eſtrecharſe en el breve recinto de pocas lineas, el largo Dibujo del Grande Don An-

(1) Auſonio *Epigramat* 19. *verſ.* 8.

Diſcendas Artes nomina praveniunt.

(2) Perſio *Satyra* 4.

Scilicet Ingenium, & rerum Prudentia velox, Ante pilos venit.

Antonio de Solis; ni yo merezco, aunque tuve la fortuna de honrarme, comunicandole, desde la rendida obediencia de Censor, la alta Dignidad de Panegirista.

Será esta obra, que participa à los Discretos el Indagador Curioso destos celebrados Escritos, desempeño à la cuexa de Nicolàs Penoto, Obispo Sipontino, que viendo la gran Copia de Libros impressos, exclamò, en la prefaccion à la Historia natural de Plinio, las palabras de la margen. (3) Será (digo) desempeño à vn tiempo, y respuesta, para que admirando los Ingenios la propiedad de las Frases, la delicadeza de los Conceptos, la viveza de las Alusiones, y la Pureza del Estilo, Insigne Blason de la Magestad de nuestro Idioma Castellano, imiten, ò, à lo menos, examinen, à vista del *Sol*, sus estudiosos trabajos, que bien podràn legitimarlos à los rayos de D. Antonio, por mas Aguilas, que se presuman, ò por mas elevados, que buelen. Y bolviendo al assumpto, à quien fuè Luz de la elegancia de España, debidas le son de justicia las publicas, que comunica la Imprenta. Esto siento: *Salvo meliori.* Madrid Septiembre 14. de 1692.

Lic. Don Miguel Ladron de Guevara.

(3) *Nam, cùm liceat unicuique pro libidine Animi sui, quæcumque velit imprimere, fit, vt omissis sæpenumero, quæ optima sunt ea scribat, placendi gratia, quæ obliterari potius, ac deleri ex omnibus libris deberent. & si quid scribunt boni, ista præuertant, atque corrumpant, vt melius sit, hos libris carere, quàm in exemplaria mille transcriptos per omnes Orbis Provincias mittere.*

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos D. Juan de Goyeneche ſe nos hizo relacion aviades recogido con mucha diligencia, y cuydado las Obras poſtumas Poeticas de D. Antonio de Solis y Ribadeneyra; y porque deſeavades imprimirlas en dos Tomos con las Comedias del miſmo Autor, que eſtavan yà impreſſas, enmendadas muchas erratas, y añadidas otras Comedias, que antes no ſe avian impreſſo, ſe Nos ſuplicò fueſſemos ſervido de concederos licencia, para que pudieſſedes imprimir dichas Obras Poeticas, y las Comedias referidas, y Privilegio por diez años, con las calidades, y prohibiciones ordinarias. Y viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias, que la Pragmatica, vltimamente hecha ſobre la impreſsion de los libros diſpone, ſe acordò dàr eſta nueſtra Cedula, por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha deſta nueſtra Cedula, podais imprimir vos, ò la perſona que vueſtro poder huviere, y no otra alguna, las dichas Obras poſtumas Poeticas de D. Antonio de Solis, y Comedias, de que và fecha mencion, por las originales, que en el nueſtro Conſejo ſe vieron, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de Diego Guerra de Noriega, nueſtro Secretario, y Eſcrivano de Camara de los que en èl reſiden; con que antes que ſe vendan, ſe traygan ante ellos, juntamente con las originales, para que ſe taſſe el precio à que ſe han de vender. Y mandamos al Impreſſor, que las imprimiere, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro dellas à la perſona, à cuya coſta ſe imprimieren, para efecto de la dicha correccion, haſta que primero las dichas Obras, y Comedias eſtèn corregidas, y taſſadas por los del nueſtro Conſejo; y eſtando aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta licencia, y la aprobacion, taſſa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pragmaticas, y Leyes deſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que ninguna perſona, ſin vueſtra licencia, pueda imprimir las dichas obras Poeticas, y Comedias, pena, que el que lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y aparejos, que de la dicha impreſsion tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y ſea la tercia parte dellos para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el Juez que lo ſentenciare, y la otra para el Denunciador: Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Juſticias qualeſquier de todas las Ciudades,

des, Villas, y Lugares de vuestros Reynos, y Señoríos, y à cada uno en su jurisdicion, vean, guarden, cumplan, y executen esta nuestra Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de cada cincuenta mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à catorze dias del mes de Septiembre de mil seiscientos y noventa y dos años.

FEE DE ERRATAS.

NO son las erratas deste Libro tales, que no las pueda corregir con facilidad, el que lo lee, aunque no alcance demasiado. Por esso no se notan con especialidad.

La Pagina 43. linea penultima, se ha de acabar, diziendo. Es la Pintora?

Y luego se ha de dezir en la linea siguiente.

Gitan. La misma.

Este libro intitulado: *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, compuesto por D. Antonio de Solis, &c. corresponde con su original. Madrid 27. de Agosto de 1692.

D. Martin de Ascarça,
Corrector General.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro intitulado: *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, compuesto por Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, Oficial de la Secretaria de Estado, y Secretario de su Magestad, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega. Dada en Madrid à 16. de Octubre de 1692.

VIDA DE DON ANTONIO de Solis y Rivadeneyra, Oficial de la Secretaria de Estado, Secretario de su Magestad, y Su Coronista Mayor de las Indias.

GOZAN inmortalidades, en el Templo de la Fama, los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular Categoria. Los demàs hombres mueren, quando mueren: los Varones Insignes, aun quando mueren, viven. Mueren à la vida, que recibieron de la Naturaleza: y viven con la vida, que se fabricaron con sus Heroycas Obras, eternizando su Fama. Prerrogativa grande, vivir à pesar de la muerte. Puede esta desatar en ellos aquella lazada, de que està pendiente la vida, pero no puede romperle su Sonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal Noble nunca pudo hazer mella, ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el vltimo aliento, los que

duran en el inmortal Retrato de ſus Hechos, y de ſus Eſcritos. Aſsi viven aun, y viviràn los Ariſtoteles, los Senecas, los Demoſtenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Uirgilios, los Garcilaſos, los Lopes de Uega, los Gongoras; y aſsi tambien vive nueſtro Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, à quien no tuvo embidia, porque no le conociò la Antiguedad. Vive, y vivirà, como aquellos, en los Annales de los ſiglos, ſin tener, que embidiar à ninguno de los que paſſaron, pues venerarà la poſteridad vn portento en cada ayroſo raſgo de ſus diſcretiſsimos Eſcritos.

Tuvo el Oriente de ſus Reſplandores en la nunca baſtantemente alabada Vniverſidad de Alcalà de Henares, entonces Villa, Ciudad aora. En el Emporio de las Ciencias avia de nacer, el que mas generoſa, y mas glorioſamente, que Apolo, avia de luzir. Naciò entre Sabios; el que nacia para ſer

Ad-

Admiracion de Diſcretos. Saliò à luz entre Doctos, el que avia de alumbrar con la de ſu Diſcrecion à los Entendidos.

Su Nacimiento fuè à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia conſagrado à Jupiter. Diſpuſo el Cielo, que naciеſſe eſſe dia, para que participaſſe de los benevolos influxos de Planeta tan Noble. No tiene acaſos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, ſon para Dios prevenidas diſpoſiciones. Preparòle la Gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que ſe colocaſſe en la Cuna.

Eſtava el Sol cercano à ſu exaltacion en la Caſa de Leon, quando naciò Solis. Moſtrava el Cielo, que aquel Niño recien nacido avia de ſer, en las primeras Caſas del Real Leon de dos Mundos, altamente eſtimado.

Jueves nacieron, el Principe de los Poetas Liricos deſta gran Monarquia (y bien pudiera dezir del Orbe) el Fa-

moſſimo Don Luis de Gongora, y nuestro Don Antonio. Misterio fuè, que conviniessen en el dia de nacer, los que avian de ser tan parecidos en lo Florido, y lo delicado del Discurrir.

Fuè Gongora, primero en el tiempo: pero no sè, si lo fuè en el Ingenio. En muchas cosas fueron iguales. En muchas le excediò Don Antonio. Dudo, si fuè excedido en alguna. Lo numeroso, no fuè en èl menos: pero lo agudo, quizà fuè mas. Fuè Gongora en lo Lirico sumo. Solis lo fuè en lo Lirico, y Comico. Aquel fuè grande, para solos los Versos. Don Antonio lo fuè para los Versos, y para la Prosa. Esta comparacion con Varon tan sublime, sea su mayor Elogio.

Fueron sus Padres de calidad conocida; Don Juan Geronimo de Solis, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo. Pu-

do

do Iluſtrar à muchos Lugares, el que fuè gloria de muchos Reynos. Iluſtrò Eſpaña à Don Antonio con lo claro de ſu Noble Nacimiento. Iluſtrò Don Antonio à Eſpaña con el Reſplandor de ſu Pluma, que fuè vn Lucidiſsimo Rayo.

Deſde que començò à pronunciar, començò à ſuſpender. Sus dichos ſazonados de Niño, eran ſentencias graves de Anciano. Antes de aver aprendido, enſeñava. Antes de aver eſtudiado, ſabia. En las Eſcuelas ſe adelantava à todos ſus cõdiſcipulos, y aun admirava à ſus miſmos Maeſtros. Saliò con brevedad gran Letor, y Eſcrivano, y ſupo bien la lengua Latina. No tarda el Sol en reſplandecer. Aun tiempo empieza à sèr, y à luzir. Otros en muchos años alcançan poco. Solis en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Retorico, ſe reſolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la

Dia-

moſiſsimo Don Luis de Gongora, y nueſtro Don Antonio. Myſterio fuè, que convinieſſen en el dia de nacer, los que avian de ſer tan parecidos en lo Florido, y lo delicado del Diſcurrir.

Fuè Gongora, primero en el tiempo: pero no sè, ſi lo fuè en el Ingenio. En muchas coſas fueron iguales. En muchas le excediò Don Antonio. Dudo, ſi fuè excedido en alguna. Lo numeroſo, no fuè en èl menos: pero lo agudo, quizà fuè mas. Fuè Gongora en lo Lirico ſumo. Solis lo fuè en lo Lirico, y Comico. Aquel fuè grande, para ſolos los Verſos. Don Antonio lo fuè para los Verſos, y para la Proſa. Eſta comparacion con Varon tan ſublime, ſea ſu mayor Elogio.

Fueron ſus Padres de calidad conocida; Don Juan Geronimo de Solis, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obiſpado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo. Pu-

do Iluſtrar à muchos Lugares, el que fuè gloria de muchos Reynos. Iluſtrò Eſpaña à Don Antonio con lo claro de ſu Noble Nacimiento. Iluſtrò Don Antonio à Eſpaña con el Reſplandor de ſu Pluma, que fuè vn Lucidiſsimo Rayo.

Deſde que començò à pronunciar, començò à ſuſpender. Sus dichos ſazonados de Niño, eran ſentencias graves de Anciano. Antes de aver aprendido, enſeñava. Antes de aver eſtudiado, ſabia. En las Eſcuelas ſe adelantava à todos ſus cõdiſcipulos, y aun admirava à ſus miſmos Maeſtros. Saliò con brevedad gran Letor, y Eſcrivano, y ſupo bien la lengua Latina. No tarda el Sol en reſplandecer. Aun tiempo empieza à sèr, y à luzir. Otros en muchos años alcançan poco. Solis en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Retorico, ſe reſolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la

Dia-

Dialectica. Con eſta Ciencia tan racional perfeccionò la propia Razon, y adelantò, no poco, el Diſcurſo. La Logica natural le facilicitò la adquirida. Guiado de las Clariſsimas Luzes de eſta, ſe introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progreſſos.

Luziò en la Celebradiſsima Academia de Salamanca la Antorcha Reſplandeciente de ſu Capacidad. Donde concurren tantos, y tan Eminentes Ingenios, ſe hizo obſervar de todos el ſuyo. Tan grande Luz, mal pudiera ocultarſe. En qualquier parte, que alumbra el Sol, ſe repara. En todas fuè muy mirado, y muy admirado, Soliſ. Sobreſalia, entre los Mayores Aſtros de Eſpaña, eſta Luzida Eſtrella.

No ſolamente le miravan con agradable roſtro las Ciencias. Tratavanle con cariño las Muſas. Parece que paſsò ſus niñezes hablando, y eſcuchãdo ſus ſuaviſsimas Uozes. Naturalmente ſe ha-

hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos, y perseverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solis sin desvelos. Bebiò, sin tassa, de la Fuente Helicona, casi sin conocer sus Cristales, ni distinguirlos de otros Licores. Quando no fuera poca fortuna aver tocado en la Falda del Pindo, se descubriò colocado en su Cumbre.

Quando Cursava en aquellas Doctas Escuelas, las admirava con sus no menos bien limadas, que Ingeniosas, Poesias. Siendo aun Oyente, luzia ya Autor. Sus diversiones, eran liciones; y sus descansos, sabias tareas. Solia escrivir, para descansar. Sus ocios, eran eruditos negocios.

Allì, de edad de 17. años, compuso la Ingeniosa Comedia de *Amor*, y *Obligacion*. Assombra, que ayan cabido en tan pocos Lustros tan grandes Discreciones, y tantas. No se puliò Solis con el curso del tiempo. Siempre brillò Diamante pulido. Mereciera esta Obra

los

los glorioſos aplauſos de la vltima, à no aver ſido la primera. Otros aciertan, aviendo errado; mas D. Antonio acertò, ſin paſſar por los yerros.

No dexò de eſtudiar, acabados ſus Curſos. Mudò Solis, no olvidò los Libros. Siendo de edad de veinte y ſeis años, ſe diò à las Eticas, y à las Politicas. Saliò gran hombre de eſtado en breve. Todo lo pueden Genio, y Ingenio. Imitò à Tacito en la agudeza: pero no le ſiguiò en la impiedad. Fuè ſu Politica ſabiamente Chriſtiana. Supò el camino de mandar en la tierra, ſin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buſcò ſu Mezenas. Hallòle grande en todo en el Excelentiſſimo Señor Conde de Oropeſa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y deſpues, de Valencia. Fuè Sol de D. Antonio, ſu Sombra. Debaxo della eſparciò mas ſus Rayos. Diòle honra, y fama ſu patrocinio. En èl logrò la mayor fortuna. Ga-

nò

nò infinito; consiguiendo su agrado. No tiene precio, el favor de vn gran Principe. Virgilio fuè inmortal, por Augusto. Solis lo fuè, por Patron tan Insigne.

Con todo, le sirviò Don Antonio con sus Consejos, con sus Escritos. Era vn Oraculo, quando hablava. Era vn prodigio, quando escrivia. Sabia juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioso, y lo terso; lo vtil, y lo suave. Haziase oir, porque no se oia. Aconsejava con humildad. Assentia cò respeto. Era facil, pero no era vano. Era discreto, no presumido. Supo servir, sin cansar. O Gran Prudencia!

Todos notaron en Don Antonio, de Filosofo el trato, y de Poeta el agrado. Hablava bien, y no dezia mal. Sin murmurar, de escucharon con gusto. Era Pincel, no Puñal su Pluma. Recreava vsando della, no heria.

Para festejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentissimo Señor Cò-

de de Oropesa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que aora vive, escriviò en aquella Ciudad, el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice*, y *Orfeo*, que se ha alabado, y se alaba tanto. No tendrà fin su merecida alabança. Escrivia para la Eternidad Don Antonio, como pintava el Famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos. Son sus aciertos muchos. Y no no mas le ganara gran Nombre. Sus discreciones se han de medir por sus claussulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado, en sola España, Solis. Estimanle muchas otras Naciones. Con sus Comedias se Enobleciò la Francesa. Francès se ha buelto su *Amor al uso*. Las mas estrañas, le desean propio. Por èl embidian, y con razon à la nuestra. Es gran Honor de una Nacion tan gran hombre.

La Historia del Gran Cortès, es de tal suerte Panegirico, que no dexa de

ser

ser Historia. Primor, que solamente le pudo alcançar su Pluma. En el pecho magnanimo de Alexandro cupo la noble embidia, que tuvo à Aquiles por su Homero. Què embidia no tuviera al Gran Cortès, por nuestro D. Antonio? Quando Cortès en sus conquistas, no tuvo que embidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Felipe Quarto, estimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretaria de Estado, y de su Secretario. Buscòle, como se debe hazer, para el Cargo, porque le conociò habil, y digno, Mejor merece las Dignidades, el que es buscado, que el que las busca. Agradeciò, y admitiò esta gran honra: pero la trasladò à vn su allegado, sin disgustar à su Magestad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, sin ofender, teniendo, ò dexando. La Discrecion lo sazona todo.

La Reyna Madre nuestra Señora le repitiò la merced antigua, y le hizo la

de Coroniſta Mayor de las Indias. Clamavan por D. Antonio ſus meritos, ſin que, ni hablaſſe, ni pidieſſe ſu lengua. Tanto ſubiò la voz de ſu Fama.

Viendoſe yà de edad muy crecida, mejorò à vn tiempo, vida, y eſtado. Portòſe como Sabio, y Diſcreto. Dexò lo bueno, por lo mejor. Deſengañado de las vanidades del Mundo, ſe conſagrò totalmente al Cielo, ſirviendo à Dios en el Sacerdocio. Si no le diò ſus años floridos, le dedicò ſus años maduros; pues ſe ordenò de cinquenta y ſiete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesvs deſta Corte ſu primera Miſſa, con grandes mueſtras de devocion, y piedad. No la moſtrò menor en las otras. Preveniaſe con diligente atencion para todas. Daba deſpues eſpacioſas gracias. Sus confeſsiones eran frequentes. Era rendido à ſus Confeſſores. Sus advertencias le eran

pre-

preceptos. Fuelo, haſta que muriò el Doctiſsimo Padre Diego Jacinto de Tebar, de la Compañia de Jesvs, à quiẽ amò, y venerò juntamente, aſsi por Padre de ſu Eſpiritu, como por Conſultor de ſus Diſcreciones. Negavaſe à ſu propio juyzio, por ſugetarſe humilde al ageno.

Fuè circunſpecto, modeſto, y grave. Quiſo, como hijo tierno, à la ſiempre Virgen, y Madre de Dios, ſu eſpecial Abogada, MARIA, y la ſirviò, como diligentiſsimo Eſclavo, en la Devota Congregacion de nueſtra Señora del Deſtierro, que florece con grande edificacion en el muy Religioſo Convento de Santa Ana, de la Gran Religion de San Bernardo deſta Corte.

Como en la edad, precedia en el exemplo. Era el primero en todas las edificativas funciones. No avia trabajo, à que no acudieſſe. Ni pìo exercicio, à que ſe negaſſe. Soliaſe dàr à la

Ora-

Oracion fervoroſa, y à la Licion de Libros devotos, hablando à Dios, y oyendo ſus Vozes. Viviò ſin ſer regular, con Regla. No eſtava ocioſo, ni perdia tiempo.

No ſe acordò, de lo que avia ſido, mas que para dolerſe, y arrepentirſe. Del todo abandonò las Muſas profanas. Quiſo borrar ſus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la Virtud, que llorar, donde los otros ſolo vèn, que reir.

No ſe inclinò por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy ſoberanos, à componer los Autos Sacramentales, muerto D. Pedro Calderon de la Barca, el nuevo Apolo de nueſtro ſiglo, el vencedor de Terencio, y Plauto. Porque ni con pretexto tan religioſo, quiſo deponer el firme propoſito de dàr de mano à quanto pudieſſe conducir à repreſentaciones del Teatro. Por eſſo no acabò, ni aun la primera Jornada

de

de la Discretissima, y Artificiosissima Comedia; *Amor es arte de Amar*, con gran dolor de los Entendidos.

Llegò el Gran Sol, Solis, à su Ocaso. Dexò de resplandecer temporalmente en la tierra, para luzir, como piadosamente se cree, eternamente en el Cielo. Sintiòse acometer de los Soldados irresistibles de la Muerte, que son los accidentes mortales; y conociò, que se le acabava irremediablemente la Vida.

Preparòse Christianamente para la Eternidad. Armòse para la postrera batalla, con las fortissimas Armas de la dolorosa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Vncion Extremal. Acrecentò los Actos fervorosos de las Virtudes Teologales, y de otras. Y yà dispuestas, sabia, y piadosamente, sus cosas, entre tiernissimos coloquios, con Dios, y con su Madre, con gran quietud, dexò su espiritu. Espirando à la tierra, suspirò por el Cielo. Supo morir, porque supo vivir. Fuè

Fuè el tranſito de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, Viernes 19. de de Abril del año de 1686. Viviò ſetenta y ocho años, ocho meſes, y vn dia.

Diòſe repoſo à ſu yerto Cadaver, adonde deſcansò Don Antonio, en la Devotiſsima Capilla de la Santa Congregacion del Deſtierro. Procurò permanecer debaxo de la Proteccion poderoſa de la Emperatriz del Empirio, muerto, el que anelò por eſtar ſiempre debaxo de la Sombra de ſu poderoſo Amparo, vivo.

Pudo apagarſe la llama caduca de ſu vida: pero arderà perpetuamente la luz inextinguible de ſu memoria. Se aplaudiràn ſus Diſcretos Eſcritos, mientras el mundo tuviere Sabios. Ay hombres, que no debieran nacer; y hombres, que no debieran morir. De eſtos poſtreros, fuè nueſtro Don Antonio de Solis y Ribadeneyra.

CATALOGO DE LAS OBRAS
de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra.

En Prosa.

Primera Parte de la Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, que ſaliò à luz.
Segunda Parte, que no ſe ha impreſſo, porque no quedò perfectamente acabada.
Vn Tomo de Cartas familiares Politicas.

En Verso.

Vn Tomo de Comedias, que ſe diò à la Eſtampa.
Otro Tomo poſtumo de Varias Poeſias.

EN ALABANZA DE LAS OBRAS, YA IMPRESSAS, de Don Antonio de Solis.

Don Francisco Bueno.

SONETO.

EL Cisne, que en el Monte bipartido,
Es de sus Cumbres dos, Nieve Canora,
La Prensa ocupa, en que gimiò Sonora
La Estampa de su canto repetido.
De la Tinta la noche ha competido
Gorgeos, que saludan à la Aurora;
Pues del Ave, que canta, ò tierna llora,
Los Metros despertò en acorde nido.
Filomenas imprime, en que respira
La Citara, à quien debe excelsas Palmas
La Cumbre, donde el eco blando espira;
Mas que mucho, si el Cisne, en dulces calmas,
Tanto afinò la Pluma, que en la Lyra
Pulsò conceptos, y sonaron almas.

A LA INMORTAL MEMORIA, Y GLORIOSA Fama de Don Antonio de Solis.

DEL PADRE FRAY JOSEPH ANTONIO DE HEBRERA Y ESMIR, Predicador General, y Coroniſta de la Provincia de Aragon, del Orden de nueſtro Padre San Francisco, y Coroniſta tambien del miſmo Reyno.

ROMANCE.

O Tu, que piſas con ligera planta,
Del Pielago del Mundo, las Eſpumas,
Sin que te deba la atencion mas leve
La Empreſſa heroyca, ni la accion mas ruda.
O tu, que muchas veces Peregrino,
Aun de tu Patria ignoras la Figura:
Porque negado à reflexiones cuerdas,
Nada conoces, porque nada dudas.
O tu, que divertido en los objetos,
Solo en los ojos tu delicia fundas,
Por no romper con criticos cuydados
El baſſo Velo, que el Teſoro oculta.
Pàra, detente, y el aſſombro tuyo
Sea, el que à nuevo aſſombro te conduzga:
Que ay prodigios tan grandes, que ſe ofenden,
Si al tiempo que ſe miran, no ſe eſtudian.
Mira vn Sepulcro. Poco te parece,
Para tenerte en ſuſpencion profunda?
Sabràs quien yace, y no dirà tu llanto,
Como el dolor en lagrimas ſe inunda.
Yaze en ſu Seno vn cuerdo Corteſano,
Que ignorado del Arte, y de la Induſtria,
Supo arraſtrar los animos de todos,
Solo con ſu modeſtia, y ſu blandura.

Yaze vn Diſcreto ſin afectaciones:
Prenda tan ſingular, que no ſe buſca
Comparacion igual; porque en el Mundo,
Apenas ſe hallarà, ſino es la ſuya.
Yaze vn Ingenio ſuperior, à quantos
Piſaron del Parnaſo las dos puntas,
Cuyos conceptos, venerados ſiempre,
Se reverencian, quando ſe pronuncian.
Yaze vn Hiſtoriador del Nuevo Mundo;
Porque ſeria conocida injuria,
Si Nuevos Mundos no ſe conquiſtaſſen,
Y ſe ofrecieſſen à ſu dulce Pluma.
Yaze vn Lirico Inſigne, tan Amante,
Que quando en Verſo ſus conceptos pulſa,
Mas eficaz, que el Trace, con ſus cuerdas
Las Almas roba, y las Potencias hurta.
Yaze vn Comico grande, à quien humilde
Sirviò obſequioſo el Coro de las Muſas,
Sin que al Parto feliz de ſus Comedias,
Sus nueve Influxos le faltaſſen nunca.
Yaze vn Poeta, con las calidades,
Que tienen pocos, que eſte honor vſurpan:
Que no es lo miſmo ſerlo, que penſarlo,
Por mucho que los necios lo preſuman.
Yaze de Eſpaña la Eloquencia toda
En el elado Buque de eſſa Vrna,
Nunca mas viva para confundirte,
Que con los deſengaños de Difunta.
Yaze Solis. En ſolo ſu Apellido,
Todas ſus excelencias ſe vinculan:
Porque como del Sol la luz perene,
Aſsi en ſu Ocaſo ſu Eſplendor alumbra.
Todo vn Congreſſo de Varones Sabios;
Vn Areopago pleno, vna Tertulia:

Todo el Parnaſo yaze finalmente;
Porque yaze, Solis, en eſſa Tumba.
Deſſe Apolo Eſpañol (deſpues de tantas
Obras Inſignes, que à la Patria ilustran)
Sale al comun aplauſo vn Deſperdicio,
Vn Raſgo breve de ſu Noble Muſa.
Por eſta Voz, conoceràs ſu Canto;
Por eſte Punto, mediràs ſu Altura:
Y en el Mapa abreviado deſte Libro,
Los Imperios veràs de ſu facundia.
Gratifica à vn Amigo verdadero,
El que eſtas Nuevas Indias ſe deſcubran:
Llora la Muerte de Varon tan grande:
Vive feliz, y en imitarle eſtudia.

ANA-

ANAGRAMMA, ET EPIGRAMMA

P. ANTONIJ DE GOYENECHE,

E SOCIETATE JESV,

IN LAVDEM INGENIOSISSIMI POETÆ

D. ANTONIJ DE SOLIS ET RIVADENEYRA.

SOLIS.

ANAGRAMMA.

SOL-IS.

EPIGRAMMA.

PVlchra Chelys Cœlum eſt, ſeptem cui fila Planetæ;
Plectrum, Lux; Numeri, tempora; Vita, ſonus.
Hanc Sol concordi Cytharam modulamine ſolus
Tangit, & Aſtrorum ducit in Orbe Choros.
Quos Sol inflectit numeros Cytharœdus in Aſtris,
Mellifluis renovat Sol-Is in Orbe metris.

ALIVD

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA,

ET EPIGRAMMA

IN LAUDEM HISTORIÆ

PANEGYRICÆ MEXICANÆ

AD EODEM D. D. ANTONIO

COMPOSITÆ.

D. ANTONIVS SOLIS.

Anagramma.

IS SOL NATVS INDO.

EPIGRAMMA.

SOle ſub Auroræ roſeo naſcente Cubuli,
Quæ latuêre priùs lumine clara patent.
Dùm radijs conſcripta tuis patet India, Solis,
Indo Sol felix omine *natus* eris.

A la Hiſt. de Mexico.

ALIVD

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA,

ET EPIGRAMMA

IN LAVDEM CELEBERRIMI POETÆ

D. D. ANTONIJ DE SOLIS

ET RIVADENEYRA.

DOMINVS ANTONIUS E SOLIS.

ANAGRAMMA.

Is ſolus omni venâ nos ditat.

EPIGRAMMA.

QUatuor Elyſio exundantia flumina Campo
Ditarunt vcms arida regna ſuis.
Is ſolus venâ nos omni ditat, Iberis,
Cædat, vt harmonici Tybridis vnda, Sonis.

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA,

ET EPIGRAMMA

IN LAUDEM HISTORIÆ

PANEGYRICÆ MEXICANÆ

AD EODEM D. D. ANTONIO

COMPOSITÆ.

D. ANTONIVS SOLIS.

Anagramma.

IS SOL NATVS INDO.

EPIGRAMMA.

SOle ſub Auroræ roſeo naſcente Cubuli,
Quæ latuêre priùs lumine clara patent.
Dùm radijs conſcripta tuis patet India, Solis,
Indo Sol felix omine *natus* eris.

A la Hiſt. de Mexico.

ALIVD

AD EFFIGIEM

CLARISSIMI VIRI

AC D. D. ANTONII DE SOLIS

OMNIVM ÆVI SVI POETARVM

FACILE PRINCIPIS.

ANAGRAMMA.

SOLIS.

SOL-IS.

SOl-Is erat, dum vivus erat, nunc alter, & idem
Prodit ab Occaſu, Sol velut, ipſe ſuo.
Quòſque priùs patriis tantùm diſperſit in oris,
Nunc gemino radios ſpargit in Orbe ſuos.

Accinebat Anagramma hoc Epigrammate expreſſum Iodocus de Backer eo tempore, quo ejus opera in lucem edebantur à præclaro Viro D. Ioanne de Goyeneche, Auctoris amantiſſimo.

DON

DISTICHON, ET ANAGRAMMA,

ICONI D. D. ANTONIJ DE SOLIS

ET RIVADENEYRA AFFIGENDVM.

SOLIS.

ANAGRAMMA.

SOL-IS.

Is, poſt Occaſum, ſolus Sol emicat. Ergo
Is *Sol-Is*, Victor: victus, & alter adeſt.

EN ESPAÑOL.

A Eſte Sol ſolo, advertis,
Deſpues de pueſto, lucido.
Luego es el otro, vencido,
Y vencedor es *Sol-Is*.

Accinebat in laudem præſtantiſsimi Viri
R. P. I. L. D. E. & A.
E. S. I.

car al Señor D. Alonſo Carnero, dignìſsimo Secretario de Eſtado, ſu fidelìſsimo Acates, y en quien D. Antonio, para la cenſura, y para la vltima demoſtracion de ſu afecto (porque ſiempre congeniaron los muy entendidos) depoſitò algunos deſtos Fragmentos, me los fràqueaſſe, para que mi cuydado, por medio de la Prenſa, los hizieſſe comunes à todos. Y ſi como debì à la benignidad de Varon tan Inſigne, y tan cabal en todo, eſtos Metricos numeros de la elegancia, le huviera merecido tambien las Cartas familiares de ſu correſpondencia, mientras eſtuvo en Flandes el Señor D. Alonſo, con los empleos, y creditos de tan gran Miniſtro: tendrian que admirar los Eſtadiſtas modernos vn nuevo magiſterio de primoroſa, y Chriſtiana politica, con alternadas igualdades, y exceſſos, al de los Tulios, y Tacitos.

Nombrò D. Antonio al Señor D. Alonſo por ſu Teſtamentario, porque no pudo deber à otro ſus vltimas confianças, que al acreedor de ſus primeras finezas, ò porque ninguno pudo ſer mas apto para dàr cumplimiento à ſu voluntad, que el que tan conocida, y imitada tenia ſu diſcrecion.

No dudo, que ſerà bien recibido, y aun alabado mi zelo, de dàr à la publica luz tales Obras, que las tendrìa injuriadas, quien las detuvieſſe eſcondidas, como ſe injuriaria tambien aſsimiſmo, quien no hizieſſe eſtimacion de lo que en publicarlas le ſirve mi cuydado, que no eſpera mas gracias de los que las leyeren, que eſte conocimiento. Si D. Antonio mereciò tan ſubidos aplauſos por averlas dado el sèr, preſumo merecerà alguna alabança el buen guſto de ſacarlas à luz; pues el ſer conocidas, y eſtimadas, es el ſegundo sèr de todas las coſas. No han podido mis diligencias recabar las demàs Obras de Don Antonio, de los que con ambicion (que no reprehendo) las guardan como Teſoro eſcondido. Si alguna vez la ſuerte, ò la ſolicitud, me las traxere à las manos, procurarè, que las goze todo el mundo, por no parecer injuſtamente avaro del bièn, que naciò para todos. Y ſi mientras ſe reimprimen las Comedias corregidas, y añadidas parecieren algunas otras Obras, ſe eſtamparàn al fin de ellas. Salen eſtas muy parecidas à las otras que corren, menos algunos errores de la Imprenta; y aſsi deben eſperar la miſma fortuna. Ni al Sol podrà faltar quien le admire, ni à los Conceptos de D. Antonio quien los venere. A los Rayos de aquel, tributan aprobaciones los ojos; y à las luzes deſte, los Entendimientos. Vale.

SO-

DON JVAN DE GOYENECHE AL LECTOR.

NO quiero atribuirme vanamente la gloria de aver tenido amiſtad intima con tan Eſclarecido Varon, como Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, conociendo ſin afectacion, que eſta vanidad no ſe proporciona à mi pequeñez. Mas no dexarè de dezir, con otra bien nacida vanidad, que logrè la fortuna de ſer ſu favorecido, ſin que paſſaſſen las finezas al grado de confianças. Debile, no pocas vezes, la apreciable familiaridad de leerme algunos trozos de ſu culta, y elegãtiſſima Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, quando la eſtava eſcriviendo, quizàs porque ſu diſcrecion quiſo premiar con eſte favor las particulares atenciones del reſpeto, y veneracion à ſu Perſona, y Eſcritos, que reconocia en mì, dando tratamiento de obſequio ſuyo à la codicioſa curioſidad de mi deſeo. El verſe, por miradas, atendidas, paſſa por merito con las hermoſuras mas deſdeñoſas. Liſonjeanſe los Ingenios con vèr codiciados ſus Eſcritos, que ſon hijos del Entendimiento. Y què Padre ay, que no eſtime, à quien haze eſtimacion de ſus hijos?

No acabò eſta Hiſtoria por nueſtra deſgracia, no ſin gran detrimento de la gloria del Inclito Hernan Cortès, de la Nacion Eſpañola, y de todos los Entendidos, y Noticioſos, que ſiempre tendràn que ſentir, no quedaſſen iluſtrados de la Pluma de Don Antonio los demàs Hechos Heroycos, que conſumaron glorioſamente la Conquiſta de Mexico. Es verdad, que ſu Hiſtoria quedò perfecta, ſin quedàr acabada, ſegun las perfecciones, que en ella ſe admiran: Faltòle la Vida, y el tiempo para acabarla; porque en la mejor ſazon, ò auge de ſu floridiſsimo, y fecundo Ingenio, nos le robò la Muerte Tyrana, que no la detienen prendas, ni reſpeta Perſonas.

Con la leccion de ſus Sabios Eſcritos, y la dulçura diſcreciſsima de ſus palabras, y trato, creciò tanto en mi, en poco tiempo, el amor, y reſpeto que le tuve, que (difunto yà D. Antonio) caſi quiſo tocar en culto; porque ſe tiene en mas el bien, quando ſe llora perdido, que quando ſe eſtà poſſeyendo.

Deſta veneracion cariñoſa, y del deſeo que me aſsiſte de ſervir à los Entendidos con tantos eſtimables partos de ſu fecundiſsimo Entendimiento (de que ſe han malogrado algunos, por lo nada que cuydò D. Antonio de ſus aplauſos) ſe engendrò en mì vna reſolucion animoſa de ſuplicar

AD EFFIGIEM

CLARISSIMI VIRI

AC D. D. ANTONIJ DE SOLIS

OMNIVM ÆVI SVI POETARVM

FACILE PRINCIPIS.

ANAGRAMMA.

SOLIS.

SOL-IS.

SOl-Is erat, dum vivus erat, nunc alter, & idem
Prodit ab Occaſu, Sol velut, ipſe ſuo.
Quòſque priùs patriis tantùm diſperſit in oris,
Nunc gemino radios ſpargit in Orbe ſuos.

Accinebat Anagramma hoc Epigrammate expreſſum Iodocus de Backer eo tempore, quo ejus opera in lucem edebantur à præclaro Viro D. Ioanne de Goyeneche, Auctoris amantiſsimo.

DON

DON JVAN DE GOYENECHE AL LECTOR.

NO quiero atribuirme vanamente la gloria de aver tenido amiſtad intima con tan Eſclarecido Varon, como Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, conociendo ſin afectacion, que eſta vanidad no ſe proporciona à mi pequeñez. Mas no dexarè de dezir, con otra bien nacida vanidad, que logrè la fortuna de ſer ſu favorecido, ſin que paſſaſſen las finezas al grado de confianças. Debile, no pocas vezes, la apreciable familiaridad de leerme algunos trozos de ſu culta, y elegantiſſima Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, quando la eſtava eſcriviendo, quizàs porque ſu diſcrecion quiſo premiar con eſte favor las particulares atenciones del reſpeto, y veneracion à ſu Perſona, y Eſcritos, que reconocia en mi, dando tratamiento de obſequio ſuyo à la codiciosa curioſidad de mi deſeo. El verſe, por miradas, atendidas, paſſa por merito con las hermoſuras mas deſdeñoſas. Liſonjeanſe los Ingenios con vèr codiciados ſus Eſcritos, que ſon hijos del Entendimiento. Y què Padre ay, que no eſtime, à quien haze eſtimacion de ſus hijos?

No acabò eſta Hiſtoria por nueſtra deſgracia, no ſin gran detrimento de la gloria del Inclito Hernan Cortès, de la Nacion Eſpañola, y de todos los Entendidos, y Noticioſos, que ſiempre tendràn que ſentir, no quedaſſen iluſtrados de la Pluma de Don Antonio los demàs Hechos Heroycos, que conſumaron glorioſamente la Conquiſta de Mexico. Es verdad, que ſu Hiſtoria quedò perfecta, ſin quedàr acabada, ſegun las perfecciones, que en ella ſe admiran: Faltòle la Vida, y el tiempo para acabarla; porque en la mejor ſazon, ò auge de ſu floridiſsimo, y fecundo Ingenio, nos le robò la Muerte Tyrana, que no la detienen prendas, ni reſpeta Perſonas.

Con la leccion de ſus Sabios Eſcritos, y la dulçura diſcretiſsima de ſus palabras, y trato, creciò tanto en mi, en poco tiempo, el amor, y reſpeto que le tuve, que (difunto yà D. Antonio) caſi quiſo tocar en culto; porque ſe tiene en mas el bien, quando ſe llora perdido, que quando ſe eſtà poſſeyendo.

Deſta veneracion cariñoſa, y del deſeo que me aſsiſte de ſervir à los Entendidos con tantos eſtimables partos de ſu fecundiſsimo Entendimiento (de que ſe han malogrado algunos, por lo nada que cuydò D. Antonio de ſus aplauſos) ſe engendrò en mi vna reſolucion anhelosa de ſuplicar

A la deſgracia de Milàn, hablando con Chriſto.

SONETO.

YA, Señor, de tu furia al Alma aviſo,
Y ella me llora, de razon ageno;
Preciſo llanto es, mas en lo bueno
Te ſabes obligar de lo preciſo.

O me caſtigas (gran dolor!) ò quiſo
(Gran piedad!) aviſarme tanto trueno:
Si es caſtigo, era poco aùn mas veneno;
Y ſi es aviſo, baſta para aviſo.

Mi Dios eres, mitiguete tu Nombre,
Pueſto que en èl mi confuſion eſcucho;
Ceſſe, ceſſe el rigor, las armas dexa:

Merezcolo; mas ay! ay, que ſoy hombre!
Grande ha ſido el caſtigo, mas no mucho;
Y eſto es, Señor, ſuſpiro; mas no quexa.

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA,

ET EPIGRAMMA

IN LAVDEM HISTORIÆ

PANEGYRICÆ MEXICANÆ

AD EODEM D. D. ANTONIO

COMPOSITÆ.

D. ANTONIVS SOLIS.

Anagramma.

IS SOL NATVS INDO.

EPIGRAMMA.

SOle ſub Auroræ roſeo naſcente Cubuli,
Quæ latuêre priùs lumine clara patent.
Dùm radijs conſcripta tuis patet India, Solis,
Indo Sol felix omine *natus* eris.

A la Eſſ. de Mexico.

ALIVD

AD EFFIGIEM

CLARISSIMI VIRI

AC D. D. ANTONIJ DE SOLIS

OMNIVM ÆVI SVI POETARVM

FACILE PRINCIPIS.

ANAGRAMMA.

SOLIS.

SOL-IS.

SOl-Is erat, dum vivus erat, nunc alter, & idem
Prodit ab Occaſu, Sol velut, ipſe ſuo.
Quòſque priùs patriis tantùm diſperſit in oris,
Nunc gemino radios ſpargit in Orbe ſuos.

Accinebat Anagramma hoc Epigrammate expreſſum Iodocus de Backer eo tempore, quo ejus opera in lucem edebantur à præclaro Viro D. Ioanne de Goyenche, Auctoris amantiſſimo.

DON

CA

DON JVAN DE GOYENECHE AL LECTOR.

NO quiero atribuirme vanamente la gloria de aver tenido amiſtad intima con tan Eſclarecido Varon, como Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, conociendo ſin afectacion, que eſta vanidad no ſe proporciona à mi pequeñez. Mas no dexarè de dezir, con otra bien nacida vanidad, que logrè la fortuna de ſer ſu favorecido, ſin que paſſaſſen las finezas al grado de confianças. Debile, no pocas vezes, la apreciable familiaridad de leerme algunos trozos de ſu culta, y elegantiſſima Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, quando la eſtava eſcriviendo, quizàs porque ſu diſcrecion quiſo premiar con eſte favor las particulares atenciones del reſpeto, y veneracion à ſu Perſona, y Eſcritos, que reconocia en mi, dando tratamiento de obſequio ſuyo à la codicioſa curioſidad de mi deſeo. El verſe, por miradas, atendidas, paſſa por merito con las hermoſuras mas deſdeñoſas. Liſonjeanſe los Ingenios con vèr codiciados ſus Eſcritos, que ſon hijos del Entendimiento. Y què Padre ay, que no eſtime, à quien haze eſtimacion de ſus hijos?

No acabò eſta Hiſtoria por nueſtra diſgracia, no ſin gran detrimento de la gloria del Inclito Hernan Cortès, de la Nacion Eſpañola, y de todos los Entendidos, y Noticioſos, que ſiempre tendràn que ſentir, no quedaſſen iluſtrados de la Pluma de Don Antonio los demàs Hechos Heroycos, que conſumaron glorioſamente la Conquiſta de Mexico. Es verdad, que ſu Hiſtoria quedò perfecta, ſin quedàr acabada, ſegun las perfecciones, que en ella ſe admiran: Faltòle la Vida, y el tiempo para acabarla; porque en la mejor ſazon, ò auge de ſu floridiſsimo, y fecundo Ingenio, nos le robò la Muerte Tyrana, que no la detienen prendas, ni reſpeta Perſonas.

Con la leccion de ſus Sabios Eſcritos, y la dulçura diſcreciſsima de ſus palabras, y trato, creciò tanto en mi, en poco tiempo, el amor, y reſpeto que le tuve, que (difunto yà D. Antonio) caſi quiſo tocar en culto: porque ſe tiene en mas el bien, quando ſe llora perdido, que quando ſe eſtà poſſeyendo.

Deſta veneracion cariñoſa, y del deſeo que me aſsiſte de ſervir à los Entendidos con tantos eſtimables partos de ſu fecundiſsimo Entendimiento (de que ſe han malogrado algunos, por lo nada que cuydò D. Antonio de ſus aplauſos) ſe engendrò en mi vna reſolucion animoſa de ſuplicar

car al Señor D. Alonſo Carnero, dignìſsimo Secretario de Eſtado, ſu fideliſsimo Acates, y en quien D. Antonio, para la cenſura, y para la vltima demoſtracion de ſu afecto (porque ſiempre congeniaron los muy entendidos) depoſitò algunos deſtos Fragmentos, me los frãqueaſſe, para que mi cuydado, por medio de la Prenſa, los hizieſſe comunes à todos. Y ſi como debì à la benignidad de Varon tan Inſigne, y tan cabal en todo, eſtos Metricos numeros de la elegancia, le huviera merecido tambien las Cartas familiares de ſu correſpondencia, mientras eſtuvo en Flandes el Señor D. Alonſo, con los empleos, y creditos de tan gran Miniſtro; tendrian que admirar los Eſtadiſtas modernos vn nuevo magiſterio de primoroſa, y Chriſtiana politica, con alternadas igualdades, y exceſſos, al de los Tulios, y Tacitos.

Nombrò D. Antonio al Señor D. Alonſo por ſu Teſtamentario, porque no pudo deber à otro ſus vltimas confianças, que al acreedor de ſus primeras finezas, ò porque ninguno pudo ſer mas apto para dàr cumplimiento à ſu voluntad, que el que tan conocida, y imitada tenia ſu diſcrecion.

No dudo, que ſerà bien recibido, y aun alabado mi zelo, de dàr à la publica luz tales Obras, que las tendria injuriadas, quien las detuvieſſe eſcondidas, como ſe injuriaria tambien aſsimiſmo, quien no hizieſſe eſtimacion de lo que en publicarlas le ſirve mi cuydado, que no eſpera mas gracias de los que las leyeren, que eſte conocimiento. Si D. Antonio mereciò tan ſubidos aplauſos por averlas dado el sèr, preſumo merecerà alguna alabança el buen guſto de ſacarlas à luz; pues el ſer conocidas, y eſtimadas, es el ſegundo sèr de todas las coſas. No han podido mis diligencias recabar las demàs Obras de Don Antonio, de los que con ambicion (que no reprehendo) las guardan como Teſoro eſcondido. Si alguna vez la ſuerte, ò la ſolicitud, me las traxere à las manos, procurarè, que las goze todo el mundo, por no parecer injuſtamente avaro del bien, que naciò para todos. Y ſi mientras ſe reimprimen las Comedias corregidas, y añadidas parecieren algunas otras Obras, ſe eſtamparàn al fin de ellas. Salen eſtas muy parecidas à las otras que corren, menos algunos errores de la Imprenta; y aſsi deben eſperar la miſma fortuna. Ni al Sol podrà faltar quien le admire, ni à los Conceptos de D. Antonio quien los venere. A los Rayos de aquel, tributan aprobaciones los ojos; y à las luzes deſte, los Entendimientos. Vale.

SO-

DON IVAN DE GOYENECHE AL LECTOR.

NO quiero atribuirme vanamente la gloria de aver tenido amiſtad intima con tan Eſclarecido Varon, como Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, conociendo ſin afectacion, que eſta vanidad no ſe proporciona à mi pequeñez. Mas no dexarè de dezir, con otra bien nacida vanidad, que logrè la fortuna de ſer ſu favorecido, ſin que paſſaſſen las finezas al grado de confianças. Debile, no pocas vezes, la apreciable familiaridad de leerme algunos trozos de ſu culta, y elegantiſſima Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, quando la eſtava eſcriviendo, quizàs porque ſu diſcrecion quiſo premiar con eſte favor las particulares atenciones del reſpeto, y veneracion à ſu Perſona, y Eſcritos, que reconocia en mi, dando tratamiento de obſequio ſuyo à la codicioſa curioſidad de mi deſeo. El verſe, por miradas, atendidas, paſſa por merito con las hermoſuras mas deſdeñoſas. Liſonjeanſe los Ingenios con vèr codiciados ſus Eſcritos, que ſon hijos del Entendimiento. Y què Padre ay, que no eſtime, à quien haze eſtimacion de ſus hijos?

No acabò eſta Hiſtoria por nueſtra deſgracia, no ſin gran detrimento de la gloria del Inclito Hernan Cortès, de la Nacion Eſpañola, y de todos los Entendidos, y Noticioſos, que ſiempre tendràn que ſentir, no quedaſſen ilu ſtrados de la Pluma de Don Antonio los demàs Hechos Heroycos, que conſumaron glorioſamente la Conquiſta de Mexico. Es verdad, que ſu Hiſtoria quedò perfecta, ſin quedàr acabada, ſegun las perfecciones, que en ella ſe admiran: Faltòle la Vida, y el tiempo para acabarla; porque en la mejor ſazon, ò auge de ſu floridiſſimo, y fecundo Ingenio, nos le robò la Muerte Tyrana, que no la detienen prendas, ni reſpeta Perſonas.

Con la leccion de ſus Sabios Eſcritos, y la dulçura diſcretiſsima de ſus palabras, y trato, creciò tanto en mi, en poco tiempo, el amor, y reſpeto que le tuve, que (difunto yà D. Antonio) caſi quiſo tocar en culto; porque ſe tiene en mas el bien, quando ſe llora perdido, que quando ſe eſtà poſſeyendo.

Deſta veneracion cariñoſa, y del deſeo que me aſsiſte de ſervir à los Entendidos con tantos eſtimables partos de ſu fecundiſsimo Entendimiento (de que ſe han malogrado algunos, por lo nada que cuydò D. Antonio de ſus aplauſos) ſe engendrò en mi vna reſolucion animoſa de ſuplicar

car al Señor D. Alonſo Carnero, dignìſſimo Secretario de Eſtado, ſu fideliſſimo Acates, y en quien D. Antonio, para la cenſura, y para la vltima demoſtracion de ſu afecto (porque ſiempre congeniaron los muy entendidos) depoſitò algunos deſtos Fragmentos, me los frāqueaſſe, para que mi cuydado, por medio de la Prenſa, los hizieſſe comunes à todos. Y ſi como debì à la benignidad de Varon tan Inſigne, y tan cabal en todo, eſtos Metricos numeros de la elegancia, le huviera merecido tambien las Cartas familiares de ſu correſpondencia, mientras eſtuvo en Flandes el Señor D. Alonſo, con los empleos, y creditos de tan gran Miniſtro; tendrian que admirar los Eſtadiſtas modernos vn nuevo magiſterio de primoroſa, y Chriſtiana politica, con alternadas igualdades, y exceſſos, al de los Tulios, y Tacitos.

Nombrò D. Antonio al Señor D. Alonſo por ſu Teſtamentario, porque no pudo deber à otro ſus vltimas confianças, que al acreedor de ſus primeras finezas, ò porque ninguno pudo ſer mas apto para dàr cumplimiento à ſu voluntad, que el que tan conocida, y imitada tenia ſu diſcrecion.

No dudo, que ſerà bien recibido, y aun alabado mi zelo, de dàr à la publica luz tales Obras, que las tendria injuriadas, quien las detuvieſſe eſcondidas, como ſe injuriaria tambien aſsimiſmo, quien no hizieſſe eſtimacion de lo que en publicarlas le firve mi cuydado, que no eſpera mas gracias de los que las leyeren, que eſte conocimiento. Si D. Antonio mereciò tan ſubidos aplauſos por averlas dado el sèr, preſſumo merecerà alguna alabança el buen guſto de ſacarlas à luz; pues el ſer conocidas, y eſtimadas, es el ſegundo sèr de todas las coſas. No han podido mis diligencias recabar las demàs Obras de Don Antonio, de los que con ambicion (que no reprehendo) las guardan como Teſoro eſcondido. Si alguna vez la ſuerte, ò la ſolicitud, me las traxere à las manos, procurarè, que las goze todo el mundo, por no parecer injuſtamente avaro del biē, que naciò para todos. Y ſi mientras ſe reimprimen las Comedias corregidas, y añadidas parecieren algunas otras Obras, ſe eſtamparàn al fin de ellas. Salen eſtas muy parecidas à las otras que corren, menos algunos errores de la Imprenta; y aſsi deben eſperar la miſma fortuna. Ni al Sol podrà faltar quien le admire, ni à los Conceptos de D. Antonio quien los venere. A los Rayos de aquel, tributan aprobaciones los ojos; y à las luzes deſte, los Entendimientos. Vale.

SO-

Temor del Iuizio Diuino.

SONETO.

VUeſtra Sangre, Señor, por mi pecado,
Tan repetidas vezes malograda,
Clamando eſtà por mì, por mì aplicada;
Precio infinito, y Precio derramado.

Vueſtra Madre, aunque al veros injuriado,
Me mire con deſvios de irritada,
Se queda en el oficio de Abogada,
Y Abogada mayor, del mas culpado.

Mi Alma en vueſtro Juizio riguroſo
No hallarà otra razon, pues oy la ignora,
Con que aplacar à vueſtro Eterno Padre;

Yaſsi confuſo, humilde, y temeroſo,
Os digo para entonces, deſde aora:
Vueſtra Sangre, Señor, y vueſtra Madre.

A la breuedad de la Vida.

SONETO.

EL curſo de los Años repetido
Gaſta la edad, con natural violencia;
Y el tardo amanecer de la prudencia
Conoce el Tiempo, quando le ha perdido.

La mitad fuè del ſueño, y del olvido;
La otra mitad, ò error, ò negligencia:
Mas, ò vivir! Dificultoſa ciencia,
Quien en toda vna vida te ha ſabido?

Duran los dias; pero quien percibe
Su duracion, ſi es menos inconſtante
La intrepidez de nueſtra fantasìa?

O què importa el durar, ſi ſolo vive
El que ſabe acertar aquel inſtante,
Principio, y ſiempre, del eterno Dia?

Temor del Iuizio Diuino.

SONETO.

VUeſtra Sangre, Señor, por mi pecado,
Tan repetidas vezes malograda,
Clamando eſtà por mì, por mì aplicada;
Precio infinito, y Precio derramado.

Vueſtra Madre, aunque al veros injuriado,
Me mire con deſvios de irritada,
Se queda en el oficio de Abogada,
Y Abogada mayor, del mas culpado.

Mi Alma en vueſtro Juizio riguroſo
No hallarà otra razon, pues oy la ignora,
Con que aplacar à vueſtro Eterno Padre;

Y aſsi confuſo, humilde, y temeroſo,
Os digo para entonces, deſde aora:
Vueſtra Sangre, Señor, y vueſtra Madre.

A la desgracia de Milàn, hablando con Christo.

SONETO.

YA, Señor, de tu furia al Alma aviso,
Y ella me llora, de razon ageno;
Preciso llanto es, mas en lo bueno
Te sabes obligar de lo preciso.

O me castigas (gran dolor!) ò quiso
(Gran piedad!) avisarme tanto trueno:
Si es castigo, era poco aùn mas veneno;
Y si es aviso, basta para aviso.

Mi Dios eres, mitiguete tu Nombre,
Puesto que en èl mi confusion escucho;
Cesse, cesse el rigor, las armas dexa:

Merezcolo; mas ay! ay, que soy hombre!
Grande ha sido el castigo, mas no mucho;
Y esto es, Señor, suspiro; mas no quexa.

A la muerte del Señor Infante Don Carlos, conſiderando eſte infortunio à viſta de la quietud myſteriosa de ſu vida.

SONETO.

TAnto repoſo en jovenes alientos,
Y tanta madurez en verdor tanto,
Denotavan ſu muerte, y nueſtro llanto;
Que à ſu termino corren los aumentos.

O quanto en èl logrò ſus documentos
De la Prudencia el Magiſterio Santo!
Pues ſiendo tan feliz, le enſeñò quanto
Aprehender ſuele de los eſcarmientos.

Todavia en ſu aſpecto permanece
La quietud, que triunfò del Mundo ciego,
Sacando luz de engaños advertidos.

O vivo yaze, ò ſi muriò, parece
Que ſin turbar la paz de ſus ſentidos,
Continuò la Muerte ſu ſoſsiego.

A la desgracia de Milàn, hablando con Christo.

SONETO.

YA, Señor, de tu furia al Alma aviso,
Y ella me llora, de razon ageno;
Preciso llanto es, mas en lo bueno
Te sabes obligar de lo preciso.

O me castigas (gran dolor!) ò quiso
(Gran piedad!) avisarme tanto trueno:
Si es castigo, era poco aùn mas veneno;
Y si es aviso, basta para aviso.

Mi Dios eres, mitiguete tu Nombre,
Puesto que en èl mi confusion escucho;
Çesse, cesse el rigor, las armas dexa:

Merezcolo; mas ay! ay, que soy hombre!
Grande ha sido el castigo, mas no mucho;
Y esto es, Señor, suspiro; mas no quexa.

Epitafio à la muerte de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

LLega, deten el paſſo reverente,
Inmobil, yà de abſorto, y yà de atento;
Imita el Marmol de eſſe Monumento,
Donde el mayor Varon yaze altamente.

Con ſu aliento añadiò el Bronce eloquente
Alma al oìdo, eſpiritus al viento;
Y aun del ſuſpiro, que apurò ſu aliento,
Formò la Fama voz indeficiente.

Eſto no fuè morir, pues ſe derrama
Su nombre, libre yà de los deſpojos
De la mortalidad, y ſus olvidos.

Ardid fuè de las vozes de la Fama,
Que entre ſus alas le robò à los ojos,
Por tener mas atentos los oìdos.

Al Rey Don Felipe Quarto, alabandole de Iusto, y Afable.

SONETO.

LA cerviz mas altiva, sin violencia,
El yugo de tu Imperio ha conducido,
Porque tus Leyes has fortalecido,
Mas que con tu poder, con tu obediencia.

De tus Vassallos te haze tu clemencia
Amado, sin dexar de ser temido;
Y dellos (ò Felipe esclarecido)
No el Cetro, la Virtud te diferencia.

El Imperio que mas se ha dilatado
(Digalo Roma) solo pretendia
Los terminos buscar de otro Emisferio;

Hallòlos tu Poder; pero tu Agrado,
Por hazer dun mayor tu Monarquia,
Introduxo en los animos tu Imperio.

A Don Tomàs de Aguiar, insigne Pintor, y gran Cortesano, con ocasion de auer hecho vn Retrato del Autor en lamina, y muy parecido.

SONETO.

ARtificioso estilo, que regido
Discurres de esse Espiritu elegante,
Como imitas el Alma en mi semblante,
Y dàs tanta verdad à lo fingido?

Es acaso esse Bronce colorido
Cristal, que buelve Idea semejante?
Pero no, que mas cierto, y mas constante
Dàs razon, y evidencias al sentido.

Tan vivo me traslada, ò representa
Esse parto gentil de tu cuidado,
Que yo apenas, de mì le diferencio.

Y si la voz le falta, es por que intenta,
Al verme en su primor arrebatado,
Copiar mi admiracion con su silencio.

A la accion heroyca de auer acompañado, y dado su Coche el Rey nuestro señor Carlos Segundo, à vn Sacerdote, que lleuaua el Santissimo à vn enfermo junto à la Florida.

SONETO.

TU Piedad, y tu Zelo te inspiraron
Esse acierto, Señor, tan aplaudido;
Al Cielo se atribuya lo influìdo;
Pero tus atenciones lo acertaron.

Tus glorias (con ser tuyas) se aumentaron,
Quando para seguir mas advertido,
A vn Dios entre Accidentes escondido,
Accidentes de Siervo te adornaron.

Depusiste, Señor, tu Real Grandeza;
Y esta humildad, tocando el otro extremo,
De que renueva tu Esplendor, blasona.

O ingeniosa Humildad, con què destreza
Inventas el crecer en lo Supremo,
Y enfalças con desprecios la Corona!

Al miſmo aſſumpto de auer acompañado, y dado ſu Coche el Rey nueſtro ſeñor al Sacerdote que llenaua el Santiſsimo.

SONETO.

NO ay acaſos en Dios; ſu Omnipotencia
Incapaz de impreſsiones, y accidentes,
Deſde ſu Eternidad tuvo preſentes
Los eſpacios de nueſtra contingencia.

Buſcò à Rodolfo, quando viò ſu Ciencia
De alta piedad obſequios reverentes,
Y llevò deſtinados, ò pendientes,
Los eſplendores de ſu Deſcendencia.

No fuè, Señor, acaſo eſſe improviſo
Dexarſe hallar de vos el Sacramento,
Cifra inefable de ſu Luz inmenſa:

Buſcaros fuè, y buſcaros, quando quiſo
Obligaros al miſmo rendimiento,
Y obligarſe à la miſma recompenſa.

Auiendose quedado en Valencia el Conde de Oropesa, mi Señor, atropellando el riesgo de su vida, por no faltar al bien publico, estuvo herido del Contagio.

SONETO.

EL Politico peso, que ha librado
Sobre tus ombros el Hispano Atlante,
Dividiendo contigo la anhelante
Grave respiracion de su cuidado;

Entre Rayos, Señor, del Cielo airado
Estuvo yà, ò caìdo, ò vacilante;
Pero tu, à mayor golpe, mas constante
Duraste, à los peligros abraçado.

Caìste, enfin, y embuelto en la sangrienta
Fatal miseria del comun assombro,
No olvidaste el ageno beneficio.

Colija, pues, la admiracion atenta,
Què harà tu esfuerço quãdo aplica el ombro,
Si aun cayendo, sustenta el Edificio.

Al auer muerto el Rey vn Toro en la Priora con vn arcabuz: aplaudiose mucho el acierto del Rey, y la dicha del Toro.

SONETO.

DE, què te inquietas Pueblo bullicioso?
Si el acierto del Rey bastò à moverte,
Menos hazaña es, que vn Rey acierte,
Quãto es mas, que los hombres, poderoso.

Si la suerte de vn bruto, que ambicioso
En la piedad de vn Rey buscò su muerte,
Solo llamara la ignorancia fuerte,
Morir de los rigores de vn Piadoso.

Mas aunque tanto (ò Rey) tu acierto ha sido,
No el acierto, el desprecio del acierto
Haga la hazaña mas esclarecida:

Y haga tu dicha (ò bruto) no aver muerto
Rendido à vn Rey, el ver, si, que ha valido
Vn acierto Real tu invtil vida.

Dedicando Al Marquès de Guadalcaçar las Obras Poſthumas de Don Luis de Gongora en ſu primera impreſsion.

SONETO.

ESTos ſon, ò Marquès eſclarecido,
Los Rayos de aquel Sol caſi eclypſado;
Que à no eſtàr de ſu luz tan amparado,
Nueſtro error ſu Occidente huviera ſido.

La ceguedad le tuvo obſcurecido
Entre ſus ſombras, pero no apagado;
Bien que yà de la embidia el vil cuidado,
De la ignorancia quiſo hazer olvido.

Oy, pues, que tanto Sol eficaz luce,
Por que no turbe à lo eficaz lo breve,
Buſca el dia inmortal de vueſtro amparo,

Embolviendo los rayos, que produce,
Entre aquella porcion de luz, que debe
Al eſplendor de vueſtro nombre claro.

Probando, que la Ausencia es mayor mal, que la Muerte.

SONETO.

ESto es morir? ò ay algo mas violento,
De que Amor cõtra mì se ha prevenido?
Mas no es dado el morir al afligido,
Ni serà tan feliz mi desaliento.

Muerte es la Ausencia, sì; pero es tormento,
Do no se encuentra el vltimo gemido;
Vàse la vida, y quedase el sentido;
Falta el sentido, y dura el sentimiento.

Puerto es la Muerte, donde la dolencia
Descansa, ò cessa; mas mi triste suerte
Fluctùa en la tormenta, y en la calma.

Calle el morir, pues solo hallò la Ausencia
Aquel primor, que se negò à la Muerte,
De apartar el Espiritu del Alma.

A la breuedad, y engaño de las dichas de Amor.

SONETO.

NO de otra ſuerte exalacion, que ofrece
A nueſtros ojos la Region del Viento,
Aun con mas vanidad, que ſu elemento,
Nace, diſcurre, pàra, deſvanece;

Que, à viſta de ſu origen, des fallece
De Amor, ò Filis, el placer violento;
Caduca luz, que dura aquel momento,
Que engẽdra el humo, con q̃ ſe obſcurece.

No mas dichas de Amor, tyrana hermoſa;
Dure tu enojo, y vivirà ſegura
Mi razon de ofuſcarſe nuevamente;

Que aunque mal, tarde, ò nunca ſe repoſa,
Acà en el centro de mi deſventura,
Mas quiero eſtàr caìdo, que pendiente.

A VN

A VN DESENGAÑO.

SONETO.

OY, Fili ingrata, à tus vmbrales llego,
No yà quexoſo, ſino arrepentido;
Que quien ſe quexa, quãdo eſtà ofendido,
Buſca el alivio, disfrazando el ruego.

Soledad me ha de hazer el error ciego,
Que dulcemente eſtava introducido;
Pero eſto, que oy es ocio en mi ſentido,
Mañana, acaſo, lo hallarè ſoſsiego.

Recuperar intenta mi cordura
Su perdìda ſalud, y no halla medio,
Que no parezca mas atroz, que el daño.

Pero por mas que pueda tu hermoſura,
Ha de vèr mi dolor, ſi eſtà el remedio
En la oculta virtud del deſengaño.

A VN BIEN SOÑADO.

SONETO.

GOzava yo (harto digo) yo gozava:
(O ſinſabor de mi fortuna injuſto!)
Gozava pues (gran novedad!) vn guſto;
Soy infeliz: quien duda que ſoñava?

Fantaſtica vna dicha me alentava;
Mas deſperté, y la dicha parò en ſuſto;
Que ſabe ſer hipocrita vn diſguſto;
Y el mayor guſto miente, ſi ſe acaba.

Eſte rato de muerte fugitivo
Vivì, y al deſpertar, muerte enojoſa
Me fuè la vida: ò rieſgo de mi fuerte!

Que muera yo de enfermedad de vivo!
Que vna vez que la muerte me es guſtoſa,
Ha de aver ſido temporal la muerte!

Embiò

Embiò à pedir vna Dama à su Amante vna Dezima à los ojos de otra, y embiòle à ella este Soneto, y esta Dezima.

SONETO.

MI amor te canſa, ò Fili, pob que ſia
Todo el merito ſuyo à tu aſpereza;
Y aſsi llega à tus ojos mi firmeza
Deslucida, con nombre de porfia.
La ſombra obſcura del rigor deſvia,
Y hallaràs (deſcubriendo mi fineza)
Que es vna propiedad de tu belleza,
Eſto que vltrajas en el Alma mia.
Si alguna vez te agradan mis cuidados,
Es por valerte de mi confiança,
Para hazer mas ſenſible mi eſcarmiento:
Y aſsi, en qualquier alivio laſtimados
Los eſfuerços que dàs à la eſperança,
Acuden à formar el ſufrimiento.

DEZIMA.

FIli, à los ojos de Niſe
Vna Dezima empecè,
Y ſin penſar, acabè
Vn Soneto à lo que quiſe:
Y aſsi le diràs, que aviſe
A otro Poeta novicio,
Que en metro diga propicio
De ſus ojos la inquietud;
Que a mi me falta virtud
Para hazer coplas de vicio.

Vn Amante se halò empeñado con dezir, que queria à dos Damas en vn mismo tiempo; y les embiò este.

SONETO.

AMar à dos, y à entrambas con fineza,
Amor es; y el amor mas entendido;
Que mas firme serà contra el olvido,
Si en dos basas estriva su firmeza.
Niñas, si me cortais pieza por pieza,
Ay para entrambas; y pues siempre ha sido
Señal de sujecion darse à partido,
Partidme, y no quebradme la cabeça.
Amor, y odio, yà en el campo estrecho
Del coraçon, batallas han tenido,
Juntos en èl, aunque entre sì distantes.
Pues si à vn tiempo tal vez dentro del pecho
Dos afectos contrarios han cabido,
Por què no han de caber dos semejantes?
Movido de argumentos tan bastantes,
Medio partirme entre vosotras quiero,
Dandome à cada vna por entero,
De suerte, que por mì pueda dezirse:
Irse, y quedarse, y con quedar, partirse.

Lo que vn Amante conſiguiò en vn dia, no conſiguiò otro en vn año.

SONETO.

DIàs, años perdiò mi rendimiento
En tu deſden (ò Clori) riguroſo,
Y en otro Amante, en otro venturoſo,
Fuè tu favor, primero que ſu intento.

Aunque no mereciò ſu ſentimiento
La dicha en lo conſtante, ò lo amoroſo,
Por ſolo hazer de menos vn dichoſo,
Le dàs la dicha, y el merecimiento.

Mas pues ſer liberal puedes conmigo,
Dicha, y merito en mì tu piedad haga:
Sin vida eſtoy, de nada haràs mi vida;

Que ſi miras lo poco que te obligo,
Nada me debes, dòn ſerà la paga,
A vn tiempo liberal, y agradecida.

A VN BIEN SOÑADO.

SONETO.

GOzava yo (harto digo) yo gozava:
(O ſinſabor de mi fortuna injuſto !)
Gozava pues (gran novedad !) vn guſto;
Soy infeliz : quien duda que ſoñava?

Fantaſtica vna dicha me alentava;
Mas deſperté, y la dicha parò en ſuſto;
Que ſabe ſer hipocrita vn diſguſto;
Y el mayor guſto miente, ſi ſe acaba.

Eſte rato de muerte fugitivo
Vivì, y al deſpertar, muerte enojoſa
Me fuè la vida : ò rieſgo de mi ſuerte!

Que muera yo de enfermedad de vivo!
Que vna vez que la muerte me es guſtoſa,
Ha de aver ſido temporal la muerte!

Embiò a pedir vna Dama à ſu Amante vna Dezima à los ojos de otra, y embiòle à ella este Soneto, y eſta Dezima.

SONETO.

MI amor te canſa, ò Fili, porque fia
Todo el merito ſuyo à tu aſpereza;
Y aſsi llega à tus ojos mi firmeza
Deslucida, con nombre de porfia.
La ſombra obſcura del rigor deſvia;
Y hallaràs (deſcubriendo mi fineza)
Que es vna propiedad de tu belleza,
Eſto que vitrajas en el Alma mia.
Si alguna vez te agrada mis cuidados,
Es por valerte de mi confiança,
Para hazer mas ſenſible mi eſcarmiento:
Y aſsi, en qualquier alivio laſtimados
Los eſfuerços que dàs à la eſperança,
Acuden à formar el ſufrimiento.

DEZIMA.

Fili, à los ojos de Niſe
Vna Dezima empecè,
Y ſin penſàr, acabè
Vn Soneto à lo que quiſe:
Y aſsi le diràs, que aviſe
A otro Poeta novicio,
Que en metro diga propicio
De ſus ojos la inquietud;
Que a mi me falta virtud
Para hazer coplas de vicio.

Vn Amante ſe halò empeñado con dezir, que queria à dos Damas en vn mismo tiempo; y les embiò eſte

SONETO.

AMar à dos, y à entrambas con firmeza,
Amor es; y el amor mas entendido;
Que mas firme ſerà contra el olvido,
Si en dos baſas eſtriva ſu firmeza.
Niñas, ſi me cortais pieza por pieza,
Ay para entrambas; y pues ſiempre ha ſido
Señal de ſujecion darſe à partido,
Partidme, y no quebradme la cabeça.
Amor, y odio, yà en el campo eſtrecho
Del coraçon, batallas han tenido,
Juntos en èl, aunque entre sì diſtantes.
Pues ſi à vn tiempo tal vez dentro del pecho
Dos afectos contrarios han cabido,
Por què no han de caber dos ſemejantes?
Movido de argumentos tan baſtantes,
Medio partirme entre vofotras quiero;
Dandome à cada vna por entero,
De ſuerte, que por mì pueda dezirſe:
Irſe, y quedarſe, y con quedar, partirſe.

Lo que vn Amante consiguiò en vn dia, no consiguiò otro en vn año.

SONETO.

DIàs, años perdiò mi rendimiento
En tu desden (ò Clori) riguroso,
Y en otro Amante, en otro venturoso,
Fuè tu favor, primero que su intento.

Aunque no mereciò su sentimiento
La dicha en lo constante, ò lo amoroso,
Por solo hazer de menos vn dichoso,
Le dàs la dicha, y el merecimiento.

Mas pues ser liberal puedes conmigo,
Dicha, y mi ro en mì tu piedad haga:
Sin vida estoy, de nada haràs mi vida;

Que si miras lo poco que te obligo,
Nada me debes, dòn serà la paga,
A vn tiempo liberal, y agradecida.

Respondiòse à esta Dama en otro Soneto, con los mismos consonantes, disculpando el capricho del Galàn.

SONETO.

NI se quexa mi amor, como ofendido;
Ni tu rigor me ofende, como ingrato;
Que no es ofensa, Filis, el recato,
Ni ingratitud, negar, quien no ha debido.

Si yo llegàra à ser favorecido,
Ayudandome el merito, ò el trato,
Yà sè que diera el pecho à vn dolor grato;
Que dexa lo irritado agradecido:

Luego si aquello, que rigor parece,
Preserva mi quietud, tus disfavores
Pueden bien obligar con el desprecio.

Dexame, pues, el bien, que el mal me ofrece,
Y en este no anhelar à tus favores,
Equivoca lo cuerdo con lo necio.

Amor ſin eſperança, bien hallado en ſu infelicidad.

SONETO.

COmo há tanto que ſufro tu incleméncia,
O no me ofende, Clori, ò no la ſiento;
Que la coſtumbre enflaqueciò el torméto,
Haziendo natural eſta violencia.

Mi dolor (ſi ay dolor ſin reſiſtencia)
Tiene ſin exercicio al ſufrimiento,
Porque conſtante el miſmo ſentimiento,
Llega yà reprimido à la paciencia.

El coraçon, que ſabe lo que vales,
Allà con el ſilencio en ſus retiros,
Tal vez ſe aflige de tus ſinrazones;

Pero tan abraçado con ſus males,
Que halla reſpiracion en los ſuſpiros,
Y trata como afectos las paſsiones.

A la mal entendida violencia de Amor.

SONETO.

VErſe abraſar en inviſible fuego;
Eſtàr en los alivios inconſtante;
Vacilar con afectos el ſemblante;
Solo en la confuſion hallar ſoſsiego;

Eſconder la paſsion dentro del ruego;
Oſſar, y deſiſtir, en vn inſtante;
Tener mil vezes la razon delante,
Y nacer della el impetu mas ciego:

No es eſta, Fabio, la locura amable,
Cuyo alivio rehuſas, y apeteces,
Buſcando, el ir huyendo de los medios?

Y lo llamas Amor? O miſerable!
Yerras el nombre al mal, de que adoleces,
Y quieres que te encuẽtren los remedios?

A vn hombre, que despues del escarmiento bolviò à la fineza.

SONETO.

OTra vez, Fili, aquel dudoso aliento,
Que infundiò mi razon en mi alvedrio,
Procurando alumbrar mi desvario
Con la espaciosa luz del escarmiento;

Buelve à jurar vn nuevo rendimiento,
Que añade otra violencia à tu desvio;
Pues yà conoce el cautiverio mio,
Que no ha de redimirle el sentimiento.

Bien se acuerda el dolor de la tormenta;
Mas no por esso al mar de tus crueldades
Se niegan avisados mis fervores.

Què me importa el temor, si desalienta,
Y acà en la voluntad son ceguedades,
Los què allà en la memoria son horrores?

A vnà Dama, que confessò, que auia querido bien à su Amante, quando yà le tenia desprecíado.

SONETO.

QUe me tuviste amor, has confessado,
Quando yà me condenas à tu olvido;
No me matàras, no, de aborrecido,
Dexàrasme morir de enamorado.

Aver perdido el bien despues de hallado,
Es peor, que no averle conseguido;
No es infeliz quien dicha no ha tenido,
Solo aquel que la pierde, es desdichado.

O, nunca yo supiera que me amaste!
Pues juzga mi temor, ò mi fineza,
Que tu mudança es culpa de mi dicha.

Bien conozco de tì, que te mudaste;
Pero no sè culpar à tu firmeza,
Como tengo mas cerca à mi desdicha.

A la convalecencia de vna Dama.

SONETO.

LA bella Eliſa, el fuego, que alimenta,
En ſus aras Amor, mas encendido,
De Cierço ayer fatal ſe viò impelido,
Tanto, que yà la llama ardiò violenta.

Oy luce quieto pues, oy pues, le alienta
El miſmo, que le hiriò, viento atrevido;
Que à la llama, que yà tanto ha crecido,
El ſoplo, que la bate, la fomenta.

Ay, Eliſa, de aquel que el ardor ſiente,
Y ſin querer ſalud por otro medio,
En vano tu favor la ſolicita!

O, no olvides, Señora, tu accidente!
Y en èl veràs lo que vn dolor ſe irrita
Con las ſolicitudes del remedio.

Al cumplir años una Dama.

SONETO.

OY de tu edad el curſo floreciente
Debe otro paſſo al Tiempo fugitivo,
Y oy de mi libertad el cuello altivo,
De otro paſſo de amor la huella ſiente.

Aquel Sol, que en tus ojos altamente,
Retrato es de ſu Autor, copiado al vivo,
Oy alumbra eficaz, y abraſa activo,
Aunque à pocas diſtancias de ſu Oriente.

O, ſiempre tu hermoſura, en el decoro,
Que à lo inmortal ſe debe, eſtè eſcondida
Del Tiẽpo, que aun el Marmol desfigura!

Viva otro tanto, como yo la adoro,
Y en la Region del Alma introducida,
Durarà mas que el Tiempo tu hermoſura.

CONTRA LA SOLEDAD.

SONETO.

EL hombre, que del hombre ſe deſvia,
Y los deſiertos, Parmeno, apetece,
O entre ſu miſma flema ſe entorpece,
O ſe embeleſa en ſu melancolia.

Si allà en tu ſolitaria fantasìa
Menos veloz el Tiempo te parece,
Repara bien, ſi el ocio deſvanece
Aquello invtil, que le ſobra al dia.

Quando en eſſe hazer nada te contemplo,
Temo, ſi tu retiro es negligencia;
Porque nadie eſtà bien ſolo conſigo.

Que el bueno pierde el fruto del exemplo,
El ſabio es avariento de la ciencia,
Y el malo es delinquente ſin teſtigo.

Al cumplir años una Dama.

SONETO.

OY de tu edad el curso floreciente
Debe otro passo al Tiempo fugitivo,
Y oy de mi libertad el cuello altivo,
De otro passo de amor la huella siente.

Aquel Sol, que en tus ojos altamente,
Retrato es de su Autor, copiado al vivo,
Oy alumbra eficaz, y abrasa activo,
Aunque à pocas distancias de su Oriente.

O, siempre tu hermosura, en el decoro,
Que à lo inmortal se debe, estè escondida
Del Tiẽpo, que aun el Marmol desfigura!

Viva otro tanto, como yo la adoro,
Y en la Region del Alma introducida,
Durarà mas que el Tiempo tu hermosura.

A vn hombre, que se afligia con el temor de vn trabajo, de que estaua amenazado.

SONETO.

DE què te assustas, Licio? La inclemencia
Del mal, constante aguarda, no rendido;
Mira que si el amago te ha vencido,
Triunfarà el golpe de tu resistencia:

Que si en la prevencion, y en la experiencia,
Dos vezes se padece lo temido,
Menos fuerte al mal llega, el que afligido,
Con el temor divide la paciencia.

Què desatento el hombre, què imprudente
Dispone à sus contrarios la vitoria,
Enflaqueciendo èl mismo su denuedo!

No basta el sufrimiento al mal presente,
Y busca el que passò, con la memoria,
O el que quizà no viene, con el miedo.

A vn hombre, que auiendole dado vnos eſpaldarazos, llorò, y dixeron, que auia ſido valor.

SONETO.

Dieronte ciertos golpes inhumanos;
Lloraſte, y diz que fuè valor la pena:
Aqui, aqui del Valor de faz ſerena,
Que ſe meten los ojos à ſer manos.

Valor el llanto en tierra de Chriſtianos,
Donde tan mal la colera ſe enfrena?
Eſſe es valor para vna Madalena;
Mas no es valor ſuſtenta Cirujanos.

Lo cierto es, Don lagrimas canſadas,
Que no le ſabes à la ira el nombre,
Ni aciertas donde viven los enojos:

Y aſsi, entre aquel llover de cuchilladas,
Temiò tu coraçon, como muy hombre,
Y ſe meò, de miedo, por los ojos.

A la Rosa, moralidad burlesca.

SONETO.

VIene Abril, y què haze? En dos razones
Viste à vn Rosal de hojas, que ha texido,
Y luego toma, y dize: Este vestido
Tiene ojales; pues demosle botones.

Daselos, y los rompen à empujones
Las ormillas, que el Tiempo ha colorido;
Ascuas oy, que la Purpura ha encendido,
De los que eran ayer verdes carbones.

Nace la Rosa, pues, y apenas dexa
El boton, quando vn lodo la salpica;
Vn viento la sacude, otro la acosa;

Ajala vn Lindo, huelela vna Vieja;
Y al fin viene à parar en la Botica:
Si esto es ser Rosa, el diablo que sea Rosa.

A vn Enano esteuado.

SONETO.

OY, que en tu esteva, y pequeñez, estrecho
El buelo de mi pluma vergonçosa,
Atiende (ò Nadie) y dime si eres cosa;
Que dudo si te miro, ò te sospecho.

Si dexaste à tu padre satisfecho
De que acertò, al hazerte, vn cosicosa,
Tu madre sè, que anduvo escrupulosa
De verse convencida en vn mal hecho.

Pareces obra de la fantasìa,
Quando hazes de tus piernas tu ventana,
Y entre la esteva el cuerpecillo assomas.

Sin duda, al escrivir tu forma humana,
Naturaleza errò la Ortografia,
Pues hizo vn punto encima de dos comas.

Auiendose hecho à la desgracia de Milàn mas de docientos Sonetos en Madrid.

SONETO.

Cielos, despues de tantos años, este
Pobre de mì! Milàn amilanada;
Mas que à polvos, à versos apestada;
Que avrà Soneto, que à la peste apeste.

Aqui de Dios, Poetas, turba agreste,
No me bastava estàr polvarizada?
Amaynad, amaynad la Sotenada;
Que mal por mal, me quiero mas mi peste.

Piedad, ò peste de segunda Mesa,
Menos rigor, que yà de peste passas,
Y no ay acà San Roques de concetos.

La otra cessò yà, y esta no cessa:
Ay de mì, que del fuego, dì en las brasas!
Ay de mì, que de peste, dì en Sonetos!

A vn Fauali, que matò el Rey de vna lançada.

SONETO.

FEroz el bruto, al vèr tu diligencia,
Se arrebatò, y hallò ſu deſacierto
Tan fixo el braço, y el obrar tan cierto,
Que te ſirviò de impulſo ſu violencia.

Parece que eligiò tu providencia
Aun el rumbo, que el aſta dexò abierto
En el bulto veloz; que en eſte acierto
Tuvo el impetu efectos de prudencia.

Toda ſu muerte ſe debiò à tu ſaña,
Nada obrò aqui la mano de la ſuerte;
Que nunca es ſuya acciõ, q̃ ſiempre es vña.

Tuyo ha ſido, aun el caſo de la hazaña;
Que en las acciones de tu braço fuerte,
No diſpone, obedece la Fortuna.

A la muerte de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

NO ha muerto Lope, pues aun oy reſpira
La Fama con aliento dilatado;
Que el olvido, que à tantos ha borrado,
Apenas de los ojos le retira:

Antes parece yà, ſegun ſe mira
De nuevos eſplendores adornado,
Que la llama vital, que ſoplò el Hado,
Se esforçò con la llama de la Pyra.

Y ſi en lo activo de eſſe incendio, ha ſido
El termino preciſo, en lo luciente
Vincularàn los Tiempos lo mudable.

O grande admiracion, pues ha podido
De vna llama, que ardiò caducamente,
Reſultar vna luz indeclinable!

En el Certamen que ſe hizo à la Colocacion de Nueſtra Señora del Buen Suceſſo, ſe diò por aſſumpto, para el Soneto, que ſe dixeſſe de què materia eſtà hecha la Imagen, porque nunca ſe ha podido averiguar. Dioſe en nombre del Hermano Lucas.

SONETO.

DE què ſerà la Imagen? Bravo aprieto!
Ella es materia bien dificultoſa;
Pero es materia, y es tan myſterioſa,
Que en lo que todos vèn, pena el ſecreto.

Valgate Jeſu Chriſto por Soneto,
Si acertaràs tan ſanto coſicoſa!
Mas què ha de hazer la viſta mas curioſa,
Si es ſegundo barniz nueſtro reſpeto?

Sin luz eſtando, puros reſplandores,
Mis ojos, què dirè de vn Bulto bello,
Que tiene mas myſterios, que otro tanto?

Dios me acuerde con bien; pero Señores,
No ay que andarſe canſando, yà dì en ello;
Juro à Dios, y à eſta Cruz, q̃ es Palo Santo,

A la muerte de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

NO ha muerto Lope, pues aun oy reſpira
La Fama con aliento dilatado;
Que el olvido, que à tantos ha borrado,
Apenas de los ojos le retira:

Antes parece yà, ſegun ſe mira
De nuevos eſplendores adornado,
Que la llama vital, que ſoplò el Hado,
Se esforçò con la llama de la Pyra.

Y ſi en lo activo de eſſe incendio, ha ſido
El termino preciſo, en lo luciente
Vincularàn los Tiempos lo mudable.

O grande admiracion, pues ha podido
De vna llama, que ardiò caducamente,
Reſultar vna luz indeclinable!

Naciera la hermosura independiente
Del imperio del hado, y no estuviera
La perfeccion sujeta al accidente.
Parece que formò mano severa
Su floreciente edad, de los primores
Menos durables de la Primavera.
Tierna Flor, con façon, y sin verdores,
Iba creciendo; mas la Muerte pisa
Con igual pie las yervas, que las flores.
Apenas, pues, ayer la bella Elisa,
El blando yugo de su dulce empleo
Con cerviz sustentava, no remisa;
Y haziendo oy destas glorias su trofeo,
Dispuso la Fortuna, que sirviessen
Al Tumulo las teas de Himeneo:
Y para que en su fin juntas se viessen
Quantas la embidia, el odio inventar pudo
Circunstancias, que el caso endureciessen;
Con movimiento arrebatado, y mudo
El pecho le rompiò subita herida,
Golpe atroz, presta mano, hierro agudo.
Què es esto? Como la beldad lucida,
Que aora al Mundo nace, yaze aora,
Tan cerca de su Oriente obscurecida?

Como la noche al nuevo Sol deſdorà?
Como forma el vezino horror obſcuro
De nocturnos crepuſculos la Aurora?
Mas no fuè natural caſo tan duro,
Violento fuè; que ſolo à la violencia
Rinde el Arbol el fruto no maduro.
Parece (ò Niſe) yà, que la impaciencia
Te ſuſpende otra vez, y que và dando
Fuerça al dolor tu flaca reſiſtencia.
O como ſolicitas, afanando,
Tu atencion, qual doliente, que en el lecho
Buſca el ſoſsiego, el cuerpo fatigando!
O como yà, eſcondiendo tu deſpecho
Los miſeros afectos del ſemblante
Con maligna quietud, buelves al pecho!
Mas no es biẽ, que el inquieto, el vacilante
Coraçon, que el dolor hallò rendido,
Solo contra el conſuelo eſtè conſtante.
Ceſſe, pues, ceſſe yà el llanto afligido,
Y la razon enjugue con templado
Calor, lo que ella miſma ha humedecido.
Ceder Eliſa en corta edad al hado,
Què fuè, ſino llegar mas preſuroſa
Al premio, que tenia grangeado?

Naciera la hermoſura independiente
Del imperio del hado, y no eſtuviera
La perfeccion ſujeta al accidente.
Parece que formò mano ſevera
Su floreciente edad, de los primores
Menos durables de la Primavera.
Tierna Flor, con ſaçon, y ſin verdores,
Iba creciendo; mas la Muerte piſa
Con igual pie las yervas, que las flores.
Apenas, pues, ayer la bella Eliſa,
El blando yugo de ſu dulce empleo
Con cerviz ſuſtentava, no remiſa;
Y haziendo oy deſtas glorias ſu troſeo,
Diſpuſo la Fortuna, que ſirvieſſen
Al Tumulo las teas de Himeneo:
Y para que en ſu fin juntas ſe vieſſen
Quantas la embidia, el odio inventar pudo
Circunſtancias, que el caſo endurecieſſen;
Con movimiento arrebatado, y mudo
El pecho le rompiò ſubita herida,
Golpe atroz, preſta mano, hierro agudo.
Què es eſto? Como la beldad lucida,
Que aora al Mundo nace, yaze aora,
Tan cerca de ſu Oriente obſcurecida?

Como

Y aſsi, aquel golpe, que la amenazava,
Golpe ſubito fuè, mas no improviſo;
Que ſiempre le temia, le eſperava.
Antes, ciñendo el termino preciſo
De la perplexidad del accidente
El Cielo, redimir ſu aliento quiſo.
Menos agonizò, mas blandamente
Se anegò aquel, que ſin mortales plaços
Cediò luego al furor de la corriente;
Que el que impedido de flexibles laços,
Con ſu afan dilatando ſu congoxa,
Entre las ondas fatigò los braços.
Niſe, en reſpiraciones ſe deſcoja
Tu coraçon, cobrando yà en aliento,
Quanto en ſuſpiros, fatigado, arroja.
Ceda, pues, entre tanto deſaliento,
La fuerça del dolor impetuoſa,
Al templado valor del ſufrimiento.
Y pues en ſueño yà de paz repoſa
La bella Eliſa, no ſu fin mirèmos
Con atencion cruel de muy piadoſa.
Del dolor, pues, ſu nombre reſervèmos,
Durarà en nueſtros pechos ſin violencia:
Deſcanſe en paz; deſcanſe en paz, y dèmos
A ſu memoria, lo que à ſu preſencia.

Ora

Oracion muy deuota para la Agonia de la Academia. Hala de rezar el Preſidente, ſino pudiere con la boca, con el coraçon. Sacada de la Biblioteca de Don Antonio de Solis, priuado de la viſta corporal.

CAmpana, y à eſtas horas?
La Oracion es ſin duda: Ave Maria.
(Noble Concurſo, noble Academia,
Adonde Ingenios ay, como llovidos;
Como humo, Señores, y Señoras,
Como aſsi:) La Oracion, digo, es ſin duda,
A lo que eſta campana ſe ha tocado:
Ave Maria, el ſuſto que me ha dado!
De èl es ſeña eloquente, la mas muda;
Pues ſin poder vſar de mis ſentidos,
Quantos alientos formo, ſon gemidos.
En el pecho la voz ſe me ſuſpende,
Y el color del ſemblante ſe me eſtraga;
Yà la verguença en purpura le enciende,
Y yà el deſmayo en palidez le apaga.
Pero aora ſe rinde la voz mia?
O, mi peligro aumente mi oſſadia!
Eſtadme, pues, ò Jovenes, atentos;

Si no quereis que os diga mil agravios:
Blandamente impedidos,
Pendan oy de mi voz vueſtros oìdos;
Y en tanto que duraren ſus acentos,
Nadie ſe atreva à deſpegar los labios;
Si no es, que tanto en ella ſe convierta,
Que la quiera eſcuchar, la boca abierta.
Puſoſe el Sol: mas miento, no ſe puſo:
Què preſto he tropeçado en el abuſo!
Dime, inventor de fraſi tan maldita,
Como ſe pone el Sol, quando ſe quita?
Llegò, digo, al Ocaſo, y tan rendido,
Que yà caſi dormido,
Dexò el flamante Coche,
Y en el humedo Reyno de Neptuno,
Media con limpio le ofreciò vna Foca;
El Monſtruo imaginario de la noche,
Los ojos al Pabon, ruego de Juno;
Y al Lobo del refran hurtò la boca,
Por la qual ſe tragò, como vn buñuelo,
Toda la luz, que hallò al caer del Cielo.
Dentro de pocos ratos
Quedaron de vn color todos los gatos;
Y el ſueño yà, à quien todos los mortales

Humillan la cabeça;
Hijo torpe del Ocio, y la Pereza,
Y pauſa dè los bienes, ò los males;
La de marfil abria, y la de cuerno,
Puertas (ſegun Virgilio nos lo cuenta)
Por donde las fantaſmas el Infierno,
Y el Cielo las verdades, repreſenta.
Entonces yo, que eſtava deſvelado
(O, no ſe me divierta algun oyente !)
En la obſcura region de mi cuidado;
Como cuidado, enfin, de Preſidente,
Para que el Dios, que el quarto Cielo mora,
Me alumbraſſe propicio
En las obligaciones de mi oficio,
Me puſe en Oracion, bien como aora;
Y eſtando en ella abſorto, ò arrobado,
Aunque ſoy pecador, tal viſion tuve:
Roto el tupido velo de vna Nube,
Regia Solis erat; del Sol digo,
Que vì la Caſa Real de ſu morada,
En ſublimes colunas ſuſtentada:
En ella no avia yeſſo, ni por lumbre;
Marfil la puerta, y oro la techumbre;
A trechos parecian, bien eſpeſos,

Sem-

Sembradas de carbuncos, y divieſos.
En medio eſtava de manſion tan rara
Aquella rubia Yema, de luz clara:
El Sol, que Apolo llaman, por mal nombre,
En la forma de vn hombre
De horrenda catadura, aunque divina;
De vna ſeda de luſtre era el veſtido,
Su color encendido,
Todo forrado en llama de oro fina:
Tenia por intonſa cabellera,
Ardiendo en creſpas ondas, vna hoguera;
Por barba, de candelas encendidas
Veinte libras bien hechas,
Y vn velon, por vigotes, de dos mechas.
Deſto eſtava, à peſar de mi ceguera,
Llenando de mi viſta las medidas,
Quando vn ruido, que avia en otra pieça,
Me torciò la cabeça:
Era la Luna, que en fruteras vozes,
Tan grandes, que en el Cielo las ponia,
Audiencia al Dios pedia,
Dando en la ſala paſſos tan veloces,
Que no parecian paſſos, ſino coces.
Venia à guiſa de vna gran Matrona,

No hermoſa, mas freſcona,
Todo cercado de eſplendor ageno
Su roſtro; aunque enojado, era ſereno:
Tenia, de dos cuernos, crudamente
Amurcada la cutis de la frente;
Y en ſu roſtro, poniendoſe muy anchas,
Dos lamparas ardian, ò dos manchas.
Llegò, con vna, y otra contenencia,
Del flamigero Dios à la preſencia,
Y poſtrada de hinojos,
Clavados en el Cielo entrambos ojos,
Eſtas razones dixo;
Que las refiero, por no ſer prolixo:
Buelve, ò Apolo, à mirarme;
Buelve, y hallaràſme oy
Tan amarrida, que eſtoy
Dos digitos de eclypſarme.
Aquellos Rayos, Señor,
Con que me hazias el Buz,
Yà no ſon Rayos de luz,
Sino Rayos de dolor.
La cauſa de mi impaciencia
Naciò, Apolo, de que ayer
Fuy combidada à comer,

De

De la Luna de Valencia;
Y entre otras coſas ſecretas,
De que eſtuvimos tratando,
Tratamos tambien (hablando
Con perdon) de los Poetas;
De aquellos perjudiciales,
Que ſon, como hombres perdidos,
En el Mundo permitidos,
Por eſcuſar otros males.
Y viendo ſu calidad,
Fallamos, que injuſtamente,
Deſta foragida gente
Te arrogaſte la Deydad,
Que à mì me tocò primero,
Por ſer de los Locos Dioſa:
Diſculpe accion tan odioſa,
Lo del huevo, y lo del fuero.
Y aſsi, eſſe Cetro, que empuñas,
A mì ſolo, injuſto hermano,
Me le has rapado: no en vano
Te llamaron, Sol con vñas.
Buelveme, pues, los que ſon
De mi Patrimonio bienes;
Que yà, Apolillo, me tienes

El baço, que es compaſsion.
Buelvemelos, que aunque boba
Te parezco, y no taymada,
Rabio por verme invocada
Al principio de vna Troba:
Que tambien, ſi en lo diſcreto
Quiero que parte me alcance,
Sabrè yo echar vn Romance,
Y levantar vn Soneto.
De penſado, y de repente,
Coplas ſabrè hazer à ſaz:
Redondilla, vete en paz,
Y cuentaſelo à tu gente.
Enojada la Luna,
Proſiguiera haſta ciento, deſde vna;
Pero Apolo, con miedo
De la que le intentava dàr carena,
Con el que puſo, dedo,
En ſus labios, ſellò la boca agena.
Aìròſe, pues, de vèr tan exceſsiva
A la que tanto luſtre le ha debido;
Y de la ira impaciente,
Con vn obſcuro ceño, aunque encendido,
Cubriò ſu faz gallarda;

Y qual

Y qual del Can, en la eſtacion ardiente,
Malignamente aviva
Al buchorno eſtival la Nube parda;
Tal de la ira, el torpe impulſo ciego
Turbò ſu luz, para aumentar ſu fuego.
Tanto le ofende ſu demanda loca,
Que tres, ſi, que tres vezes levantado
Tuvo el pie, para dalle
Vna coz, del eſtomago en la boca;
Y tres el pie cayòſe de ſu eſtado.
Bolviò à mirarla, y viendola tan lacia,
Templò ſu enojo ardiente;
Y luego dixo derrepentemente
Eſte Soneto, ò como es ſu gracia:

La culpa del ignorante,
Con lo miſmo (dixo Apolo)
Que al ſufrimiento, las fuerças
Quita el impetu al enojo.
Y aſsi, tu injuſta demanda,
Con pecho oyendo piadoſo,
No reſpondo à mi defenſa,
A tu enſeñança reſpondo.
Eſſe Arte, que has culpado,
Siguiendo el indigno voto

De Archilocos, quantos arma
La embidia de zambo propio,
Es el que ha hecho inmortales
A tantos Varones doctos,
De cuyas vozes aun duran
Los ecos armonioſos;
Y el que tal vez, obedientes
A ſu impulſo numeroſo,
Condenſar pudo las Aguas,
Y liquidar los Eſcollos.
Què ſiglo, hermana, què ſiglo
No los venerò devoto?
Què Nacion, no ſus Eſcritos,
Viò con embidia, y ſin odio?
Publiquenlo quantas ramas
De Laurel viò el Capitolio,
Mas dignas (perdone Daphne)
En ſus ſienes, que en ſu tronco.
Què enſeñança no ſe debe
A ſu eſtilo numeroſo?
Alto buril, de quien dexa
Labrarſe el pecho mas bronco:
Porque haze obrar al precepto,
Entre la dulçura ignoto,

Ma-

Mañoſamente mezclando
Lo vtil, y lo ſabroſo.
Su Deydad ſoy, por decreto
De Jupiter poderoſo;
Y en ellos ay otro Numen,
Digno tambien de mi Solio:
Y mas oy, que mas benigno
Doy el oìdo à ſus Votos,
Quando en Mantua Carpentana
Tengo Alumnos mas heroycos.
La Academia, à quien aſsiſten
Proceres oy generoſos;
De cuyo eſplendor, aun mas
Que de mis rayos, me adorno;
Campo es, que à doctas batallas
Varon conſtituye docto;
Donde acometen, pelean,
Vencen, triunfan valeroſos.
Paleſtra, en que al Roxo Palio
Anhela vn Athleta, y otro;
Y de todos merecido,
Neutro pende el Palio Roxo.
O, lidien infatigables!
O, ſuden ſiempre animoſos!

Que en exercicio tan vtil,
Vicio es dos vezes el ocio.
Dixo; y tan contentito, y tan hidalgo
Quedò, como ſi huviera dicho algo.
La pobre Luna lo eſcuchò turbada;
Y viendo, al fin, que no le davan nada,
Se tragò algunas lagrimillas tiernas,
Y corrida ſe fuè, cuerno entre piernas.
Buelve à poblarſe de tiniebla el Viento;
Deſapareceſe Apolo, y al momento
De Oracion me levanto, buena, ò mala:
Si el vermela eſcrivir con poca gala,
Al Auditorio aflige,
Avrà mas, que ponella aora vn Dixe?

Cabeça de Motes, burlesca, para el Certamen del Retiro.

SIguen los Galanes el Tema, de que el Amor no se debe declarar: y las Damas, la opinion de que se debe dezir.

CABEZA.

SI el que dize su passion la acredita de tan grande, que no le cabe en el pecho; y el que la calla, tambien la califica de tanta, que no le cabe en la voz; vuessas mercedes nos digan en lances de Amor, qual es mas fuerte dolor, el que haze abrir la boca vn palmo, ò el que haze apretar los dientes?

Motes.	*Respuestas.*
Galàn 1. Quien bien ama, teme bien; Y quien bien teme, bien calla.	*Dama* 1. Quien calla, solo es discreto, Si teme su necedad.
Gal. 2. Quiẽ dize su amor, estrecha Lo que siente, à lo que dize.	*Dama* 2. O no teneis que pedir, O teneis porque callar.
Galàn 3. La razon de los afectos Se desluce con la voz.	*Dama* 3. Pobre de vuestra razon, Si no sois bien entendido.
Galàn 4. Interiormente me abraso, Sin que brote al labio el fuego.	*Da.* 4. Bolveos lo de dẽtro afuera, Porque os quiero vèr quemar.
Ga. 5. Ni aun à suspirar me atrevo, Por no hazer ruido al recato.	*Da.* 5. Si no haze ruido, no es fina La pólvora del suspiro.
Galàn 6. Vna estatua viva soy; Mi fè se ha de vèr por fè.	*Dam.* 6. A este le quemẽ la estatua En el Auto de su fè.
Galàn 7. Los adornos de mi amor, Con mi silencio guarnezco.	*Da.* 7. Mal gusto teneis, por q̃ essa Es guarnicion, que no dize.
Galàn 8. Todo mi interior afecto Fio à la voz del semblante.	*Dam.* 8. Vos teneis muy mala lengua.

Papel del Galàn primero, embiando los Motes à la Dama primera.

ESsos Motes, Señora, vàn à ponerse à sus pies de V. m. que es el quebradero de su cabeça. Yo bien quisiera explicarme en ellos, pero son Motes, que basta para que nadie me entienda. Y aora que me acuerdo, V.m. avrà de saber, que la quiero muy demasiado de bien. Perdone la demasìa; y no digo mas, porque no me atrevò à declararme, que es verguença el respeto que tengo à essos ojos. Guarde Dios à V. m. los años que mi Christiandad ha menester.

Papel de la Dama primera para el primer Galàn, embiando las Respuestas.

LOs Motes he visto, y me pesa de hallaros tan callado conmigo, no aviendoos yo encargado el secreto natural. El silencio diz que habla muy bien; pero yo no me entiendo con quiẽ habla de mysterio; y assi podeis de aqui adelante animar vuestra voz, que no se la han de comer mis oìdos. Y mirad que parecen mal las rosas de la verguença entre las espinas de las barbas. Dios os guarde de mì, que es Vale para entrambos.

Siendo Secretario de vna Academìa, hizo estas Cedulas para el principio.

VN Poeta, que està preso por Ladron, y por averle cogido abriendo por medio vn Soneto de Luis Velez de Guevara con vna pluma Maestra, pide soltura.

Es esta culpa tan rara,
Para estàr tan apretado?
Vaya al momento en fiado;
Pues es Ladron de Gueuara.

¶ Vna Dama examinada de Poeta Lyrica, y que sabe como ha de poner los pies en el suelo vn Soneto, y vna Redondilla, no se atre-

ve

ve à meterſe à Comica, porque teme andar en malos paſſos. Pide conſejo à la Academia.

Siendo muger la tal, pierda eſtos miedos;
Que hazer Comedias, es hazer enredos.

¶ Vn Poeta vergonçante, que para el Certamen del Buen Suceſſo ſacò vn Soneto de vnas Canciones Reales, que ſe hallò, trocando los verſos Reales en Menudos; pide favor para que los Juezes le dèn algun Premio.

Vaya à la Fieſta ſeguro,
Pues ſabe trocar los verſos;
Pueſto que anda tan valido
El trocar con mucho premio.

¶ Vn Culto, que ſe halla confuſo, haſta en que todos le preguntan, què quiſiſteis dezir en eſſo? y es tan medido, que nunca dize lo que quiere; pide medio para facilitar lo que eſcrive.

Si eſte pobre Cauallero
Es dificil de explicarſe,
Yo le dirè de vna Dama,
Que le pegarà lo facil.

¶ Vn Poeta, que eſcrive de chança, y por vezes que tropieça en la gracia, nunca puede caer en ella; vive perſuadido à que ſe rien con èl aquellos que ſe rien dèl. Deſea vn amigo ſuyo deſengañarle, y teme quedarſe frio como èl. Pide modo para ello.

No te burles con el frio,
O tu, que ſu engaño ſientes,
Que te quebrarà los dientes.

¶ Vn Poeta Comico, que es tan deſdichado, que todos le ſilvan; y tan modeſto, que no ſabe tapar la boca à nadie; pide remedio para que los Moſqueteros no eſcuchen ſiempre ſus Comedias con la boca abierta.

Si ellas ſon buenas, y pocas,
Ceſſaràn ſus alaridos;
Que el mal eſtà en los oìdos,
Aunque les ſalè à las bocas.

Pero

Gerogifico de burlas para el Hermano Lucas, al assumpto del Soneto que queda puesto en la pag. 42. que es, averiguar de què materia es la Imagen de Nuestra Señora del Buen Suceſſo.

Pinteſe ſobre vn bufete vna baraxa de naypes, y junto à ella vn naype buelto àzia arriba, y en èl pintada vna Palma, de cuyo tronco ſalga eſta letra: *Sicut Palma exaltata ſum*; y en la baraxa eſta: *Et Homo factus eſt.*

La letra Caſtellana.

Preg. Quien ſe haze Hombre?
Reſp. Dios.
Preg. Quien gana?
Reſp. El bueno.
Preg. Quien pierde?
Reſp. El malo.
Preg. De què ſaliò?
Reſp. Deſte Palo.

A vn Perrillo, que en llegando à las manos de vna Dama, muriò.

Hallòſe eſte Soneto deſpues de impreſſos los demàs.

SONETO.

APenas eſſe irracional, atento,
La dicha viò, à que eſtava deſtinado,
Y debiò à tu ſemblante aquel agrado,
Que hallò, por no tener conocimiento;
Quando rendido el preſuroſo aliento,
Y de ſubita mano arrebatado,
Perdiò alegre la vida. Ha, como el hado
Haze algunos acaſos con intento!
Muriò, para que yo, viendo ſu muerte,
Embidie la atencion, conque, ambicioſo,
Deſmintiò la comun fatal deſdicha.
Racional eleccion tuvo en la ſuerte;
Que quien ſabe morir, quando es dichoſo,
Sabe tambien eternizar la dicha.

Eſtan-

Estando el Rey Felipe Quarto dia de la Octaua del Corpus en la Procession de las Descalças, que se haze en el Claustro, vino vn Perro por entre todo el Acompañamiento, y se echò à sus pies, y no se quiso ir, aunque le espantaron. Estaua presente el Autor, y le mandaron escriuir; à cuyo assumpto hizo este

ROMANCE.

O Grande Filipo, en quien
Las virtudes, y las glorias
De tantos Reyes, se infunden,
Se conservan, se mejoran:
Cuyo braço, sin violencia,
Leales cervizes doma,
Tan obedientes al yugo,
Que la coyunda les sobra.
Cuyo esplendor altamente
Dos Mundos opuestos dora;
Y en los dos opuestos Mundos
Luce, ignorando las sombras:
Vsurpe el ocio algun rato
De essa quietud mysteriosa;
Vaque esta vez al Govierno
La atencion, no la memoria.
Oìd, digo, si quereis,
Cosa de quinientas Coplas,
Que en el paladar me bullen,
Y en el ingenio me estorvan:
Que tambien los disparates
Merecen que los recoian
Los oìdos; pues no solo
Se hizieron para las bocas.
En las Descalças ayer
Vì, Gran Señor, vna cosa,
Que me moviò à levantar
Vn Romance de mi cholla.
Aquel Perro, que passando,
Sin darsele vna chichota,
Por tantos Duques, Marqueses,
Condes, y Casas quexosas;
En llegando à Vos, se pàra,
Y acorrucado se postra
A essas Plantas, sin dexarlas
Por essas, ni por essotras.
O quantos en Vos prodigios!
O quan grandes oy se logran!
Parece que la Fortuna,
Con vuestro poder los obra.
Horror hiziera el mirar
Magestad tan portentosa,
Si en Vos, Señor, lo que inclina
No templàra, lo que assombra.
A la gran Naturaleza,
Vuestra mano imperiosa,
O le establece las leyes,
O las leyes le deroga.
Temblando està el Gozquecillo,
Como en el arbol la hoja;

Y aunque irracional, en eſto
Tiene razon, que le ſobra.
Si èl ſe viera àzia mis piernas,
No temblàra ni vna gota;
Diente, ſi, diera con diente,
Preſa arrancando redonda.
Pero èl anduvo acertado;
Porque ſi à vn Rey ſe le antoja,
Mucho bien, y mucho mal
Puede hazer à la perſona.
Y yo me hiziera lo miſmo,
Si èl ſe tarda media hora;
Porque el beſar vueſtros pies,
Me lo quitò de la boca:
Que yo, Señor (yà me viſteis;
Bien, que al vèr mi caranoña,
Puſiſteis eſto con eſto,
Haziendo la viſta gorda)
Os quiero muy bien; y deſde
Que no peſava tres onças,
Diz que os tenia vn amor,
Que parecia otra coſa.
Naturalmente me inclinan
Vueſtras Virtudes heroycas:
Si es verdad, que ay ſympatia,
Yo tengo eſſe mal aora:
Mas no tengo; que eſte afecto,
Vueſtras Partes le negocian,
No los Aſtros; que los Aſtros,
Mas flacamente aprifionan:
Bien, que ſuele imaginarſe,
Que ſu fuerça poderoſa,
Alguna potencia mueve
La vez que el animo exorta:
Mas no, quando ay otra cauſa
Mas activa, ò mas notoria;
Que donde el merito influye,
La fuerça del Aſtro ſobra.
Mas donde voy? Toma Cito,
No te ſalgas de la troba;
Que ſi pierde à ſu Romance
Vn Perro en el campo, llora.
Digo pues, bolviendo al caſo,
Que fuè eſta accion prodigioſa
La mayor, q̃ ha viſto el Mundo;
Què es el Mũdo? ni aun Europa.
Bien, que vn Elefante, à vn Ceſar
Se rindiò con faz devota;
Segun la Hiſtoria Romana
Lo cuenta; pero es Hiſtoria:
Y ſi lo hizo, por mas
Que lo dore la liſonja,
Zurras le coſtò en la Eſcuela,
De açotes, y palmatorias.
Pero nueſtro Can, de ſuyo
Se llegò, ſin mas tramoyas;
Que alli no avia ſiquiera
Vn Perro de Ceremonias.
Marcial, à ſu Domiciano
Calle; à ſu Elefante, Roma;
Y ſi no, harè que la Fama
Le vaya à quitar la Trompa:
La Fama, que yà obediente
A tantos prodigios, forma
De diverſas, que los dizen,
Vna voz, que los pregona.
Mas ſi vna ponderacion
Quereis eſcuchar famoſa,

Que

Que aora mi calvatruena,
Como vn relampago arroja;
Gran valor fuè, y gran cordura,
No darle vna coz tan sola:
Si fuera yo, la tenia
El Perro, como en la bolsa.
Mas què pondero el Valor,
Si no ay quien no le conozca?
Si aun le admira el enemigo?
Si aun el vencido le adora?
Con Vos, Gran Señor, Aquiles,
Y Hercules, no se me pongan;
Que el Aquiles, vn Gallina,
Y el Hercules, era vn Polla.
Ni què admiro la cordura,
Si con quietud oficiosa,
Vuestra prudencia, al acierto,
Ningun afan le perdona?
Con vuestro grande Talento,
Por mas que luzgan sus Obras,
Era Sapho vn ignorante,
Y Seneca era vna boba.
O, la admiracion se pasme!
O, la embidia se carcoma!
La faz, esta, dilatada;
La frente, aquella, rugosa.
Y Vos vivid tantos años,
Que vuestra edad numerosa
Alcance al Evo de dias,
Y de siglos, al Per omnia.
Fecundo, de Austria el Tronco,
Ramas brote generosas;
A cuyo poder, el Orbe
No pueda escurrir la bola.
Vivid, durad; y esse braço,
Que vuestro poder informa,
Para despreciar los triunfos,
Vaya adquiriendo vitorias.

Al Marquès de Salinas, en la ocasion de su Casamiento, y en respuesta de vna carta suya.

ROMANCE.

DEspues, heroyco Marquès,
De vn poco de calentura,
Y aver cenado vnos huevos
Frescos, como vna lechuga;
Se me acuerda, de que os debo
Vna carta, en que executa,
Como propia obligacion,
La que es agena escritura.
Y assi, haziendo que la noche
No se salga con la suya,
Por mas, que la tenga el sueño
Porfiada, ò cabeçuda;
La pluma tomo, y empieça,
Como otras vezes, la pluma,
A darle à entender à Apolo,
Que le ha entendido la Musa.

Deſpues, Señor, que os partiſteis,
Quedò la Corte tan muſtia,
Que à oirla, pensàra Eſgueva,
Que otra vez eſtava en muda.
Vueſtros amigos andavan
Hechos vna turba multa;
Porque ſin vos, no ſe halla,
Señor, el que mas ſe buſca.
Yo (ſi me hallo) es tan triſte,
Que todos, al verme, juzgan
Por muerta la paxarilla,
Que alegra las aſſaduras.
Todo, enefeto, ſin vos,
Es entrecejo, y triſtura;
Los moços andan ſin Norte;
Y las moças, ſin Aguja.
Solo los dieſtros ſe huelgan,
Porque hã aborrado de tundas;
Y deſpues acà, preſume
De dieſtra, la mano çurda.
Yà ſe precia de alçar peſos
Qualquiera, q vn poco empuja;
Y qualquiera anda royendo
Los çancajos à las Gruas.
Vueſtro braço ſi, que tiene
Vna fuerça tan machucha,
Que, à peſar de arrobas, ſabe
Gozar de la coyuntura.
Vos ſi, que venceis à todos,
Antes que en la edad adulta,
El ſuperior labio engendre
Los Fijos de la Barbuda.
O, como con vos, Señor,
(A peſar de las pinturas
De la Antiguedad) no anduvo
Pie con bola la Fortuna!
O, como ſois prodigioſo
Deſde la primera cuna,
Sin que por vos paſſe inſtante,
Que los ſiglos no confunda!
Direis, que como el Romance,
Sin el Himeneo, dura
Tanto, ſiendo Novio vos,
Y aſſonante, la Coyunda?
Y tendreis dos mil razones;
Mas preſto no tendreis vna,
Si no es, que à mi pobre Troba
Todos los pies ſe le tullan.
Hetele por donde viene
Mi Epitalamio, en figura
De Soneto; porque enfin,
Crece el verſo, como eſpuma.

Durad, ò felicíſimos Amantes,
Y en la gloria mayor de vueſtro Eſtado,
Atributo de Juſto adquiera el Hado;
Las dichas ſe acrediten de conſtantes:
Siglos haga el acierto los inſtantes
De vueſtra vida; ignoreos el cuidado;
Tengais, con vn aliento dilatado,
Quietos, ſin diligencia, los ſemblantes.

En

En vuestra suerte, siempre venturosa,
El Tiempo, y la Fortuna, sus trofeos
Desmientan, ò suavicen, ò reformen:
Ate ambos cuellos dulce vnion dichosa,
Y en ambas voluntades, los deseos
Se prevengan, se imiten, se transformen.

Alto al Romance, Señor,
Antes que tome la furia
A algun Estrambote, y quiera
Meterme el Soneto à bulla.
Alto al Romance, otra vez
Bolvamonos à las burlas;
Que despues de la Tiorba,
Tambien suena la Bandurria.
Vivid, ò purpureo Joven,
Antes de la edad enjuta,
Docientos años arreo,
Sin Dotor, que os interrumpa.
Vividlos quiero, ò el Austro
Brame; ò la Arboleda cruxa:
Gongora, por Dios, que calle,
No diga, que se lo hurtan.
Y lo de, vividlos quiero
(Yà que vn Poeta se acusa)
Tampoco es mio; si es bueno,
Seneca tiene la culpa:
Que en las cosas del vivir,
Yo no filosofo nunca;
Y la vez que filosofo,
Soy Diogenes de otra cuba.
Durad vos lo que yo he dicho,
Entretanto, que ellos cuidan
De tirarse los bonetes
Sobre si vive, el que dura:
Y quedaos con Dios aora;
Porque el sueño me despulsa;
Que yo escrivirè ad Ephesios:
En la Epistola segunda.

Responde à vn Romance, que le escriuiò el Marquès de Salinas desde Valladolid, auiendo salido de la Corte, por vn Galanteo, con orden Superior.

ROMANCE.

SEñor Marquès retirado,
Que allà, de Olid en el Valle,
Hazeis, qué no lo sentis,
Y os quexais en buen Romãce:
Si no respondiere bien
A vuestra carta, escuchadme;
Sufra vna mala respuesta
Quien sabe yà retirarse.

Quando con la blanca, y negra
Ibais ſiempre àcia delante,
Haziais hablar medido;
Cõ vueſtros miſmos compaſes.
Pero yà, que ſi os lo mandan,
Os ſalis de vueſtra Calle,
Y dezis, que eſtà de Arriba,
El que no tengan corage:
Por Dios, que he de reſponderos
Lo primero que encontrare:
Muſa, bien puedes ſalir,
Que ſe arriman los Gigantes.
Digo, pues, que recibi
La Troba, que me embiaſteis;
Y aunq à mì ſe me hizo chica,
Bien conoci, que era grande.
Raro moço os aveis hecho!
Sudaràn los ſiglos, antes
Que os dèn igual, ſi no toman
Las vezes de vueſtro Padre.
No baſtava ſer valiente,
Sin punta de agrio de Xaque,
Pidiédo al juizio aquel dulce,
Con queſe rompla el vinagre?
No baſtava hazer à vn Toro,
Con el Freſno inexorable,
Dàr la piel, que aun para cribas
Le ſobran muchos ojales?
No baſtava ſer galàn,
Y hazer, que feliz ſe llame
La Venus, que en vna pieza
Conſigue Adonis, y Marte?
Sino entraros à entendido
De los de primera claſſe?
Por Chriſto, que ſois vn Todo;
Compueſto de muchas partes.
Verſos? y de chança? y buenos?
Pero por q̃ he de admirarme?
Adonde, ſino en Salinas,
Es donde ſe hallan las ſales?
Enfin, Señor, yo me huelgo
De q̃ el buen guſto no os falte;
Que vn deſtierro, que no peſa,
Eſtà muy cerca de alçarſe.
Bien hazeis en divertiros,
Y ahorquenſe los peſares;
Que vn coraçon, que padece,
No es de perſona, que haze.
Sientan los que no ſe entiénden,
Y quexeſe quien no ſabe;
Que ſon todos los ſuſpiros
Palabras dichas al ayre.
Harto cerca eſtà la muerte,
No la provoquen los males;
Que es vn Breve el de la vida,
Que ay muchos, q̃ le deſpachè.
Llorar la auſencia de Filis,
Es coſa del otro Martes;
Que yà no pueden los ojos,
Ni aun con lo que eſtà delante:
Bien sè yo, que os doliò vn poco
El empeño que dexaſteis:
Pues mirad, de oy mas, ſed fino
De bellaco, y no de amante.
En qualquiera parte ay Filis:
Mas no os mateis, ſi os matarẽ;
Tomadlas, como remedio,
Y no morireis de achaque.

En la cárcel del Amor
Ay de todo, los que traen
Arraſtrando la cadena,
Son los pobres de la carcel.
Para mì, no eſtà en el Mundo
La Dama, que dà peſares:
La que pudre, es la que pudre:
Muriò; Requieſcat in pace.
Y aſsì, en ſintiendo que os duele
La Dama, hazed q̃ os la ſaqué;
Que echarà à perder las ſanas,
Si la ſufris, que ſe dañe.
Tomad, pues, eſtos conſejos,
Y no los digais à nadie;
Que me daràn por entero,
Las que me tienen por fragil.
Y con eſto à Dios, que ay mucho
A que acudir, y es muy tarde.
Madrid, y Julio, y ſeiſcientos.
Y quarenta y vno. Vale.

A vn Diciplinante, que açotandoſe à inſtancia de vna Dama, y no pudiendo ſaçar ſangre, degollò vn perro de caça, para formar la llaga.

ROMANCE.

ERaſe vn Joven, que el Jueves
Se dava con la del Martes,
Recia, pero hermoſamente,
Pues bruſie aquello, que bate.
Con aldavadas de abrojos,
Llamando eſtàn los ramales
Allà à la puerta traſera;
Mas no les reſponde nadie.
Pero yà dizen dos gotas,
Que aun no ſon gotas corales:
A eſſotra eſpalda, Ramal,
Que eſta eſpalda no ſe abre.
Mirad, que duermen las venas;
El ſueño, pues, ſe les guarde,
Y no bolvais à llamar,
Que os diràn dos ſequedades.
Par Dios, muy poca verguença,
Tienen ſus pícaras carnes,
Pues las afienta el açote,
Y colores no les ſalen:
Antes parece que el miſmo
A la eſpalda aſeyta; y antes
Parece que el blanco lilio
Entre los abrojos nace.
Sus amigos le hazen moſa,
Moſa ſus criados le hazen;
Todo le dà vaya, y todo
Le corre, ſino la ſangre.
Filis yà, Filis, aquella,
A ſaz hermoſa, à ſaz grave,

Noble

Deſpues, Señor, que os partiſteis,
Quedò la Corte tan muſtia,
Que à oirla, pensàra Eſgueva,
Que otra vez eſtava en muda.
Vueſtros amigos andavan
Hechos vna turba multa;
Porque ſin vos, no ſe halla,
Señor, el que mas ſe buſca.
Yo (ſi me hallo) es tan triſte,
Que todos, al verme, juzgan,
Por muerta la paxarilla,
Que alegra las aſſaduras.
Todo, en efeto, ſin vos,
Es entrecejo, y triſtura;
Los moços andan ſin Norte;
Y las moças, ſin Aguja.
Solo los dieſtros ſe huelgan,
Porque hã aborrado de tundas;
Y deſpues acà, preſume
De dieſtra, la mano çurda.
Yà ſe precia de alçar peſos
Qualquiera, q vn poco empuja;
Y qualquiera anda royendo
Los çancajos à las Gruas.
Vueſtro braço ſi, que tiene
Vna fuerça tan machucha,
Que, à peſar de arrobas, ſabe
Gozar de la coyuntura.
Vos ſi, que venceis à todos,
Antes que en la edad adulta,
El ſuperior labio engendre
Los Fijos de la Barbuda.
O, como con vos, Señor,
(A peſar de las pinturas
De la Antiguedad) no anduvo
Pie con bola la Fortuna!
O, como ſois prodigioſo
Deſde la primera cuna,
Sin que por vos paſſe inſtante,
Que los ſiglos no confunda!
Direis, que como el Romance,
Sin el Himeneo, dura
Tanto, ſiendo Novio vos,
Y aſſonante, la Coyunda?
Y tendreis dos mil razones;
Mas preſto no tendreis vna,
Si no es, que à mi pobre Troba
Todos los pies ſe le tullan.
Hetele por donde viene
Mi Epitalamio, en figura
De Soneto; porque enfin,
Crece el verſo, como eſpuma.

Durad, ò feliciſsimos Amantes,
Y en la gloria mayor de vueſtro Eſtado,
Atributo de Juſto adquiera el Hado;
Las dichas ſe acrediten de conſtantes:
Siglos haga el acierto los inſtantes
De vueſtra vida; ignoreos el cuidado;
Tengais, con vn aliento dilatado,
Quietos, ſin diligencia, los ſemblantes.

En

Que los miedos de la muerte
Caben en perro conſtante.
Bié sè yo, que haſta en los perros
Peligra el vital eſtambre,
O yà violento ſe rompa,
O natural ſe deſate:
Pero en la flor de mi edad,
Es laſtima, que me caſques;
Dexame vivir, que apenas
Me han nacido las cordales.
Bien ſabes tu, que no ay perro,
Que merezca deſcalçarme;
Y eſto, al miſmo Can Cervero
Se lo dirè yo en ſus fauces.
Bien has viſto, quando caças,
Que no ay cerro inexpugnable
Que no raſtrille; ni falda
De monte, que no arremangue.
Pues con què has de diſculpar
Vn perricidio tan grave?
Eſtoy por rabiar aora,
Porque no me lo levantes.
O, què colerico vienes!
Mas, para dezir verdades,
Si eres colerico, donde
A lo ſanguino dexaſte?
Pues yo te emplaço ante el Can
Celeſte, por que matarme
Quieres à traque, y apenas
Pudo pronunciar, barraque,
Quando endurecido el Joven,
De las orejas le aſe,
Y el organo de la voz,
Con vn cuchillo le taſe.
Cogiò la ſangre, y formò
Del canicular eſmalte
Vn ſlagòn, que parecia [de;
Vn Dios nos libre, y nos guar-
Y à la calle de ſu Filis,
Vn paſſo entre otro vàſe,
Dando con la colorada
A todos los circunſtantes.
Viòle, y curarle quiſieran
Pero Filis, tate, tate,
No le cures de limpiar,
Que te quedaràs in Albis.
Vèr, y creer, bella Filis;
No compaſsiva te humanes,
Haſta que metas los dedos
En eſſa llaga portatil.
De ſangre perruna es
Eſſe pujamiento facil;
Y aun no ha dexado al ramal
Vñas, con que ſe le raſque.
Valor, pues, hermoſa Filis,
No te atuitres, ni deſmayes,
Para el que pudre, lebrel,
Puedes guardar tus piedades.
Del Can de Beltran, aquí
Vn conceptillo me haze
Del ojo, y por no dezirle,
He de acabar el Romance.

En vna ausencia de Madrid, desde las impertinencias de la Aldea.

ROMANCE.

DEspues, bellissima Ausente,
De aquella hora infeliz,
En que, à falta de tu llanto,
Yo de tus ojos sali;
Empecè à caminar, hecho,
Como dizen, vn begin,
Si viendome el Alma, solo
De tener con que sentir:
Sin que pudiesse acallarme,
Por mas que me persuadi
A que, quando no lo escuchan,
Es cosa de ayre, el gemir.
Despues que dexè de verte,
No ay alentar, no ay vivir,
No ay alivio, no ay consuelo;
Solo, Señora, ay de mi!
La amenidad destos campos
Me procura divertir
En vano; porque essos lexos
Hazen malo à este Pais.
Y ausente de tu hermosura,
Bella Filis, para mi
Es todo cosa de risa,
Y nada me haze reir.
Con la esperança de verte,
Suelo tal vez recebir
Mas la esperança es afecto,
Con mas hojas, que raiz.
La caça no me divierte;
Porque he dado en discurrir,
Que basta la que otros matan,
Para quien està sin ti:
Y no ay errador mas diestro
Del conejo, y la perdiz;
Porque acierto solamente
El tiro que me hago en ir.
Los ratos que tengo mios,
Me embaraçan, como assi
(Aora junto los dedos)
Y muchos, quiero dezir.
Digo, pues, que me embaraçan,
Con el campo, à cada tris,
Visitas, que por Enero
Lloran el agua de Abril.
Senecas de su Arrabal,
Que hablan mucho, sin dezir,
Mesurando el disparate
Con algo de retintin.
Què te dirè de las Damas?
Segura puedes vivir;
Porque no son mis pecados
Para echados por ai:
Y yo, en viendo la basquiña
Muy verde, y muy carmesi
El ruedo, perdone el diablo,
Que no le puedo servir.
Otras ay, que en el vestido
La Corte quieren seguir;
Y parece que se prenden
Con impulso del Alguacil.

Y

Y assi, pues vès, que estoy hecho
A essa hermosura gentil,
Donde ay mas, que desear
Siempre; y no ay mas q̃ pedir:
Por quien soy, y por quien eres,
Puedes allà colegir,
Si sabrà dezir de no,
Quien sabe apenas de sì.

Esto, Señora, es la Aldea;
Qualquier Filosofo vil,
Que dixere, que esto es vida,
Pregunta por vn mentis:
Y si no quereis creerlo,
Don Antonio de Solis
Està, Señora, delante,
Que me dexarà mentir.

A vn Amante, que se hallò empeñado en retirarse, por la estraña condicion de su Dama. Responde à vn amigo, que le preguntò, por què la dexaua?

ROMANCE.

PReguntaisme, Fabio amigo,
Por què razon se apellida
Libre el Alma, siendo ayer
Su cautiverio, su dicha?
Y yà que me has sonsacado,
La causa, por vida mia,
Que han de vèr para q̃ oyeron
Tus orejas, ò han de oirla.
Yà sabes tu, que yo he sido,
De Amor en las Herrerias,
Si no el blanco de sus flechas,
El moreno de sus chispas.
Y que quisè bien à Fili,
Aquella beldad altiva,
Que venciendo, lisonjea;
Y triunfando, califica.
La rubia digo, y la blanca,
Que de vno, y otro à la vista,
Se pone amarillo el Oro,
Y la nieve, blanquecina.
La blanca, y la rubia, digo,
Ante quien se evanesca
El marfil, y los cabellos
Se le espeluzan à Tibar.
A esta, pues, vi, como sabes,
Y quedò el Alma cautiva,
De suerte, que al verla, el Alma
No se acordò de la vida.
Què mucho, si su belleza
Tanto à los ojos suaviza
El veneno, que se comen
Tras el veneno la vista?
Rindièronle, pues, su belleza,
Y entrè seguro à servirla,

Penſando hallar en el golfo
Lo riſueño de la orilla.
Mas ay Fabio, que el Amor,
Entre piedades mentidas,
Con vna mano aſſegura,
Y con otra precipita!
Siguiendo fuy mi deſeo;
Y haſta que con la ruina
Abrì los ojos, juzguè
Por carrera la caìda.
Qyòme Filis, y hallèla,
No sè, Fabio, como diga;
Que hablar de ſu condicion,
Serà ſoltar la maldita.
Es Filis vna Deydad,
Que tiene, para el que mira,
Mas belleza, que por gracia;
Mas rigor, que por juſticia.
Vna beldad, digo, à quien
Apolo, y Jove miniſtran
Los rayos, que brilla el vno;
Y el otro, los que fulmina.
De los riſgos de obligada;
Con diſimulos ſe alivia:
Si lo entiende, no lo atiende;
Si lo atiende, lo caſtiga.
Tomando ſiempre mi amor
Por la parte de oſadia,
Vè, en mi deſeo, la paja;
Y no, en ſu rigor, la viga.
Mira tu, què bueno es eſto
Para mì, que ſer ſoliá
Plomo de quantas bellezas
Dorò del Amor las vigas:
Y qual es eſta altivèz
Para mi condicioncilla,
Que con el miſmo Faeton
Se puede dàr dos caìdas.
Mas yo, que llamè tal vez,
Amando à la mas eſquiva,
Fineza, eſperar dos horas;
Y tema, eſperar vn dia.
Yo, que ſolia tener,
A la primera viſita,
Vna ſed mas colorada,
Que la de beber con guindas;
Deſpues que à Filis amè,
Sin acordarme, que avia
Cuerpo, la malicia toda
Se me convirtiò en bonicia:
Bien, que al mirarla, al deſeo
Eſta bondad le dolia;
Sordo el apetito eſtava,
Pero ſordo, como lima.
Alli me enſeñè reſpeto;
Alli hablè filaterias;
Y alli tambien, el decoro
Dixe mis ciertas coſillas.
Pero Filis lo mirava
Todo, tan endurecida,
Que pudiera al miſmo bronce
Acuſar la rebeldia.
Si alguna vez con mi amor
Se deſcuidavan ſus iras;
No era, que ſe apagavan;
Sino, que ſe obſcurecian.
La herida hiſongeava,
Para hazer mayor la herida;

Que es mas sensible el rigor
Al lado de la caricia.
De esto, pues, movida el Alma,
Quisò, ciega, ò advertida,
Huir la carcel mil vezes;
Y la carcel la seguia.
Nuevos laços fabricava
Con su diligencia misma;
Batalla inutil, con mezcla
De voluntaria, y precisa.
O como, Fabio, no importa
Que la victoria prosigan
Las dos Potencias del Alma,
Si à las tres và la vencida!
Pero yo, amigo, del pecho
He sacudido la espina,
Y abri los ojos, que estavan
En la de Santa Luzia.
Querer quiero à pata llana,
Donde medre quando sirva;
Y no amar, donde he de hazer
El premio, de la fatiga.
Muera el Platonico Amor;
El amor del viso viva:
Amigo es Platon, empero
Mi quietud es mas amiga.
Esta es, Fabio, la razon,
Que deste amor me desvia;
Empeçòse con el Ocio,
Y acabòse con la prisa.

A vna Dama, que se enojò con su Amante, porque soñò, que la ofendia. Hablando con vn amigo.

ROMANCE.

DExava la noche (amigo
Don Fernando, estadme atento,
Que quiero hazeros reir,
Si os reis de lo que quiero.)
Dexava la noche triste
Su alvergue, con tanto ceño,
Que sobre cosas bien leves,
Tratò al Ayre, como vn negro;
Quando el sueño (esto es muy claro)
Aquel Pintor (esto es sueño)
Que con los colores vivos
Nos haze imitar los muertos;
Rindiò los valientes ojos;
De quié pẽsais? De mi dueño;
Pero los cogiò al descuido,
Y cerrò entonces con ellos:
Y no se me fuè alabando;
Porque tambien quedò preso
En sus ojos, que la bella,
Nunca duerme à sueño suelto.

Fatigada, pues, el Alma
De los divinos desvelos,
Se le parò en el descanso
De la escalera del Tiempo:
Y vè aqui, que se le fuè
Vn pie, que puso mal puesto;
Y que cayò: y fuè la burla
Pesadilla, à lo que entiendo.
Diò con ella en lo profundo
De vn mar, por defuera quieto;
Donde, el que vè la tormenta,
Suele mirar àzia dentro.
Soñòme, amigo, en los braços
De otra muger: y lo creo;
Que yo, nunca estoy peor
Las noches, que me aparezco.
Estava, diz que, con ella
Muy hallado: estraño acierto!
No creì, que era mi sombra
Tan parecida à mi cuerpo.
Llegò airada à castigarme;
Y yo me deshize luego;
Que en poniédome las manos,
Me ensàcho, y me desvanezco.
Despertò, y hallò, que andava
A puñadas con el Viento;
Y prosiguiò con suspiros,
Lo que las manos hirieron.
Hallè despues su semblante
Tan airado, y tan severo,
Que à no ser antes mi Dama,
Fuera entonces mi respeto.
Preguntèla, en fin, la causa;
Y me respondiò, diziendo,
Que no avia de sufrir
Sus ofensas, ni por sueño.
Sin duda, que como es vana
(Y tiene razon de serlo)
Se precia su fantasìa
De obrar, como entèdimiento.
Malo soy; pero esta culpa
La tuvo su devaneo:
Si èl fuè quien hizo la imagen;
Por què imitava el defecto?
Quien le quitò, que soñàra,
Mi fineza, y no sus zelos?
Mas lineas, que son fingidas,
No pintan lo verdadero.
Vna Leona està hecha,
Fernando amigo, por esto;
Hasta en estarse dormida
Con sus dos ojos abiertos.
Que me ha de hazer, ò la sueñe;
Ha jurado; y puede hazerlo;
Sino es yà, que de su enojo
Se fabrica mi desvelo.
Asistidme à convencerla;
Porque sin vos, no me atrevo;
Que es dificultad con vñas,
Y arañan sus argumentos.

Concurriendo en vna visita tres Damas, se mouiò question, de qual era mas hermosa; y tuvo votos contra sì la mejor.

ROMANCE.

A Polo, tu, que à las Nueve
Poltronamente presides;
Y Febo, entre ellas, discurres
Las importancias del chiste:
Oyeme aora de coplas,
Assi, quando mas aguijes
Tras otra Daphne, no aya
Quien la dè el lauro de Virgè:
Yà sabes como yo adoro
A la hermosissima Filis;
Aquella, por quien no tienes
Quien à la cara te mire:
La que por essos rincones
Tiene Amãtes, como chinches;
Fuera del picar, se entiende;
Que ninguno ay, que la pique:
La del veneno suave,
Que en copa dorada assiste;
Donde no haze la razon,
Quien no se abalança al brindis:
Aquella, que apenas dexa
Que alguno su luz registre,
Quando triunfa su rigor
De lo que sì agrado rinde:
Procurado empeño, donde
Los affectos se corrigen;
Y son, para los deseos,
Suaves los imposibles.
Con esta pues (aqui, Apolo,
Las razones se me oprimen;
Y donde la voz me duele,
Quiero, q̃ vna oreja apliques.)
Con esta compitiò Clori,
Y Anfrisa: si no te ries
Desto, no te hará reir
Vn monton de hazme reires:
Porque tu mismo, con ser
La misma luz en su origen,
Huyendo della, te metes
En vn rincon de vn eclypse.
Ayer, pues, quisieron estas
En su presencia engreirse,
Desplegando vnas bellezas
Compuestas de tiquemiques:
Y huvo alli quien dixo, que eran
Las mas bellas: quien tal dize,
O entiende poco de todo,
O sabe poco de Filis:
Mas debe de ser, que aquellas,
Porque son menos sublimes,
Para los ojos humanos
Son bellezas mas sufribles:
Pero la de Filis es tal,
Que al que mas della percibe,
Se huye, de ponderada,
Por la senda de increible:
Y assi, no es mucho, que essoteras
Con los bobos se acrediten;

Que

Que hizo el Cielo muchas ca-
Por contentar à ruines. [ras,
Solo apetecen aquellos,
Que à ojo vna cara miden,
Eſſas bellezas vulgares,
Donde eſtà luego el bufilis.
No pueden ſufrir la luz,
Y, lo que pueden, eligen;
Que de noche, los Mochuelos
Tienẽ preſumpcion de Linces.
De oy mas, las Aguilas cluecas,
Apolo, no califiquen
Sus pollos, por mas q̃ atentos,
Sin eſtornudar, te atisben.
A eſte Sol ſus hijos prueben,
Y verán quanto es dificil
Encontrar el hito en hito,
Que Aguiluchos legitime.
Mas quien avrà, que à contar
Sus perfecciones aſpire?
Suma, de cuyo guariſmo
Son vnidades los miles.
Mira aquellos ojos, donde
Mueren, los que mas reſiſten,
Paſſados de ojo, aũque luego
La admiracion los ſantigue.
Mira la boca, que tanto
Hermoſamente ſe cĩe,
Que parece, que, al hazerla,
Se apuraron los rubies.
Pues luego, no tiene dentro
Vnos menudos marfiles,
Tan juntos, y tan amigos,
Que muerden en vn confite:
De ſus purpureas mexillas,
Con los nativos matizes,
Es la Purpura de Tyro
Vna vieja, que ſe tiñe.
Su garganta eſtà diziendo
A la nieve, que tirite,
Si quiere igualarla; y claro,
Como vn criſtal, ſe lo dize.
Eſta, la vez que ſe entona,
Tan dulce al ayre deſpide
Su voz, que con ella es
Vn vinagre el Alfeñique.
Si aſsi fueran las Syrenas,
A peſar de ſus ardides,
No quedàra en el oido
Cera à los Socios de Vliſes.
En ſus manos, la blancura,
Y la proporcion, compiten:
Con eſtas, las manos de otras,
Todas ſon dedos meñiques.
Pues el talleçillo es barro?
Cuerpo de tal, que ſe ſirve
De vn garavato, en que anda
El eſpiritu viſible!
Prodigio es ſu entendimiento:
Ninguno ſe halla, que piſe
Con pie mas veloz, mas cierto,
La raya de lo infalible.
En lo ſerio, y lo feſtivo,
Quien avrà, que no la admire?
Es juizio, oir ſus diſcurſos;
Es locura, oir ſus chiſtes.
Señores, y què muger!
Quiẽ no echa el juizio à pique?

Al

Al vèr tan rara hermoſura,
Q es muy compueſto, ò muy
ſimple.
Apolo, à Clori, y Anfriſa
Perſuadè à que ſe humillen;
O embia de Eſli el fuego,
Que ſus humos mortifique.
Y tu, hermoſiſsimo Dueño
De mis cuidados, permite,
Que mi vida, en tu hermoſura,
Y no en tu rigor, peligre.
Tuyos ſon eſtos ardores,
Que mi coraçon impiden
Yà que la victima abraſas,
El ſacrificio recibe:
Que eſta es la hora, que eſtà
Mi amor bolviendo à de-
zirme,
Que quien por tì no ſe muere,
No ſabe loque ſe vive.

AFECTOS DE VN AVSENTE.

ROMANCE.

AY, què de peſares, Filis,
En tu auſencia me cõbaten!
Ay de mi! digo, y repito:
Ay de mi, què de peſares!
Recibe, adorada auſente,
Eſtos ſuſpiros cobardes;
Que ſolo, porque reſpiras
Quiero encomendar al ayre.
Recibelos; y ſi acaſo
El dueño dellos dudares,
Conoceràs, que ſon mios,
En lo mal que perſuaden.
Tuyo es el fuego, que llevan;
Y es el fuego tan amable,
Que aun para que tu le voas,
Me peſa de que ſe exale.
Què poco sabe de amor
El que llama, al auſentarſe,
Remedio, ſi no le buſca
Para que el dolor ſe engañe!
Quien no dexa la cadena,
Què importa dexar la carcel?
Atraſtra el cautiverio,
No es lo miſmo, que apartarſe.
La Cierva que huye, llevando
Dentro el harpon penetrante,
Con ſu propio movimiento
Haze ſu herida mas grave.
El Ave, que entre ſus plumas
Vè el fuego, y quiere librarſe,
Le fomenta con las alas,
Que por ſacudir, le bate.
Luego con huir, mayores
Mi ardor, y mi herida ſe hazẽ;
Y heredas el amor las fuerças
Que pierdo, con fatigarme.

Enga-

Engañosa medicina
Es la fuga en los Amantes;
Que à ninguno hizo valiente
La imitacion del cobarde.
Que importa, ingrata, q importa,
Que de tus ojos me aparte,
Si el dexar la luz, es medio
De aumentar las ceguedades?
Y aunque lleguen à tu oìdo
Estos afectos constantes,
Que celebran tus hazas,
Encareciendo mis males;
Es fuerça, que en la distancia
Se pierdan, ò se relaxen
Los colores de la voz;
O las vozes del semblante.
Y estas lagrimas, que agora
Lentas, por el rostro caen,
Y siendo tormenta vndosa,
Parecen corriente facil;
Aunque este papel las lleva,
No es possible que las hallen
Tus ojos: ò, si del Alma
Tuviera color la sangre!
Filis, yo muero infeliz;
Y no basta à consolarme,
El mirar, que mis desdichas
Parecen à tus crueldades.

Retrato del Autor, à instancia de vna Academia.

ROMANCE.

MI Retrato me ha pedido
La Academia Mantuana,
Que, à pesar de sus coturnos,
Quiere parecer mi Dama.
Retratarse, obedeciendo,
Presumpcion es disculpada;
Que hasta el que dize heregias,
Acierta, si se retrata.
Venga el Pincel, y el Pincel
Sea vn Murcia de la Llana,
Que de mi cuerpo, no enmiende,
Sino apunte, las erratas.
En mi la frente, no es frente,
Ni aun mas no digo nada,
Que se correràn los cascos,
Si digo, ni aun calabaças.
Pero sea frente, ò no,
Ella es tan poco villana,
Que aunque la digo lisonjas,
No se me pone muy ancha.
Corona la vna melena
Tan crespa, de mal peynada,
Que hasta en el erizo tiene
Su presumpcion de castaña.
Las cejas (Iris sea sorda)
Guarnecen lo que embarcan;
Con dos passamanos tuertos,
Puestos sobre dos pestañas.

Los

Los ojos, Dios los perdone;
En buen gozo eſtè ſu alma:
Aqui yazen vnos ojos;
Ojo caminante, pàra.
En virtud de vnos antojos
(A fuer de piernas delgadas)
Con pantorrillas de vidrio
Traygo la viſta eſtofada.
Ovidio, con mi nariz,
Era vn Naſon de patraña;
Salga, que le deſafio
A narizes deſplegadas.
Como à mayores ſe ſuben,
Todo (aun deſde gran diſtãcia)
Me topa en ellas; que ſon
Dedo malo de mi cara.
Acuerdome, que algun dia
Dixe, con quinientas anſias:
Dexa, nariz, de crecer;
Y ella crecia, y callava.
Mi boca, en verdad que puede,
Blaſonando de Alexandra,
Dezir, que no anduvo corta,
Aunque anduvo mal echada.
Vna perla es cada diente
De los que mi boca enſarta;
O la engendre, ò la conciba
Concha de toba hiſtriada.
Mi garganta, por de fuera
Pienſo que no vale nada;
Pero por de dentro, es
Paſſadera mi garganta.
Mi ſeñor talle anda ſiempre
Tan cargado de mi eſpalda,
Y tan corbo, que parece,
Que ſe và à echar con la carga.
Si ſon, ò no ſon mis manos
(Yà q̃ es nocturna mi eſpada)
Baſta, que ſon mis amigas;
Que ſon mi vña, y carne, baſta.
Por no afrentar lo trigueño
Con vulgares ſemejanças,
Es algo aloque mi tez,
Ni bien tinta, ni bien blanca.
Mis piernas ſon vnas piernas,
Que quando con arrogancia
Blaſonan otras de gordas,
Dizen ellas: Y yo pajas.
Mis pies, ſon pies de mi cuerpo,
Y ſon pies de mas de marca:
Para dezirte quien eres,
Cuerpo, dime cõ quien andas;
Mis años ſon diez y ocho;
La Fee del Bautiſmo valga:
Pero no valga la Fee;
Callen cartas, y hablen barbas.
Soy (con perdon) Eſtudiante;
Y dizen, que en Salamanca,
Con tres Curſos deſte humor
Voy purgando la ignorancia.
Eſto ſoy; y ſobre todo,
Soy Poeta: gran deſgracia!
q̃ en el duelo de los cuerdos,
Es el nombre de las Paſcuas.
Ea, todos, por vn quarto,
Comprando el Retrato vayan:
Los Devotos, y Devotas
Se açompañen cõ mi Eſtampa.

AL PIE LARGO DE VNA DAMA.

ROMANCE.

OY en vn pielago entro;
Pero no me anegarè;
Que en pielagos de pies largos,
No es dificil hallar piè.
Vno de Iſabel celebro,
Y en vn Romance ha de ſer;
Aunque eſtuviera vn pie heroyco,
En verſo Heroyco mas bien.
Es pie ſin pies, ni cabeça,
Sin fin, ni principio; y es
Pie, que à fuer de mala yerva,
Todo ſe le và en crecer.
Pie tan largo, y liberal,
Que es caſi prodigo; pues
Iſabel no es manirrota,
Pero es pierrota Iſabel.
Pie, ò verſo entero, que tiene
Ceſuras dè juanetès:
Si fuè largo el aſſonante,
Bien tiene à quien parecer.
Pie mas largo, que ocho dias:
Poco dixe; pie de vn mes;
Pie de vn año, pie de vn ſiglo;
Y ſiempre jamàs, amen.
Apoſtè con ella vn dia,
Que no avria peor que èl,
Vno en Madrid; ſacò el otro,
Y perdì lo que apoſtè.
Con dos Alexandros Magnos
Piſa, que valen por cien;
Y aſsi viene à ſer Beliſa
Vna Dama Cientopies.
Si es Santa, ò no, no me meto;
Pero almenos, tierra, que
Sabe llevar tales plantas,
Tierra muy vicioſa es.
El çapato es, ſi ſe empina,
Vna Torre de Babel,
Donde ay confuſion de puntos;
Y aun de punto le baxè.
O coz de natura'eza!
O patada del nacer!
Pie ramplon, pie concebido
Con original traſpie.

A vna Dama, que no reſpondia à muchas cartas de ſu Amante.

ROMANCE.

TOdo, el porfiar, lo alcança,
Dixo Lope; y dixolo,
Porque à porfias, Don Filis
A Doña Fabia venciò.
Yo os he porfiado, Anarda;
Y no sè por què razon
No quereis Fabiar conmigo,
Pues yo Filiſeo con vos.
Por què baraxais mis cartas,
Si es, que no jugais? y por
Què, ſi es juego, no me echais
Cartas, con que juegue yo?
Reſponded, cuerpo de Chriſto,
Dos por tres, ò tres por dos;
Que hablar con quien no reſponde,
Es como baylar ſin ſon.
Yo os tomarè reſpondona:
Pues me aveis muerto, por Dios,
Que me canteis vn Reſponſo,
Horro de Ky rie eleyſon.
Deſde allà, chite callando,
Como tan hermoſa ſois,
Diſparais, ſin dàr reſpueſta,
Arcabuzazos de Sol.
Mas aun vn ſilencio vueſtro
Se mete de hoz, y de coz
Al Alma, y predica en ella;
Però ſin ſaluracion.
Embiadme vueſtras ſaludes;
Saludadme, pero no
A ſoplos, ſino à villetes,
Que curan rabias de amor.
Dama matalas callando,
Reſponded; pues cauſa os doy,
Vea vna ſuerte en eſcrito
Quien tantas en blanco viò.
O, quien tuviera vna vueſtra!
O, quien la leyera! y ò,
Quien ſe diera, pio, ò pollo,
Vna hartazga de lector!
Muchas cartas me debeis;
Pagad ſiquiera vn renglon,
Pues podeis, aun con pagarme,
Hazerme vueſtro deudor.

Deſpidiendoſe de vna Moça, en vulgaridad.

ROMANCE.

ERame yo, Inès, antaño,
Si mal no me acuerdo, vn moço
Robuſto: como dirè?
Dirè, como vn Roble? y como.
Por eſſe Madrid de Dios
Me andava, tan largo el ojo:
Pero miento, que yo, ſiempre
Me ando el ojo tan corto.
Era, pueſto que lampiño,
Muchacho de tomo, y lomo;
Trayendo, ſi no la barba,
La barbilla, ſobre el ombro.
Vn joven era, eſcogido,
Como de candil, à moco;
Mas compueſto, que otro tanto;
Menos ſimple, que otro tonto.
Podia, quando queria
(Y queria, mas que todos)
Dormir, como vn deſcoſido;
Y deſpertar, como vn roto.
Comia; y como comia!
Parece que aora como,
Los piantes, y mamantes,
Y los roſos, y belloſos.
Paſſeava, mas que ſiete;
Y rondava, mas que ocho;
Por mugeres, como tierra;
Y por calles, como polvo.
Al diablo, como me holgava!
Como me reìa! y como,
Yà que no de rama en rama,
Saltava de moño en moño!
Mas ſiempre ay dello condello;
Siempre ſe entra de golondro
Vn peſar en vna dicha,
Para ponerla de lodo.
Mano ſobre mano eſtava
Vn dia, Inès, entre otros,
Que con ſus niñas lavadas
Me dieron caça tus ojos.
Què hizo amor è ſin dezir,
Entrome acà, que me mojo,
Se me zambullò en el Alma
Por los reſquicios del ocio.
Aturdìme, pues, de verte:
Malaño y como era tonto
Entonces! y como aora,
DeAmor me rio, y me arroyo!
Verdad es, que en aquel tiempo
Anduvo conmigo al morro,
Por eſſos ojos Bellidos,
Y por eſſa cara Dolfos:
Mas llegueſe oy, que cay
En el mes del Amor propio,
Y verà como le llamo
Al Chiſgarabìs, el Coco.
Par Dios, juſto berenjuſto,
Tu me atolondraſte: nolo

Di-

Digas, Inès, que de oìllo,
Tal me paro, que me corro.
Hetele al deseo en casa,
Que me obliga à que amoroso
Te Escriba, ò te Farisee,
De Amor, dulces soliloquios.
No ay muger, Inès, que viendo
Que es la ocasiõ calva à trozos,
No corra, à puta la postre,
A cogella el perifollo.
Tu lo hiziste en vn proviso;
Y en mì, dètro de muy pocos,
Con mentiras, y arrumacos,
Tuviste el Oro, y el Moro.
Aora me acuerdo, quando
A mi caudal, mucho, ò poco,
Veniste, à pedir de boca;
Y fuè de tu boca sorbo.
Por èl, enfin, vna noche
Estuve contigo solo;
Y como tu mejor sabes,
Vègo, Inès, què hago? y tomo:
Quiero dezir: yà me entiendes;
Mas por no passar de loco,
A ver si puedo cobrarme,
Me quiero poner en cobro.
No mas muger, vive Christo;
No mas por ellas modorro:
Esso no à mì, que las vendo;
Pero miento, que las compro:
Porque quando se me acuerdan
Los devaneos de Loto,
Las hileras de Lachesis,
Las cortedades de Atròpos;
No quisiera ser nacido,
Quanto y mas andar absorto:
Y mira por quien è por tì,
Que no eres Diosa, ni Dioso.
Basten seis meses, Inès,
De ser el Bausan yo solo,
Quando qualquier zurri burri
Pone su piedra en tu Rollo.
Y assi, Inès, por lo que pago
A tu falsedad, y porlo
Que à mì me debo, te dexo:
Allà vàs, comante Lobos.

RETRATO DE FLORA.

ROMANCE.

AQui de Apeles, aqui,
Que quiero pintar mi Moça,
Si no al olio de su Alcuza,
Al temple de mi Tiorba.
La Retorica, y la Tinta
Sus colores interpongan;
Que de la lengua, y las manos,
Palabras tiñan, y obras.

De

De tiençó el papel ſe viſta;
De pincel la pluma; y todas,
Socorro; que ſe me apuran
Las metaforas pintoras.
Tu, Flora, tu le daràs
Original à mi copia;
De mi metrica pintura,
Materia ſerà tu forma.
Comiençó, pues, deſde abaxo,
Que he de pintar tu perſona
Cueſta arriba, aunq en los fines
Sude la copla tan gorda.
Siete puntos diò à tu pie
La çapatera liſonja;
Mas eſſa es fina mentira,
Fina, y teñida en la horma.
Vicioſos ſon los extremos;
Mas tus ni flacas, ni gordas
Piernas, ſon vn medio, y ſon,
Por lo de en medio, vidioſas.
Buìdamente laſtiman
De las Igleſias las loſas
Tus rodillas; ſolo tu
Las hincas, quando las doblas.
Tus muslos: mas donde fuboc?
No te enfaldes tanto, Flora,
Que me deſpeño àzia arriba,
Si Eva te pinto ſin hoja.
Brinco, pues, dame la mano,
Que por la cuerda fragoſa
Del atajo, ſalva el arco
De tu Cupido, mi copla.
Flacas tus manos, no tientan
De la carne, quando tocan;
Que en ſus miſmas coyunturas
Queda la ocaſion ocioſa.
Tus braços, como tus muslos,
Eſtà de Dios, que ſe eſcondan;
Porque de haldas, y de mãgas,
Se ſalen de mi parola.
En tu garganta hallarà
Qualquiera, que vea, y oyga
Su proporcion, y ſu voz,
Aqui gracia, y deſpues gloria.
Tu barba mueve à reſpeto,
Porque autoriza, y adorna
Tu beldad: tambien ay barbas
Venerables, por lo hermoſas.
Tu boca, aunque diviſible,
Es vn punto; bien, Señora,
Que es punto, que ſi te ries,
Le hazen tus mexillas coma.
Mueſtrame aora los dientes,
Sin reñir, ni tal que coſa,
Y veràs como los echo
Vn par de pullas de aljofar.
Solo por hazerlos perlas
He de hazer tus labios cõchas,
Conchas, de aquellas, que Tiro
Diſpara contra las bocas.
Aſcuas tus mexillas arden
En purpura artificioſa,
Si los fuelles de Granada
Sus muertos carbones ſoplan.
Tu nariz es, ſin llegar
A hundirſe defectuoſa,
Algo àzia adentro aguileña,
Romera, que và àzia Roma.

Ne-

Negros ſon tus ojos; negros
Dixe? Aqui, pues, me ſocorra
Lo funebre, y adelante
Con la Cruz de la Parroquia.
Kyries ſon de obſcura luz,
Reſponſos, que el Sol entona;
Oficios de ſus difuntos;
Y de ſus difuntos, Honras.
Viſtan luto, por los juizios,
Cadaveres, que deſtrozan;
Y de ſus negros capuces
Seràn los parpados colas.
Corvas diademas las cejas
Tus negros ojos coronan:
Por donde ſe te han ſubido
Sobre los ojos las corvas?
No à tu cara el frontiſpicio
Labrò la edad Eſcultora;
Que por eſtàr ſin molduras,
Es la labor mas coſtoſa.
Redonda la hizo el Cielo:
O guerra cari redonda!
Como tendrà paz el Alma,
Que mira vna carambola?
Tu color es vn compueſto
De Alemania, y Etyopia;
Vn crepuſculo de carne,
Entre clara, y tenebroſa:
Bien, que tal vez la hallo clara;
Mas es quando vna redoma,
Con el Sol del Soliman
Borra, y alumbra ſus ſombras.
Porquè con afeytes Turcos
Vna Republica hermoſa,
Solimanes, y Albayaldes,
Tu cara Conſtantinopla?
Negro Mar es tu cabello;
Yà, para pintar ſus olas,
Entre Sirtes de azabache,
Batel mi vena çoçobra.
Mar, pues, digo, cuyas aguas
Tormenta vn molde alborota;
Tal de eſſotro Mar las greñas
Rizan impulſos del Boreas:
Porque entre creſpas borraſcas,
Onda pueſta ſobre onda,
Montes concita de pelo,
Que vn tumido moño forman.
Eſte, Flora, es el Retrato
De tus faltas, ò tus ſobras:
Yo pienſo, que te veràs
Tal, que aun tu no te conozcas.

A LA AVSENCIA DE VNA DAMA.

ROMANCE.

ENtregaſtete, Menguilla,
A quien ſupo hazerte el buz;
Y fuè el caſo, que ante el Cura
Hablò el Novio, y dixo: Mù.
Quedème yo en eſta Corte
Cargado de vna inquietud
Tan peſada, que pensè
Morir, ſin dezir Jesvs.
Lleguè à mi caſa con ella,
Y en el nocturno atahud
Me eſtuve, de aquella ſuerte,
Que diz que ſe eſtà el Atun.
A cuentas entrè conmigo,
Y al verme ſin tigo, vn
Propio amor me hizo caer
En tentacion de virtud.
Vèn acà Oliſio (me dixo)
Es bien, que tu juventud
Dè en el Dotor? en la muerte?
O en ambos, de mancomun?
Es bien, que vna moça auſente,
Deſde tanta latitud
Se meta à tenerte inquieto,
Con manos lavadas ſus?
Ella es muger, tiempo el tiempo;
La auſencia, auſencia; y ſegun
Eſſo, el olvido me fecit,
O morietur la ſalud.
Eſto eſcuchè apenas, quando
Con tanta de retitud
Anduvo dentro del Alma,
De la razon el runrun.
Oyòle atento el diſcurſo,
Y ſin dezir, chus, ni mus,
De mi perplexa atencion
Fuè formando mi quietud.
Yà, Liſi, ſoy perro viejo;
Y mi perra ſenetud,
De parte de Dios me manda,
Que ladre al ſon del tus tus.
Yà mi libertad, eſſenta
De tan loca eſclavitud,
Haze baculo del yugo,
Que oprimia mi teſtuz.
El fuego, que me abraſava
Con altiva lentitud,
Yà me alumbra en las tinieblas
Deſta ceguedad comun.
Deſde allà me ſirve de hacha
Lo que acà fuera arcabuz;
Porque del fuego, no alcança
El calor, donde la luz.
Mira Liſi, al apartarſe
De dos Amantes, el vn,
Si no muere la memoria,
Seduerme la prontitud.
No ſabes bien el olvido,
Que engendra vna longitud!
Yo te apoſtarè, que al Norte
No ſe le acuerda del Sur.

Què

Què quieres? yò te he perdido;
Y yo, aunq̃ pierda vn Querub,
Me deſpico, quando pierdo:
Bien aya tan buen Tahur.
Tu puedes hazer lo miſmo;
Y aunque digas, que ſoy muy
Ingrato, no importa nada,
Que no es delito ningun.
En tales caſos, no es
Pecado la ingratitud:
De ingratos deſtos, eſta
Lleno el Pavimento azul.
Liſi, todo tiene fin;
Yà nueſtro amor hizo flux;
Eſto avia de acabarſe:
Ara bien, no ay ſino ſus.
Olvida, pues; y ſi acaſo
Te tentàre Bercebù,
Armate deſte Romance,
Y la ſeñal de la Cruz.

A vna Dama, que al declararſe ſu Amante con ella, eſtuvo muy apacible; y al pedirle ſu Amante los vltimos fauores, ſe entibiò; y juzgò que auia nacido la tibieza, de que auia admitido otro galanteo.

ROMANCE.

AOra, que eſtamos ſolos,
Oìd, Filis, mi clamor;
Que lo que bucho conmigo,
Quiero desbuchar con vos.
Yà os acordareis del dia,
Que vì vueſtra perfeccion,
Y en la lumbre de mis ojos
El Alma ſe me encendiò.
Harpon de Amor, Veneroſo,
Me hiriò, al veros, tan atroz,
Que el Alma ſintiò la herida,
Y el pecho ignorò el harpon.
Suſpenſa en mi pecho, entonces,
Se hallò mi reſpiracion;
O ſi reſpirò mi pecho,
Deſalientos reſpirò.
Como la hoz à la eſpiga;
Como la huella à la flor?
Pero quien en comparanças
Me mete de hoz, y de coz?
Quedè, digo, tan rendido,
Como los rendidos, por
No mas de que ſois hermoſa?
Creedlo, a fè de quien ſois.
Con verdad, y con verguença
Os dixe alli mi aficion,
Qual ſe la ſuelo dezir
A mi Padre Confeſſor.

Eſcuchaſteiſme, y no hiziſteis,
Al ponderar mi fervor,
Alharacas, ni aſpavientos,
Ni coſas, como vn Leon;
Antes, con vueſtros agrados
Me infundiſteis tal valor,
Que dixera mi atrevido
Penſamiento a Ciceròn.
Biẽ, q à vos no os perdì el miedo;
Pero al vèr vueſtra atencion,
Comencè à diferenciar
La eſperança, del temor.
Qual, de la freſca mañana
Bebiendo el purpureo albor,
Manſo el Zefiro deſata
Flor, que el Boreas anudò;
Tal, embuelto en dulce agrado,
Suavemente llegò
A ſocorrer vueſtro aliento
Los deſmayos de mi voz.
Viendo pues, que ſiempre (como
Dize vn Latino Renglon)
La Fortuna ayudò audaces,
Y timidos repeliò;
Me reſolvi à proſeguir,
Logrando, en mi ſujecion,
Quanta fuerça añadiò el ocio
Al imperio del Amor.
Deſgraciado es mi cariño;
Que no ha hecho, mas que yo,
Finezas la Cuenta de Ambar,
Y tiene mas opinion.
O quantas vezes, Señora,
Por merecer vn favor,
Vertieron mis ojos agua
Mas, que la ropa vertiò!
Y vos, deſpues de ponerme
Vueſtro agrado en la priſion,
Cauteloſamente hazeis
Alcayde à vueſtro rigor.
Advertid, pues, que os adoro,
Y que en mi pecho haze oy
La impaciencia del deſeo,
A la eſperança, paſsion:
Pero el arguir en forma
Os haze tal ſinſabor,
Que me negais los principios,
Si llego à la concluſion.
Pues yo, Señora, ſoy hombre;
Y vn hombre, en quien ſiempre hallò
(Yà me entendeis) buenas carnes
El tacto del tentador:
Y vos, erre, erre eſtaros,
Al deslumbrar à vn Garçon,
Con mucho Sol; y al obrar,
Con mucho re mi fa ſol;
Y teneis tal ſutileza
En apagar vn ardor,
Que hendeis en el ayre vn
Cabello de la ocaſion.
Direis, que yo no os merezco;
Verdad es, indigno ſoy;
Pero yà que ſoy indigno,
Quiſiera ſer pecador.
Tan ſin pecar me quereis
Proxima del coraçon,

Que

Que parece, que me amais
Como por amor de Dios.
Ojalà, que yo ſupiera
Tenerme en la tentacion;
O que fuera tan bendito
Animal, como el Caſtor.
Mas ay, que vos, bella Filis
(Segun lo que viendo voy)
Adoleceis de otro achaque!
O yo ſoy muy mal Dotor.
No sè que ſoſpechas tengo
(A Dios demando perdon)
De que me poneis la honra
Qual digan Dueñas, de Hotor.
Otro mas dichoſo, penſo,
Que duramente aplicò
Al pedernal de eſſe pecho
Mas eficaz eslabon.
Mortales, eſtad alerta;
Porque à la hembra mejor
No ſe le puede fiar
De alacranes vn varon.
La muger mas recatada,
Cuernos pone à ſu Amador;
Que Diana era doncella,
Y ſe los puſo à Anteon.

A vn Amor, que muy en ſus principios tuvo inconvenientes.

ROMANCE.

DEydad, Amor, te apellidan;
Temeroſo, ò reverente,
Aras te conſagra el Mundo,
Cuyas victimas enciendes.
Deydad eres, tu poder
Lo acredita de tal ſuerte,
Que aun los heridos adoran
Las flechas con que los hieres.
Mas como, ſi eres Deydad,
Dàs tan inſtables deleytes,
Que ſolo ſu fin duraron,
Los que fueron menos breves?
No ſolo en lo poderoſo
Tu ſoberania oſtentes;
Haz parte de tu Deydad
La duracion de tus bienes.
Mas no eres Dios, miente el Mundo,
Su error diò fuerça à tus leyes;
Que haze ley la tyranìa,
Quien al tyrano obedece.
Nueſtra adoracion, divino;
Nueſtra flaqueza, valiente;
Nueſtra obediencia, abſoluto;
Nueſtro miedo, te hizo fuerte.
Venciſteme, Amor; que mucho?
Es Filis hermoſa, y tiene
Las fuerças de ſu hermoſura
Tu braço, para vencerme.

Oyòme Filis: ay Filis!
Fuy dichoso; ò dura suerte!
Què afectuoso se acuerda
De la salud el doliente!
Apenas, pues, mi esperança
Triunfò, del miedo, impaciéte,
Y respirando en su agrado,
Descansò de sus desdenes;
Quando hazes, que este descanso,
Subitos casos alteren:
Sin duda, con la Fortuna,
Dividido imperio tienes.
O, nunca el bien començára!
Pues confundo, indiferente,
El gozo de conseguirle,
Con el dolor de perderle.

A vna Dama, que diò vnas Canas suyas à su Amante.

ROMANCE.

ANarda, el mas vivo fuego,
Que mysterioso el Amor,
Para lucir su Deydad,
En sus Aras encendiò:
Fuego, cuyo ardor luciente,
Con activo resplandor,
Con resplandeciente llama
Enciende, quanto alumbrò:
Canas, que entre sus cabellos
Hermosamente nevò,
No de Enero la impiedad,
Sino de Abril el error;
Cortò ayer, y tan copioso
Vn maço dellas me diò,
q es para hazerse mil Cruzes,
Y es para alabar à Dios.
Hizo mal, porque no en vano,
Del Artifice el primor,
Con blancas, de Marfil lineas,
variò.
Evano dixe, y Marfil?
Pobre de Anarda, que estoy
Dos dedos, no mas, de hazer
Tu cabeça Contador.
Cada qual, vn Rayo era:
Donde voy? q es subio el Sol;
Mas si no Rayos Solares,
Lunares, almenos, son.
Recebilas, pues, y desde
Que allà en mi primero albor
Se asiò al hilo de mi vida
El vso de la razon,
No me he holgado mas: yo piéso,
Que fuè logro este favor;
Pues me diò menos de ciento,
Y mil Canas me quitò:
Bien, que infundieron en mì
Tan nueva veneracion,
Que desde oy miro à la Bella,
Como quien mira à Señor.

Yo

Y he dudado, si me quiso
Atemorizar? mas no,
Que Anarda, para vencerme,
No ha menester mi temor.
Mas quien, Venerable Anarda,
No se os rendirà, si son
Gloria al vencido, las Canas
Honradas del vencedor?
En tan noble cautiverio,
Mas que el oro, desde oy;
Y aun mas, que la libertad,
Preciosa es la sujecion.
Diganlo quantos os miran;
Y si no, digalo yo,
Que abraçando mi cadena,
Soy carcel de mi prision.
Mas ay! que con estas Canas,
Fuego à fuego se añadiò,
Que encubierto entre la nieve,
Nuevo se introduxo ardor.
Que esto de las Canas frias,
Que el Abrego congelò,
Es bueno para las Canas
De Señora la mayor.
O quantos, su candidez,
Venenos disimulò,
Dichosamente apurados
De la sed de mi fervor!
Cada qual era vna flecha,
Que Arco el Moño disparò,
Y me puso la tetilla,
Que me quiebra el coraçon.
En ferias, pues, destas Canas,
La vida, Señora, os doy;
Que yà, para darla, tengo
Licencia de mi Dotor.
Vna senectud cabal
Hazemos entre los dos;
Vos, para mì, encaneceis,
Y yo me arrugo por vos.

Respondiendo por vna Dama, à vn hombre miserable, que estando ella mala, la dexò con achaque de que se queria confessar; y la quitò vn credito, que la auia dado en vna Tienda.

ROMANCE.

EScuchad esto, que os digo,
Cavallero confessado;
Y llamolo penitencia,
Si os doliere el escucharlo.
Sabed, que yo he conocido,
Que es en vos, el confessaros,
No devocion, sino ahorro;
Que lo bueno, nunca es caro.

Como

Los llantos de los Amantes
Tenia por desperdicios;
Y afectacion del aliento,
Llamava yo, los gemidos.
Mas oy (dexèmos lo de oy,
Que no proseguirè) digo,
Que la vì, creyendo, que era
El verla, vn gozo sencillo;
Pero este gozo, otro dia,
Fuè incentivo; este incentivo
Fuè cuidado; este cuidado,
Afan; y este afan, delirio.
Yà andava yo, lisongero,
Acà dentro de mi mismo,
Para acometer los daños,
Disculpando los peligros.
Yà traìa la memoria
Tan cevada en este hechizo,
q empecè à olvidar el sueño,
Por escusar el olvido.
Entre los ociosos laços
De la voluntad, cautivo
Andava mi entendimiento,
Inquieto, sin oficio.
Toda el Alma obedecia
Al coraçon fugitivo,
Y el lugar de las Potencias,
Ocupavan los Sentidos.
Yo, en fin, he querido mas,
Que quantos Amantes finos,
Con aquel candor primero
Dieron el otro Siglo.
Disculpado estoy, que es Filis
Muy hermosa; yo lo afirmo:
El que no la viere, crea
A la voz de vn ofendido.
Dos años durò (què breves!)
Este amor (què bien nacido!)
Ha! no le huviera tratado
La Fortuna, como mio.
En este tiempo los zelos
Turbaron, descomedidos,
Vna parte del cuidado,
Que estava sin exercicio.
No fomentaron mi fuego;
Pero hallandole encendido,
Con añadirle materia,
Le hizieron ardor maligno.
Tal, à la llama, que anda
Con alimento propicio,
O la apaga, ò la sufoca
Quien la ceva sin arbitrio.
Averiguèle, Lisarda,
A Fili, vn Amante antiguo;
Cuyos afectos hallaron
En su pecho dulce asylo.
Este escrupulo, Señora,
No le oyga quien no ha querido,
Y no tenga los cuydados,
Y sendràn voto en mi juizio.
El Tiempo, no desvanece,
Puesto que enmiende, el delito:
Puede hazer, que yà no sea;
Pero no, que no aya sido.
Y el vaso, que en algun tiempo
Pocion amarga ha tenido,
Aun la sed no le apetece,
Por mas que le mire limpio.

No

Deſpues de auer querido vn hombre dos años à vna Dama, ſupo que ella auia tenido otro Amante primero que èl la quiſieſſe. Sintiò eſto mucho, y vna amiga de la Dama le eſcriuiò conſolandole; y èl reſponde à la amiga, diziendo lo mucho que ha querido, y las razones que tiene de ſentimiento.

ROMANCE.

NO pienſes, bella Liſarda,
Que necio, ò rebelde, impido,
Obedeciendo à mis males,
El imperio à tus alivios.
Eſta triſteza, Señora,
No es obediencia al martyrio,
Sino ſujecion; que nunca
Se obedece lo preciſo:
Pero el dolor ſabe hazer
La tyranìa dominio;
Y aſsi, al rendirme, parece
Que obedezco lo que lidio.
Yà di, Señora, à tu voz
Voluntarios mis oìdos,
Y ella los hiriò eloquente;
Mas ſolo ſirviò de herirlos:
Bien, que tu ingenio mezclò
Tal color en lo que dixo,
Que doliendome el conſuelo,
Aun me pareciò benigno.
Tu razon vieron los ojos,
Caſi, caſi perſuadidos:
Mas para el entendimiento,
No ſon colores los viſos.
Eſcuchame à mì, y veràs
Quan diferente artificio
Tiene mi verdad, que funda
Su adorno en ſu deſaliño.
Yo quiſe bien; yo adorè
A Filis, yà lo has ſabido;
Mas perdoname, que eſtà
Mi razon en repetirlo.
A Filis, aquella, que antes
Fuè luz de los ojos mios,
Y oy en llanto les deſcuenta
Las liſonjas que los hizo.
Vila vna vez; bolvi à verla,
Creyendo yo, que avia ſido
Bolver à verla, no mas,
Que holgarme de averla viſto.
Què bien ſabe Amor poner
Alhagueños los principios!
Mas no engaña, que lo ardiente
Empieça ſiempre en lo tibio.
Pensè yo rendirme entonces;
No Señora, que advertido,
Con libre accion, me ſervia
De voluntad mi alvedrio.

Los

Los llantos de los Amantes
Tenia por desperdicios;
Y afectacion del aliento,
Llamava yo, los gemidos.
Mas oy (dexèmos lo de oy,
Que no proseguirè) digo,
Que la vì, creyendo, que era
El verla, vn gozo sencillo.
Pero este gozo, otro dia,
Fuè incentivo; este incentivo
Fuè cuidado; este cuidado,
Afan; y este afan, delirio.
Yà andava yo, lisongero,
Acà dentro de mi mismo;
Para acometer los daños,
Disculpando los peligros.
Yà traia la memoria
Tan cevada en este hechizo,
q empecè à olvidar el sueño,
Por escusar el olvido.
Entre los ociosos laços
De la voluntad, cautivo
Andava mi entendimiento,
Inquieto, sin oficio.
Toda el Alma se hacia
Al coraçon fugitivo
Y el lugar de las Potencias,
Ocupavan los Sentidos.
Yo, en fin, he querido mas,
Que quantos Amantes finos;
Con aquel candor primero
Dieron el otro Siglo.
Disculpado estoy, que es Filis
Muy hermosa; yo lo afirmo:
El que no la viere, crea
A la voz de vn ofendido.
Dos años durò (què breves!)
Este amor (què bien nacido!)
Ha! no le huviera tratado,
La Fortuna, como mio.
En este tiempo los zelos
Turbaron, desconocidos,
Vna parte del cuidado,
Que estava sin exercicio.
No fomentaron mi fuego;
Pero hallandole encendido,
Con añadirle materia,
Le hizieron ardor maligno.
Tal, à la llama, que arde
Con alimento propicio,
O la apaga, ò la sufoca
Quien la ceva sin arbitrio.
Averiguèle, Lisarda,
A Fili, vn Amante antiguo;
Cuyos afectos hallaron
En su pecho dulce asylo.
Este escrupulo, Señora,
No le oyga quien no ha querido,
Y tendràn voto en mi juicio.
El Tiempo, no desvanece,
Puesto que enmiende, el delito:
Puede hazer, que yà no sea;
Pero no, que no aya sido.
Y el vaso, que en algun tiempo
Pocion amarga ha tenido,
Aun la sed no le apetece,
Por mas que le mire limpio.

No

No abriga el Ave ſus pollos
En el foraſtero nido,
Aunq̃ yà el Viento eſparcieſſe
Las plumas del otro abrigo.
Pues por què, Señora, quieren
Tus eſfuerços compaſsivos,
Que no prevenga el diſcurſo
Lo que repara el inſtinto?
Dexa, pues, en mi ſemblante,
De mi dolor los indicios,
Que te olvidas de los golpes,
Y corriges el ruìdo.
El mas atento podrà
Quitarme, en mis deſvarios,
La razon, para quexarme;
Pero no, para ſentirlo.
Yo, ſiempre ſerè de Filis
Voluntario ſacrificio;
Pero eſtarà independiente
Mi adoracion, de ſu oìdo.
Mi fè, y mi dolor, conſerve
Amor entre ſus prodigios;
Pues adoro, ſin rogar;
Y ſin quexarme, ſuſpiro.

En el Certamen del Retiro, extirpando de Palacio la heregia de llamar Mondongas à las Criadas de las Damas.

Llevò el primer precio.

ROMANCE.

ERaſe vn Sabado, quando
Dos Mondongas principales,
Tomando eſtavan el Cielo
Con las manos, y quaxares.
Grandes alaridos davan;
Que tambien en los Reales
Palacios, los alaridos
Tienen entrada de Grandes.
Por què (dezian) por què
Permitimos, que nos llamen
Mondongas, que es, enefeto,
Nõbre, que toca en la ſangre?
Tengan mal nõbre, en buen hora,
Las que ſe huelgan, y paſſen,
Por el guſto de adquirirle,
El ſinſabor de eſcucharle.
Pero noſotras, cuitadas,
A fè, que echamos buen lance,
Con el mal nombre adquirido,
Y con la caſa por carcel.
Yo no sè que origen tuvo,
Que Mondongas nos llamaſſen;
Sino es porque nueſtras Amas
Tan à menudo nos manden.

Esta heregia, de oy mas
(Si el Cielo se persuade)
Extirparse tiene, ò por
Mejor dezir, estriparse.
Para esto, esta Quaresma
Se haràn Rogativas grandes;
Que con el Cielo, hazen Votos,
Lo que Juramentos no hazen.
Traeràmse fieros cilicios,
Y en nuestros cuerpos veràmse,
Con su poco de Eminencia,
Levantar los Cardenales.
Pero nosotras tenemos
La culpa, que desde antes
No nos hizimos llamar
Señoria, de los Pages.
Nosotras no andamos cerca
De aquellas, en cuyo examen
Riguroso, està desnudo
Amor, sin estàr en carnes?
Y en cuyos Amantes, es
Purificar sus quilates,
Todo encenderse, y tomar
De coro, todo acordarse?
Pues si nosotras comemos
El pan de aquellas Deydades,
Por què ha de echar à perder
Nuestra humanidad sus panes?
Mondongas, à vnas mugeres
Colocadas en tan grave
Puesto, que tocan, y prenden
A quien toca, ò prende nadie?
Si por servir à las Damas
Tal nombre ha de grangearse,
De oy mas, hemos de llamar
Mondongos à los Galanes.
Esto dixeron, queriendo
Doncellas de Honor llamarse:
Y tienen muchas razones;
Mas no tienen mas Romance.

Auiendose descuidado vn Galàn de embiar vnas Almendras, y vnos Orejones à vna Dama, la hallò enojada; y se los embiò, con este

ROMANCE.

SI lo hazeis por las Almendras
Tostadas, yà os las remito;
Y si por los Orejones,
Veis'os aì, voto à Christo.
Y aun plegue à Dios, q̃ con verlo,
No imagineis, al oirlo,
Que este es juramento falso,
Siendo juramento fino.
Si yo supiera, Señora,
Que os pagais de tan poquito,

No

No dexàra Marta à vida,
Para hazeros Regalillos.
Nunca, por lo comestible,
Me calois el ceño esquivo;
Para esto, basta la boca;
No es menester el hozico.
Mas de cosas de comer,
Vuestro gusto es tan amigo,
Que es lastima, vive Dios,
No embiaros vn Salpullido.
Dezidme lo que gustais
De aqui adelante, claritos,
Y pues me tenеis antojos,
Ponedmelos cristalinos.
Vuestra madre, y mi señora,
Puede cuidar, dueño mio,
De las ayudas, que yo
Cuidarè de los abitos:
Y tengamos paz; que es cosa
De los diablos, el oirnos
Continuamente en pendencias,
Que se ahogan en suspiros.
Y siendo assi, que los dos
Muy floxamente sentimos,
Como si algo nos doliera,
Siempre estamos en vn grito.

Afectos de vn Amante, pagado de su eleccion.

ROMANCE.

Amor, ya estoy de tu parte;
Nadie te injurie, que vengo
A defender tus victorias
Con mi propio rendimiento.
Si te dicre algun quexoso
Nombre de tyrano afecto,
Mi voluntaria obediencia
Calificarà tu imperio.
Si te acusaren de falso,
Engañoso, y lisongero,
Yà mi verdad acredita
Tu desnudez, con su exemplo.
Si te arguyeren de varlo,
La firmeza de mi pecho
Harà, que no te atribuyan
Todas las culpas del Tiempo.
Si ciego, Amor, te llamaren,
Mentirà, en llamarte ciego,
Quien viere tus atenciones
Obligadas à mi acierto.
Callen, pues, tus despechados,
Y no te injurien, supuesto,
Que no eres tu la Fortuna,
Ni son tuyos los sucessos.
Buelva à ver, el mas airado,
Las razones de mi Empeño,
Y hallarà la voluntad
Hecha toda entendimiento,
Tu adoracion asseguras,
Estando, Amor, en mi pecho;

Porque en mi pecho reſide
Tu Deydad, como en ſu Tẽplo.
Nadie verà mi alegria
Dentro de mi cautiverio,
Que no tenga tus cadenas
Por adorno, y no por peſo.
Nadie verà en mis heridas
Quan dulcemente padezcò,
Que no apetezca el dolor,
Por grangear el remedio;
Y nadie verà tus llamas
En los ojos de mi Dueño,
Que no confieſſe, abraſado,
Que es todo luz el incendio.
Agradece, pues, à Filis
La paz de tantos opueſtos,
Pues debes à ſu hermoſura
Todo el oro de tus hierros.

A vna recien caſada, que dexò de ver à ſu Amante.

ROMANCE.

VEntura ſa Caſadilla,
La de los lindos ojuelos,
Grave honor de los Maridos,
Dulce afrenta de los Suegros;
Sabràs, que yò no te he dado
El parabien de tu empleo,
Porq̃ aunq̃ me huelgo mucho,
Es poco lo que me huelgo.
Retirada con tu Eſpoſo
Siempre en la pieza de adẽtro,
Te eſtàs, con el miſmo vicio,
Que ſi ello no fuera bueno:
Y à mì me dexas rendido,
Como ſi tuviera menos
Sentidos, q̃ el cuerpo, el Alma;
Porq̃cias, q̃ el Alma, el cuerpo.
No ſabes yà, que eſſa cara
Se harà deſear de vn muerto?
Y no ſabes yà, que es hijo
Mi Cupido de tu Venus?
Pues como me dexas ſolo
Cebarme de lo que pienſo?
Deleyte, que dura vn ſiglo,
Y paſſa en vn peſtañeo.
Cuerpo de Chriſto, el Marido
No ſe eſtà en caſa? bien deſeo
No anda ſiempre con antojos,
Para mirar à lo feo?
Pues como à mì no me vale
Eſto del cercado ageno?
Y à èl, lo de cada dia
Nunca le eſtraga lo nuevo?
Al Marido, Niña mia,
En los lances mas eſtrechos,
Como por amor de Dios
Se le hà de dàr los requiebros.
Pero el Galàn es Galàn,
O no es Marido, à lo menos;

Y

Y yo siempre doy mejor
Lo que doy, que lo que debo.
No es nada la diferencia
Que hay de Boda à Galanteo!
Dama, es vn bello edificio;
Muger, es vn pobre seso.
A quien no cansa el desuelo
De los licitos empeños?
Amor es hijo del Ocio;
Perdido es el Ocio mesmo.
Muy mal se sazona el gusto
Con el picante del riesgo;
Que en llegando la ocasion,
Ya se và por los cabellos.
Esto supuesto, Señora,
Duelete de mi desuelo,
Siquiera porque el volar
Es cosa de casamiento.

Vn Amante, que desde la queja buelve à la fineza.

RDMANCE.

CRuel, Apacible mia,
Cuya dulce indignacion
Pelea con mi deseo,
Aun mas, que con mi dolor;
Si alguna vez de mis quexas
Me refrenaste el furor,
Y me dexaste mas loco,
Templandome la razon:
Si alguna vez, de mis ojos
Venciste el turbio vapor,
Y hasta en la lluvia, tu aspecto
Tuvo eficacias de Sol:
Si alguno de mis suspiros
En tu oido resonò,
Y fuè lisonja en el eco,
Lo que fatiga en la voz;
Oy, por ser mayor mi pena,
Tu afecto ha de ser mayor;
Sino es que por mi paciencia
Viene à perder mi pasion.
Ayes, hermosa Enemiga,
Fulminado estava yo,
Conspirando en mi ruina
Las iras de tu rigor;
Y oy, de la quietud del centro
Tu agrado me revocò,
Haziendo, que se adormezca
Mi escarmiento en mi ambicio;
Yà conozco, Dueño ingrato,
Que tu engañoso favor
No se dexa percibir,
Y se alça con la atencion.
Si tantas vezes mi dicha
Desde tu piedad cayò,
Quantas me escondiò tu pecho
La saña en la compasion;
Para què, ingrata, me buelves
A la cumbre donde estoy,

Ho-

Hollando aquella verdad,
Y abraçando esta ilusion?
Donde vàs? donde me llevas?
Mas yà lo sè; al riesgo voy;
Sin duda, que à tu crueldad
Le faltava mi temor.
Tuviste, acaso, por ocio
Lo postrado de mi amor?
Pues no siempre aquel descãsa,
Que yaze con poca accion.
El Mar, no solo en las ondas
Sus peligros explicò;
Ni dexa de ser tormenta
La calma, por interior.

Hablando vn Amante con su Dama.

ROMANCE.

A Hablar contigo me pongo,
Lisida, por descansar
De no verte, que es trabajo,
De que oy he sido Azacan.
Este, que sin tì he passado,
Ha sido vn dia fatal;
Tanto, que por mal vivido,
Pienso echarle de mi edad.
Yo bien sè, que no te ofendo
El tiempo, que ausente estàs;
Pero tambien sè, que entonces
Soy hombre, que vivo mal.
Quando falta, Lisis mia,
A mis ojos tu beldad,
El vèr, es accion, en ellos,
Mas violenta, que el llorar.
Hecho vn mar qualquiera, entonces,
Despestañandose està,
Y echando de sus pestañas
Los pelillos à la mar.
La locura del no verte
Me dexa tan incapaz,
Que ando en los mismos concursos
Buscando la soledad.
O, como Amor ha llegado
A estàr en su punto yà!
Y siendo violencia, ò, como
Le và haziendo natural!
Tan blandamente sus llamas
Mi pecho abrasando estàn,
Que yà del mortal incendio
Se forma el [illegible]
Fuego y como quema el chulo
De Venus! y como và
Metiendose agudo, y torpe,
Como pecado mortal!
Valgate la Trampa el Niño,
Lo que me haze suspirar,
Mandando el tiple, que entone
Con trabajo el ay! ay! ay!

Mas

No abriga el Ave ſus pollos
En el foraſtero nido,
Aunq; yà el Viento eſparcieſſe
Las plumas del otro abrigo.
Pues por què, Señora, quieren
Tus eſfuerços compaſsivos,
Que no prevenga el diſcurſo
Lo que repara el inſtinto?
Dexa, pues, en mi ſemblante,
De mi dolor los indicios,
Que te olvidas de los golpes,
Y corriges el ruido.
El mas atento podrà
Quitarme, en mis deſvarios,
La razon, para quexarme;
Pero no, para ſentirlo.
Yo, ſiempre ſerè de Filis
Voluntario ſacrificio;
Pero eſtarà independiente
Mi adoracion, de ſu oìdo.
Mi fè, y mi dolor, conſerve
Amor entre ſus prodigios;
Pues adoro, ſin rogar;
Y ſin quexarme, ſuſpiro.

En el Certamen del Retiro, extirpando de Palacio la heregia de llamar Mondongas à las Criadas de las Damas.

Llevò el primer precio.

ROMANCE.

ERaſe vn Sabado, quando
Dos Mondongas principales,
Tomando eſtavan el Cielo
Con las manos, y quaxares.
Grandes alaridos davan;
Que tambien en los Reales
Palacios, los alaridos
Tienen entrada de Grandes.
Por què (dezian) por què
Permitimos, que nos llamen
Mondongas, que es, enefeto,
Nòbre, que toca en la ſangre?
Tengan mal nòbre, en buen hora,
Las que ſe huelgan, y paſſen,
Por el guſto de adquirirle,
El ſinſabor de eſcucharle.
Pero noſotras, cuitadas,
A fè, que echamos buen lance,
Con el mal nombre adquirido,
Y con la caſa por carcel.
Yo no sè que origen tuvo,
Que Mondongas nos llamaſſen;
Sino es porque nueſtras Amas
Tan à menudo nos manden.

Robando à todos, delante
De los ojos, la atencion?
Donde aquel salir al Prado
Todos los dias de Dios,
Aun primero, que à regar
Saliesse el Corregidor?
Donde aquel llegarse à vn coche?
Y aquel calentar la voz,
Si no al amor de la lumbre,
A la lumbre del Amor?
Què se hizieron los festejos,
Que qualquier Dama os debiò?
Inclinando luego à quantas
Tienen buena inclinacion.
Digasmelo el Señor Conde,
Que soy vuestro Servidor;
Y si no es para serviros,
No os conozco, vive Dios.
Mas para què os lo pregunto?
Escuchad, si en ello doy;
Y en vna palabra mia
Hallareis vuestra razon.
Anarda, sì; yà lo dixe,
A quien no haze imitacion
El Cielo, aun quando su cara
Afeyta con resplandor.
Anarda, sì, à cuyos ojos,
Eladas de admiracion,
Parece, que las Estrellas
Vienen à tomar el Sol.
Anarda, la que en sus labios
Ambar, y carmin mezclò;
Porque entiendan los claveles,
Que ay quien les sepa la flor.
Aquella, que por ser copia
De su erizado rigor,
Estimò tanto la nieve,
Que à dos manos la tomò;
El Alma os tiene cautiva
En vna ciega prision,
Donde os dexa su descuido,
Y os guarda vuestro temor.
De vuestros sentidos, esta
Es la dulce elevacion;
Tanto, que sin ser sentidos,
Se bolvieron contra vos.
Què mucho, que se dudasse
Causa, que es tan superior,
Que no llega el pensamiento,
Ni por imaginacion?
Feliz mudança la vuestra,
Pues à otra vida os sacò,
Donde ò no padece el Alma,
O padece sin passion!
O, todo el pecho se os queme
En esse inculpable ardor!
Cuya llama purifica
Lo que efficta consumiò.

Al Velo de mi Señora Doña Mencìa Antonia Pimentel.

ROMANCE.

VEn, Eſpiritu Divino;
Vèn, ò Llama inflamadora,
Tercer inefable Rayo
De aquella Luz myſterioſa.
Vèn, vèn, y la tierna Amante,
Que oy con vozes amoroſas
A ſu fugitivo Eſpoſo
Le detiene, ò le revoca,
Sienta en ſu afecto tus Llamas,
Y las halle tan piadoſas,
Que enciendan lo que ſuſpira,
Sin enjugar lo que llora.
Eſtribillo.
Vèn, Divino Himeneo,
Vèn à las Bodas
Oy, que ha hallado al Eſpoſo
Su dulce Eſpoſa.
Vèn, vèn,
Animando las anſias de ſu ardiente Fè;
Vèn, vèn,
Dulces tornos haziendo à ſu Ardor fiel;
Y cercando las llamas
Del pecho humilde,
Con tus Alas fomenta
Lo que encendiſte.
Vèn, Himeneo Divino,
Y dignamente coloca
En la Cerviz de Mencìa
Las Aras de tu Concordia.
Amor eres, favorece
Las ternuras, que ocaſionas,
Pues eſtà ſu rendimiento
De parte de tus victorias.
Vèn, y al tierno Cuello aplica,
Fuerte sì, pero piadoſa
Coyunda; porque tu Yugo
No oprime, ſino corona.
Vèn, Divino Himeneo,
Vèn à las Bodas
Oy, que ha hallado, &c.

A la Translacion del Santissimo Sacramento de la Parroquia de San Iuan à la Capilla Real, para el Altar que hizo la Religion de Santo Domingo.

ROMANCE.

SEpa el Mundo, que por irse
A la Capilla Real,
Se ha salido el Agnus Dei
De la mano de San Juan:
Bien, que no se fuè del Barrio;
Porque siempre gustarà
De estàr donde Juan le pueda
Con el dedo señalar.
Azia Palacio camina;
Que aunque es vn Original,
Que no ha de tener enmienda,
Oy se dexa trasladar.
Rogado, dizen, que viene;
Porque es su largueza tal,
Que por darse à quiè le ruega,
Se quitarà del Altar.
Filipo el Grande le alverga;
Aquel, cuya Magestad
Dos Mundos abraça; aquel,
Que es Quarto, siendo Real.
Reverente, pues, le hospeda;
Porque aunque Rey sin igual,
Esta, alfin, reconocido
De que ha comido su Pan.
La Religion de Domingo
Oy ayuda à celebrar
Esta Procesion del Corpus,
Que està vn poco mas acà:
Y aquel Bocado, que guarda
El Soberano Tomàs,
Tà guardado, que en su mano,
En buena Custodia està;
A Filipo se le ofrece,
Dandole en este Manjar
Exteriores de hermosura,
Con secretos de Deydad.
Recebidle, pues, Filipo,
Y con ruegos le obligad
A que de tantas Batallas
Os saque à salvo, y à paz.
Invocadle, que aunque à vn Dios
Por lo menos, invocais,
En este Circulo tiene
Muchissima Humanidad:
Y vuestras grandes Vitorias
Deste Vezino fiad,
Pues sois Principe devoto,
Y èl no es Principe neutral.

En el Certamen del Santo Christo de la Fè, dandole el parabien de que tiene à Felipe Quarto, que le defienda; y à la Religion de la Trinidad, que le redima de las vexaciones, que le hazen los Hebreos.

Llevò el primer precio.

ROMANCE BURLESCO.

I

Señor mio Jesu Christo,
A hablaros de burlas voy;
Y se me buelven las chanças
En Actos de contricion.
Como os hablarè yo en gracia,
Ni vos me oireis con façon,
Sino es que consten mis versos
De los pies del Confessor?
Vn parabien quiero daros;
Desviad mi indiscrecion,
Y hazedme, que vn parabien
Os dè, como para Vos.
Tengais, norabuena, vn Rey,
Como el Rey nuestro Señor;
Gozeisle mas de mil años,
Y luego, vaya con Dios.
Filipo digo, aquel Quarto,
Que vuestra Mano acuñò;
Porque como sois Cordero,
Dais la riqueza en Bellon.
El Grande Filipo, digo,
Ante cuyo resplandor,
No sabe lo que se hace
El dia, quando haze Sol.
El venga vuestras injurias;
Y la perfida Nacion
Està, de mirar la hoguera,
Tiritando de calor.
La Nacion, digo, de aquellos,
Que Esclavos del diablo son;
Y con sus tocas, parecen
Del diablo Dueñas de honor.
O, como les và apurando
Las vidas su prevencion!
Sin arcabuz, sin espada,
Y sin obra de Dotor.
Bien, que tiene vnos Doctores
En la Santa Inquisicion;
Y Doctores, que à remedios
Abrasan al que enfermò.
Por escrupulos, las asçuas,
Si por libras el carbon,
Les recetan; y la ida
Del humo, se và el dolor.
Esto, en quanto à esto. Iten,
Otro parabien os doy;
Tomadle, y mis ignorancias
Sufrid, que mas paisò Dios.

Recebid otro, Dios mio,
Por la Santa Religion
Trinitaria, donde aora
Os ponen como quien sois.
Que es Flor de otras Religiones,
Dize la Fama veloz:
Mas parece que lo digo
A quien no entiende la Flor.
En ella, por redimiros
De vna, y otra vexacion,
No ay Lego, que no quisiera
Ser el Padre Redentor.
Aqui, al verosimiliar,
Llorando, que es compassion;
Cada qual haze pucheros,
Que se salen, de ferror.
En ira santa se encienden,
Y en la Tarpeya de amor,
A las llamas del brasero,
Cada vno es Fray Neròn.
Deste, pues, y de aquel zelo,
Estos parabienes son:
Enmiendense en vuestro oido
Los defectos de mi voz.

Al Retrato de Santo Domingo Soriano.

ROMANCE.

ESto le dixo à vn Retrato,
Que estava en vna pared,
Del Soberano Domingo,
Vn Bobo, à mas no poder:
Famosa Pintura es esta,
No se le niegue; pardiez,
Que hallan en ella los ojos
Mas de aquello, que se vè.
Toda resplandores ella,
Parece, que dà à entender,
Que el Pintor, al coloriria,
Tocò en el Sol el Pincel.
En esto de hazer milagros,
Como es Traslado fiel,
Dize con su Original;
Y aun pienso, que haze con èl.
Celèbre el Mundo, pues;
Cante, aplauda, venere con pecho fiel
Vn Retrato, que sabe dezir, y hazer.
Nadie doblò las rodillas
Devoto delante dèl,
Que no hallasse el buen despacho
A la primera doblez.
Lleguen los menesterosos;
Lleguen los ricos tambien;
Estos pidan Señoria,
Y aquellos pidan Merced.
Todos quedarán contentos,
Logrando aqui su interès;

Que

Que el Domingo, siempre es
Fiesta
De quantos llegan à èl.
Què mucho, si este Retrato
Dadiva del Cielo fuè;
Y Copia de vn Sol, que alumbra
Con el resplandor de Tres?
Celèbre el Mundo, pues, &c.

Al Nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo.

LETRILLA.

1 Pastorcillo de Belèn,
De què es tanta admiracion?
Es acaso novedad
El nacer del Alva el Sol?
2 No es esso, no;
No es esso lo que me admira;
Que al saber, que es Aurora
Maria,
Y que es el Sol el que della
naciò,
Aunque qualquiera podria
Jurarnoslo en buena Fè,
No se sabe como, ò por què
Nace à media noche el Dia.
1 No se sabe como, ò por què
Nace à media noche el Dia?
No vès, que esta noche nace
De Gracia el Sol de Justicia?
No vès, que son tus delitos
Las tinieblas, que desvia;
Y que està en su aumento,
aquello,
Que anocheciò tu malicia?
No vès, que en tus ceguedades
Crecieron las sombras frias
Hasta lo infinito, y fuè
Menester Luz infinita?
No vès, que vino à buscar
Aquella Estrella benigna
Con su Luz, y à las Estrellas
No las busca el Sol de dia?
No vès, que es la Gran Palabra
Del Padre, la que te avisa;
Y es mejor, que calle el Mudo,
Para que te dexe oirla?
Pastorcillo de Belèn,
De què es tanta admiracion?
Es acaso novedad
El nacer del Alva el Sol?

A SANTO TOMAS.

LETRILLA.

1 AL prodigio, Zagales.
2 Què nos quereis?
1 Venid, venid, y vereis.
2 Què? què?
1 Vn Doctor, que acierta
Todas las curas;
Y vn Angel, que buela
Con vna Pluma.
2 Dinos quien es hombre tan
singular?
1 Es Tomàs.
2 Quien es el que à los dos nos
haze admirar?
1 Es Tomàs,
Que las Ciencias todas
Repartiendo està;
Y es Tomàs, que ha tomado
Para sì lo mas.

1 Venid Zagales, do està
Esta Coluna constante,
Donde el peso vacilante
De la Iglesia estrivò yà:
Venid, venid, y hallarà
Vuestra fiel solicitud,
En su Ciencia, y su Virtud,
Que aprendais, y que imiteis.
2 Al prodigio, Zagales, &c.
Atended à su energia,
Y podrà, sin aspereza,
El buril de su agudeza
Labrar vuestra rebeldia:
De su voz la melodia
Live yà vuestro fervor,
Y con el mismo sabor
La vtilidad hallareis.
Al prodigio, Zagales, &c.

AL MISMO SANTO.

LETRILLA.

O Como se remonta
La Pluma de Tomàs!
O, como se remonta!
O, lo que deza atràs!
Mas què mucho, que buele,
Si en la Mano que està,
Està, como en las Alas
Del Aguila de Juan?
Quien es aquel, que finado
En propia velocidad,
El Occeano infinito
Navega, sin cocobrar?

Quien

Quien es aquel, cuyas luzes
Los ojos quieren mirar,
Y ſolo vèn, deslumbrados,
Su corta capacidad?
Tomàs es, que oy le rodea
El eſplendor que nos dà;
Tanto, que el que mas le mira,
Le pierde de viſta màs.
O, como ſe remonta, &c.
Eſte fuè aquel, que alumbrando
Nueſtra antigua ceguedad,
Esfuerços puſo divinos
En la rudeza mortal:
Porque aquel Sol, que en ſu mano
Nuevos reſplandores dà,
Si no la luz, por lo menos
Le debe la claridad.
Bien ſe han viſto los aciertos
De Pluma tan ſingular,
Pues aprueba ſu Doctrina
El que es la miſma Verdad.
O, como ſe remonta, &c.

A Nueſtra Señora de el Deſtierro.

LETRILLA.

SEñora la del Deſtierro,
Oìd lo que duda Paſcual,
Paſtor rezagado
De là Navidad;
Que no ſabe poco,
Si ſabe dudar.
Què ſerà?
Què, què, què ſerà,
Que os quieren Deſterrada
Los que os quieren mas?
Què ſerà, que fugitiva
De vueſtra Patria ſalgais,
Y que eſtè vueſtra inocencia
Sin vueſtra ſeguridad?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que huyais de Herodes,
Que buſca lo que guardais;
Y ſe diga, que es vn Angel
Quien os haze deſterrar?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que vueſtro Hijo,
Que es el Leon de Judà,
Huyendo de quien huis,
Tenga el miedo, que llevais?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que venga al Mundo
Para vencer, y triunfar;
Y ſe diga, que por Vos
Tiene tanta Humanidad?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que os eſcapeis
Con la joya que llevais,
Y que buſquen Inocentes,

Que

Que lo vengan à pagar?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà? Mas què ha de ſer?
Yo no sè mas, que adorar,
Creer, y arquear las cejas;
Dios dixo lo que ſerà.
Què, què, què ſerà?
Señora la del Peſtillo, &c.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

Eſtribillo.

QVien me le acierta, quien me le acierta
El Enigma Divino, de luzes, que ciegan?
Quien me le acierta?
Tener, tener; callar, callar,
Que la Fè le quiere acertar?
Tener, tener; callar, callar,
Que es muy larga de vista ſu ceguedad.

Es Humano, y Vengativo;
Y ſin poderſe mudar,
Tiene mas Paſsion con todos,
Quando mas Humanidad.
Colerico, algunas vezes,
Mas con tal eſpacio eſtà,
Que qualquiera coſa ſuya
Es toda una Eternidad.
Diſfrazaſe en trage Blanco,
Y es Encarnado el diſfraz;
Y ſabiendo, que eſtà en Cuerpo,
Vèmos la Capa no mas.
Preciaſe de manirroto;
Y ſin hartar lo que dà,
Para darlo à ſus Amigos,
Lo quitarà del Altar.
Preſo eſtuvo nueve meſes;
Sin perder la libertad,
Y oy, ſin tener quien le guarde,
En buena Cuſtodia eſtà.
Como es humilde, à baxarſe
Dos palabras baſtarán,
Y ſon menester dos braços
Quando le quieren alçar.

COPLAS.

Què Enigma es eſte, Señores,
Que quantos le han de eſcuchar
Sabràn lo que es, como ay Dios,
Sin ſaber como le ay?
Eraſe vn Valiente, à quien
A bocados comerà
Qualquiera; y mucho mejor
Aquel, que le teme mas.

Sin

Sin mudar nunca de especie,
Es Hombre por Navidad;
Paloma, por Pentecostes;
Y Cordero, por San Juan.
Dànse todos por vencidos?
Pues sepan, sin saber mas,
Que este Enigma Soberano
Significa la Verdad.
Quien me le acierta, quien me le acierta, &c.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

Estribillo.

O Què bien cantan!
O què bien tañen!
Como celebran del Sol los disfraces,
Cantores Celestiales!
Y en Coros iguales
Compiten, imitan, vencen, y saben
Saludar mejor, que las Aves,
Subiendo sonoros, baxando suaves!
Pues se escucha, en acordes discantes,
La armonìa del Valle, en las Nubes;
La Capilla del Cielo, en los Ayres.

COPLAS.

¶ El Angel mas encumbrado,
En este Combite cante:
Pero cante mas el hombre,
Pues se come el Pan del Angel.
Llegue, cantando, à la Mesa;
Y tema, quando cantàre;
Porque suben mas de punto
Las clausulas mas cobardes.
Mas no tema, pues le escuchan
Vnos oìdos, que saben;
En lo breve de vn suspiro,
Hallar canciones cabales.
Tristes acentos le agradan,
Que del dolor mismo saquen
Vna armonìa de afectos,
Que suenen, sin pronunciarse;
Y en este mismo dolor,
O bien se oculte, ò se exale,
Està la gracia del canto,

A SAN FRANCISCO.

XACARA.

TOdos los Xaques ſe arrimen,
Que oy vn Valiente ha llegado,
Que quãdo prueba ſus fuerças,
Se las tiene al mismo diablo.
A voto de quantos campan,
Es Franciſco hombre tan raro,
Que de la mano de Dios
Ha ſalido ſeñalado.
Aunque es tan bien entendido,
Que de nada ſe ha admirado,
Suele de qualquiera coſa
eſtàr haziendo milagros.
No es jurador, aunque dizen
Sus Amigos, mas que Hermanos,
Que no ay hombre en todo el Mundo,
Que mas Votos aya echado.
El guſta de eſtarſe en Caſa,
Como dizen, encerrado;
Que vna vez, que ſe ſuè à Monte,
Cinco Heridas le pegaron.
Què mucho, ſi por ſu guſto
Se acompaña con Deſcalços;
Que no tienen que perder,
Ni alcançar puedè vn quarto?
Bien, que la vez que ho hizieron
Iba ſolo, y à ſu ſalvo;
Y eran Tres de la otra parte;
Y Tres, que ſiempre ſe juntarõ.
Ha llegado à eſtàr muy pobre;
Pero por mas que lo ha eſtado,
Nũca ſe ha inclinado al hurto,
Aunque ſe ha metido al Saco.
Es hombre, que ſe apaſſiona,
Y que ſale de si tanto,
Quando la Paſſion le aprieta,
Que ſe eleva à cada paſſo.
Tan impaciente es conſigo,
Y ſe dà tales porraços,
Que ſe pone como vn Chriſto,
Quando ſe pone las manos.
Eſte es el Xaque; ſi alguno
Se llega à probar ſus braços,
El le cogerà, y el Alma
Le ſacarà de pecado.

Haze relacion vn Brauo desde la Carcel, del estado en que se halla.

XACARA.

YO el Xaque mayor, de quantos
Hablan passo, y miran recio;
Que en virtud de las muchadas,
Viuen de fustos agenos:
A vosotros, los Curiapos
Del barrio del Regodero,
Quantos fustentan sus Marcas
Por medidas de sus cuerpos:
Y à vosotras, Chulas mias,
Las que cãpando en el Pueblo,
Ninguna tiene vergueça,
Y todas tienen Respetos;
Salud, y gracia: Sepades,
Que vn Enuiado severo
Me diò la Carcel por Carcel,
Sobre vna herida de vn muerto.
Metieronme con la Chusma,
Y por gala me pusieron
En la garganta del pie
Dos gargantillas de hierro.
Hizieronme en quatro dias
Tan bien acabado vn pleyto,
Que apenas se dava manos
El papel, para el processo.
Por esta, pues, y otras causas,
Que en la colada salieron,
Porque vnos testigos finos
Echaron mil juramentos;
Dixi el Alcayde ayer tarde:
No le quiero, no le quiero;
Pero echadle en la Capilla;
Y fuè Evangelio pequeño,
Porque luego me agarraron,
Y vn Confessor me traxeron,
Que para vn dia de vida,
Me ordenò buen Regimiento.
Mañana, diz que saldrè
En vn asno, cavallero:
Fuera en asno, con los diablos;
Mas la albarda es lo que sièto.
Delante de mi persona,
Vn fornido Vocinglero,
Como si à èl le doliera,
Los gritos pondrà en el Cielo.
Luego, dizen, que el Verdugo
(El oficio no le arriendo)
Ante Dios, y todo el Mundo,
Me ha de matar en vn Credo.
Esto, amigos; y esto, amigas,
Os aviso, como puedo,
Solamente por deziros
Lo que ay por acà de nuevo.
Hazed oracion por mì,
Para que salga bien puesto;
Porque vn dia, que me cabe,
Quisiera agradar al Pueblo.

*** ***

Zelos de vn Xaque, y ſatisfacion de vna Marca.

XACARA.

Anaſquillo el de Segovia,
Hijo del poſtizo Hidalgo,
Que en los caminos de noche:
Ya me entiẽde con quiẽ hablo.
Aquel, que ha ſido, à peſar
De chulamas, y chulamos,
Para con los hombres hombra;
Para con las hembras, macho.
Aquel, que en los Mandamientos,
Que oyò, quando era muchacho,
Nueve, ò diez ſe le há perdido,
De tener los mal guardados:
El ſombrero en el cogote,
No puesto, ſino arrojado;
Y con la cabeça corva,
Al ombro izquierdo eſcuchando:
Remeciendo la eſtatura,
Y el cuerpo deſparramando,
En tal poſtura, que lleva
Delante ſu miſmo lado;
Viene en cas de la Mercada,
Manceba de buen hilado,
Mermadora de luxurias,
Sumidero de pecados:
Muger, de quien nadie ha dicho
Por jamàs bueno, ni malo;
Porque ella vive tan bien,
q̃ no enferma en todo el año:
Mas ſoplida, que diez pieyos,
Mas meneada, que el çarço,
Mas alcançada, que vn pobre;
Y mas echada, que vn Vando.
Atufado viene el Xaque;
Que el Xaque viene atufado;
Y hendiendo las palabras
Con los ſorbos del tabaco;
Dixo; Señora Mercada,
Vozè es honrada; y ſi acaſo
Es honrada, voto al gijo,
Que ſomos honrados ambos.
Bien ſabe vzè, que yo nunca
En inzesès he mirado;
Porque yo ſoy vn Reſpeto,
Que he ſalido muy barato.
Supe ayer (entiendè vzè?)
Que vzè andava en malos paſſos:
Y yo (entiende vzè?) ſoy hombre;
Que con eſto he dichò harto.
Y porque yo sè muy bien
Donde la aprieta el çapato,
Para en principio de riña,
Digola eſtos dos ſopapos:
Y no me abrigue la cara
Con capote ahigadado,
Que ſe le harè de dos ſaldas
Con aqueſta de tres ganchos.

Supe,

Supe, como digo, ayer,
Que esse Corchete Palacios
Pretende hazerla su hembra,
Y verse en ella abrochado.
Supe tambien, que essos ojos
(Mas yo sabrè trasoiallos)
Supe, digo [illegible] dicho)
Que essos [illegible] y callo.
Yo no quiso [illegible] diè, que haga
Rocerias, y arrumacos;
Pero las moças honradas
Lo hazen con los ojos baxos.
Busquè oy al Corchetillo;
Y fuè su dicha, el no hallarlo;
Porque hiziera, quãdo menos,
Toda su cabeça cascos.
Columbrèle, avrà dos horas;
Lleguèmele amohinado,
Hizele cortès la venia,
Y luego le dì con algo.
No fuè nada el golpecillo;
Yo pienso, si no me engaño,
Que con vn par de mohadas
Le dexo el rostro mohado:
Y agora la darè à ella,
En deposito, seis palos;
Prestadas, catorce coces;
Y diez moginetes, dados:
Porque le importa à la chula,
Mas que el comer, vna mano;
Que yo no me echo en la bolsa
El castigo, ni el agravio.
Esto dixo, y le midiò
A varas el espinazo;
A pies, toda la barriga;
Y toda la cara, à palmos.
Alçò la Mercada el grito,
El caramillo, y el bramo,
Llorando de carcaxada,
Y à media tòs regañando.
Yà se sonava los ojos
Al abantal engomado;
Y al lienço desolsinava
La via de los humazos;
Quando Añasco tuvo miedo,
Como hõbre, no como Añasco;
Que al mayor Xaque le quedá
Algunas cosas de humano.
Temiò, pues, como muy hombre,
De la Gura algun assalto;
Y como no tenia gana
De dàr de comer al diablo,
Quiso afufarse; mas ella
Se le agarrò de los braços,
Y suspirò estas palabras,
Entre gimiendo, y llorando:
Buelva acà, señor vergante; [bo,
Buelva el Xaque, buelva el bra-
Que de sus manos benditas
Son dadivas los porrazos.
Bien sè, que esto es adorarme,
Y que acà entre los del garo,
Adora poco devoto
El que no pone las manos:
Pero mejor era el modo
De su antecessor Navarro;
Tengale Dios en el Cielo,
Que era la piel de los diablos.

Nun-

Nunca m'rava en pelillos;
Que yo haziendo, y èl callàdo,
El vivia con ſoſsiego,
Y yo pecava à mi eſpacio.
Aquel ſi, que era galàn,
Ayroſo, hampon, y alentado,
Donde, enefecto, lucìa
La perſona ſu trabajo:
Y no, el que honra, y provecho
Viſtiendo de ſolo vn ſaco,
Comernos nueſtro ſudor
Quiere, à coces, y à bocados.
Demàs, que el Corchete, ſiempre
Que la Manſia ha viſitado,
Primero q̃ entre en los mios,
Ha deſpendido ſus quartos:
Y ſi acaſo le mirè
(Que ſeria bien acaſo)
Sepa, que en eſſas hazañas,
Aunque miro, no reparo:
Y quando faltas huviere,
Diſsimular, es de honrados:
No ſino andaos à dezirlas;
Para què ſomos Chriſtianos?
Que ſi me eſcarba la vida,
Y me anda deſenterrando
Los hueſſos, quié es mi amigo,
Què deza para vn contrario?
Dixo; y concluìdo el hombre,
Quiſo llorar, confeſſando
Con grazuidos de cuclillo;
Que hablò por boca de ganſo.
Què mucho, ſi eſto pudiera
Hazer harina vn guijarro;
Hazer vn diamante puches;
Y hazer baturrillo vn marmol?
Las pazes, enfin, ſe hizieron;
Las derechas ſe rocaron;
Fueronſe al apoſentillo:
Y eſto, peor es hurgallo;

A vna muger amiga de muchos, que queria mas al peor, y al que menos la queria; cuya madre tenia las mismas mañas, y de màs à mas, la de alcahueta.

SATYRA.

Que Flora à vn Amante ciego
Tierna escuche su passion,
Por tener tal coraçon;
Que se acuita con el ruego;
Que quiera engañarle, y luego
En su misma trampa caya;
Esso vaya.

Pero que tal condicion
Tenga Flora en su bureo,
Que no deseche deseo,
Sea fino, ò sea chansion;
Y para ella, la ocasion,
Aun detràs tenga cabello;
Aqui es ello.

Que sea el que mas la anuda,
Mas la aprieta, y mas la ciñe;
Fiero, aun quando no la riñe;
Negro, aun quando se demuda;
Y tal, que si ella estornuda,
Pensarà, que le dà vaya;
Esso vaya.

Pero que este hombre, que fuè
De quantas ay, despreciado,
Mire à Flora con enfado,
Y ella, con rendida fè,
Trayga por yugo vn gran piè,
Que èl la pone sobre el cuello;
Aqui es ello.

Que no parezca importuna
A aquellos, que la atormentan:
Que mil vezes se arrepientan
Los que pecaron alguna:
Que no aya quiẽ no haga vna;
Y quien haga dos, no aya;
Esso vaya.

Mas que el negro, que solapa
Sus culpas, si no las borra,
Sea entre los otros gorra,
Porque, siendo tambien capa,
Si ella se cubre, èl la tapa,
Por no correrse de vello;
Aqui es ello.

Que la madre aya querido
Suplir temporales daños,
Y que à pesar de los años,
Con vn colmillo buìdo,
De tres, que se le han caìdo,
Bruña la vna, y la otra raya;
Esso vaya.

Mas que viendo, que no es nueva,
Y que la edad la destroça,
Porque no puede ser moça,
Se aya metido à manceba;
Y haga votos porque llueva,
Sin tener donde cogello;
Aqui es ello.

Que quiera Doña Mayor,
Con ſu muerta catadura,
Hazernos creer, que dura
Haſta la muerte el amor,
Conſervando ſu verdor
Con la humedad de la ſaya;
Eſſo vaya.
Pero que dando à entender,
Que ayer dexò los pañales
De nietos, meta oficiales,
Y abuela pretenda ſer,
Sin llegar à conocer
La edad que gana con ſello;
Aqui es ello.

Que de otras, en tercerìas
Ocupe ſu vida luenga;
Y ella ſola, vn Tercio tenga
De quinientas Compañias;
Y aliente con roncerìas
Al Soldado, que deſmaya;
Eſſo vayà.
Mas que ſus Campos concierte,
Y ſu armada gente rija,
Para conquiſtar ſu hija,
Como ſi fuera algun Fuerte;
Quando ſu vicio es de fuerte,
Que hizo yà llaga el deſuello;
Aqui es ello.

Conſejos prouechoſos, pero no decoroſos, para vn caſado.

SATYRA.

A Vn moço recien caſado,
Que iba dando en vna tema
De zelar la muger propia,
Como pudiera la agena;
Y vn marido jubilado
Le induce, deſta manera,
A que es grande boberia
Reñir con ellos por ella:
Amigo, dexa à tu Eſpoſa,
Y no la andes en pendencias;
Que ſi ay maña en vn marido,
Le ſobra toda la fuerça.
El Honor, es patarata,
Que no paſſa en eſta Era;
Y ſolamente le tienen
Por ſobrenombre las Dueñas:
Y la deshonra, que deſto
Se ſigue al que no ſe venga,
Al cabo es ſolo vna coſa,
Que ſe pone en la cabeça.
Yo he probado muchas vezes
A ſufrir eſtas ofenſas;
Y en buena Filoſofia,
Lo que ſe traga, aprovecha.
El darſe por entendido,
Es de ingenios de la legua;
Que no ha de caer vn hombre
En todo lo que tropieça.

De veſtidos, y dineros,
No ay que pedir mucha cuẽta;
Como la Oveja, no ſolo
Crie el bellon para ella.
En caſa, no ha de pararſe,
Sino como en vna Venta;
Que quando no eſtamos dẽtro,
Todo nos cae por defuera.
Al entrar, es coſa ſanta
Dàr algunas toſes recias;
q̃ ſi entra vn hõbre en ſu caſa,
No ha de temer, que le ſientan.
Si alguna vez à tus ojos
Vieres lo que yà recelas,
Mueſtra colera al deſcuido;
Y adelante con la flema:
Que aſsi paſſaràs la vida
Sobre la haz de la tierra;
Y ſi vivieres ſin honra,
Te las haràn quando mueras.

A vna Dama, que no entendia los verſos, à quien embiò ſu Amante vnos verſos à vnos zelos; y por no entenderlos, le reſpondiò, que ſe lo dixeſſe mas claro.

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

DEſata, Muſa famoſa,
De Coplas vna gavilla,
Muy bizarras,
Para que ſi fueren coſa,
Las pueda vèr Anardilla,
La de marras.
Yà ſabes, que es meneſter
Que vaya el verſo clarito,
Alegremente,
Para darſelo à entender;
Porq̃ es de ingenio, vn poquito
Muy Teniente.
Para hablar con ella, pues,
A lo ingenioſo me robo,
Mal mi grado:
Dios me dexe, por quien es,
Ser bobo, pues el ſer bobo,
No es pecado.
Oy, Moça (triſte de mì!)
Con voz, à mas no poder,
Lamentoſa,
Quiero quexarme de tì;
Porque no tengo que hazer
Otra coſa.
Confieſſo, Niña, que yo
Te quiſe bien (Satanàs
Sea maldito)
Y que eſte amor començò
Avrà yà vn año, ſin mas
Dos, que omito:

Porque quando yo lleguè,
Tu rostro, entre negro, y albo,
A mirar,
Metida vna flecha hallè
Por aqueste pecho; salvo
El lugar.
Vès aqui, que con mi ruego,
A tus orejas piadosas
Ocasiono:
Dixete, que estava ciego,
Que eras bella; y otras cosas
A este tono.
Tu, porque no me desvele
La esperança, ò me congoxe
El afàn,
El sì me diste, y tomèle:
Què pude hazer, si no escoge
A quien dàn?
Cogieronme estos empleos
Niño, y muchacho; y qual vès,
Sin barbar:
No se avian mis deseos
Desayunado, sino es
De pecar.
Con esto, como amor crece,
Dentro de poco me hallaste
Tan tu amigo,
Y tan bobo, que parece,
Anarda, que me cortaste
El ombligo.
Estuvete, pues, amando,
Hecho, con muy buena fè,
Vn Salvage:
Quando lo pensaste? quando
Lo soñò la puta de
Tu linage?
Que pudiesse al rematador
Sujetarme Bercebù,
Tu quimera!
Que à mì, que siempre de amor
Hize burla, me hagas tu
Ha-cer-vera?
Mas no es mucho, eres bonica;
Y yo de mì te juzguè
Namorada;
Creyendo siempre, Anardica,
Que no te mudàras, piè,
Ni patada.
Mas como tiene qualquiera,
Nacida, que sea, en el Potro,
Su importuno;
Y no ay en aquesta Era
Muger, que no quiera al otro,
Mas que al vno:
Viste al otro, y luego Amor
Rompiò en tu pecho el Vicote
De Macìas:
El otro es vn pecador,
Hallòte sola, y pidiòte
Gullorìas.
Quien duda, que alli, Señora,
Pudo en tu gracia caer,
Y en su gloria?
Tal rabia me dà, que aora,
Por llamarte estoy, muger
Transitoria.
Transitoria dixe? fuego,
Si esta voz mostrarate

Su

Su entrefijo,
Lo que te enojàras luego!
Pero, Anarda, yà ſe fuè
Quien lo dixo.
Lo que admiro es, que tan fiera,
El honor, y la opinion
Me deſtruyas:
Pues yo, Anardilla, no hiziera
Eſſo contigo, ni con
Coſas tuyas.
Que porq̃ vn hõbre, ò vn diablo,
Tu pecho hallaſſe vencible,
Y amoroſo,
Tenga yo, quando eſto hablo,
Mis enemos! es impoſsible,
Y poderoſo!
Pero què otra coſa hiziera
Quien ſiempre ſin Dios viviò,
Y ſin leyè
En eſta ocaſion te diera
Dos mil patadas, ſi yo
Fuera Rey.
Diràs, que el vil interès
Reduxo tu coraçon
A ſu gremio;
Y que ahita yà te vès
De amar à la devocion,
Y no al premio:
Que el comer, no es aì, quiẽquiera;
Y yo, ſolo te combido
A que brinques:
Que cõ tus conques te quiera,
Pues tu ſiẽpre me has querido
Con mis ſinques.
Mas eſſo es, ſin chriſtiandad,
Sacar las coſas de ſu
Propio quicio;
Que otros, de neceſsidad,
Hazen virtud; pero tu
Haze vicio.
No rebolvamos mas caldo,
Que yà en eſto me averguenço
De hablar;
Harto te he dicho, miraldo;
Y con tanto, yo comiençe
De callar.

Dando

Dando el pesame à la Cinta verde, de quan desvalida està oy, auiendo sido antes tan favorecida de los Amantes. Assumpto del Certamen del Retiro.

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

ANtes que prorumpa el llanto,
Y que en hebras dolorosas
Se adelgace,
Và de pesame, y quebranto:
Cinta verde, estas son cosas,
Que Dios hizo!
Allà en la Edad mas hidalga,
De Amantes era interès
Tu color:
Mas yà no ay color, que valga;
Todo, en las mugeres, es
Socolor.
Geroglificos ignora
Lo verde, yà en los Amantes
De mas fiema;
Porque en las hembras de aora,
Es Fabula, lo que antes
Era Emblema.
En la antigua ceremonia,
No huvo Liston sin mysterio
De favor;
Pero aora, ni aun Colonia
Tiene voto en el Imperio
Del Amor.
El que llegava à alcançar
Su Cinta, esperar podia
Fè dichosa;
Y en vna cosa esperar,
Tan dulce, que parecia
Otra cosa.
Yà todo esperar es chanças,
Que si ellos siguen las huellas
Desta Edad,
No han menester esperança,
Ni aun fè, para que hagan ellas
Caridad.
Y assi, el pesame te doy,
Cinta, porque el interès
Te ha borrado;
Que en los favores de oy,
Nada es verde, todo es
Colorado.
En aquella Edad mas pura,
Tu color, siempre infundia
Vanidad;
Y el que alcançava Verdura
De su Dama, no temia
Sequedad.
Que aunque de tu sèr brillante,
No ay Amante temeroso,
Que oy se acuerde,
En aquel Tiempo, vn Amante
Se ponia muy brioso
Con el Verde.

Mu-

Mucho encendia el alivio
De vn Liſton: pues què, ſi dos
Se juntavan?
En el dichoſo mas tibio,
Era vna ira de Dios
Lo que obravan.
El que en la eſpada traìa
Tu laçada, y la ſacava
Denodado,
Dexar la eſpada podia;
Que la Cinta ſe lo dava
Trabajado.
Deſta altivez importuna,
Oy, Cinta, ſolo vn aſſomo
No te queda;
Porque la mala fortuna
Te ha puеſto tan blanda, como
Vna feda:
Y aunque alli tu color fuè
Siempre en la mas digna parte
Colocado,
Aora no ay muger, que
Te eſtime, ni aun para echarte
Al trançado.
Y aſsi, pues tu mala fama,
Con teñirte, enmendaràs,
Verde Cinta,
Yo te dirè cierta Dama;
Vè, y tocalà, y quedaràs
De otra tinta.

A vn hombre, que ſufria las faltas de ſu muger.

EPIGRAMA.

FAbio, pues no miras eſſa
Carga, que en tu frente, yà
Fixa, y arraygada eſtà,
Sin duda, que no te peſa.
Valgate Dios por prudente,
Y reportado varon!
Si no has de vèr tu armazon,
Para què la traes en frente?

A vn hombre, que tenia mal Francès.

EPIGRAMA.

TU, por tus paſſos contados,
Te vàs à Martin Anton,
A tener, entre llagados,
Vn dolor de tus pecados,
Sin Acto de contricion.

A vn

A vn perſonage, que le bolvió vn Cabrito, que le auia preſentado.

EPIGRAMA.

CAbrito, que yo he embiado,
He de recibirle? fuego!
Arreboceſele, y luego
Comaſele arreboçado.

Preguntóſe en vn Certamen, por què razon llaman entendidas à las feas, ſi no ay mayor necedad, que ſer feas?

SEGUIDILLAS.

YO digo, que las feas
Son entendidas;
Porque quando las hablo,
No ay que dezirlas.
Y es, que como las juzgo
Mal ſaçonadas,
Las confieſſo, que ſaben,
Por no probarlas:
O que, como à las Sabios
Tan feos pintan,
Pienſo, que ſon todas
Filoſofia.
Fuera de que ay algunas,
Que ſaben tanto,
Que parece, que tienen
La piel del diablo.
Què mucho, ſi las tales,
Para que aprendan,
Tienen todo aquel tiempo,
Que no las ruegan?
Què han de hazer, ſino darſe
Mucho à los libros,
Si ſon todas ſus noches
Ratos perdidos?
Harto trabajo paſſan,
Pues eloquentes,
Tienen muchas razones;
Pero no mueven.
Y aſsi, yo à la pregunta
De la Academia,
Brevemente reſpondo
Con eſta Letra:
Socorrer à las feas
Con lo entendido,
Es taparſe los ojos
Con los oìdos.

AL

AL RETRATO DE VNA DAMA.

SEGUIDILLAS.

AL Retrato de Anarda,
Todos atiendan;
Que aunque yerre las coplas,
Dirè bellezas.
Sus cabellos, que oftentan
Negra hermoſura,
Higas ſon de azabache
Para las Rubias.
Lo entendido, en ſu frente
Luce à lo hermoſo;
Frente bien ordenada,
Con mucho fondo.
Què dirè de las cejas?
O ſe me antoja,
O ſon Arcos Triunfales
De ſus Victorias.
Prenden ſus bellos ojos
A quantos miran;
Que eſtà en ellos la gracia,
Como juſticia.
La nariz, que ſe pinta
Siempre con rieſgo,
Es en ella vn ayroſo
Ni mas, ni menos.
Lo roxo, en ſus mexillas
Se bruxulea;
O lo candido, à trechos,
Tiene verguença.
Dulces ſon amenazas
Sus labios tiernos,
Que guardan lo apacible,
Con lo ſangriento.
En ſus dientes menudos
Verà qualquiera,
Lo que importan à vn todo
Las menudencias.
La barba es vna cifra,
Que dize mucho;
Clauſula ſentencioſa,
Con poco bulto.
Vna vez, que la nieve
Se puſo cerca,
La tratò ſu garganta,
Como vna negra:
Pero luego, en vengança
De ſus agravios,
Se alabò de que en ella
Puſo las manos.
Es ſu talle vn Maeſtro
De muy buen guſto;
Pues enſeña vn buen Arte,
Con poco eſtudio.
Las demàs perfecciones
Niegan ſus faldas;
Que de verſe muy ricas,
Dàn en avaras.
Eſtas ſon de mi Niña
Las ſeñas todas;
Miren ſi yo me pudro
Por pocas coſas.

Ay vn indicio, que las mugeres de Palacio (las mugeres digo) alter an vna clauſula al Padre nueſtro, que por dezir, Panem noſtrum, dizen, Maridum noſtrum. Quien ha de conocer deſte deluto? la Inquiſicion, ò la Camarera Mayor? Fuè aſſumpto de vn Certamen.

SEGUIDILLAS.

MAdre, las de Palacio
(No te equivoques;
Las mugeres te digo,
Que no los hombres)
Sabe, que por caſarſe,
Menos cariño
Tienen al Padre nueſtro,
Que al de ſus hijos.
Marido nueſtro, piden;
Y no, pan nueſtro;
Porque alli, ni aun ſin Ceres,
Se enfria Venus.
Y las que mas aciertan
A ſer devotas,
Piden pan; pero piden
Pan de la Boda.
Mas eſtos Padre nueſtros,
Por mas que rezan,
No ſon en el Roſario
Gente de cuenta.
Por los Caſamenteros
Vàn aplicados:
Averiguelo Vargas,
Si hazen al caſo.
En los tales delitos,
Yo bien guſtàra,
Que los Inquiſidores
Inquiſidàran:
Pero en ellos no puede
Tocar mi lengua;
Porque quiere probarlos,
Y halla, que queman:
Y aſsi, la Camarera
Las prenda luego,
Sin echarlas eſpoſas;
Porque eſſo es premio;
Y me les dè vna mano
Tan riguroſa,
Que les quite la gana
De tomar otra:
Que con eſto, y que el Mundo
No tenga hombres,
Quedaràn enmendadas
Sus oraciones.

Respondiendo por vnas Monjas à vn Deuoto, que dezia mal de su amor.

REDONDILLAS.

NO os quisiera responder,
De vuestra locura en pago;
Mas protesto, que lo hago,
Porque no tengo que hazer.
Derramad contra las Monjas
Vuestro zelo venenoso;
Que baldones de vn quexoso,
Son disfrazadas lisonjas.
Si maldecis nuestro amor,
Porque en èl buscais, en vano,
Lo que hallais en el mundano,
Hablais, como pecador.
No porque premio no alcança,
Se desmaya vna fineza;
O, què flaca es la firmeza,
Que estriva en vna esperança!
Solamente en el empleo
De vna Monja, es firme amor,
Sin que ayude su vigor
Con las fuerças del deseo:
Que el que piensa, que merece
Premio su amorosa llama,
No puede dezir, que ama;
Solo diga, que apetece.
No digo yo, que no ha avido
Merito en el rendimiento;
Ni niega el merecimiento,
Quien niega lo merecido:
Antes, con dar que sufrir,
Haze el merito crecer;
Solo dura el merecer,
Lo que tarda el conseguir.
Y assi allà en el siglo, siento,
Que en el amor mas constante,
Quien favorece vn Amante,
Le quita el merecimiento.
Premio, el mismo amor fiel,
Es de vn pecho, no ambicioso;
Que no està el merito ocioso
En quien no medra con èl.
Aspire, pues, el mas fino,
Solo al nombre de constante;
Sirva el merito à lo amante,
Pero no sirva à lo digno.
Mas donde voy? O què vanos
Conceptos! esta doctrina,
Puesto que no es muy divina,
No es para hõbres tã humanos.
Amad vos à lo seglar,
Donde podais, sin querer,
Templar, con el poseer,
El ansia del desear.
Cevad el fuego de Amor
Con tan villanos fomentos;
Pues con buscarle alimentos,
Hazeis material su ardor:
Porque yo no quiero empleos
De afectos incorregibles;
Que aũ no està los imposibles
Seguros de los deseos.

à la Conversion de San Francisco de Borja, à vista del Cadaver de la Señora Emperatriz.

Quinto assunto del Certamen.

Don Antonio de Solis, à la devocion, y no al premio.

ENDECHAS.

PArece que se escuchan
De aquel Cadaver yerto
Avisos, que revelan,
Divina Providencia, tus Secretos.
O nacieron los ojos
Capaces de preceptos,
O tienen voz las sombras,
O se entienden el Alma, y el Silencio.
Mirafte, ò Gran Francisco,
Y en lo interior del pecho,
Lo docil de tus ojos
Aumentò la eloquencia del objeto;
Essa rara Hermosura,
Que con segundo imperio
Robò las atenciones,
Mandando en la razon de los afectos.
Yà formidable, solo
Merece, al mas atento,
Vn horror reverente,
Formado en los desmayos del respeto.
Essa edad floreciente;
Cuyo verdor primero;
Distancias del Estìo,
Y olvidos afectava, del Invierno;
Triunfo es yà de la Parca;
Y triunfo, el mas severo;
Pues al morir, parece
Que muere mas, quien pierde mas aliento.
La Magestad Suprema,
Idolo, en cuyo obsequio,
A mas que adoraciones,
De medio Mundo se fabrica vn Templo;
Yà es solo vna pavesa,
Caduco lucimiento
De exalacion, que nace,
Para desvanecer, resplandeciendo.
Contigo hablan, Francisco,
Essos Triunfos del Tiempo;
Tyrano cauteloso,
Enemigo, que huye, y vence huyendo.

Le-

Letras ay, que declaran
El lenguage del Cielo;
Letras, que siempre duran,
Escritas en el polvo postrimero:
Y tu las entendiste,
Tan pronto à su concepto,
Que el mismo desengaño
Adquiriò luzes en tu entendimiento.
De tu Reyna el estrago,
Te advirtiò de tu riesgo:
O, lo que à Dios importas;
Pues tanto te autoriza los exemplos!
O, lo que tu (abraçando
El Divino consejo)
Con sujecion heroyca
Le ilustraste tambien los escarmientos!
De vn Reyno, que se acaba,
Sacas sed de otro Reyno:
Temer, y aspirar sabes?
Generosa ambicion, hija del miedo!
Con ardientes fervores,
Allà en tu pensamiento,
De mortales ruinas
Se formò el Orizonte de lo Eterno.
Raro encuentro de causas,
Con sus mismos efectos!
Vida infundiò la muerte,
Y se produxo en la ceniza el fuego.
Desprecios de la tierra,
Nuevo esplendor te dieron;
Ignacio, su enseñança;
Jesvs, su Compañia; y Dios, su Reyno.
Desprecios de la tierra,
Que lograste, advirtiendo,
Que se formò (y no acaso)
Para los pies del hombre, su Elemento.
Principes, la memoria
De aquel Cadaver Regio,
Y de esse Altar el culto,
No dàn vozes à espiritus plebeyos.
Ved como pisa el Mundo
Sus glorias, y sus Cetros;
Y ved (si esto no basta)
Como venera el Mundo sus desprecios.

Sentimientos de vn Amante, que se hallaua empeñado en perder à su Dama.

ENDECHAS.

AOra, que la noche,
Con el horror, y el sueño,
Los ojos, al ocioso;
Y al desvelado, roba los objetos:
Aora, que à mis males
Con toda el Alma atiendo,
Y en la quietud del Mundo
Se perficiona mi desasosiego:
O tu, adorada Prenda,
Por quien tanto padezco,
Que à tu grande hermosura
Ha querido igualar mi sufrimiento;
Escucha de mis vozes
El rumor, à lo menos;
Que las vozes de vn triste,
Solo son para estorvos del silencio.
Oy, bellissima Filis,
Oy mis intentos veo
Convertirse en desdichas:
O, nunca vn infeliz tuviera intentos!
Oy te pierdo; y parece,
Que al dezirlo, no encuentro,
Aun el ayre, que solo
Busca, para durar, mi des-

Que como con suspiros
Herido, le desecho,
Quando he de respirarle,
Le hallo enojado, y buelve entrar violento.
Dizesme, que no llore;
Qual si fuera de aquellos
Mi dolor, donde el llanto
Viene à ser diligencia del afecto.
El llanto, bella Filis,
Que en tu presencia vierto,
Tan sin llamarle sale,
Que hasta que està en los ojos, no le siento:
Y entonces, no me alivia;
Antes, como no quiero
Verterle, es otro ahogo
Aquella fuerça, con que le detengo.
Como puede el semblante,
Mi bien, fingir contento,
Si no estorva la muerte
El passo, que ay desde el semblante al pecho?
Mil vezes, suspenderme,
Por quietarme, pretendo;
Y al primero descuido,
Se convierte en confuso lo suspenso.

Si

Si fuera mas dichoſo;
Si ingrata fueras menos,
Deſtas inobediencias [tos.
Dexàran obligarſe tus precep-
Pero entre tantas penas,
No es el menor tormento,
Vèr, que puedes contigo
Lo que imaginas, que conmigo puedo.
Pues vive Dios, tyrana,
Que es grande mi deſpecho:
Ha, ſi tu te perdieras,
Para que conocieras lo que pierdo!

A vn Amante rendido, que ſentia eſtarlo tanto, por no poder rendirſe mas.

ENDECHAS.

HAſta, quando, Amarilis;
Dueño hermoſo, haſta quando
Avrà, contra vn rendido,
Vitorias en tu mano?
Si yà no me defiendo
De eſſe tu impulſo blando,
Sobre què reſiſtencia
Tus golpes ſe han librado?
O què parte del pecho
Tus flechas vàn buſcando?
Sino es que de otra herida
Buelve à formarſe el blanco.
Què buſcan tus rigores,
Si el incendio del rayo,
Que hiere en la ceniza,
Fulmina ſin eſtrago?
Dime, què medio eligen
Tus ojos ſoberanos
De poſtrar lo caìdo,
De encender lo abraſado?
Porque me eſtà afligiendo,
A tus pies arrojado,
Aun mas, que mi ruìna,
El ocio de tu braço.
Viendoſe mi alvedrio
Preſo, tan voluntario,
Quiſiera eſtàr violento,
Por parecer eſclavo.
Bien ſiento la cadena;
Mas como eſtoy labrando
Sus miſmos eslabones,
No ſiento, que la arraſtro.
Abrir puedes la carcel,
Y deſatar el laço;
Que ſobran tus priſiones,
Donde eſtà mi cuidado.

*** ***
***

Embiando à pedir vn Coche al Marquès de Velada, para alleuar al Rio vnas Damas.

DEZIMA.

MIs Musas, à mas andar,
A pedir vn Coche vienen
Para vnas Damas, que tienen
Ganá de echarse à rodar:
Vna dellas se haze amar,
Aun de mi propio desgarro;
De V. Excelencia me agarro
Para mañana en la noche;
Porque no me coja el Coche,
Yà que me ha cogido el Carro.

Al Vizconde de Molina, auiendo toreado muy bien.

DEZIMA.

QVan atinado, quan fuerte,
Claro Esplendor de Tobar,
Del Toro sabeis buscar
La nuca, y hallar la muerte!
Del Circo, apenas se advierte
(Segun la sangre que mana)
Lo q̃ es polvo, ò lo q̃ es grana:
Y enfin, tan valiente lidia
Vuestro braço, q̃ de embidia,
Està el diablo en Cantillana.

Embiando à vna Dama vn vidrio de agua de Santo Domingo, que auia pedido.

DEZIMA.

AI và el agua, bebed,
Y obre la Fè, lo que obrare;
Que si al mal no aprovechare,
Aprovechará à la sed:
De vn golpe della os valed,
Si el calor su golpe arrecia;
Que porque mi amor se precia
De adular vuestro apetito,
En vn vidrio os la remito,
Clarissimo, de Venecia.

Em-

Al llanto de vna Dama, en ocasion que tenia quexoso à su Galàn.

DEZIMA.

LLorò Anarda; y yo olvidado
De mi agravio, en vn instãte
Hallè obediencias de amante,
Las rebeldìas de airado:
De mi razon obligado,
Saliò su llanto; mas ella,
Triunfando de mi querella,
Con imitar mi pasion,
Se valiò de mi razon,
Para dexarme sin ella.

Embiando vna Xacara à vna Dama, que se la pidiò para cantarla.

DEZIMA.

ESta es, quadre, ò no quadre,
Essa Xacara afamada;
Aunque moça, mas cantada,
Que las tres Anades madre:
Yo me holgarè, como vn padre,
Si acaso mi dicha es tanta,
Que tu dulce voz la canta:
Y assi, Clori bella, pues
Mis Versos te dàn los pies,
Dè los passos tu garganta.

Embiando vn Soneto à vna Dama, no creyò que se auia hecho para ella.

DEZIMA.

QVe para vos no se hizo
Esse Soneto, dezis:
Pues por vida de Solis,
Y juro à Dios, que es hechizo:
Recebid de mi castizo
Amor essa afectuosa
Seña, Fili rigurosa;
Y pues assi me aveis puesto,
Queredme mucho: hazed esto,
Y no hagais por mì otra cosa.

Auiendo embiado vn regalo à la primera sangria de vna Dama, en la segunda se le embiò esta

DEZIMA.

A La segunda sangria,
Sola vna Dezima basta,
Quando es de tan buena casta
La sangre, que le corria:
Desto, y lo del otro dia,
Se haze vn cũplimiẽto entero;
Pues el que anda mas ligero
Las sendas de Amor angostas,
Paga, con Dezima, y costas,
La execucion del Barbero.

A vna Dama, que escriuia muy obscura letra.

DEZIMA.

VOs escrivis de tal arte,
Niña, tan enrebesado,
Que por respuesta, he trazado
Embiaros à Morante:
Escrivid de aqui adelante
Sin nema el villete, que el
Harà el portador fiel;
Pues por mas q̃ vn hõbre lea,
Cada letra es vna oblea,
Que cierra vuestro papel.

Embiando à vna Dama vn escudo de sangria.

DEZIMA.

VN escudo es mi presente;
Que si en Madrid estuviera,
Con este solo pudiera
Embarrar toda vna fuente:
Bien, que al vèr q̃ es el corriẽte
El derecho braço, dudo
Si al dòn el termino mudo;
Mas tomarle, es buen acuerdo;
q̃ no siẽpre el braço izquierdo
Es el braço del escudo.

A vna

A vna calentura, que le sobrevino à vna Dama, estando con su Amante.

DEZIMAS.

EL calenturòn, que oy dia
De la fecha, te pegò,
Tu hermosura arrebolò;
Pero sollamò la mia:
A mì me abrasa à porfia;
A tì te està haziendo el buz:
Yo pienso, por esta Cruz,
Que de esse fuego interior,
Me dexas à mì el ardor,
Y te quedas con la luz.

Ardiendose todo està,
De verte, este Amante ciego;
No es caridad este fuego:
Què serà? mas què sera?
Yo pienso, que el hombre ha,
Con este calenturòn,
Caìdo en la tentacion;
Porque pegò tu hermosura,
Al Alma la calentura;
Y al cuerpo, la alteracion.

A vna Dama, que tomaua tabaco, embiandole vn Coco de la India lleno del.

DEZIMA.

TOmad de tabaco vn poco;
Que esse Coco os le darà;
Y en tomandole, ojalà,
q̃ huyais del, como del Coco;
Que yo, al vèr gusto tan loco,
Esta consequencia saco:
Dama, que toma tabaco,
Ello bien puede ser bella;
Mas vive Christo, que es ella
Vn grandisimo bellaco.

Bolviendo vn Amante sus papeles à vna Dama, despues de auerselos quitado.

DEZIMAS.

ESsos papeles, Bien mio,
Que cobraron mis enojos
(O, lo que pueden tus ojos,
Pues otra vez se los fio!)
Sentenciò mi desvario,
Que los entregasse al fuego;
Mas aũque en mi pecho ciego,
Tibia està yà la impaciencia,
No revoco la sentencia,
Que à tus ojos los entrego.

Què es esto, Gerarda mia?
Hasta quando has de poder?
En mi pecho establecer,
Como ley, la tyranìa?
Què villana cobardia
Es esta, de mi paciencia?
O què eficaz diligencia
De esse tu dulce mirar?
Que me veò violentar,
Y no siento la violencia.

Embiò vna Dama vna banda de manto de humo, y puntas, à su Amante.

DEZIMA.

VNa vanda, al revivir,
Mio, quereis consagrar;
De humo, para cegar;
Y de puntas, para herir:
Viendo, pues, que es bié servir

Deudas tan mal satisfechas;
Mi coraçon tiene hechas
Mil vandas, que remitiros,
Del humo de mis suspiros,
Y las puntas de sus flechas.

A vna

A vna Dama, que no reſpondia à los papeles de ſu Galàn.

DEZIMA.

REſponded, Niña, vn renglõ;
Y ſi no ay pluma con què,
Aviſadme, y pelarè
Vna ala del coraçon:
Tan generoſa ambicion,
Vueſtra mano ſatisfaga;
Y advierta, quando lo haga,
Que muy liberal he andado,
Pues os dì amor de contado,
Y torno en letra la paga.

Embiando vna ſangria à vna Dama.

DEZIMA.

SEñora, à vueſtra ſangria,
Gran Corteſano eſta vez,
Por no embiar vna vez,
Embio vna niñeria:
Perdone la groſſeria
Vueſtra ſangre, y no amedrète
La llaneza del preſente,
Que à mì me ha hecho atrever,
El vèr vueſtra ſangre, y vèr,
Que vueſtra ſangre es corriéte.

Afectos de vn Amante auſente de ſu Dama.

DEZIMA.

BUſco, Señora, en tu auſencia,
Tu imagen en mi memoria;
Y hallo vna mentida gloria,
Què alivia mal mi impaciencia:
Los ojos vèn tu preſencia,
Dentro del pecho, advertidos;
Pero eſtè, entre mis gemidos,
El gozo, como imperfecto:
O, nunca tan noble afecto
Pendiera de los Sentidos!

A vna

A vna Dama, que pidiò, que le hizieſſen verſos, y no los entendia, en ocaſion, que eſtaua enojada.

DEZIMAS.

SI, Anarda, sì, tu deſden
Es vn ſanto, y yo vn traydor;
No ſe lo debo à tu amor,
Ni à tu hermoſura tambien:
Mas vès, que llevo muy bien,
Que tu rigor me baldone?
Y que aunque riñas entone,
Sonriſueño las eſcucho?
Veslo? pues te quiero mucho;
Dios Padre me lo perdone.
No te olvidarè, por fas,
Ni por nefas; yo Solis,
Que te amo con todos mis
Cinco Sentidos, y mas:
Chico con grande, vàn tras
Mis paſsiones, à que los
Socorras, de dos en dos;
Pero al tacto, de por sì:
Y eſto, lo eſpero de tì,
Aunque lo temo de Dios.
Quierote, es coſa perdida; [te,
No ay mas muger; porq al ver-
Las aborrezco de muerte,
Y à tì te quiero de vida:
Vèn, Señora, de corrida,
A ſanar eſte cautivo,
Que de ſu propio motivo,
A morirſe eſtà diſpuesto:
Socorreme preſto, preſto,
Que me eſtoy muriendo vivo;
No es chriſtiana tu piedad,
Si no crees, que por tì
Soy yo mal Chriſtiano, sì
Por cierto, y por la verdad:
Pues bien merece mi edad
(Si la miras ſin enojos)
Dos favores de eſſos ojos;
Dos no mas? pocos ſon dos;
Porque, bendito ſea Dios,
No ſomos manicos, ni coxos.
Mas yà aqui, ſolo ay vn medio
Bueno, ſi tu lo admitieres:
Que es, quererte, ſi me quieres;
Pero ſi no, què remedio?
Pongaſe la paz en medio,
Antes que el guſto ſe huya;
Y enfin, eſto ſe concluya
Con que mi amor te aſſeguro;
Y baſte, que te lo juro
Por tu vida, y por la tuya.

A vna Dama, que se confessò estando enamorada, y estando su Amante pelado.

DEZIMAS.

Filis, aquella Belleza,
A quien el Alma rendì;
Aquella, que ha sido mi
Peladero de cabeça;
Sintiendo, que la destreza
Del Amor à herirla llegue,
Sin que el romper la sossiegue,
Ni el sacudir el harpon,
Pide à vozes confession;
El diablo, què se la niegue.
Mas, Niña, apenas de herir
Te acaban, y yà te pesa?
Yo pienso, que se confiessa
Filis à medio arrepentir:
Con el coraçon, vivir
No puedes, herido, vn punto?
De sólo vn mortal barrunto
Se te encoge, ò se te merma?
Diez años viviò Belerma
Con el coraçon difunto.
Pero bien hazes; cuidados
Dexa, y tu pecho rebelde,
Con maña, ò con fuerça suelde
Los Mandamientos quebrados:
Triunfa, pues, de tus pecados,
Aunque afanes por vencellos;
Porque suelen estàr ellos
Tan ligados à Satanàs,
Que se siente mucho mas,
Confessallos, que tenellos.

Aora, señor Cupido,
Què harè yo de mi cuidado?
Yà Filis se ha confessado,
Si Dios ha sido servido:
Yà no ay que esperar partido
De su antigua voluntad.
Porque si trata verdad
A su Padre Confessor,
Yo apostarè, que el amor
Se le buelve caridad.
Què harè pues? confessarè
Sì, que yà de [illegible]es dia:
Yo confiess[illegible] Padre mia,
Que ni[illegible]se mi fè:
M[illegible]n què derrame al piè
Del Confessor su veneno,
Consiste el ser vno bueno.
Yo estoy confessado yà;
Porque ella, sin duda, avrà
Dicho lo suyo, y lo ageno.
Lo que temo es, que la Bella,
Alma de cantaro tiene,
Y querrà, si Pascua viene,
Bolver las nuezes à ella;
Porque aunque aora atropella
Su amor, para confessar,
No ay en esso, que fiar;
Que los mas justificados,
Despues que estàn confessados,
Se suelen reconciliar.

Paz de todo el año, son
Las guerras de por San Juan,
Dize el refran; y el refran
Tiene su cuenta, y razon:
Mas para la confession,
Aunque yo soy vn tamaño,
Me acuerdo aora, que antaño
Hize vn refran deste modo:
Las pazes de Casimodo,
Lo son para todo el año.

Esto te he dicho, medroso,
Bella Fili, oyelo atenta;
Mirame muy bien, y haz cuẽta,
Que te lo ha dicho el tiñoso:
No à turbondad, malicioso
El termino aora tasso;
Antes, Señora, de passo,
Te pido, que perseveres;
Mas si à ser mala bolvieres,
Avisame, por si acaso.

A vna Dama, que pidiò vnas medias, y vn abanillo cortado, antes de embiarselo, se le embiò esta

DEZIMA.

ES tanta mi cobardia,
Que aquellas medias, Bien mio,
Que pediste, no te embio,
Por ser vna niñeria:
Y como tu vida es mia,
Y me debe dàr cuidado,
El abanillo cortado,
Tampoco te he de embiar;
Porque te puede matar,
Si te dà vn ayre colado.

Al Salon del Buen Retiro, donde estàn las Armas del Rey.

DEZIMA.

AQui, ò Huesped, el primor
De Arquitectas proporcio-
A tantos claros Blasones [nes,
Añade nuevo esplendor:
Tus ojos, en la menor
Parte, busquen la distancia;
Dexa desta consonancia
Robar toda su atencion;
Que aqui, no es la admiracion
Efecto de la ignorancia.

De

DEZIMA DE VNA DAMA, GLOSSADA.

QVIERO mi graue tormento
En silencio padecer;
Pues assi vsurpa el temer,
La fuerça al atrevimiento:
Mas no es mi fuego tan lento,
Que el humo pueda ocultar:
Modos vengo à desear,
Con que desmienta mi ardor;
Y la fuerça del dolor,
Aun quita el imaginar.

Llevando la opinion contraria de la Dama, que vn Amante ha de dezir su amor.

GLOSSA.

QVien calla su sentimiento,
Puede mas, que su pesar:
Luego en tanto rendimiento,
Yerro, si disimular
Quiero mi graue tormento.

Que poco mal viene à ser
El que el silencio no excede;
Y assi, en vn fino querer,
Desluce su mal, quien puede
En silencio padecer.

Bien, que en aquel, que al dezir,
El temor llega à perder,
Es delito el persuadir,
Que assi vsurpará el sentir,
Pues assi vsurpa el temer.

Pero vn noble sentimiento
Dicho, ha de quedar mayor;
Y al descubrirse violento,
Ha de apurar el dolor
La fuerça al atrevimiento.

Fuego lento viene à ser,
El que arde mudo; yo intento
Tal vez, ò Fili, esconder
Lo ruidoso de mi arder;
Mas no es mi fuego tan lento.

Mi ardor, pues, quiero explicar;
Que no por el mucho amar;
Por la luz maligna es ciego,
Aquel, que se abrasa en fuego,
Que el humo pueda ocultar.

Y assi, para ponderar
En los ojos incapaces,
Otra voz quisiera hallar;
Y aun de hablar, mas eficaces
Modos vengo à desear.

Que no es bien, que mi temor
Viva oculto en mi secreto;
Pues tambien dexa el amor
En mi voz otro respeto,
Con que desmienta mi ardor.

Demàs, Filí, que ſi llego
A adoraros mudo, os niego
El impetu del fervor,
El rendimiento del ruego,
Y la fuerça del dolor.

Y no porque os llegue à hablar,
Me darà tiempo el peſar,
De imaginar mi ventura,
Que la amoroſa locura,
Aun quita el imaginar.

VN DESPRECIADO QVEXOSO.

Vèn, Muerte, tan eſcondida,
Que no te ſienta venir;
Porque el placer del morir
No buelva à darme la vida.

GLOSSA.

MVerte, de mi amor ardiéte
Aprenda à herir tu oſſadia;
Pues tan eſcondidamente.
Diò el golpe, que la Alma mia
Le ignora, quando le ſiente.
Mortal, pues, formò la herida,
Tan eſcondido el Amor;
Y aſsi, para que en mi vida
Obre tanto tu rigor,
Vèn, Muerte, tan eſcondida.

Caſi ignorando mi empleo,
Rendido à Liſi me hallè:
Mas yà, Muerte, como veo
La inconſtancia de ſu fè,
Todo es tuyo mi deſeo,
Oculta, pues, vèn à herir
Al coraçon agraviado
Y ojalà llegue à rendir
Tanto la ofenſa al cuidado,
Que no te ſienta venir.

Que oy, ciego de ſu paſsion,
Teme el pecho tus rigores;
Mas muriendo mi aficion,
Hallarà entre tus horrores
Las luzes de la razon.
Y aunque haſta verte venir,
Temeroſa dudarà,
Por què me canſa el vivir?
Quando muera, le dirà
Por què, el placer del morir.

Mue-

Muera yo, pues, y de Amor,
El ardor conmigo muera:
O vivirà mi dolor;
Porque yà en el pecho era
Parte del Alma eſte ardor:
Y èl ſolo, aunque ſe deſpida,
El Alma, podrà animar:
Y aſsi, muera deſta herida;
Muera, porque à tu peſar,
No buelva à darme la vida.

Suſpiros, que bien ſe dàn,
Què importa, en cuerdo ſentir,
Si ſaben, adonde han de ir,
Que ſe pierdan, donde vàn?

GLOSSA.

Llega à la voz ſu paſsion
El Alma, por no ofender
A Fili; y en ſu atencion,
Le parece, que ha de ſer
Qualquier ſuſpiro razon:
Y aſsi, en ſuſpiros, ſu afan
Copiar mis males pretenden;
Porque mas aliviaràn,
Que vozes, q̃ mal ſe atienden,
Suſpiros, que bien ſe dàn.

Bien, que el ſuſpiro, que arroja
Quié ciego anhela à ſu empleo,
Por mudo, tal vez, le enoja;
Que la ambicion del deſeo
Haze el alivio congoxa.
Pero en quien ſabe ſufrir,
Es remedio el ſuſpirar;
Porque es vn mudo dezir,
Que daña vn loco penar,
Que importa, en cuerdo ſentir.

Cuerdo, pues, ſienta mi amor,
Sin que de la lengua vſe,
Cautiva yà del temor;
Y aun los ſuſpiros eſcuſe,
Por liſonjas del dolor.
Y aſsi, ſin mas elegir,
Los que eſſe alivio ſe dàn,
Al Ayre puede eſparcir;
Què ellos no ſe perderàn,
Si ſaben, adonde han de ir.

Y quando en el miſmo Viento
Se pierdan, no malograron
Del todo ſu noble intento;
Pues por lo menos, dexaron
Deſahogado el aliento:
Que ſi aſsi ociosos eſtàn,
Y donde vàn, ſin provecho,
Enojo, ò diſguſto dàn,
Solicitar debe el pecho,
Que ſe pierdan, donde vàn.

Em-

Embiò vna Dama à su Amante esta Copla, para que la glossasse, y glossòla de burlas.

Quien tiene, de que quexarse,
O quanto en quexarse yerra!
Que la justicia del llanto
Haze apacibles las penas.

GLOSSA.

QVien de vn amor se previene,
Para que vn mal se mitigue,
Y diz que no lo consigue,
Porque diz que no conviene,
Bien de que quexarse tiene:
Mas si en este lamentarse,
La virtud viene à olvidarse,
Y haze el deseo su oficio,
Se viene à quexar de vicio,
Quien tiene, de que quexarse.

Demàs, que el que à la voz dexa
Sus males, y porque adora
Vn rigor, los Kyries llora,
A què Justicia se quexa?
Si à la de Amor, se aconseja
Con quièn fabricò su encanto;
Y si à la de su quebranto,
Y sus lagrimas cansadas,
Nadie haze mas Alcaldadas,
Que la Justicia del llanto.

Bien, que si desea, agenos
Esfuerços busca en su llama;
Bien, que si se quexa, ama
Con relampagos, y truenos:
Pero en esto ay mas, y menos;
Y la que mira esta guerra,
Antes què como vna perra
Se ponga, debe apurar
Quanto yerra en desear,
O quanto en quexarse yerra.

Lo que debe hazer el tal,
Quando es la tal rigurosa,
Es, que no se le dè cosa;
Y sanarà de su mal:
Con este remedio igual,
Seràn dulces las cadenas,
Seràn las heridas buenas,
Serà amable el accidente;
Que solo, el que no las siente,
Haze apacibles las penas.

Auiendo dicho, que tenia cinco Damas vn Amante, delante de otra, ella hizo luego esta Copla, y se la embiò despues el Amante glossada.

Tenia la Dama desigualdad en el fauorecerle, y despreciarle.

Cinco Damas, diz que, tienes;
Y mientes mucho, Solis;
Porque en mi se echa de vèr,
Que no tienes mas, que à mi.

GLOSSA.

Filis, otro tiempo, es verdad,
Que cinco Damas hazia
Mi anchissima voluntad,
A quienes tal vez soplia
Lo hermoso, la variedad:
Mas oy, tu sola mantienes
Mi afecto, y en tus baybenes,
Diz que es mas varia mi fè;
Porque mas variedad, que
Cinco Damas, diz que, tienes.

Pobre Filis, con que afan
Mientes gusto, y azedìa,
En vno, y otro ademàn!
Porque de noche, y de dia
Mientes, como vn Azacàn:
Y pobre Solis, què estrella
Mentida puso en vn tris
Tu juizio, para querella?
Porque mientes menos, q̀ella;
Y mientes mucho, Solis.

Mas ay, Confiada mia,
Que si yo mentir supiera,
Como otras vezes solia,
Al punto se te bolviera
Voluntad la fantasia!
Pero dàse à conocer
Luego el amor, que ay en mi,
Y es tan baxo su poder,
Que se echa à perder en tì,
Porque en mi se echa de vèr.

Tal vez te agrada constàte
Mi amor; mas no es de prove-
Y es sin duda, que otro Amàte
Te vsurpa, Filis, el pecho,
Y me dexa à mì el semblante.
Conozcase, pues, en tì,
Si el amor de otro te agrada,
O quiereme de por si,
Si eres tàn desamorada,
Que no tienes mas, que à mì.

En

EN EL CERTAMEN DEL RETIRO, SE LE DIO esta Copla, para que la gloſſaſſe.

Llevò el primer precio.

De tu talle, y cara, quien
Es, Franciſca, mas tu amigo,
Dixo mal; pero yo digo,
Que eſto ſolo dize bien.

GLOSSA.

NO puedes, Franciſca, en mi
Culpar la murmuracion;
Porque deſpues que te vì,
Tu talle, y tu cara, ſon
Quien mas murmura de tì.
Y tu, ſi quieres tambien
Saber, como yo, de oy mas,
Quien de tì no dize bien,
Mis ojos toma, y ſabràs
De tu talle, y cara, quien.

Y aſsi, quando airada eſtàs
Conmigo, con tu ſemblante
Te debes enojar mas;
Porque le tienes delante,
Y te lo dize detràs.
El eſtà falſo contigo,
Pues te adula, y contradice;
Yo, en tu cara te lo digo;
Y quien aſsi te lo dize,
Es, Franciſca, mas tu amigo,

El dixo ayer mal, y oy quieres
El teſtigo ſoborner,
Vntandole; mas no adquieres
El efecto de borrar
Con vn oy, muchos ayeres.
Demàs, que tienes conmigo
Muy mal pleyto, al parecer,
Y oy en èl, como teſtigo,
No ſolo dize, el que ayer;
Dixo mal; pero yo digo.

Mira contra dos, què puede
Vna faz tan ſingular,
Que no avrà quien la remede,
Porque ſi buelve à mirar,
Parece, que lo haze adrede.
Malditas de Dios eſtèn
Tus facciones, Franciſquilla;
Diga aqui tu boca: Amen;
Y reſponda la Capilla,
Que eſto ſolo dize bien.

DANSE LAS RAZONES DE AVER TENIDO amor à vna fea.

Los primores de vna fea
Quiſe bien; y fuè el primor,
Ser verdad todo lo feo;
Pero los primores, no.

GLOSSA.

REndido adoro el primor
De vna fea aborrecible:
Circunſtancia terrible
De la ofenſa del Señor!
Y como tan ciego Amor,
No ay quien ſepa, en què ſe
emplea;
A què aſpira, ò què deſea;
Pienſo, que por eſto fuè
El llamarſe no sè què,
Los primores de vna fea.

Pero ſi ſu cara aſſombra,
Què quiſe en ella, imprudente?
Que vn buen talle, ſolamente
Es bueno para la ſombra:
Sin conſuelo, Amor ſe nombra
Eſte mi necio deſeo:
Pues en eſta Dama veo,
Por lo horrible, y por lo ayroſo,
Siendo ayre todo lo hermoſo,
Ser verdad todo lo feo.

El primor me diſculpàra,
Si luego el primor ſe viera;
Pero andava mas afuera,
Què los primores, la cara:
Y aſsi, porque no lograra,
De tan deſmedido error,
Diſculpa alguna mi amor,
Todos juzgavan, que fuè
La fealdad, aquello, que
Quiſe bien; y fuè el primor.

Ciego, digo, que la amè;
Porque en aficion tan ruda,
Ha de ſer ciega, y aun muda,
Y endemoniada, la fè:
Pero yà que el caſo fuè,
Yà que el Alma ſe agradò
De los primores, que viò,
Reſponda mi voluntad,
Que no quiere la fealdad;
Pero los primores, no.

En el Certamen, que se hizo à la Colocacion de Nuestra Señora del Buen Sucesso, escrita de burlas, en nombre del Hermano Lucas.

Los Milagros, que este dia
Se gozan, por nuestro bien,
Tan continuados, en quien
Se han visto, sino en MARIA?

GLOSSA.

AQui à los Poetas tienes,
Virgen; si son admitidas
Sus fiestas, y parabienes,
Sanales oy las heridas
Penetrantes, de las sienes:
Que si este dia, ò MARIA,
Juizio à los Poetas dàs,
En tu gran Soberanìa,
No se avràn visto jamàs
Los Milagros, que este dia.

Si con tantos atreguados
Tu Diestra se ha de entender,
Por sus turnos, y sus grados,
Milagros son menester
Muchos, y continuados.
Muchos serán; y tambien,
Si ay quien dúde, al numerar-los,
En quien se halla tanto bien,
Se conocerà, al mirarlos,
Tan continuados, en quien.

Bien, que esto ha de ser de oficio;
Porque estàn tan bien hallados
Sus cascos con este vicio,
Que aũ viniẽdo à ser juzgados,
No querràn venir à juizio.
Y assi, aunque lexos estèn
De valerse de tu Diestra,
Essas Gracias les prevèn,
Que aun sin diligencia nuestra,
Se gozan, por nuestro bien.

No les dexes, pues, perder
El juizio entre estos ardores;
Buelvasele tu Poder;
Que el juizio destos Señores,
Es muy facil de bolver.
Pero Milagro! que oy dia,
Porque llega à estos vmbrales,
Està cuerda la Poesia;
Y en nadie, Milagros tales
Se han visto, sino en MARIA.

En

En el Certamen del Christo de la Fè, à los Açotes que le dieron los Indios, que castigò la Inquisicion.

Llevò el primer precio.

Si quando mas ofendido,
Os desagrauia la Fè,
Efecto de gloria fuè
El agrauio permitido.

GLOSSA.

VUestro Agravio despertò
Mas nuestra Fè, pues clamando
Por lo que sufrir os viò,
Mas os reverenciò, quando
Mas ofendido os hallò.
Y assi, en Vos, Señor, no ha sido
Mucho el averos templado;
Porque estais enternecido,
Quando mas reverenciado,
Si quando mas ofendido.

Que si tal vez la afliccion
Menor, del q obra el agravio,
Haze en Vos tal impresion,
Que aun antes del desagravio,
Executais el perdon;
Con mas causa, aqui se vè
De Vos la ofensa olvidada;
Pues para que en ello estè
Vuestra piedad empeñada,
Os desagrauia la Fè.

La Fè os desagravia, y dais
Tal valor, con vuestro Nombre,
A lo mismo que inspirais,
Que del afecto de vn hombre,
Gloria vuestra fabricais.
A esta gloria, pues, la Fè
Vuestra liberalidad
Atribuye; y bien se vè,
Que tan heroyca piedad,
Efecto de gloria fuè.

Que tal gozo hallais, Señor,
En vernos arrepentir,
Que suele vuestro favor
El agravio permitir,
Para lograr el dolor.
Y oy tan liberal ha sido
En el aver perdonado
Vuestro amor, q ha parecido,
Que es dolor solicitado,
El agrauio permitido.

REPRESENTACION Panegyrica.

Perſonas, que hablan en ella:

Tiempo.	*Amor.*
Verdad.	*Fortuna.*

Sale el Tiempo veſtido de hombre, como ſe moſtrare, y muchas galas; y la Verdad tambien muy adornada, huyendo del Tiempo.

Tiem. DEtente, aguarda, no huyas.
hermoſa muger, que vàs
poniendo, con tu fatiga,
freno à mi velocidad.
Mis paſſos voy reprimiendo,
porque no apreſures mas
los tuyos; y con mi ruego
los quiſiera revocar.
Pero què poder, Señora,
contigo, el ruego tendrà,
ſi formo la voz del Viento;
Y el Viento dexas atràs?
Si por recatarte huyes,
yo te he conocido yà,
y sè. *Ver.* Què ſabes?
Tiem. Quien eres.
Ver. Quien ſoy? engañado eſtàs,
ſi ya no vſurpan al Lince
tus ojos la actividad:
mas no ha de poder tu engaño
mas, que tus pies; no podràs
alcançarme.
Tiem. Aguarda, eſpera;
yà sè, que eres la Verdad.
Ver. Mi nombre ſabes? quien eres,
que, à peſar deſte diſfraz,
me has conocido?
Tiem. Yo ſoy
(yà que el orden me dàs)
el Tiempo.
Ver. El Tiempo?
Tiem. Si, amiga;
que ſi no diſcurres mal,
quien puede ſer, ſino el Tiempo,
quien deſcubre la Verdad?
Ver. No te eſpantes de que aora
no te conozca, que eſtàs
muy diferente, que yo
te llegava à imaginar:
que yo penſè, q̃ era el Tiempo
vn Viejo muy puntual;
todo meſura, el dezir;
todo tòs, el reſpirar;

tod

toda temblores, la voz;
y toda arrugas, la faz:
los Anales de Zurita
en la vna mano; vn compàs
en la otra; y vn relox
delante, y otro detràs.
Pero aora te eſtoy viendo
tan alentado, y galàn,
que con tenerte preſente,
he llegado à imaginar,
ſi eres el Tiempo paſſado,
que es ſiempre el q̃ agrada mas.

Tiem. No te eſpãtes, que oy eſtoy
de fieſta, y quiere lograr,
con el aliento, y el trage,
el dia, mi vrbanidad;
porque en andar con el Tiẽpo,
nadie me puede ganar.

Ver. Pues què dia es oy, que tanto
le pretendes celebrar?

Tiem. Oy, Verdad amiga, oy
he dado vn paſſo en la edad
del mejor Joven; de aquel,
en cuyas Venas eſtà
lo Toledo, y Pimentel,
como en cuſtodia capaz;
del gran Duarte Fernando,
Conde de Oropeſa, yà
luciente Sol de Caſtilla,
contrayos de Portugal.
A ſus tres floridos luſtros
he añadido vn año mas;
vn año, en cuyo diſtrito,
entera vna eternidad
ſupo vivir; que el vivir,
no ha meneſter al durar.

Ver. Tiẽpo, aguarda, que el oficio
à mi vſurpandome eſtàs;
porque eſſos elogios, ſon
de la voz de la Verdad;
que por mas que el Tiempo quiera
alabar ſin ademàn,
el alabar, en el Tiempo
ſerà contemporizar.

Tiem. Pues à fè, Verdad amiga,
que he reparado en que eſtàs
tan veſtida, que pareces
mas Liſonja, que Verdad.
Quando yo te conoci,
deſnuda ſolias andar;
pero yà, tan adornada
tu antigua pureza traes,
que parece, que has ſentido
el deſabrigo de Adàn.

Ver. Eſte trage que vès, ſolo
me ſirve para diſfraz;
porque vn hombre, en cuya buſca
vengo, à quien me importa hallar,
no me conozca.

Tiem. Quien es?

Ver. El Amor, Tiempo, que dà
en quitarme la opinion;
pues pon èl, yà no ay mortal,
que de mi no deſconfie;
porque atrevido, y ſagaz,

introduce sus engaños,
con mascara de Verdad:
y he de vengar este agravio,
quitandole al Dios Rapaz
las armas, por vèr si puedo,
siendo yo el Amor, cobrar
el credito, que he perdido
con los hombres.

Tiem. Singular
intento es el de tu ira;
pero supuesto que estàs
resuelta, yo te dirè
donde al Amor has de hallar.

Ver. Serà querer, que te deba
la vida.

Tiem. Pues poco ha,
que le dexè yo en la casa
de aquel mismo, cuya edad
celebro, como te dixe:
y si no me engaño, yà
à su puerta te ha traìdo
tu propia velocidad:
por quanto erràra el camino,
ni aun huyendo, la Verdad!
y aun es mejor el sucesso,
que la esperança: alli està
el Amor, con la Fortuna.

Ver. Y yà se viene àzia acà,
y la Fortuna con èl.

Tiem. Sin la Fortuna, què mal
se hallàra tan brevemente
lo que se viene à buscar!

Ver. A esta parte retirados
oìrèmos en lo que estàn
hablando, puesto que rabio
por empeçarme à vengar.

Retiranse à un lado, y salen el Amor con arco, y flechas; y la Fortuna en el trage que se gustare.

Amor. Yo soy, mortales, aquel,
cuyo mysterioso fuego
halla en vuestros coraçones
mas lugar, que vuestro aliéto.

Fort. Yo soy, mortales, aquella,
de cuyo àbsoluto imperio
pende el arbitrio fatal
de lo prospero, y lo adverso.

Amor. Yo soy aquel enemigo,
à quien rendidos, y ciegos
pagais vuestro propio daño
con vuestro propio deseo.

Fort. Yo soy aquella Verdad,
que de accidentes inciertos
se compone, à cuyos fines
sirven de poco los medios.

Amor. Yo soy el Amor.

Fort. Yo soy
la Fortuna.

Amor. Que debiendo
tantas victimas al Mundo.

Fort. Que hallando tanto respeto
en el Orbe.

Amor. Oy, con mas gusto.

Fort. Oy, con mas firme contento.

Amor. En la Casa de Oropesa,
mas lucidas Aras tengo.

Fort. En la Casa de Alcaudete

ocu-

ocupo mas digno Templo.
Amor. Fortuna.
Fort. Amor.
Amor. Essos braços
otra vez me dà, y en ellos
vincùle su duracion
la amistad de nuestros pechos.
Fort. Aunque los dos hemos sido
algunas vezes opuestos;
porque no siempre los casos
conforman con los deseos;
entretanto que assistimos
en esta Casa, no puedo
negarme yo à la amistad,
que vniò superior decreto.
Amor. Pues yà que somos los dos
amigos, y que el contento
del vno, ha de ser del otro,
has de escuchar el que tengo;
porque el gusto se acreciente,
ò se dilate en dos pechos.
Ver. Dexame, Tiempo, llegar
à vengar mi enojo.
Tiem. Quedo,
no llegues sin mì, pues yà
has visto en tantos sucessos,
quanto daña à la Verdad,
aver llegado sin Tiempo.
Ver. Vamos pues.
Tiem. No es tiempo aora;
escucha al Amor, primero,
y quizà la dilacion
no avrà atrasado el efecto.
Ver. Alto pues, yà que ha de ser;
escuchèmos.
Tiem. Escuchèmos.

Amor. Bien te acuerdas, Fortuna,
de aquella Edad dichosa, y oportuna,
quando en dulce sossiego, los mortales
conservavan las leyes Naturales,
ignorando el engaño, y la malicia;
ociosa estava, ò quieta, la justicia;
porque templando el miedo, y el deseo,
cada vno, su Juez era, y su Reo.
Soplava solo el Aura lisongera;
gozava el Mundo eterna Primavera,
y en el Terreno menos cultivado,
la flor crecia, libre del arado;
porque la tierra entonces, obediente
à su virtud, tan voluntariamente
diò su fruto al Villano,
que solo en el coger, obrò la mano.

En

En eſte ſiglo, pues, Fortuna amiga
(no puedo referirlo ſin fatiga)
tenia yo mi imperio en los humanos;
tan ſin medios violentos, y tyranos,
eſtavan mis Vaſſallos tan ſujetos,
ſin torcer el ſemblante à mis preceptos,
que el amor mas activo, y afinado,
no era ſolicitud, ſiendo cuidado;
y la ley mas ſevera, parecia,
no que mandava, ſino que inſtruìa.
Tenia entonces yo firme aliança
con la Verdad; y vnidas con templança
las fuerças de ambos, con ruidoſo eſtruendo
ibamos todo el Orbe poſſeyendo;
que el poder, quando quiere acrecentarſe,
por el vnirſe, empieça à dilatarſe.
Pero deſpues, creciendo la malicia,
arraſtrò à los afectos la codicia
del deſeo villano;
alçò el engaño ſu inviſible mano;
intentò la cautela, en el Amante,
diferenciar el pecho, del ſemblante;
deſamparòme la Verdad, quexoſa;
mi fuerça, con afan, eſtuvo ociosa.
Quedò abatido mi valor altivo,
y anduve por los montes fugitivo,
haſta que oy, Fortuna, he deſcubierto
(mia la dicha fuè, tuyo el acierto)
eſta acogida, donde
la ſencillez de aquella Edad ſe eſconde.
Aqui, con mas acierto, y mas decoro,
ſe mira repetido el ſiglo de Oro;
aqui en vn sèr, mi fuego perſevera,
y mis llamas eſtàn, como en ſu eſfera.

y

y toda eſta quietud, y eſte repoſo
debo à aquel, tantas vezes Generoſo
Joven, que oy mi nombre ha redimido
de las obſcuras ſombras del olvido.
Del Conde de Oropeſa, cuya fama
yà por el Orbe todo ſe derrama:
pero què mucho, que ella el Ayre rompa,
ſi eſte nombre dà credito à ſu Trompa?
ſi à ſus alas, las mias he añadido?
y ſi mi voz fomenta ſu ruìdo?
deſuerte, que la Fama,
quando ſu nombre aclama,
para romper, para informar los Vientos,
quatro alas mueve, y gaſta dos alientos.
En èl ſe miden oy, con ſu Grandeza,
todos los dotes de Naturaleza:
en los del cuerpo, que la viſta alcança,
ſu talle dize mas, que mi alabança;
y en los del Alma, què encarecimiento
podrà igualarlos, ſin ſu entendimiento?
Oy logra, en diez y ſeis floridos años,
quanta cordura dàn los deſengaños;
que aunque vna juventud tan ſaçonada
es corta edad para deſengañada,
obra en èl, de improviſo, la prudencia,
lo que obra en otros, tarda la experiencia.
Gracias à la enſeñança
de aquella, à quien ſe debe, en ſu criança,
mucho mas, que en ſu sèr : ſu Madre digo,
en cuyo blando abrigo,
riguroſo, aunque blando,
aun mas, que oyendo, aprehendiò, imitando.
Pero pongamos freno à eſtas razones;
que aunque ſin riesgo eſtàn de adulaciones,

y èl, siempre las verdades ha aplaudido,
esta verdad ofenderà à su oìdo.
En esta Casa, pues, Fortuna amiga,
hallò, quanto buscava, mi fatiga:
desde aqui, nada veo,
que embidie, ò que eche menos mi deseo:
aqui, favoreciendo mis fervores,
la razon dà su luz à mis ardores;
y aqui, enefeto, pienso blandamente,
en ocio quieto, sì, mas diligente,
vna vida formar, sencilla, y leda,
ò brame el Austro, ò cruxa el Arboleda.

Tiem. Aora es tiempo, Verdad.
Ver. Vamos pues, q̃ yà convierto
los afectos de la ira
en mas benignos afectos.
Dame los braços, Amor.
Amor. Doylos, Verdad, y con ellos
el Alma; porque yà, solo
me faltava este contento.
Ver. Contigo estava enojada,
porque aviendo tanto tiempo,
que yo falto de tu lado,
aun no me has echado menos;
y porque, en mi ausencia, diste
mi lugar al fingimiento:
pero yà, que en este sitio
tan de mi parte te veo,
que, à pesar de tus costumbres,
ay Verdad en tus afectos,
buelvo à tu amistad, gustosa.
Am. Buelve, y desde oy dexèmos
enojos: pero quien viene
contigo, Verdad?
Ver. El Tiempo,
que despues de tantos dias
de oculta, me ha descubierto.
Amor. O Tiẽpo, doyte las gracias
de parte de nuestro Dueño,
de su Casa, y aun del Mundo,
del Cumplimiento, q̃ has hecho
de sus años; que en ti solo
son buenos los cumplimientos.
Fort. Y la Fortuna tambien
llega à agradecerte, ò Tiempo,
el año, que oy perficionas,
en quien es todo perfecto.
Y pues yà su dulce Esposa,
hermosissimo Renuevo
de la Casa de Alcaudete;
en cuyos ojos risueños
abrevia Febo su luz,
y Amor dilata su Imperio;
y el Conde heroyco, de quien
ha dicho el Amor lo menos,

tan

tan de ſu parte me tienen,
que ambos han hallado, à vn tiempo,
el titulo de Dichoſos,
entre ſus propios deſeos.
Solo tengo que pedirte,
que no paſſes tan ligero
por ſus dichas, como ſueles
paſſar por otros contentos:
porque ſiempre, à mis acciones
ſon tus paſſos tan opueſtos,
que en lo proſpero, eres Ave,
ſiendo Tortuga, en lo adverſo.
Camina, pues, con pie tardo
por los felices ſuceſſos
de los dos firmes Amantes,
ſupueſto, que en ambos pechos
tienen las felicidades
tan merecido lo eterno.

Tiem. Yo te prometo, Fortuna,
todo el caudal de mis Evos,
para ſus dichas, ſi tu
las apartas de los rieſgos.

Fort. Yo, ſiempre ſere propicia.

Amor. Y yo, porque firme aſsiẽto
tengas, Fortuna, vna flecha
de las de mi Aljava, ofrezco,
en vez de Clavo, que fixe
tu Rueda en eſte ſuceſſo.

Fort. Yo la acepto, y à los dos
la felicidad prometo.

Tiem. Y yo, à eſſas felicidades
doy lo durable, lo eterno.

Amor. Yo, el afecto à eſſa Verdad.

Ver. Yo, la Verdad à eſſe afecto.

Tiem. Y aora, Amor, y Verdad.

Amor. Y aora, Fortuna, y Tiempo.

Tiem. Conformes en las acciones.

Amor. Vnidos ambos alientos.

Tiem. Con toda la voz pronuncie.

Amor. Repita con todo el pecho.

Tiem. y Fort. Viva, viva mil ſiglos
nueſtro Dueño.

Amor, y Ver. Ignorando los daños,
y los rieſgos.

Fort. y Tiem. Y dèn ſus generoſos
Suceſſores.

Amor, y Ver. Eſplendor à ſu Caſa,
luſtre al Orbe.

Tiem. Viva, pues, larga edad, nunca prolixa.

Amor. Viva ſiglos eternos.

Todos. Viva, viva,

INTRODUCCION DE VNA FIESTA, que hizieron vnas Seglares en vn Convento de Monjas.

LOA.

Salen Albanio, y Ergasto, Pastores; Albanio dando vozes à Ergasto, como dormido.

Alb. DEspierta Ergasto, despierta,
y en tus miembros fatigados
recupere el exercicio,
lo que enflaqueciò el descáso.
Sacude yà de los ojos
essos vapores crudos,
que encarcelan tu discurso
con grillos fuertes, y vanos.
Mira, que yà tus ovejas,
el nuevo Sol festejando,
con vn hermoso desorden
se esparcen por essos campos.
No fomentes tu descuido;
porq́ en los pechos humanos,
con el nombre de sosiego,
se entra el ocio disfrazado.

Erg. Aora moralidades?
dexame dormir, Albanio;
temprano, y con Sol, empieças
el Sermon: yà no has echado
de vèr en mi condicion,
que con el que el Jueves Santo
predica el Cura en la Aldea,
tengo para todo el año?
Dexame, digo otra vez,
dormir; porque bien mirado,
si tu me quitas el sueño,
què dexas para vn trabajo?

Alb. Que es posible, q́ no quieras
gozar del Fabonio manso,
que es aliento, con que aora
respira flores el Prado!
Que es posible, que tus ojos
truequen al sueño, el reparo
de tantos objetos, donde
es lo perfecto, lo vario!
Y oy, si reparas en ello,
està tan hermoso el campo,
que parecen compatibles,
naturaleza, y milagro.

Erg. No vì mayor hazañero:
ello, yà me has desvelado;
pero por Dios, que me quitas
en el sueño, el mejor rato
de la vida,

Alb.

Erg. Y assi, en el nombre de todas.
Alb. Con humilde sobresalto.
Erg. Con honrado encogimiẽto.
Alb. Os pedimos.
Erg. Os rogamos.
Alb. Atencion.
Erg. Benevolencia.
Los dos. Perdon, silencio, y aplauso.

LOA PARA LA COMEDIA de vn Bobo haze ciento.

Que se representò à sus Magestades Martes de Carnestolendas.

Personas, que hablan en ella:

El Tiempo,
La Vida Humana,
La Edad de Oro,
La Edad de Plata,
La Edad de Cobre,
La Edad de Yerro,
Las Carnestolendas,
Juan Rana,
Bernarda Ramirez.
Luisa Romero.
Mariana Romero.
La Patata.
La Borja.
Roca Ropa.

Sale la Vida Humana,

Vid. DOnde estàs, caduco Tiempo,
retahila de semanas,
lima sorda de la vida,
que sin ruìdo la gastas?
Donde estàs, Tahur rehacio
de la invisible baraxa,
que siempre juegas al hombre;
y siempre jugando, passas?
Donde estàs, Monton confuso
de ayeres, y de mañanas?
donde estàs, que no respondes
à mis vozes?

Sale el Tiempo vestido de Ermitaño,

Tiem. Quien me llama?
Vid. Què estrañissima vision!

què

què venerable fangaſina!
digaſme tu el Ermitaño,
que hazes la vida ſanta;
ſi ſabes donde eſtà el Tiempo?

Tiem. Yo ſoy el Tiempo.

Vid. Eſſa es chança.

Tiem. Digo, que lo ſoy.

Vid. Veamos;
corred vn poco.

Tiem. Què gracia!
como ha de correr, amiga,
aqueſta vejez canſada?

Vid. Pues id, Anciano, en buen hora;
que ſi he de hablar à las claras,
yo buſco al Tiempo, que corre;
y no al de Mari Catana.

Tiem. Todos los Tiempos ſon vnos;
que yo ſoy vna patraña,
en quien no ſe ha de buſcar,
ni firmeza, ni mudança.

Vid. Es verdad; mas tus amigas
me dizen, ſi no me engañan,
que eres. *Tiem.* Quien?

Vid. El Tiempo viejo.

Tiem. No me he lavado la cara;
que à fe, que parezco bien,
deſpues de paſſado.

Vid. Baſta;
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del Tiempo, y te has reducido
à eſta vida ſolitaria?

Tiem. Porque ya pera quièn eres,
que con preguntas me gaſtas.

Vid. La Vida ſoy.

Tiem. Quien? la Vida?
creì, que eras la Ignorancia:
pero no ſe ſi te diga
de mi religion la cauſa.

Vid. Por què?

Tiem. Porque ſueles ſer
muy inconſtante, y boltaria;
y quantos algo te fian,
padecen, por la fiança.

Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de tì; y à vezes me engañas.

Tiem. Dizes biè; al cabo, es cierto,
que no nos debemos nada;
que ſi oy me deſprecias, ſiempre
me avràs menester mañana.

Vid. Eſſo ſupueſto, prosigue
la ocaſion de tu mudança.

Tiem. Eſcucha atenta.

Vid. Yà eſcucho.

Tiem. Has de callar?

Vid. Si.

Tiem. Pues vaya.
Amiga, yo he ſido moço;
y allà en mi primera infancia,
fuè mi Edad.

Sale la Edad de Oro cantando.

Oro. La Edad del Oro,
q fuè vna Edad muy honrada;
quando no ſe obſcurecia
la inocencia con las barbas;

quan-

quando estava todo el Mundo
en la Religion Descalça;
quando hurava todo infantre
retazos de hojas de Parra;
y quando servian bellotas
los Vgieres de vianda. *Vase.*

Tiem. Fueseme la Edad del Oro,
y vino.

Sale la Edad de Plata.

Plata. La Edad de Plata,
quando empeçò la malicia
à hazerse vn poco bellaca;
quando al año veinte y cinco,
los hombres se destetavan,
quando Amor era comida,
y los Zelos eran salsa;
y quando, diz que, empeçaron
à vsarse los Guarda Damas.
Vase.

Tiem. A batir reales de à ocho
se me fuè la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

Cobre. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga;
quando la humana codicia
empeçò à ser inhumana;
los valientes, à contar
las pendencias enmendadas;
las hembras, mas que la buena,
à estimar la mucha fama;
y las Dueñas, à dezir
mentiras desalmadas. *Vase.*

Tiem. Llegò despues aqui, Vida,
todo el aliento me falta,
todo el discurso se encoge,
todo el coraçon se pasma;
llegò pues.

Sale la Edad de Yerro.

Yerro. La Edad de Yerro,
que es la que hasta aora campa;
quando la embidia, y el odio
se dexaron vèr la cara;
la ambicion corriò sin rienda,
pero todos la alcançavan;
la malicia era yà vieja
allà en la niñez temprana;
y la prudencia era niña,
allà al temblar de la barba.
Vase.

Tiem. Passava muy tristes dias,
con afan, y sin ganancia;
que aunque me ocupavan muchos,
ninguno me aprovechava.
A consumirme eran todos;
el vicio, con sus infamias;
la maldad, con sus cautelas;
y hasta el ocio, con su nada.
Y assi, huyendo de los hombres,
essas amigas Montañas
te diràn, Vida Humana,
donde has de hallar el Tiempo,
que te falta;

Y que

que vive, y dura; con quietud
serena.

Canta dentro el Coro.

Coro. Cerca del Tajo, en soledad
amena.

Vid. Entonces serias, entonces;
pero yà no eres denantes;
que el Tiempo camina mucho;
y la Vida deleznable,
adonde quiere, te lleva
cavallero en tus instantes.
Abre los ojos, buen Viejo,
y mira, que si los abres,
has de cegar, de la luz,
lo que de la edad cegaste.

Tiem. Válgame el Cielo, què raro
Aparador de Deydades!
tres, ò quatro Soles veo;
pues el Quarto, que no es
Grande!
Donde me has traìdo?

Vid. Donde?
à Palacio.

Tiem. Lo acertaste;
que aqui solo se halla al Tiempo
mejor, que en las soledades;
porque allà sobro; y aqui,
ni falto, ni sobro à nadie.
Pero à què fin se han juntado
estos Astros celestiales
de la Tierra?

Vid. Porque es oy
la quinta de tus Edades.

Tiem. Yo Edad quinta?

Vid. Y como viejo
marrullero, la ocultaste.

Tiem. Pues què es oy?

Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mirarte.

Salen las Carnestolendas de Matachin, dançando.

Carn. Matachin, que yo soy el
Tiempo;
Matachin, que à todos alegra;
Matachin, que tiemblan las
carnes;
Matachin, de veras tolendas.

Tiem. Aguarda rapaz; quiè eres?
detente, espera, no dances,
que me irritas, y me tientas,
sin saber lo que te hazes.

Buelven à dançar.

Carn. Matachin, que yo soy el
Martes;
Matachin, de Carnestolendas;
Matachin, que vèngo à Palacio.

Tiem. Matachin, què dizes? es-
pera;
à festejar à los Reyes
has venido? pues dexadme
tentaciones: no es posible;
cai, como miserable.

Vase

Vase desnudando el trage de Ermitaño, como lo dizen los versos, y queda de Matachin.

Afuera, galas del yermo;
fuera, rusticos sayales;
fuera, intempestivas capas;
fuera, severo follage;
telarañas de la vida,
desollinad el semblante.

Empieça à baylar el Matachin.

Canta. Matachin, que en dias como este;
Matachin, que es dia de chãça;
Matachin, que el Tiempo, no es Tiempo;
Matachin, que el Tiempo es Juan Rana.

Vid. Valgame Dios, y què fiera tentacion! tengame, padre: no es posible, no es posible: caì, como miserable.

Vase desnudando, y queda de Matachin.

Fuera, lucidos adornos;
fuera, galas mundanales;
fuera, cotas mal nacidas;
fuera, polleras infames;
que aora soy Vida bona,
y quiero enmatachinarme.

Canta. Matachin, que en dias como este;
Matachin, que es dia de chãça;
Matachin, la Vida es alegre;
Matachin, la Vida es Bernarda.

Sale por una parte la Edad de Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que se sigue:

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.

Plat. Quien es el loco?

Oro. El loco es el Martes,
que celebra, con el vino,
las vísperas del vinagre.

Vid. Matachin, que pidã vustedes;
Matachin, à sus Magestades;
Matachin, perdon de la Fiesta;
Matachin, hasta el otro Martes.

Tiem. Matachin, que el Rey, y la Reyna;
Matachin, y las dos Infantes;
Matachin, que no tiené precio;
Matachin, y son quatro Reales.

Dançan, y vanse, y quedan la Edad de Oro, y la de Plata, y las dos cantan lo que se sigue:

Oro. Delante de las luzes.

Plat. De quien?

Oro. Del Sol Hispano;
oyes?

Plat. Què?

Oro. Esse quarto Planeta,
no vale vn quarto.

Plat. No puedo errar, hablando.

Oro. De quien?

Plat. De nuestra Reyna;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que es preciso, al mirarla,
dezir bellezas.
Oro. De la Infanta no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De esse portento;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que dirás, si la miras,
coplas de Ciego.
Plat. Què dirè del prodigio?
Oro. De quien?
Plat. De la Infantica;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que estàn todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luzes.
Plat. De quien?
Oro. De essas Estrellas;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que influyen, que las amen,
y no las quieran.
Plat. Pide perdon à todos.
Oro. De què?
Plat. De la Comedia;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Cuenta de perdon pido,
si huviere cuenta.

LOA PARA LA COMEDIA de las Amazonas,

Que se representò à su Mageſtad Domingo de Carneſtolendas 7. de Febrero del Año de 1655.

Perſonas, que hablan en ella.

La Comedia,	Maria de Quiñones.
El Teatro,	Godoy.
Vna Muſica,	La Borja.
Vna Criada,	Mariana Romero.
Los Entremeſes,	Coſme, con otros quatro.
Los Bayles,	Bernarda, con otras quatro.
Las Loas,	Luiſa Romero, con otras quatro.

Sale la Comedia dançando la Gallarda; y mientras dança, canta la Muſica.

Muſ. LA Comeda, preſumida
de Reyna de los feſtejos,
y olvidando, en los Salones,
el Corral de ſus Abuelos;
ſale à dançar la Gallarda,
dieſtramente componiendo,
de ſus paſſos apretados,
la ſuſpenſion del paſſeo.
Aunque algo la deſmeſuran
Quebrados de amor, y zelos,
ſon decentes las Floretas,
que ſe haràn en caſamientos
Segun à compàs ſe mueven
la huella, el ayre, y el cuerpo,
parece, que ſus pies conſtan,
y que và piſando verſos.

Dentra el Teatro, y la criada.

Tea. Digo, que he de entrar.
Cria. No ay orden.
Tea. Nadie me impida.
Com. Què es eſto?

Sale

Sale la Criada.

Cri. El Teatro quiere hablarte,
muy Miniſtro en el govierno;
y porfia, que ha de entrar.
Com. Dezidle, que aora no es
tiempo,
y que aqui no tiene entrada;
que me hable en el Coliſeo.
Cria. Yà no es poſsible, q̃ ha roto
la Guarda, como vn Tudeſco.

Sale el Teatro.

Tea. Aora, Comedia, aora,
gran Reyna del Mentidero;
aora, que tus vaſſallos
oſſadamente rompieron
el freno de la obediencia,
bueltro en azicate el freno.
Aora, que ſe conſpiran
contra tì, como vnos perros,
quantos ſilvos, quantas vozes
la Nava oyò de Zuèros;
entorpecida en el ocio,
te olvidas de que eſte imperio
no ſe te diò por herencia,
ſino por arrendamiento.
Com. No proſigais: què vaſſallos
de los mios, ſe atrevieron
à conſpirar contra toda
mi Mageſtad?
Tea. Los primeros
ſon los Entremeſes, que andan
furibundos; y con ellos,
por cabeça de motin,
Juan Ráña.
Com. Buen Comunero!
dezid, que entren, y veamos
què pretenden.
Tea. Yà eſtàn dentro.

Tocan caxas, y ſale Juan Ráña por cabeça de los Entremeſes, y tras èl otros quatro compañeros; Juan Rana de Alcalde, y con tabali, y eſpada.

Entrem. Hazed alto, y hablen
cartas,
y callen caxas.

Haze tres venerencias, y dale vn memorial.

Com. Yo leo.
Lee. Señora, los Entremeſes
dizen, que eſtàn muy diſcretos
los oyentes de los Patios;
y que al oìr ſus gracejos,
como pudiera vn Señor,
ſe ſonrie vn Moſquetero.
Piden, que con graves penas
ſe ponga remedio en èſto;
y que la gente ordinaria
no pueda reirſe quedo.
Eſto no es de aqui; poned,
que lo acuerden à ſu tiempo.
Entr. Quien lo ha de acordar, ſi yo
no tengo memoria?
Tea. Quedo,
que las Loas, y los Bayles,

con

con algazara, y estruendo;
y cada qual con su tema,
se han entrado en tu aposento.

Salen por vn lado los Bayles cantando, y baylando; y por otro las Loas, haziendo reuerencias.

Canta Bernarda.

Bayl. A la Gayta baylò Gila,
que tocava Anton Pascual.

Canta Luisa Romero.

Loas. Reuerencia os haze el Alma,
Auditorio celestial.

Zarambeque.

Bayl. Teque, teque, teque;
nuestro dia es este.
Entr. Mezclense los Bayles
con los Entremeses.
Bayl. Vayanse las Loas
con los cascabeles.
Entr. Vayanse à los Autos,
y el Domingo dexen.
Bayl. Pues ellas nacieron
para el otro Jueves.

Corre baylando.

Teque, teque, teque, &c.
Loa. Justicia, que nos atruenan
estos locos.
Todos. No querèmos.
Loa. Nosotras hemos de hablar.
Com. Hable la Loa primero;
que el Bayle, harà lo que yo
le mandàre.
Loa. Pues empieço:
Silencio vengo à pedir.
Com. Aora pides silencio
aqui, donde callan siempre
la admiracion, y el respeto?
Loa. Pues vn rato de atencion.
Com. Donde en lo hermoso, y lo
Regio
estàn los otros absortos,
quieres oìdos atentos?
Loa. Pues perdon de nuestras
faltas.
Com. Si en lo Augusto, si en lo
excelso,
es el perdonar, costumbre,
duelate el ecio del ruego.
Loa. Nada he de pedir? pues pido,
que essos teque, teques,
que cantan los Bayles,
y los Entremeses,
se buelvan en Loas.
Com. Como?
Loa. Desta suerte:

Canta, y bayla.

Teque, teque, teque;
nuestro dia es este;
que el Rey, y la Reyna,
mil Loas merecen;
y otras mil, las Flores
deste Ramillete:

y à

y à las bellas Damas,
o otras mil se deben:
teque, teque, teque;
nuestro dia es este.

Repiten todas, y baylan.

Teque, teque, teque, &c.

Com. En esto solo, no pueden
ser largas, ni errar, las Loas;
que alabar estas Deydades,
es el modo de andar cortas.
Pues oygan, oygan,
que con vna pregunta
respondo à todas:
Donde avrà, que se escuchen
mejor las Loas,
que donde estàn seguras
de ser lisonjas?

Bayland.

Todos. Donde avrà, &c.

LOA PARA LA COMEDIA de Euridice, y Orfeo.

Que se representò à sus Magestades.

Personas, que hablan en ella:

Admiracion.
Ingenio.
Amor.
Alcides.
Coro de Musica.
Artes liberales.

Pintòse en la Targeta, que estaua en lo alto del Teatro, vn Leon reclinado sobre vna Lyra.

Letra Latina:

Tempestiva quies: maior post otia virtus.

Y abaxo:

Tambien tiene armonìa, y prouidencia,
Hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Tocan

Adm. La Admiracion ſe eleva.
Ambas. Ha Eſfera del Amor; ha de la Eſfera;
deſcubridnos el alma de aqueſta empreſa.

Buela la Cortina, y ſe deſcubre el Teatro, y en medio del Tablado ſe vè Alcides con la piel del Leon, reclinado en el regazo de la Muſica; y ſentadas, como en diferentes peñaſcos, las otras ſeis Artes liberales, con los inſtrumentos, que las ſignifican, y cantan las Artes lo que ſe ſigue:

Coro. Tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Canta Muſi. Con las Artes liberales
deſcanſa de ſu tarea
Alcides, à quien diò el Cielo,
como el valor, la eloquencia,
Oy, que tocan ſus alivios
al de la Muſica, templa,
con otra atencion ſuave,
ſus atenciones ſeveras.
Depueſto el peſo del Orbe,
à la Armonìa ſe entrega,
para ennoblecer el ocio,
que es neceſſario à las fuerças.
La politica armonìa
pide eſtos ocios, que alternan
ſoſtenidos de quietud,
à fugas de fortaleza.
Què dulcemente; quedo;
què dulcemente
interrumpe el cuidado!
quedo;
quedo, que duerme:
dexadle, que deſcanſe,
para que buelva
mas fuerte à la batalla
deſde la tregua;
que aunque ocioſo os parezca,
tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Incorporandoſe, repreſenta Alcides.

Alcid. Claro eſtà; que no ſiempre el hombre fuerte
ha de eſtàr con el peſo apriſionado:
la quietud, no deſvia, aunque divierte:
no ſiempre eſtà el atento, deſvelado:
tambien el ſueño, en fuerças ſe convierte:

Sale la Criada.

Cria. El Teatro quiere hablarte,
muy Miniſtro en el govierno;
y porfia, que ha de entrar.
Com. Dezidle, que aora no es
tiempo,
y que aqui no tiene entrada;
que me hable en el Coliſeo.
Cria. Yà no es poſsible, q̃ ha roto
la Guarda, como vn Tudeſco.

Sale el Teatro.

Tea. Aora, Comedia, aora,
gran Reyna del Mentidero;
aora, que tus vaſſallos
oſſadamente rompieron
el freno de la obediencia,
hecho en azicate el freno.
Aora, que ſe conſpiran
contra ti, como vnos perros,
quantos ſilvos, quantas vozes
la Nava oyò de Zuèros;
entorpecida en el ocio,
te olvidas de que eſte imperio
no ſe te diò por herencia,
ſino por arrendamiento.
Com. No proſigais: què vaſſallos
de los mios, ſe atrevieron
à conſpirar contra toda
mi Mageſtad?
Tea. Los primeros
ſon los Entremeſes, que andan
furibundos; y con ellos,
por cabeça de motin,
Juan Raña.
Com. Buen Comunero!
dezid, que entren, y veamos
què pretenden.
Tea. Yà eſtàn dentro.

Tocan caxas, y ſale Juan Raña por cabeça de los Entremeſes, y tras èl otros quatro compañeros; Juan Raña de Alcalde, y con tahalì, y eſpada.

Entrem. Hazed alto, y hablen
cartas,
y callen caxas.

Haze tres reverencias, y dale vn memorial.

Com. Yo leo.
Lee. Señora, los Entremeſes
dizen, que eſtàn muy diſcretos
los oyentes de los Patios;
y que al oìr ſus gracejos,
como pudiera vn Señor,
ſe ſonrie vn Moſquetero.
Piden, que con graves penas
ſe ponga remedio en eſto;
y que la gente ordinaria
no pueda reirſe quedo.
Eſto no es de aqui; poned,
que lo acuerden à ſu tiempo.
Entr. Quien lo ha de acordar, ſi yo
no tengo memoria?
Tea. Quedo,
que las Loas, y los Bayles,

con

con algazara, y estruendo;
y cada qual con su tema,
se han entrado en tu aposento.

Salen por vn lado los Bayles cantando, y baylando; y por otro las Loas, haziendo reverencias.

Canta Bernarda.

Bayl. A la Gayta baylò Gila,
que tocava Anton Pascual.

Canta Luisa Romero.

Loas. Reverencia os haze el Alma,
Auditorio celestial.

Zarambeque.

Bayl. Teque, teque, teque;
nuestro dia es este.
Entr. Mezclense los Bayles
con los Entremeses.
Bayl. Vayanse las Loas
con los cascabeles.
Entr. Vayanse à los Autos,
y el Domingo dexen.
Bayl. Pues ellas nacieron
para el otro Jueves.

Corre baylando.

Teque, teque, teque, &c.
Loa. Justicia, que nos atruenan
estos locos.
Todos. No querèmos.
Loa. Nosotras hemos de hablar.
Com. Hable la Loa primero;
que el Bayle, harà lo que yo
le mandàre.
Loa. Pues empieço:
Silencio vengo à pedir.
Com. Aora pides silencio
aqui, donde callan siempre
la admiracion, y el respeto?
Loa. Pues vn rato de atencion.
Com. Donde en lo hermoso, y lo
Regio
estàn los otros absortos,
quieres oidos atentos?
Loa. Pues perdon de nuestras
faltas.
Com. Si en lo Augusto, si en lo
excelso,
es el perdonar, costumbre,
duelate el ocio del ruego.
Loa. Nada he de pedir? pues pido,
que essos teque, teques,
que cantan los Bayles,
y los Entremeses,
se buelvan en Loas.
Com. Como?
Loa. Desta suerte:

Canta, y bayla.

Teque, teque, teque;
nuestro dia es este;
que el Rey, y la Reyna,
mil Loas merecen;
y otras mil, las Flores
deste Ramillete:

y à

reſpirando tambien, vive el cuidado:
tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien tiene, &c.

Canta Ign. Ha Eſfera del Amor.

Adm. Ha de la Eſfera.

Ign. Como duerme el cuidado?

Adm. Como el afan ſoſsiega?

Ign. La Ignorancia ſe rinde.

Adm. La Admiracion ſe eleva:
ha Eſfera del Amor; ha de la Eſfera:
deſcubridnos el alma de aqueſta empreſa:

Canta la Muſica.

Muſi. Abiertos los ojos duerme
el Leon, Rey de las Selvas;
propiedad, porque le hizieron
ſymbolo de la Prudencia.
Sobre vna Lyra deſcanſa;
porque en ſus ocios ſe vea,
que ſe duerme ſu cuidado,
ſin que ſu atencion ſe duerma.
Hercules, vivo Leon,
alma infunde en eſta empreſa;
y es el ocio, la armonia,
con que ſu virtud ſe templa.
Aun en la Muſica ſe halla
eſta vnion de diferencias;
pues para lucir lo grave,
en lo dulce ſe hermoſea.
Què dulcemente; quedo, &c.

Alad. En la Lyra ſe forma, ò ſe encadena,
de diverſos acentos, vn acento:
y como en la igualdad, con que ſe ordena
eſta desigualdad, eſtà el concento;
aſsi, aunque el ocio, al parecer diſuena,
en la armonìa del entendimiento,
tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien, &c.

Canta Adm. Ha de la Eſfera del Amor decente.

Ign. Como en ſu miſma Eſfera no parece?

Adm. Ignorancia, què ſe hizo el Amor,
que dizes, que habita en Eſfera mejor?

De entre las Nubes de lo alto del Teatro baxa bolando el Amor, y harà mansion en vna Nube, que eſtarà al lado derecho del Teatro ſobre los Baſtidores.

Canta el Amor.

Amor. Admiracion, Ignorancia,
yo ſoy, yo ſoy el Amor;
yo ſoy el Amor decente;
pero de voſotras dos,
como Amor, me verà la Ignorancia;
y como decente, la Admiracion.

Repreſ. Eſſos feſtejos de Alcides,
y eſſos ocios del Leon,
otros ocios ſignifican,
y otros feſtejos, que yò
à mejor Leon conſagro,
dedico à Alcides mejor;
que aſsiſtido del objeto
mas noble, de ſu atencion,
del milagro, por quien vimos
nacer en el Norte el Sol;
y de aquellas dos Deydades,
que iluſtran: mas donde voy?
ſombra fuè Alcides, de Alcides;
por ſombras ſe explique oy
mi atencion, porq̃ no incurra,
al nombrarlos mi atencion,
en la culpa de tratar
lo inefable con la voz.

Canr. Pero porque no me arguyã
de que con ſombras ſignifico
el Sol,
huya la ſombra de Alcides,
en tanto que el Amor
ſe abate, ò ſe eleva à Eſfera
mejor.

Repreſ. Ea, liberales Artes,
oy, que à todas preſidiò
la Muſica, que es el ocio
mas noble de la atencion;
la Muſica ha de ayudarme
à eſtos ocios, en que doy
al mas heroyco deſvelo,
la mas noble ſuſpenſion:
porque la Fieſta ha de ſer
de vna hazaña, en que los dos
competimos, del prodigio
de Orfeo, que revocò
con ſu voz ſu amada Eſpoſa,
de las ſombras de Pluton,
dexando al Mundo la duda
de qual tuvo mas accion
en tan portentoſa hazaña,
la Muſica, ò el Amor?
pues ſiendo mio el intento,
y tuya la execucion,
tu le diſte la armonìa,
de que ſu voz ſe adornò;
y à mì me debiò el aliento,
de que ſe formò eſſa voz.
Voſotras, Artes, ſeguid
à la que os preſide oy;
que todas debeis à Alcides
lo mas de vueſtro eſplendor.

Tu;

Tu, Muſica, pues la Lyra
de Orfeo ſe deſtinò
para quietud tempeſtiva
del myſterioſo Leon;
dexa que el Amor la lleve,
y deſpues ſigue al Amor.
Y voſotras, Ignorancia,
y Admiracion, pues las dos
vais, por dos lineas, à vn pũto,
y tan parecidas ſois;
vnìos, para ſeguirme;
que en la Eſfera donde voy,
de ponderar lo que callo,
con reverente pavor,
y con generoſo miedo,
ſervirà la Admiracion;
y la Ignorancia, de dàr
diſculpas al que eſcriviò
con pluma humilde, aunq̃ mia,
eſta hazaña del Amor;
y todas juntas formando
de muchas, ſolo vna voz;

Cantado. Repetid con dulces cadencias,
en tanto que Amor los Ayres penetra:
Tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.
Coro. Tambien tiene armonìa,&c.

Mientras repite el Coro eſtos verſos, baxa el Amor deſde la Nube donde ha eſtado, al Tablado, y tomando là Lyra de las manos de la Muſica, buela à lo alto, entrando por el contrapueſto lado: la Admiracion, y la Ignorancia ſe vàn juntando deſde ſus Nubes, y en forma piramidal entran vnidas por la parte de en medio. Alcides reclinado en el regazo de la Muſica, deſaparece por el Eſcotillon; y las Artes entran en ſus Peñaſcos, tres por vn lado, y tres por otro, cantando todos; y dà fin la Loa.

FIESTAS BACANALES.

SAYNETE,

Con que se acabò la Comedia de Euridice, y Orfeo.

Personas, que hablan en èl:

Cosme.	*Coro de Musica.*
Bernarda.	*Siete Ninfas.*
Francisca.	*Seis Damas.*

Introduxose en la Comedia el estàr celebrando las Ninfas las fiestas de Baco; y Orfeo en la vltima Scena, que sale huyendo dellas: y en acabandose la Comedia, se muda el Teatro en Bosques, y quedando Cosme solo, se aparece vna estatua de Baco sobre vn Tonel, adornado de Racimos, y Pampanos; y del Tonel saldrà vna fuente de vino.

Cosm. PEro què es esto? el Dios Baco
se me viene à aparecer,
con su fuente, y sus aliños
para destruir la sed?
Fuente de vino? gentil
adereço de caer!
Vèn aqui, Vstedes, mi duda,
que miro al Dios, y no sè
si he de adorar à la Caba
primero, que al Sumiller.

Dentro musica de mugeres.

Cor. A las fiestas, y juegos de Baco,
Ninfas, venid, saltad, y corred;
que à las cabeças, el vino se
assoma;
y los que le miran, le vèn por
los pies.

Cosm. Las Ninfas se acercan, yo
escurro la bola, que
mugeres, que beben vino,
peligrosas suelen ser:

por-

porque ſi cogen à vn hombre,
huelen mal, y quieren bien.

Salen ſiete Ninfas veſtidas de velillo, y pieles de Armiño, coronadas de Pampanos, con Tirſos en las manos, y hazen vn corro baylando, haziendo reuerencias à la Eſtatua, y à Juan Rana.

Coro. A las fieſtas, y juegos de
Baco, &c.

Canta Bernarda, baylando con Coſme.

Ber. Señora Ninfa poltrona,
què haze, que no bayla vſted?
aora ſe nos meſura?
miren, miren para què?
Todas. Miren, miren para què?

Repreſenta Coſme.

Coſm. Vive Dios, que eſtàn borrachas;
y que aunque huelo à la pez
de hombre, mi muger miſma
me tiene por ſu muger.

Cantado, y baylado Bernarda.

Bern. Ea, Ninfa hermoſa,
no aya mas; bebed:
meſuritas aora?
miren, miren para què?
Repr. Coſm. Si no las ſigo el humor,
pienſo, que me han de romper
la cabeça con los Tirſos.
Cant. Meſuritas aora?
miren, miren para què?
Repr. Coſ. Señoras, yo eſtoy llorosa,
porque acabo de perder
à vn amo, que ſe me ha ido
al Infierno, de otra vez;
y aſsi, no puedo baylar
con eſte mongil, que veis,
que me piſarè la falda,
y ſin remedio caerè.
Cant. Bern. Tiene razon, Ninfas mias,
dize la Ninfa muy bien;
vn veſtido Bacanal,
de eſſe Templo la traed:
Ea, Ninfa hermoſa,
no aya mas; bebed:
mongilitos aora?
miren, miren para què?

Baylando, vàn llegando las Ninfas à la Eſtatua, y traen otra Tunicela de Armiño, Tirſos, y Pampanos, y viſten à Juan Rana.

Coſm. Ay tal borrachera? el vino
viſiones las haze vèr;
y para hazerme viſion,
Dueña me hizo parecer:
pero yà es fuerça ſufrir,
pues me han cogido en la red:

Pla

Picanle.

Ay, q̃ me han muerto las Ninfas:
mirad como me prendeis,

Canta. Que se meten en muchas honduras
las agudezas del alfiler.

Cant. Ber. Aora, mi Ninfa, entrad en el coro;
venid, venid, venid à beber,
que el Dios Baco derrama alegria:
dezidnos aprisa, què vino quereis?

Cant. Cos. Yo estoy triste, mis señoras;
y quien triste ha de beber,
ha de beber vino tinto,
que es el luto de la sed.

Despues de vna mudança, toma Bernarda à Cosme de la mano, y las demàs de dos en dos, se acercan à la Estatua, y llenando vnas copas en la fuente, van brindando, y bebiendo.

Bern. Brindis.
Cosm. Hago la razon.
Grif. Brindis.
Cosm. Hago la tambien.
Bern. Brindis.
Cosm. Hago la razon.
Quiñon. Mas brindis.
Cosm. Mire vsted,
no huviera cosa, como la razõ,
si fuera la razon; mire vsted,
tan facil de dezir, como de hazer.

Canta. Mas no sè que se es,
que se me bullen, me bullen los pies,
y no sè que serà,
que me andan Tudescos en la cabeça.

Todas. Mas no sè que se es, &c.

Cosm. Tenganme, que me caygo,
tenganme:
mas si nadie se tiene,
quien me ha de tener?

Repiten todas baylando.

Tenganme, que me caygo, &c.

Cosm. Baylemos sentados,
le, le, le,
que se sube el vino à la cholla,
y vapores arriba, con èl.

Sientanse, y baylan sentados.

Todas. Baylemos sentados, &c.

Cosm. Re, re, re,
que se buelvẽ en erres las eles,
y toda la runfla del A, B, C.

Todas. Re, re, re, &c.

Cosm. Mas ay, mas ay, mas ay, que me duermo;
como no tocan, y tañen à sueño?

Todas. Mas ay, &c.

Caenſe todos dormidos, tres à vn lado, y tres à otro; y ſe abre el Baſtidor de la frente del Teatro, y aparece vn Carro Triunfal de dos Cupidillos, y en èl ſale el Sarao, que le hizo Franciſca de Caſtro, la Mal-degollada; y à los dos lados, ſeis Damas de mascara, con ſus hachetas. Sale el Carro à la mitad del Tablado, y canta Franciſca lo ſiguiente:

Canta. Al arma, al arma, al arma;
guerra, guerra;
ſuenen los clarines,
callen las caſtañetas.
Al arma, al arma, al arma
contra los Bayles;
cedan los Baylarines
à los Dançantes.
Al arma, al arma;
mueran las Marionas,
vivan las Gallardas.
Guerra, guerra;
callen las cuerdas locas
de las Vihuelas,
y ſuenen en las Lyras
las cuerdas, cuerdas.

Mientras ſe canta eſta fuga, dançan las ſeis Damas vn Turreo, y luego buelven à tomar ſus puestos à los lados del Carro, y buelve à cantar Franciſca.

Sarao. Miſeros Bayles del Mundo,
que en la infame inundacion
del vino, eſtais aprendiendo
eſta corpeza veloz;
Yo ſoy el noble Sarao,
que à poner vengo en razon,
con mis Numeros ſuaves,
los Coros de vueſtro error.
A predicaros el juizio
de la Muſica, ſalio
eſſe Exercito luciente,
que perſuade ſin voz.
Salga la Chacona, y ſigan
todos ſus compueſtos, que oy
en vn Torneo defiendo
la gracia, la diſcrecion,
la hermoſura, los aciertos,
la Mageſtad, y el valor
de la Alemana, Alemana de
Amor.

Buelven à dançar las ſeis Damas vna Alemana, y mientras dançan, canta el Sarao.

Sarao. Al arma, Campiones
de Orfeo, y de Anfion,
contra eſſas Cantinelas,
que el Dios Baco inventò;
mientras callo yo, ſi
la hermoſura, el agrado,
y la diſcrecion
de la Alemana, Alemana de
Amor.

Dan-

Dançando, và cada vna à leuantar vna de las Bacanales, que eſtàn durmiendo, y deſpiertan, diziendo Coſme, y Bernarda.

Bern. Valgame Dios, que ſon tan ſuave!

Coſm. Valgame Dios,
què venerable, que ſuena la Dança!
parece, que infunde juizio eſte ſon.

Leuantanſe, y hazenſe reuerencias vnas à otras; encienden los Tirſos, que eſtaràn fundados en bachetas; y tomandoſe de las manos, dançan las doze; y mientras dançan, repreſenta Coſme.

Coſm. Señora, tanta merced?
no vì en mi vida mejor
manera de aguar el vino,
ſin deshazer la razon.

Canta. Eſte ſi, que es ſon,
que infunde Garnachas en el coraçon;
y puede ſeguirle, ſin perder ſu honor,
vn pretendiente de plaça de Oydor.

Dança, mientras canta Franciſca lo que ſe ſigue:

Franc. Victoria, que yà los bayles
vàn olvidando la chança,
y à la razon ſe reduce
ſu inquietud deſconcertada.
Muſicos mios, aora,
que ſu atencion ſe arrebata
entre las dulces cadencias,
que aun al vencido regalan,
probèmos, ſi eſtàn los Bayles,
que ſiguen nueſtras Eſquadras,
reducidos à ſoſsiego,
y confirmados en dança.

Tocan la Mariona, y empieçan todos doze à dexar las hachas, y preuenirſe para el Bayle; y entre tanto, canta Franciſca eſta Seguidilla:

Canta. Suenen los ſonçecillos
de ſus Guitarras,
para vèr, ſi les dura
la vida àrada.

Repiten baylando.

Suenen los ſonecillos
de ſus Guitarras,
para vèr, ſi les dura
la vida àrada.

Canta Bern. Oygan el ſonecillo
deſcabellado,
con que ſalen de cuenta
los cinco paſſos.

Baylan todas.

Oygan el ſonecillo
deſcabellado, &c.

Pero tu, segunda Voz,
que los oìdos regalas,
dime, y perdona, si acaso
te ofendes de mi ignorancia,
què influxo conformaria.

Cantado 2. Maria.
Aleg. Esta vnion tan soberana.
2. Ana.
Aleg. De Fruto, y Flor, q assegura.
2. Segura.
Aleg. Quanta Amaltea derrama?
2. Rama.
Aleg. Todo el coraçon se inflama,
pues sin dexar de ser Flor,
serà del Fruto mejor,
Mari-Ana, Segura Rama.
Ya solo, tercera Voz,
la tercer duda me falta;
pero antes que la disuelvas,
permiteme adivinarla.
Con la ausencia enfermaria.

Cantado 3. Maria.
Aleg. Del Sol, esta Rosa vfana.
3. Ana.
Aleg. Mal, que à esta Rosa aventura.
3. Ventura.
Aleg. Solo el Sol le desterràra?
3. Rara.
Aleg. Por mas que el Amor repara
las dichas, que te ha debido,
solo tu salud ha sido,
Mari-Ana, Ventura Rara.

Dentro las tres Vozes.
Todas. Alegria, Alegria,
oy es tu dia.
1. Repara.
2. Escucha.
3. Atiende.
Todas. Que à tres causas iguales,
toda te debes.

Sale el primer Coro baylando, y la primera Voz canta lo que se sigue:

Canta 1. Oy es tu dia, que cumple
vn año su edad florida;
y durar àzia el aumento,
es tener mas luz el dia.

Sale el segundo Coro de la misma suerte.

Canta 2. Oy es tu dia, pues vemos,
que de vn peligro se libra;
y al verla fuera del riesgo,
queda cabal la Alegria.

Sale el tercer Coro.

Canta 3. Oy es tu dia, pues sale
de otro peligro su vida;
y aunque se aventura, crece
entre los riesgos la dicha.
Aleg. Dezis bien, Ninfas hermosas;
dezis bien, oy es mi dia:
essas tres felicidades,
en tres Vozes se repitan;
y las clausulas del canto,

mis

mis castañetas prosigan;
que estàr alegre con juizio,
es prudencia à la malicia.

Adelantase el primer Coro, cantando la primera Voz.

1. El lograr la hermosura
passos del Tiempo,
es caber perfecciones
en lo perfecto.

Repiten, bayland todos.

El lograr la hermosura, &c.

2. Quando Perlas produce,
todos se alegran;
pues nos darà Diamantes,
quien nos dà Perlas.

Todos. Quãdo Perlas produce, &c.

3. Parece, en lo que alegra
su mejoria,
que dà el Cielo sus bienes
en esta vida.

Todos. Parece, en lo q̃ alegra, &c.

1. Grande Auditorio sin Vulgo,
à estas dichas te previene
vna Fiesta, en que Alexandro
compite el primor de Apeles,
aquel superior Ingenio,
que te agradò tantas vezes.

Cantan. Repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
todo te debes.

Prado. Filipo Augusto, q̃ imperas,
mereciendo lo que puedes,
y naciendo tanto al Mundo,
lo que naciste, engrandeces;
repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
todo te debes.

Bern. Reyna, que eres mas por tì;
pues en tu hermosura tienes
otra Magestad, à quien
la inclinacion obedece;
repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
toda te debes.

Aleg. Bella Infante, en quiẽ se halla
tanto que mirar, al verte,
que te bastas para amable,
sobrandote el ser quien eres;
repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
toda te debes.

Prad. Margarita, que naciste
para ser preciosa, y siempre
te està diziendo tu nombre
aquello, que te conviene;
repara, escucha, atiende, &c.

Aleg. Y tu, luciente Esquadron
de Estrellas, q̃ quiẽ te advierte,
halla, en solas dos hileras,
mucho fondo, y linda frente;
aunque estès tan enseñado
à no atender lo que vences,
y entre tus mismos descuidos
te hallas hechos mas deslices;
repara, escucha, atiende, &c.

Repite el Coro. Repara, escucha, &c.

LOA

LOA PARA LA COMEDIA de Pico, y Canente, de Don Luis de Vlloa, y Don Rodrigo Davila.

En la Fiesta que se hizo à la mejoria de la Reyna nuestra Señora.

Personas, que hablan en ella:

La Aurora.	*Dos Coros de Musica.*
Flora.	*Luisa Romero.*
Apolo.	*Mariana Romero.*
Seis Ninfas.	*Cosme.*

La Cortina ha de estàr pintada de Nubes obscuras, con algunas Estrellas, que se vean entre ellas, en representacion de la Noche; y por la parte alta han de baxar en vna Nube, que atraviese todo el Tablado, la Aurora, y seis Ninfas, con instrumentos, la Aurora en medio, y tres à cada lado; y han de ir baxando poco à poco, descubriendose por lo alto otra Cortina de resplandor, y al mismo passo hundiendose debaxo del Tablado la Cortina de la Noche.

Canta la Aurora.

ESperando estàn la Rosa
quantas contiene vn Vergel
Flores, hijas de la Aurora,
que anuncian el Sol tambien.
Ella, aunque con magestad
languida, se dexò vèr,
que dando, en su desaliento,
hermosa la palidez.
Todo es ambar, quanto espira:
mas ay! no espire, por que
si se marchita la Rosa,
querrà imitarla el Clavel.

*** ***

Dan-

Dentro, detràs de la Cortina, repreſentan, y cantan Flora, y ſus Ninfas, lo que ſe ſigue:

Repreſenta Flora.

O; lo que tarda la Aurora!
ſin duda, mortales, que
anda deſvelado el Sol,
pues duerme al amanecer.

Cantan dentro.

Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Roſa es:
vèn, vèn,
que ſi falta la Roſa,
perecerà el Vergel.

Repreſenta en la Nube.

1. No eſcuchas aquellas vozes,
que con ſuave tropel
eſtàn llamando à la Aurora?
Cant. Aur. Si, ſi, yà las eſcuchè.
Repr. 2. Pues como tu dulce aliẽto
ſe detiene en ſocorrer
à la Reyna de las Flores?
Cant. Aur. No, no, no me detẽdrè.
Cant. Cor. 1. Dinos pues.
Cant. Cor. 2. Dinos pues.
Coro 1. De q̃ mal adolece la Reyna
de todas las Flores?
Cant. Aur. Yo lo dirè:
ſi quereis que lo diga, eſcuchad,
atended:
ſi quereis que lo diga, yo lo
dirè.
Quando en ſu hermoſo Volu-
men
pudiera el floſido mes,
ſin mirar mas que ſus hojas,
enſeñarſe à florecer;
Viò, que ſe auſentava el Sol,
y quedò tan muſtia, que
parece que amenazava
con ſegundo anochecer.
O, nunca faltàra el dia!
ò, ſiempre duràra! pues
vive por el Sol la Roſa,
negada al vivir, ſin èl.
Cant. dent. Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Roſa es:
vèn, vèn,
que ſi falta la Roſa,
perecerà el Vergel.
Cant. 1. Luego bolverà la Roſa
al punto que buelva el Rey
de los Aſtros, à iluſtrar
el Jardin.
Cant. Aur. Parad, tened.
2. Luego à los rayos del Sol
ſe deberà el conoçer,
el ſentir, y el remediar
ſu achaque.
Aur. Parad, tened;
parad, tened,
que el Sol ſe viene acercando,
y deſta ſuerte, que veis,

en la preſencia del Sol,
dexa la Aurora de ſer.

Buela la Aurora con ſus ſeis Ninfas à lo alto, lleuandoſe rapidamente la Cortina de Reſplandor, y quedando la de la Noche, y la Nube, en que baxaron, debaxo del Tablado, y deſcubreſe vn Jardin adornado de diferentes flores, y en èl Flora con ſeis Ninfas, que apreſuradamente andan cultiuando el Jardin; y vna dellas canta lo que ſe ſigue:

Voz. Què diligente anda Flora!
què impaciente ſe apreſura,
porque la Roſa padece
de la noche las injurias!

Repreſenta Flora.

Ninfas, cuidado; à la Roſa,
antes que à todo, ſe acuda;
mirad, que en ella peligra
quanto mi Deydad fecunda.

Cant. Voz. Deſmayòſe ſu belleza;
mas ſin dexar de ſer mucha.

Flor. Nunca pueden ſer menores
bellezas, como la ſuya.

Cant. Voz. Que los miſmos deſalientos
eſtàn bien à la hermoſura.
Como tarda en ſocorrerla
el Sol, que en ella ſe iluſtra?

Flor. Como no acude à los rieſgos
de ſu palidez purpurea?

Cant. Voz. O no ſabe, que padece,
ò padece, donde alumbra.

Empieçaſe à deſcubrir por lo alto Apolo en vna Nube, y trae à Coſme à los pies, y proſiguen Flora, y la Muſica.

Flor. Del Sol ſe ſienten los paſſos.

Voz. Los Arreboles madrugan.

Flor. Arde en purpura el Oriente.

Voz. Aljofar el Cielo ſuda.

Flor. Què alegre eſta Flor ſe eſparce,
que ſe contraxo tan muſtia!

Cant. Voz. Què diligente eſta Roſa
verdes laços deſanuda!

Cant. tod. Què diligente eſta Roſa
verdes laços deſanuda!

Cant. Apol. Los deſmayos de la Roſa
traen al Sol precipitado;
que ſu miſma luz le dixo
de ſu mejor reflexo, los deſmayos.

Entre ſueños Coſme.

Yo eſtava tomando el Sol;
y el Sol à mì me ha tomado:
digaſme tu la Tramoya,
à quantas mil leguas me deſcalabro?

Cant. Apol. Si eſtà eſſa Flor ſin aliento,
para quando ſon mis rayos?

para

para quando, lo que influyo?
y lo que vivifico, para quãdo?
Cosm. Para quando se compuso
lo de Juan Rana me llamo?
y para quando se dixo
el teneme, teneme, que me caygo?
Cant. Apol. A ilustrar las otras Flores,
amanece el Sol del Prado;
y à su purpura le deban
lo mismo, que à mi luz deben los Astros.
Cosm. En forma de pesadilla,
vengo en vn brindis delBacho,
à la salud de la Reyna,
haziendo la razon con este trago.

Aquí llega la Nube al Tablado; baxa Apolo della, y Cosme se queda dormido, como viene, en el Tablado; y la Nube se hunde debaxo dèl.

Flor. Salve, ò Monarca luciente,
que à ser mayor has llegado,
pareciendote à otro Sol,
hasta en ser Planeta Quarto.
Salve otra vez, pues la Rosa
renaciendo, al vèr tus rayos,
para tu aplauso despliega
la purpura de sus labios.

Entre sueños Cosme.
Que despertar no me dexen,
con esto, que estàn hablando!
Apol. Flora hermosa, à cuyo imperio
tributa flores el Mayo,
y aunque resista el Invierno,
queda, alfin, por tuyo el Cãpo;
Essa Rosa, de quien oy
en sombras estàs hablando
(que es la juventud florida
del mejor de tus milagros)
no es posible, que peligre.
Flor. Por què, Apolo soberano?
Apol. Porque es el Sol su remedio:
y como (si has reparado
en la Empresa, que corona
este su Real Teatro)
es el Aguila Imperial
quien mas se acerca à mis Rayos;
siempre que essa Flor peligra,
tiene el remedio en su mano;
pues con acercarla al Sol,
hallarà en èl renovado
su verdor; y el Sol sabrà
arrojarse à sus desmayos,
si ella se tarda en buscarle;
pues siempre, que ilustra el Campo,
con sus mismos arreboles,
sus colores imitando,
parece, que de la Rosa
sale el Sol enamorado.

Flor. Si es la ſalud de eſſa Roſa
la que oy celebras, no en vano
prorumpe en fieſtas el Mundo.
Apol. No vès, que las ha ordenado
la Azucena?
Flor. Quien?
Apol. La hermoſa
luciente Infanta del Prado;
la que à puras perfecciones,
ciega el percebir humano,
eſtorvandoſe en los ojos
lo atendido, y lo admirado;
que à nadie cediò en el guſto,
la que à nadie, en el cuidado;
y no pudo aver mas digna
Comiſſaria de ſu aplauſo.
Suya es la Fieſta; y yo viendo,
que dos Ingenios cantaron
el Duo mas numeroſo
del mejor de los encantos,
que Ovidio atribuye à Circe,
para ſaçonar el plato,
he traìdo eſſa dormida
Sabandija, del Parnaſo.
Coſm. Que deſpertar no me dexè,
con eſto, que eſtàn hablando!
Apol. Yà que has llegado al Retiro,
deſpierta, Coſquilla humana.
Coſm. Quien llamava aqui à Juan
Rana?
Pero què es eſto, que miro!
la luz me ha dexado à eſcuras:
mentis, ojos pecadores;
porque ſoñavais con flores,
y os hallais con hermoſuras?
En otras mil maravillas
he dado: Flores, no sè,
ſi yo en el Campo os dexè,
como os hallo en las mexillas?
Apol. Ea, Ninfas, yà que el alma
de la Empreſa deſcifrè,
cantad nueſtra dicha, en tanto
que entramos à diſponer
Flora, y yo, mayor feſtejo.
Flor. Yo las flores prevendrè
de dos fecundos Ingenios.
Apol. Y yo à eſſas flores darè
el Numen, que me granjea
los cariños del Laurel.
Flor. Cantad pues, nueſtra alegria.
Apol. Cantad nueſtra dicha, pues.

Vanſe Apolo, y Flora, y ſalen por los dos lados cantando Luiſa, y Mariana Romero, aſsiſtida de tres Ninfas cada vna.

Mar. Eſcuchad, eſcuchad.
Luiſ. Eſcuchad, atended.
Mar. Si quereis que lo diga,
eſcuchad, atended.
Luiſ. Si quereis que lo diga, yo
lo dirè.
Mar. De nueſtro Rey, què dizes?
ala.
Luiſ. Todos ignoran;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Todos ignoran,

como

como es mas lo que vale,
quien tanto importa.
En ala todas. Como es mas lo que vale,
quien tanto importa.
Luiſ. Què diràs de la Reyna?
ala.
Mar. Que la hermoſura;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Que la hermoſura
ſe lo dize en ſu cara;
porque es muy ſuya.
Todas. Se lo dize en ſu cara;
porque es muy ſuya.
Mar. De ſu ſalud, què ſientes?
ala.
Luiſ. Que lo perfecto;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Que lo perfecto
ha encontrado el camino
de eſtàr mas bueno.
Todas. Ha encontrado el camino
de eſtàr mas bueno.
Luiſ. Què diràs de la Infanta?
ala.
Mar. Maria Tereſa;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Maria Tereſa,
es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Todas. Es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Mar. Y de la Margarita?
ala.
Luiſ. Los ojos paſman;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Los ojos paſman
de mirar tanto dia
tan de mañana.
Todas. De mirar tanto dia
tan de mañana.
Luiſ. De las Damas, què dizes?
ala.
Mar. Que ſon muy caras;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Que ſon muy caras;
porque llevan los ojos,
ſin hazer gracia.
Todas. Porque llevan los ojos,
ſin hazer gracia.
Luiſ. Dèmos fin à la Loa;
ala.
Mar. Muy bien has dicho;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Muy bien has dicho;
que ſi el prologo es largo,
ſe quexa el libro.
Todas. Que ſi el prologo es largo,
ſe quexa el libro.

*** ***

SAY-

SAYNETE,

Con que se diò fin à la Comedia de Pico, y Canente.

Personas, que hablan en èl:

Pico.	*Dos Ninfas.*
Canente.	*Dos Jacintos.*
Jupiter.	*Dos Jazmines.*
Mendoza.	*Dos Narcisos.*
Luisa.	*Dos Mosquetas.*
La Rosa.	*Dos Violetas.*
Cosme.	*Vna Clauellina.*

Al acabar la Comedia, dize Jupiter, en dandose las manos Pico, y Canente.

Jup. CElebre el Mundo este insigne
triunfo del Amor.
Can. No es este
triũfo, el que ha de celebrarse.
Pic. Pues qual, si es tãta mi suerte?
Can. Yo lo dirè:
si quereis que lo diga,
escuchad, atended,
que me buelvo à ser Canente
del assunto, en que empecè.
Esperando estàn la Rosa
quantas contiene vn Vergel
Flores, hijas de la Aurora,
bellas, quanto pueden ser.

Sale la Rosa.

Ros. Ella, aunque con magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes,
purpurea se dexò vèr.
Como à Reyna de las Flores,
guarda la ciñe fiel,
si Archeras son las espinas,
que en torno della se vèn.

Dos Ninfas adornadas de espinas, y hojas de Rosal.

Esp. Plaça à la hermosura, plaça;
que haziendo amable el respeto,

sin

ſin dexar la Mageſtad,
lleva conſigo el deſpejo.
Luiſ. En viendola, dixo: *Ay!*
vn Jacinto; y al papel
lo encomendò, de ſus hojas,
porque ſe pueda leer.

Dos Jacintos.

Jac. Ay donayre, ay diſcrecion,
ay gracia, ay entendimiento;
todo lo ay en lo hermoſo;
nada falta en lo perfecto.
Luiſ. Ambar eſpira el veſtido
del blanco Jazmin, de aquel,
cuya caſtidad laſciva,
Venus, hipocrita es.

Dos Jazmines.

Jazm. Aunque nunca perdiò el ambar
la Roſa, al ſentir el rieſgo,
cerca andavan los Jazmines,
quando ella cobrò el aliento.
Luiſ. La fuente dexa el Narciſo;
que no es poco para èl;
y yà no ſe mira à sì,
admirando lo que vè.

Dos Narciſos.

Narc. Los que culpais à Narciſo,
acuſad tambien al Tiempo;
no amàra yo lo que vì,
ſi yo viera lo que veo.
Luiſ. Moſquetas, y Clavellinas
ſon ſus Damas; què mas quies,
ò tu, que pides lugar,
que tenerle en ſu deſden?

Dos, vna Moſqueta, y otra Clauellina.

Clau. Por mas que toque al Amor,
ſalga el temor al feſtejo;
que amor en nueſtra preſencia,
nunca ſale de reſpeto.
Luiſ. Meninas ſon las Violetas;
y muy bien lo pueden ſer
las primicias de las Flores,
que antes huelen, que ſe vèn.

Dos niñas adornadas de Violetas.

Viol. Aunque eſta niñez eſtudia
del rigor los rudimentos,
no es meneſter la malicia,
para ſaber el deſprecio.
Luiſ. O què zeloſo eſtà el Lirio!
vn mal Cortesano, que
calça ſiempre borceguì,
debe de ſer Portuguès.

Coſme, y Mendoza de Portugueſes, adornados de Lirios.

Mend. Eu, que ſou ò Biſpo de o Campo,
confirmàra ao Sol bein zedo,
e le chamàra Mariana,
que è muito milhor, que Febo.
Coſm. Què è Febo? Febo è vn Menino

da

da Reyhna; e muito menos,
vn Eſcudeiro de à pie,
com coſas de Barrendeiro.
Mudança de reuerencias.
Luiſ. Todas hazen à la Roſa
vna inclinacion cortès,
y con muy buen ayre todas;
que mal pudieran, ſin èl.
Diganme las Flores,
diganme,
donde poſa la Roſa?
Coſm. Eu lo direi;
entrando em ſuas mexillas,
a man dereita,
pouſa pared en medio
das Azucenas.
Repiten, y baylan.
Luiſ. Diganme las Flores,
diganme,
donde poſa el Narciſo?
Narc. Yo lo dirè;
buſcando la hermoſura,
que ama en ſi meſmo,
al criſtal de ſu frente
pidiò el eſpejo.
Repiten baylando.
Luiſ. Diganme las Flores,
diganme,
donde eſtàn los Claveles?
Clau. Yo lo dirè;
deſpues, que en ſus mexillas
ſe andan paſſeando,
de reſpeto, ſe encogen
àzia ſus labios. *Repiten.*
Luiſ. Diganme las Flores,
diganme,
donde eſtàn los Jazmines?
Jazm. Yo lo dirè;
ganarà ſiempre al Mayo,
por mas que embide,
quien ganò, por la mano,
cinco Jazmines. *Repiten.*
Mend. Ollay, Meninas, ollay,
que tambein da Comiſſaria
da Comedia (o Sãto Antonio!)
da fermoſiſsima Infanta,
vindo, que producen frores
ſeus peis, com as ſuas eſtampas;
toda embeleſada en mimos
dixo vna frol Caſtillana:
Ay, que el Campo florece
con ſus piſadas,
pues que en Febrero llevan
flores las plantas. *Repiten.*
Coſm. Ollay, ollay, que concruyo
con eſta Portugueſada;
y con el guſto, parece
que me buelve dios mi habla,
En nueſtra lengua ſuene,
Viva la Reyna;
que no ay vozes mejores
en nueſtra lengua. *Repiten.*
Todos. Viva, es lo mas que dize
nueſtra alegria:
digo, que viva, y luego
digo, que viva.
Repiten, y dàn fin.

FRAG-

FRAGMENTO

De vna Comedia, que dexò empeçada Don Antonio de Solis, intitulada:

AMOR ES ARTE DE AMAR.

Perſonas, que hablan en ella.

Caſandra, primera Dama, Paſtora.
Liſandro, Principe de Corinto, primer Paſtor.
Cintia, ſegunda Dama, Princeſa de Atenas.
Fileno, Principe de Acaya, ſegundo Paſtor.
Arſindo, Principe de Tebas, tercero.
Federico, viejo.
Alcimedon, dà Paſtor, viejo.
Riſelo, Gracioſo.
Sirena, Gracioſa.
Doris, Muſica.
Galatea, y Cloris, Paſtoras.
Tirſo, y Salvagio, Paſtores.

JORNADA PRIMERA.

Sale Federico viejo, ſolo.

Fed. QVè notable aſpereza!
à peſar del aliento, la he vencido:
parece, que la gran Naturaleza,
toda ſu proporcion puſo en olvido,
para deſcomponer eſta maleza.
Aqui, donde el Partenio dilatado,
aborto desigual del Orizonte,
de muchos montes ſe fabrica vn monte:
aqui, donde la Arcadia ha retirado
todo lo inculto de ſu verde ſeno,
para deſahogar todo lo ameno;
ſe oculta (ſi la ſenda no he dexado)

la rustica ſilveſtre Monarquia
de Alcimedon, aquel Paſtor, que en ella,
la Deydad deſtas Selvas ha criado,
Caſandra; cuya hermoſa tyranìa,
con Fileno mi hijo, he deſeado
conquiſtar, ſi ſu eſtrella,

Dentro inſtrumentos.

con eficaz impulſo: pero el Viento,
de que no me ſuſpendo, ſe querella,
con la templada voz de vn inſtrumento,
que dulce, que ſonoro, que acordado,
ſabe dezir:

Canta dentro Doris.

Dor. O, bienaventurado
Alvergue, à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado.
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Retamas ſobre Robre,
tu fabrica ſon, pobre;
tu Cetro, es el Cayado:
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Do guarda, en vez de acero,
la ignorancia, al Cabrero,
mas que el filvo al ganado:
ò bienaventurado!

Fed. Què dulce! què ſonoro! què acordado
ſabe dezir: O, bienaventurado
Alvergue à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado.
Dize bien; las Cortes ſon
centro del engaño; aqui
vive el hombre mas en sì,
y mas en èl, la razon.
Pero con què ſuavidad
la dulce voz lo dezia!
ñilagro es de la armonìa,
que ſuene bien la verdad.
Yo buelvo à eſcuchar.

Dentro Liſandro.

Liſ. Cuidado:
ſuelta el Perro, antes del robo:
no vès la ſombra del Lobo
en la inquietud del ganado?

Fed. Muſica es eſta mas baxa;
no menor, mas natural;
y ſi no ſe entiende mal,
tambien nos advierte.

Des-

Dentro Caſandra.

Caſ. Ataja,
ataja, que tan violento
corre el Corço àzia la fuente,
que và la flecha en ſu frente
mas veloz, que iba en el viẽto.
Fed. Què notable diferencia
de vozes, y de exercicios!
parece, que aun en las Selvas
ay confuſion.

Sale Riſelo con vna honda, como que và à tirar.

Riſ. Aqui he viſto
el Lobo. *Fed.* Tente, Paſtor.
Riſ. Cierto, que os aveis perdido,
por hablar. *Fed.* Què?
Riſ. Vna pedrada.
Fed. Dezidme, Paſtor amigo.
Riſ. Què es lo que mandais?
Fed. No es eſte
el Monte Partenio?
Riſ. El miſmo.
Fed. Deſte Villano informarme
Aparte.
quiero, por ſi algun alivio
ſe anticipa à mi cuidado.
Qual es, deſte inculto ſitio,
la manſion de Alcimedonte?
Riſ. Debeis de ſer Peregrino:
todo el Monte es ſu manſion;
y quantos en èl vivimos,
por dueño le conocemos;
Rey es deſte Rinconcillo
Paſtoril. *Fed.* Rey?
Riſ. Si, que en èl
es el mejor, y el mas digno;
y entre muchos pocos, tiene
ſu poco de obedecido.
Fed. Es rico?
Riſ. Es ſabio; y midiendo
ſu corto caudal conſigo,
todo lo que no deſea,
le ſobra, para ſer rico.
Fed. No pareceis ignorante.
Riſ. En la Arcadia, no ay eſtilo
paſtoril, todos ſabemos
hablar cortado, y batido.
Fed. No ha de tener vna hija?
Riſ. Si tiene; y es vn prodigio
de hermoſura.
Fed. Es todavia
intratable?
Riſ. Lo que digo
es, que quiſiera que fueran
los refranes prohibidos;
porque han echado à perder
muchos hombres.
Fed. No percibo
por què lo dizes.
Riſ. Por què?
porque aquel refran, que dixo:
El que pregunta, no yerra,
fuè el inventor del martyrio
de ciertos preguntadores,
como vos, que muy prolixos,
ſin informar la atencion,
deſſuſtancian el oìdo.

La hermoſa Caſandra es hija
de Alcimedon; ſu exercicio,
la caça; ſu inclinacion,
no inclinarſe; ſu delirio,
el dezir, que no ay amor;
con otros mil deſatinos,
que os dirè, por ſolo vèr
ſi deſta ſuerte conſigo
reſtañaros las preguntas,
que os voy quitando del pico;
y ahorrarme de reſponderlo,
con darme priſa en dezirlo.
Eſta, pues, eſta Caſandra
montaràz.

Salen Liſandro, Principe de Corinto, y Arſindo, Principe de Tebas, de Paſtores.

Liſ. En eſte ſitio,
ſi la palabra me dais
de callar.
Arſ. Tened, que he viſto
gente. *Riſ.* Mi amo es aquoſte.
Liſ. Valgame el Cielo! què miro!
Aparte.
eſte Anciano.
Arſ. Què os ſuſpende?
Liſ. Callad, no nos oygan.
Riſ. Digo
(por ſeñas me eſtà diziẽdo, *Ap.* que le aparte) que ſi ha ſido
el buſcar à Alcimedon
vueſtro intento, eſte camino
hemos de ſeguir.
Fed. Pues guìa.
Riſ. Siempre, que Paſtor me miro,
me rio primero, y luego
me pudro, por que me rio.
Fed. Quiera el Amor, que Fileno,
conquiſtando eſte prodigio,
halle vn Arte, ſin preceptos,
que habilite vn alvedrio.

Vanſe Federico, y Riſelo.

Liſ. Dexad que vn poco ſe alexẽ,
porque no puedan oìrnos.
Arſ. Cielos, què myſterio es eſte!
Aparte.
yà podeis hablar.
Liſ. Arſindo,
Principe de Tebas, yà
que nos hemos conocido
en eſte ruſtico trage,
y que la Fortuna quiſo,
que haſta en eſta ſemejança
pareciſſemos amigos;
quiero de vueſtra atencion
fiar el mas peregrino
ſuceſſo.
Arſ. No proſigais;
que vn Principe de Corinto
en eſta transformacion,
y en la Arcadia, yà me ha dicho
lo que baſta; y ſi es, Liſandro,
Amor (como lo imagino)
quien os tiene deſta ſuerte,
quiero ſer el mas antiguo
en fiaros, que à Caſandra

ado-

adoro. *Liſ.* Yà lo he temido;
pero en decentes empeños,
no puede eſtàr ſin oficio
la razon.
Arſ. Aſsi lo dizen;
pero yo, nunca he ſabido
eſſos primores de ſer
competidores, y amigos.
Y caſo, que aya en el Mundo
eſſe Platonico eſtilo,
aun es mas impracticable,
quando vna Paſtora.
Liſ. Arſindo,
no os puedo negar, que eſtuvo
como aſſuſtada, de oìros
mi amiſtad; pero yà veo,
que eſtais muy à los principios
de vueſtro miſmo dolor;
y que vueſtro dolor miſmo
neceſsita de eſcucharme,
para ſer bien entendido.
Arſ. Mi dolor?
Liſ. Si.
Arſ. No os entiendo.
Liſ. Si me eſcuchais, yo imagino,
que ſe ha de mezclar lo atento
con lo abſorto del oìdo.
Arſ. Mucho prevenis.
Liſ. Es mucho?
pues no adelanteis el juizio;
que deſpues, con lo admirado,
taſſareis lo prevenido.
Y à os acordareis del dia,
que el Militar exercicio
de Cavalieros Andantes
nos hizo primero amigos,
y nos conduxo deſpues,
con noble ambicion al Iſmo,
eſta eſtrechez de la Tierra,
que de mi Patria Corinto
ſale à impedir, que ſe junten
los dos Mares enemigos,
Ionio, y Egeo; de cuyos
ſiempre embates repetidos,
ò ſe gaſta, ò ſe conſume
la paciencia de los Riſcos.
Arſ. Bien me acuerdo, que intentamos
merecer, deſconocidos,
en los Juegos, que Teſeo
inſtituyò en eſte ſitio,
el Apio triunfal, que enſeña
las ſienes al lauro invicto.
Liſ. Tambien os acordareis,
que caminando à eſſe Circo
de la Juventud de Greeia,
por vn Boſque diſcurrimos,
que parece, que haciò
à interrumpir el camino.
Arſ. Y en lo mas denſo encontramos
vna muger, que à ſuſpiros,
mas que à palabras, hiriendo
ſin valor el Ayre.
Liſ. Dixo:
Cavalleros, defendedme
de eſſa tropa de enemigos
armados, que yà en mi àlcance:

y no

y no acabò de dezirlo;
porque el Cavallo, que ayroſa
manejava, con inſtinto
natural bolviò à la fuga,
como atendiendo al peligro
de ſu dueño.

Arſ. Si, y apenas
pudo eſcapar, quando vimos
ſus cõtrarios; ãunque muchos,
quedaron en aquel ſitio,
à la dicha, ò la razon,
de nueſtro valor rendidos.

Liſ. Solo el vno, que moſtrò
mas aliento en los principios,
bolviò à los demàs, diziendo.

Arſ. Matad eſſos enemigos,
miẽtras yo ſigo à eſta ingrata,
que me lleva el alvedrio.

Liſ. Eſſe, pues, que fuè en ſu buſca,
nos obligò à dividirnos,
para librarla, atendiendo
à intentar por dos caminos
ſu ſocorro; y juntamente
al deſayre de ir vnidos,
quando vno ſolo partiò
en ſu ſeguimiento.

Arſ. Digo
otra vez, que no os entiendo:
ſi eſſa hermoſura, que vimos,
no fuè Caſandra, à què fin
eſta digreſion ha ſido?

Liſ. Porque ſepais, quãdo, y como
ſupe lo que he de deziros.

Arſ. Dezid pues.

Liſ. A poco rato
deſpues, que nos dividimos,
la fatiga del Cavallo,
que yà anhelava rendido,
me acordò de ſu deſcanſo,
para diſculpar el mio:
y apenas medì la yerva,
quando entre lo mas texido
del Boſque, pude eſcuchar
en la voz de Federico.

Arſ. Quien es Federico? *Liſ.* Eſſe
Cavallero anciano miſmo,
que eſtava aqui; y en la voz
de Alcimedon, eſſe rico
Paſtor, que en toda la Arcadia,
por ſu ciencia es conocido,
y por padre de Caſandra,
el mas notable prodigio
de la Fortuna.

Arſ. Dexad
los hiperboles prolixos,
y dezid lo que eſcuchaſteis
à los dos.

Liſ. Otra vez pido
vueſtra atencion.

Arſ. Yà os atiendo.

Liſ. Pues de lo que el vno dixo;
y reſpondiò el otro, pudo
enlaçar eſto mi oìdo:
Ariſtrando, Rey de Arcadia
(ſi deſte renombre Auguſto
de Rey, es digno el tyrano,
que en la cerviz de los ſuyos
ha meneſter la coyunda,

para

para aſſegurar el yugo;)
entre las demàs violencias
de ſu natural injuſto,
tuvo la de aborrecer
la hermoſura: raro aſſunto
de vn tyrano! pero propio
de ſu irracional orgullo:
porque como la hermoſura
tiene ſu imperio abſoluto,
le pareciò, que intentava,
compañera de ſus triunfos,
ſujetar las libertades
con otro imperio, que el ſuyo.
Llegò à tanto eſta ojeriza,
que aũ mas feroz, q̃ los brutos,
à enemigo capital
del Dios de Amor, ſe introduxo,
vltrajando irreverente,
haſta en los Templos, el culto
de ſus Eſtatuas; y en vna
de Venus hermoſa, en cuyo
primor el docto cincel
logrò lo mejor, que ſupo,
octava vez el intento
de maravillar el Mundo,
con letras de oro (què yerro!)
el titulo infame puſo
de *Venus maquinadora*;
padron, con q̃ en ſolo vn punto
notò al Amor en ſu madre;
y à la hermoſura, en el bulto
de ſu Deydad. Y aun paſsò
à mas ſu rencor, pues tuvo
en Florisbella ſu eſpoſa
vna hija, hermoſo fruto,
que parece, que naciò
deſmintiendo al tronco rudo;
y ſin mas cauſa, que vèr
en ſu hermoſura vn traſunto
de Venus, que iba juntando
aparatos para el triunfo
del Amor, la aborreciò
de ſuerte, que ſe diſpuſo
à la crueldad de acabar
con ſu vida: pero al punto
que viò declarado el rieſgo
la piadoſa madre, ſupo,
en vna auſencia del Rey,
fingir ſu muerte (què aſtuto
es el Amor!) y por medio
de eſſe Anciano, q̃ aqui eſtuvo,
que es hermano de la Reyna,
hizo, que à lo mas oculto
deſte Monte la traxeſſen;
llorando (ſin fingir mucho)
ſu muerte; porque no es facil
diferenciar los affuntos,
quando paſſa vn coraçon,
entre ſus raudales turbios,
las lagrimas de la auſencia,
por lagrimas del ſepulcro.
En eſte, pues, rudo Alvergue,
y dichoſo, por lo rudo,
ſe criò deſde ſu infancia
Caſandra, que ſiempre eſtuvo
por hija de Alcimedon
reputada. Què diſcurſo,
ſi à los ſecretos del Cielo

pu-

apurar quiere los rumbos,
no dirà, que hallò tambien
àzia arriba lo profundo?
Creciò Caſandra, y creciò
ſu hermoſura: ſi preſumo
pintarosla, vueſtros ojos
me enmendaràn el dibuxo.
Solo dirè, que con ella
creciò tambien vn orgullo
natural contra el Amor,
y contra el Imperio ſuyo;
que no llegò à ſer deſprecio,
y paſsò de ſer deſcuido;
herencia, enfin, de ſu padre,
con algo de mejor vſo.
Sintieron Venus, y Amor
tanto en ella eſtos anuncios
de ſu agravio: mas primero
que os diga el decreto juſto
de Amor, y Venus, es fuerça
que bolvamos el diſcurſo
al tyrano de ſu padre,
que quando ſu muerte ſupo,
no ſolo no la fintiò;
pero tan alegre eſtuvo,
que à fin de verla aplaudida,
publicos Juegos diſpuſo.
Sufren los Dioſes; mas ſufren,
por corregir el inſulto:
caſtigan; pero deſean
el eſcarmiento en el ſuſto:
amagan; pero el amago,
aunque es piadoſo, es ſañudo;
pues quando levanta el braço
ſu juſticia contra alguno,
ſi no deſcubre la enmienda
antes de llegar al punto,
con lo que retira el golpe,
và duplicando el impulſo.
El dia, pues, deſtos Juegos,
en que viendo alegre al Vulgo,
ſe quexò Naturaleza
del contento, y del aſſunto;
empeçaron las deſdichas
del tyrano, y de los ſuyos;
ſi el caſtigo, al padecerſe,
puede llamarſe infortunio.
Lloviò ſobre Arcadia el Cielo,
por eſpacio de tres luſtros,
fuego dividido en rayos:
temblò la Tierra, al impulſo
de los Vientos; y parece,
que lo inſenſible depuſo;
pues bramãdo en las Cavernas,
ſe lamentava del ſuſto.
El Sol olvidò el oficio
de alumbrar piadoſo al Mundo;
y arrojando vnas centellas,
en qualquier atomo ſuyo,
la luz, convertida en llama,
convertia el Ayre en humo.
La amenidad de los Campos
fuè declinando, por puntos,
de lo verde, à lo marchito;
de lo marchito, à lo aduſto.
Inficionòſe el Ambiente
con tan malignos influxos,
que el reſpirar, era rieſgo

de

del vivir; y apenas pudo
ſocorrerſe el coraçon
con vn aliento ſeguro.
Sobre Arcadia, enfin, cayeron
quantos açotes ſañudos,
contra la culpa rebelde
eſgrimir Nèmeſis pudo,
para defenderle al Cielo
la reputacion de Juſto.
Quinze años durò el eſtrago,
y quinze Ariſtrando eſtuvo
ſin bolver àzia los Dioſes,
ò los ojos, ò el diſcurſo;
y quando empeçò à llamarlos,
aun hizo ofenſa el recurſo,
pues en medio deſtos males,
ſolo gimiò el infortunio
de verſe ſin ſuceſsion;
y en los fatales anuncios
del Oraculo de Delfos
quiſo averiguar, à cuyo
favor declarar podria
la herencia del abſoluto
imperio deſtas Regiones;
para cuyo fin diſpuſo
peregrinar àzia el Templo,
dexandoſe atràs el culto.
Siguiòle en eſta jornada,
con lo mejor de los ſuyos,
la Reyna, ſin atreverſe
à publicar el oculto
cuidado, de que viviendo
Caſandra, ſu padre injuſto
dieſſe ſuceſſor al Reyno:
pero apenas ſe propuſo
la duda al bulto de Apolo,
quando dexò de ſer bulto;
y con voz, y movimiento
(bolvamos à atar el nudo,
que dexè diſuelto; aqui
es el lugar de aquel juſto
decreto, que Amor, y Venus
forxaron contra el orgullo
de Caſandra) digo, pues,
que dexando de ſer bulto,
y con movimiento, y voz,
ò con Alma, el Marmol duro
dixo aſsi: Caſandra vive;
y ſi admite el blando yugo
del Amor, verà la Arcadia
el fin de ſus infortunios;
pero ſi no, deſta ſuerte
morirà: y apenas pudo
ſentirſe el ſilencio, quando
cayò en la tierra difunto
el tyrano. Publicòſe
con eſto (porque el diſcurſo
abreviemos) que Caſandra
vive en el parage inculto
deſte Monte; pero nadie,
contra el fatal eſtatuto
de ſu deſtino, ſe atreve
à fiarla el Cetro Auguſto
de Arcadia; ni aun à que ſepa
quien es, haſta que en el rudo
papel de ſu libertad
ſe imprima el caracter puro
del Amor, que ò no ſe aprende,

ò ſe aprende ſin eſtudio.
La Reyna ſu madre buſca,
para el rigor, ò el deſcuido
de ſu condicion, remedios,
que inducen con poco fruto.
Yà eſte Monte Paſtoril
es docta Academia, en cuyo
certamen quiere el Amor,
con argumentos ocultos,
probar, que à la voluntad
ſe ha de entrar por el diſcurſo.
Para enſeñar à Caſandra
la Ciencia de Amor, y el vſo
de la ciencia, eſtos Paſtores,
en ſus feſtivos concurſos,
cánciones de Amor la cantan,
que ſuavizan ſus diſguſtos;
queſtiones de Amor la mueven,
que enſalçan ſus atributos;
juegos de Amor la proponen,
que hazen amables ſus triunfos:
y los Principes de Grecia,
llamados del grande aſſunto,
en el trage de Paſtores
tratan de venir ocultos,
por vèr ſi el Amor ſe enſeña
con el Amor: no ay recurſo,
que no ſe intente; Caſandra
ſe aſſegura en ſus deſcuidos;
la Reyna, deſde ſu Corte
forceja contra el anuncio
de ſu muerte; Federico
viene con el miſmo ſuſto
à vèr ſi obran los remedios:
Fileno ſu hijo, tuvo
la dicha de venir antes;
Palemòn buſca los rumbos
de ſu piedad, y preſide,
como ſu padre, al concurſo
de las fieſtas; yo la vì,
y quedè: pero eſte inculto
trage de Paſtor, es ſeña
de la eſclavitud, que juzgo
no eſtrañarèis: ved aora,
ſi adorais Idolo rudo,
de toſco marmol, ſi es ſolo
vna Paſtora, quien ſupo
deſpreciarnos; ſi podrèmos
ſer, en tan decente aſſunto,
competidores, y amigos;
y ſi à viſta del confuſo
tropel deſtas novedades,
que el caſo à mi oìdo truxo,
para que atendais à tanto,
os he prevenido mucho.

Arſ. Liſandro: pero Fileno.

Liſ. A què mal tiempo ha venido,
Aparte.
pues no he podido ſaber
ſu reſolucion! Amigo,
diſsimulad, que Fileno.

Arſ. Aun no eſtà cerca.

Liſ. Es el miſmo,
que ſeguia à aquella Dama,
que en el Boſque defendimos.

Arſ. Què dezis? y ſirve aora
à Caſandra?

Liſ. Aſsi lo dixo

ſu padre. *Arſ.* Y èl os conoce?
Liſ. Aunque me ha deſconocido
en eſte trage, huvo tiempo,
en que los dos competimos
por aquella miſma Dama
del Boſque.

Sale Fileno de Paſtor.

Fil. Paſtores mios.
Liſ. Deſpues hablarèmos. *Ap.*
Fil. Yà
viene Caſandra à eſte ſitio,
donde ſe han de proponer
juegos de Amor. Yo deliro, *Ap.*
ò eſte Paſtor es Liſandro,
por quien padecì el deſvio
de Cintia; y el que me expuſo
al violento precipicio
de robarla, y fuè deſpues,
en eſſe Boſque vezino,
cauſa de que la perdieſſe.
Liſ. De verme ſe ha ſuſpendido: *Ap.*
yo le quiero deslumbrar
con el Paſtoril eſtilo.
Venga en buen hora Caſandra,
que en la priſion del apriſco
tengo yà todo el rebaño,
como vn cordero.

Sale Riſelo apreſurado.

Riſ. Aturdido
vengo à buſcar à mi amo;
pero aqui eſtà, y es preciſo
aviſarle del aprieto
en que eſtà: Paſtor amigo,
vna palabra.
Arſ. Es à mì?
Riſ. A eſſotro recien venido
he meneſter.
Liſ. A mì? *Riſ.* A vos.

Apartanſe Liſandro, y Riſelo.

Liſ. Què me querrà? no te he dicho,
que no me hables en ſecreto?
Riſ. Prevenga quatro ſuſpiros
vueſtra Alteza Paſtoril.
Liſ. Pues què tenemos?
Riſ. Que he viſto.
Liſ. A quien?
Riſ. A Cintia.
Liſ. Eſtàs loco?
Riſ. Si, loco eſtoy, y no atino;
porque dizen, que ſe quita,
quando ſe buelve, el juizio.
Liſ. Cintia en eſte Monte?
Riſ. Si;
en trage de vn Paſtorcillo
muy donoſo, queda aora
detràs de aquellos Aliſos,
hermoſeando el deſcuido
con vnos ojos dormidos.
Liſ. Tu, pienſo que ſueñas.
Riſ. Yo?
Liſ. Calla, que ſiento ruido.
Riſ. Yà ſe oyen los inſtrumentos;
ſin duda llega à eſte ſitio
Caſandra; alerta, Paſtores.
Fil. Ay Cintia, què mal olvido,

à vista desta hermosura,
tus perfecciones!
Arf. Suspiros,
dexadme el alivio vn rato.
Lis. A la batalla, ojos mios.
Salen Federico, y Palemòn, Pastor viejo, al paño.
Pal. Entre estos ramos podrèmos,
generoso Federico,
vèr como admite Casandra
los documentos de vn libro,
que la he dado; y si suaviza
la Musica, al tiempo mismo,
su aspereza.
Fed. Palemòn,
aquel Pastor del pellico
manchado à colores.
Pal. Yà
sè, que es Fileno, tu hijo.
Fed. Pues procurad apoyarle
en estos duelos festivos,
de suerte.
Pal. No prosigais,
que no me aveis conocido:
votarè por su razon,
siempre que fuere el mas digno;
que entre nosotros, no tiene
la boca, mas que vn sentido.

Retìranse los Pastores, y sale Casandra de Pastora, leyendo en vn libro; y acompañamiento de Pastoras, y Musica.

Voces. Què dulcemente
siente el Amor, lo que siente!
Voz. Què dulcemente aprisiona
el Amor à sus rebeldes!
ociosa està la cadena;
que su voluntad los prende.
Què dulcemente!
Todas. Què dulcemente, &c.
Lee Cas. Assi dize: *Arte de amar.*
Què notable inconsequencia!
tambien la locura es ciencia?
tambien se aprende à ignorar?
discurso cuesta el errar
vna accion? què ciegamente
se desvela, el que imprudente
estudia su perdicion,
y anda, con vna razon,
buscando vn inconveniente!
Dixe bien; què ciegamente!
Voz. Què dulcemente, &c.
Què dulcemente en el Alma
la ciencia de Amor se adquiere,
haziendose entendimiento
el Sentido, que la aprende!
Què dulcemente, &c.
Lee Cas. Lo primero, has de elegir el sugeto, que has de amar.
Mi eleccion me ha de llevar
àzia quien me ha de rendir?
no basta el no resistir
vn error, que indignamente
se quexa del mal que siente?
quien se obliga, en su interior,
à estàr bien con el dolor,
porque eligiò el accidente?

Dixe

Dixe bien; què indignamente!
Voz. Què dulcemente,&c.
Què dulcemente ſe ajuſtan
con el diſcurſo ſus leyes,
pareciendo, que ſe eligen,
al tiempo, que ſe obedecen!
Què dulcemente!
Lee Caſ. Tus ojos han de elegir
tu Amor, antes que à la lengua
ſies tu razon. Què mengua!
la eloquencia en el mirar!
por toda vn Alma, hã de hablar
los ojos? què neciamente
ſe explicá, quien no conſiente
à ſu voz, ſolo vn gemido,
y confia de vn Sentido
la razon de lo que ſiente!
Dixe bien; què neciamente!
Voz. Què dulcemente,&c.
Què dulcemente aprisiona
el Amor à ſus rebeldes!
ociosa eſtà la cadena;
que ſu voluntad los prende!
Què dulcemente!
Todas. Què dulcemente
ſiente el Amor, lo que ſiente!

En eſte eſtado lo dexò ſu Autor.

LOA PARA LA COMEDIA de Hipomènes, y Atalanta, de Don Franciſco Antonio de Monteſer.

Perſonas, que hablan en ella:

El Cuidado,	Micaela.
El Diuertimiento,	Franciſca Bezon.
La Poeſia,	Maria de Quiñones.
La Muſica,	Bernarda Ramirez.
Coro de la Poeſia.	*Coro de la Muſica.*

Sale el Cuidado.

Cui. DOnde eſtàs, Diverti-
miento,
que en el coraçon humano
te introduces, como ocioſo,
y te quedas neceſſario?
Cant. Donde eſtàs, q̃ no reſpondes,
quando te llama el Cuidado,
en cuya noble fatiga
es providencia el deſcanſo?
Repr. No ſiempre oprime los om-
bros
de Atlante, el Globo eſtrellado;
que no ſiempre es el gemido
reſpiracion del canſancio.
Cant. Què bien vn diſcreto dixo,
deſcanſe la cuerda vn rato,
q̃ que ſe eſtà fortaleciendo,
el tiempo, que deſcanſando!
Repr. Tanto, que al formar el tiro,
parece, que và empeçando
el impulſo de la flecha
en la floxedad del arco.
Cant. Donde eſtàs, Divertimiento,
quando te llama el Cuidado?
digo otra vez: mas què es eſto?

Suenan dentro todos los inſtrumentos.

parece, que al eſcucharlo,
me reſpondiò todo el Ayre,
herido, ò liſongeado
de acordes vozes, que juntan
lo vniforme, con lo vario.
Es eſta, acaſo, tu voz,
Divertimiento?

Sale el Diuertimiento cantando.

Diu. Cuidado,

Cui-

Cuidado, siempre intratable,
yo soy el Divertimiento,
que de tus alivios vivo,
y de tus fatigas muero.
Yà sè, que eres vn ingrato,
pues me debes el aliento;
y al verte con la salud,
aborreces el remedio.

Haze que se quiere ir, y detienele el Cuidado.

Dexame passar.
Cui. Aguarda.
Diu. Me detienes?
Cui. Te detengo.
Diu. Què me quieres?
Cui. Que me alivies.
Diu. Soy jovial.
Cui. Eres discreto;
no te apartes.
Diu. Tu te apartas.
Cui. Pues yà no te sigo?
Diu. Huyendo.
Cui. No esperaràs?
Diu. No es posible.
Cui. Por què me dexas?
Diu. Por esto: *Muda tono.*
Yo soy vn picaro alegre,
que vivo de lo que quiero,
sirviendo à mi voluntad
con todo mi entendimiento.
Tu, el Cuidado congoxoso,
que preciado de severo,
desechas lo divertido,
y te precias de suspenso;
en los Alcaçares vives,
donde el oro està diziendo
quien eres, consigo mismo;
pues es su valor, su peso.
Grande Valido del Rey,
entras hasta su aposento;
y de su afan mysterioso,
labras el descanso ageno.
Yo voy muy poco à Palacio;
y entonces, Cuidado, pienso,
que tengo entrada de Acroy,
hasta el Salon, y à su tiempo.
Desuerte, Cuidado mio,
que tarde, ò nunca, nos vèmos;
y entonces.
Repr. Cui. Calla, que yà
se te vè el Divertimiento,
pues no reparas.
Repr. Diu. Aguarda,
que aunque divertido, atiendo:
no es este el Salon? y en èl
(valgame mi desaliento!
que solo con lo que adoro,
puedo dezir lo que veo.)
Repr. Cui. La tempestiva quietud
de aquel Cuidado supremo,
à cuya cuenta vivimos.
Diu. No digas mas; yà te entiẽdo.
Cant. Aqui de los nobles,
dulces passatiempos,
entendidos ocios
del entendimiento.
Musica, y Poesia,

vsiles

vtiles recreos,
que en lo diuertido,
conſeruais lo atento.
Cui. Salid à mis vozes.
Diu. Venid à mis ruegos.
Cui. Que os llama el Cuidado.
Diu. Y el Diuertimiento.
Las dos. Que os llama el Cuidado,
y el Diuertimiento.

Sale la Poeſia, con ſu Coro, dançando; y mientras dança, repreſenta lo que ſe ſigue:

Poeſ. Obediente la Poeſia,
faca à dançar ſus conceptos;
que pies, à compàs mouidos,
bien pueden llamarſe Metros.
O, ſi yo tuuiera vn rato
eſſe cuidado ſuſpenſo;
pues ſon aciertos tambien,
las treguas de los aciertos!

Sale la Muſica baylando, con ſu Coro, y dize lo que ſe ſigue:

Muſ. La Muſica, mas alegre,
faca à baylar ſus feſtejos;
que tambien la caſtañeta
tiene humillos de inſtrumento.
O, quien diuirtiera vn rato
eſſe cuidado ſeuero;
pues es otra diſcrecion,
el no eſtàr ſiempre diſcreto!
Diu. Ea pues, entre las dos
componed vn breue rato,
de aquellos, que no deſcuidan,
ſino alivian, el cuidado.

Buelve à dançar la Poeſia, con ſu Coro.

Poeſ. Pues la Poeſia te ofrece
vna Comedia, dançando;
que la Dança, y la Comedia,
ſe componen con los paſſos,
La Carrera de Atalanta
es mi aſſunto, en que retrato,
de Hipomènes los afectos,
dichoſos, de atropellados.

Buelve à baylar la Muſica, con ſu Coro.

Muſ. La Muſica, en eſſa accion,
introduce el dulce canto
de aquel Anfion, que en Tebas
hizo baylar los peñaſcos:
y la variedad de formas
de Protèo; porque entrambos,
como la Muſica, tienen
lo ſonoro, y lo alternado.

Mezclanſe los dos Coros, de Muſica y Poeſia.

Poeſ. Y para dàr mas decencia
à eſtos ocios voluntarios.
Muſ. Que al entendimiento ſirvan
de exercicio moderado.
Poeſ. En eſta Fabula miſma,
vnidas las dos, juntamos.
Muſ. Las coplas de vn Cavallero,
con los tonos de vn Hidalgo.
Cui. O què bien, para el intento,
ave

aveis diſpueſto el vniros!
Diu. La Muſica, y la Poeſia,
ſois dos Artes, y vn Oficio.
Poe. Alto, pues: mas quien podrà
dezir à eſte eſclarecido,
noble, diſcreto Auditorio.
Muſ. Proſigue.
Poe. Nueſtro deſignio?
Diu. El Cuidado.
Cui. Aqui ſe turba,
de atento, el Cuidado miſmo.
Poe. No, ſiño los tres, podrèmos
dezir à lo que venimos;
y ſi alguno ſe perdiere,
haga la Muſica ruido.
Muſ. Vaya, pues; diga el Cuidado.
Cui. No es facil; pero aſsi digo:
Señor, que en los coraçones
teneis el mejor dominio;
pues os dà la obligacion
lo que os diera el alvedrio;
ſi quereis divertir.
Turbaſe.
Muſ. Ay, ſeñores!
Cui. Si quereis divertiros.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Si quereis divertiros
con mejor fieſta,
mirad eſſos Alivios
de mano izquierda.
Poe. Señora, à quien debe Eſpaña
el conſuelo repetido,
de ſaçonar en vn año
las importancias de vn ſiglo;
ſiendo tan. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Siendo tantas, Señora.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Siendo tantas, Señora,
las prendas vueſtras,
cada Invierno os hallamos
con otra Prenda.
Diu. Filipo, en quien yà ſe encuentran
renombres de otro Filipo;
pues parece, que lo Grande
os eſtà ajando lo Niño;
yà que ſois. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Yà que ſois el Primero.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Yà que ſois el Primero,
ſolo os pedimos,
que tardeis muchos años
en ſer el Quinto.
Cui. Fernãdo, que aunque deſpues,
llegais à tiempo tan lindo,
que acabais de ſer Segundo,
y empeçais à ſer bien quiſto;
pedid con. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Cui. Pedid con dos gorgeos.

Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Pedid con dos gorgeos
à vueſtra Madre,
que os dè la mayoria
de otros Infantes.
Poe. Heroyca Maria Tereſa,
que hazeis, en nueſtro cariño,
razon del entendimiento,
la paſsion de los ſentidos;
quando ſe pren. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Quando ſe prenda el Alma.
Muſ. Ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Quando ſe prenda el Alma
de amor tan juſto,
los afectos ſe forman
en el diſcurſo.
Diu. Margarita prodigioſa,
que al miraros, y al oìros,
hazeis, que à vn tiempo ſe embìdien
los ojos, y los oìdos;
què mucho, que. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Què mucho, que nacieſſeis?
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Què mucho, que nacieſſeis
con gracias tantas,
ſi es oficio en los Reyes,
el hazer gracias?
Poe. Bellas no entendidas Cauſas
de acertados precipicios,
donde eſtàn los eſcarmientos
diſculpando los peligros;
yo no entiendo.
Turbaſe.
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Yo no entiendo eſte arte,
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Yo no entiendo eſte arte
de amar los rieſgos,
y forxar los delitos,
de los aciertos.
Diu. Permitid vn breve rato
à eſtos ocios bien nacidos,
à eſtos ocios, en que ofrece.
Poe. La Poeſia, ſus Rithmos.
Cui. El Cuidado, ſus decencias.
Muſ. La Muſica, ſus bullicios.
Diu. Y el Divertimiento dize,
que al Auditorio entendido
(de bancos allà) ſuplica
el Ingenio, que oy ha eſcrito:
mas donde ay tanto que vèr,
què les pide à los oìdos?
Pobre del. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Pobre del que al examen.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:

Po-

Pobre del que al examen
deſte Auditorio
pide oìdos atentos,
à ojos dichoſos.

Repiten todas,
Pobre del que al examen
deſte Auditorio, &c.
Dàn fin à la Loa.

LOA PARA LA COMEDIA de la Cautiva de Valladolid.

Que vna vez ſe repreſentò à ſus Mageſtades; y otra, con alguna variedad, à los ſeñores Condes de Oropeſa.

Perſonas, que hablan en ella:

La Admiracion,	Luiſa Romero.
La Embidia,	Geronima de Olmedo.
La Razon,	Maria de Quiñones.
La Juventud,	Mariana Romero.
La Prudencia,	Maria de Prado.
La Hermoſura,	Luciana.
La Fama,	La Borja.

Sale la Admiracion, veſtida como pareciere, poco à poco, y con ſuſpenſion.

Adm. SIn accion el movimiento,
las acciones ſin arbitrio,
ſin reſpiracion la voz,
en calma todo el Sentido;
y enfin, entre tantas dudas,
y entre tan nuevos prodigios,
los ojos, de muy atentos,
con ſeñas de divertidos.

Dentro, deſde lexos, la Embida.

Emb. Admiracion.

Adm. Quien me llama?
Solo el eco ha reſpondido.
Quien me dà vozes? Sin duda
fuè imaginacion; proſigo:
A dezir al Mundo vengo,
dexando mi alvergue antiguo.

Dent. Emb. Admiracion.

Adm. Otra vez
el viento me ha repetido

Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Pedid con dos gorgeos
à vueſtra Madre,
que os dè la mayoria
de otros Infantes.
Poe. Heroyca Maria Tereſa,
que hazeis, en nueſtro cariño,
razon del entendimiento,
la paſsion de los ſentidos;
quando ſe pren. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Quando ſe prenda el Alma.
Muſ. Ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Quando ſe prenda el Alma
de amor tan juſto,
los afectos ſe forman
en el diſcurſo.
Diu. Margarita prodigioſa,
que al miraros, y al oìros,
hazeis, que à vn tiempo ſe embidien
los ojos, y los oìdos;
què mucho, que. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Què mucho, que nacieſſeis?
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Què mucho, que nacieſſeis
con gracias tantas,
ſi es oficio en los Reyes,
el hazer gracias?
Poe. Bellas no entendidas Cauſas
de acertados precipicios,
donde eſtàn los eſcarmientos
diſculpando los peligros;
yo no entiendo.
Turbaſe.
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Yo no entiendo eſte arte.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Yo no entiendo eſte arte
de amar los rieſgos,
y forxar los delitos,
de los aciertos.
Diu. Permitid vn breve rato
à eſtos ocios bien nacidos,
à eſtos ocios, en que ofrece.
Poe. La Poeſia, ſus Rithmos.
Cui. El Cuidado, ſus decencias.
Muſ. La Muſica, ſus bullicios.
Diu. Y el Divertimiento dize,
que al Auditorio entendido
(de bancos allà) ſuplica
el Ingenio, que oy ha eſcrito:
mas donde ay tanto que vèr,
què les pide à los oìdos?
Pobre del. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Pobre del que al examen.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:

Poe

Pobre del que al examen
deſte Auditorio
pide oìdos atentos,
à ojos dichoſos.

Repiten todas,
Pobre del que al examen
deſte Auditorio, &c.
Dàn fin à la Loa.

LOA PARA LA COMEDIA de la Cautiva de Valladolid.

Que vna vez ſe repreſentò à ſus Mageſtades; y otra, con alguna variedad, à los ſeñores Condes de Oropeſa.

Perſonas, que hablan en ella:

La Admiracion,	Luiſa Romero.
La Embidia,	Geronima de Olmedo.
La Razon,	Maria de Quiñones.
La Juventud,	Mariana Romero.
La Prudencia,	Maria de Prado.
La Hermoſura,	Luciana.
La Fama,	La Borja.

Sale la Admiracion, veſtida como pareciere, poco à poco, y con ſuſpenſion.

Adm. SIn accion el movimiento,
las acciones ſin arbitrio,
ſin reſpiracion la voz,
en calma todo el Sentido:
y enfin, entre tantas dudas,
y entre tan nuevos prodigios,
los ojos, de muy atentos,
con ſeñas de divertidos.

Dentro, deſde lexos, la Embida.

Emb. Admiracion.

Adm. Quien me llama?
Solo el eco ha reſpondido.
Quien me dà vozes? Sin duda
fuè imaginacion; proſigo:
A dezir al Mundo vengo,
dexando mi alvergue antiguo.

Dent. Emb. Admiracion.

Adm. Otra vez
el viento me ha repetido

mi nombre. Quié me dà vozes?
Otra vez, el viento miſmo
me buelve à dezir, callando,
que fuè engaño del oìdo.
Buelvo, pues, à ponderar
la novedad.
Dent. Emb. A quien digo?
Admiracion, no conoces
mi voz?
Adm. Yà te he conocido:
eres la Embidia?
Dent. Emb. Si, amiga.
Adm. Quien, ſino tu, huviera ſido,
quien, al eſcuchar aplauſos
de vn portento nunca viſto,
de la Admiracion quiſiera
interrumpir el oficio?
Donde eſtàs?
Emb. A vn rudo tronco
deſte impenetrable ſitio
me dexò atada el engaño
de dos traydores amigos.
Adm. Atada eſtàs?
Emb. La traycion
no puede infamar el brio.
Adm. Ha, ſi fuera indiſoluble
el laço, que te ha impedido,
que ſin tropieços quedàra
de la Virtud el camino!
Emb. Llega à ſocorrerme, amiga.
Adm. Antes, de tì me deſvio,
por continuar el aplauſo,
que yà en mi voz.
Emb. Darè gritos,
para que el Mundo confunda
tus acentos con los mios.
Adm. Atada eſtàs.
Emb. Tengo lengua,
Adm. Yo te harè callar.
Emb. Tus brios
vſan de mi impedimento.
Adm. Pienſas que es temor el mio?
Emb. Si pienſo.
Adm. Pues por dexar
eſſe error deſvanecido,
te he de deſatar; aguarda,
q̃ oy es mi objeto muy digno;
y Admiracion bien fundada,
nunca à la Embidia ha temido.

Entra, y deſatala, y buelven à ſalir las dos.

Yà eſtàs libre; mas què veo!
tu con adornos lucidos?
què es eſto? donde has dexado
los formidables abrigos,
con que te encontrò Minerva
allà en la Gruta de Ovidio?
Emb. Importòme oy, diſfrazada,
introducirme al regiſtro
de vna accion; y la Mentira,
ampanando mi deſignio,
como le ſobran adornos,
me ha preſtado eſte veſtido.
Adm. Aunque la Mentira tiene
enſanches en ſus aliños,
tu no te valdrias dellos;
que rienes ſu talle miſmo.

Emb.

Emb. En verdad, Admiracion,
que entrambas à dos mētimos;
tu, aumentando lo q̄ embidias:
yo, injuriando lo que embidio:
pero tu mentira ęs
mas ſimple, y ſin artificio;
que tu dizes lo que pienſas;
y yo pienſo lo que digo.

Adm. Vèn acà, pues tu me llamas
ſimple?

Emb. Puedes encubrirlo?
el diſcreto, el aviſado,
el prudente, el advertido,
nada admira; todo es menos,
que lo que èl tiene previſto;
porque ſus Potencias ſon
mayores, que ſus Sentidos:
pero tu ſiempre, no fuiſte
caçadora de poquito,
que muy atenta apuntando
à qualquier blanco, que has
viſto,
con el arco de la ceja
te hazes à tì miſma el tiro?

Adm. Y tu no eres tan menguada,
que embidiādo lo que admiro,
de las dichas de los otros
te fabricas tus martyrios?
Tu no eres aquella ſimple,
que buelves la eſpalda al digno,
y el coraçon te traviesas,
para herir à tu enemigo?
Y araña mal inclinada
del hermoſo clavel miſmo,
que liva nectar la abeja,
chupas toſigo nocivo?

Emb. Mira, quieres vèr quiē eres?
pues aunque ofendas mi oìdo,
dime de lo que venias
tan abſorta; que en lo miſmo
que fundavas tus aplauſos,
fundarè tu deſvario.

Adm. Aguarda, que ſi al oìr
la cauſa que me ha movido,
no te fueren mis razones
de confuſion, y caſtigo,
yo te quiero confeſſar,
que tu razon me ha vencido.

Emb. Proſigue, que yà te atiendo.

Adm. Pues oye, que yà proſigo.
Deſpues, Embidia, del primer delito,
que con funeſtos raſgos quedò eſcrito
en la porcion mejor, en la mas pura,
del hombre, deſluciendo en ſu hermoſura,
con ciega confiança,
de ſu propio Hazedor la ſemejança:
Y deſpues que eſparciſte tu veneno,
horror formado de eſplendor ageno;
porque en la luz, que la virtud produce,

Sol,

Sol, que desde mejor Esfera luce;
tambien impedir quiere tu ossadia,
que libre de la noche, nazca el dia.
La Prudencia, virtud, que avia nacido
à par de la razon, y aun del sentido,
en el discurso humano,
viendo que yà llegava mas temprano
el ciego amanecer de la malicia,
embuelto casi en la primer noticia;
con lo qual la Prudencia,
quando despues de vna prolixa ausencia,
al discurso llegava,
solamente encontrava
aquel infame asiento,
que al partirse, dexava el escarmiento;
diò en caminar mas tarda, y reprimida,
como huyendo el horror de la acogida;
de suerte, que la que antes
acusava de torpes los instantes,
amaneciendo à nuestro entendimiento
en la primer saçon del pensamiento,
yà solo al fin de repetidos años,
la luz permite de sus desengaños;
ò tarde, ò mal, ò nunca percebida,
allà al anochecer de nuestra vida.
La Juventud entonces, essa loca,
que entre sus precipicios se desboca;
tan ciega en su ruìna,
que se despeña, y piensa que camina;
diò en sentir esta ausencia,
que de sus ojos hizo la Prudencia,
y empeçò à motejarla,
à deslucirla, y à desestimarla,
llamandola vnas vezes, demasia;

otras,

otras, diſsimulada cobardia;
otras, impertinencias;
y otras, apreſurada negligencia:
quedando deſde alli tan encontradas,
tan enemigas, y tan apartadas,
Prudencia, y Juventud, que cada vna
otro rumbo ſiguiò, y otra fortuna.
La Prudencia advertida,
ſe acogiò à la apartada, à la eſcondida
manſion de la Vejez, donde hallò luego
la eſtimacion perdida, y el ſoſsiego;
y aunque eſto fuè habitar vn edificio
pendiente ſiempre de ſu precipicio,
como le viò à la luz de ſu cordura,
le pareciò eſta eſtancia mas ſegura,
que aquella, en que vivia,
quando la Juventud la poſſeìa,
quanto es, Embidia, menos arrieſgado
el andar el cuidado
en eſte ciego abiſmo
cerca del rieſgo, que en el rieſgo miſmo:
La Juventud, por el contrario, vfana
de vèr yà mas lozana
la flor, que los ſentidos le divierte,
contra los deſengaños de la ſuerte,
conſiderando auſente à la Prudencia,
à ſus afectos diò mayor licencia,
ſabiendo, entre las leyes de ſu guſto,
proponer ſi, mas no elegir lo juſto,
errando ſu engañado devaneo
lo miſmo que acertava ſu deſeo,
y trocando el oficio à las paſsiones;
deſuerte, que entre ciegas confuſiones,
dava, con pertinaz deſconfiança,

el

el miedo, à lo que es digno de eſperança;
y con torpe denuedo,
la eſperança, à lo que es digno de miedo.
Oy, pues, eſta diſcordia, que ha durado
tantos ſiglos, ſin duda ſe ha acabado:
porque yo miſma he viſto (gran portento,
mucho mayor, que mi encarecimiento,
aunque tu, Embidia, lo contrario digas!)
à las dos enemigas,
Prudencia, y Juventud, darſe la mano,
con blando afecto, y con ſemblante humano;
y en medio de las dos, à la Hermoſura,
como haziendo mas firme, y mas ſegura
eſta amiſtad, que tanto el Mundo eſtraña:
que la Hermoſura tiene linda maña
para hazer amiſtades,
y es gran muger de vnir las voluntades.
Quiſo inquirir la cauſa mi cuidado,
deſta vnion, y con paſſo arrebatado
ſiguiò ſus paſſos mi atencion curioſa,
pero en vano, que ſiempre es eſpacioſa
la Admiracion, quando ſeguir pretende,
porque qualquiera ruido la ſuſpende.
Eſta amiſtad, Embidia, eſta ſegura
vnion, que eſtablecia la Hermoſura
entre la Juventud, y la Prudencia,
tan contra la opinion de la experiencia,
ponderando venia,
quando tu voz interrumpiò la mia.
Preven contra mi aplauſo tu deſpecho,
añade cebo al Aſpid de tu pecho,
y el toſigo eficaz al Mundo vierte,
que te dà à ti el dolor, y à otro la muerte:
que por mas que aſſeguren tus enojos,

que

que es color del objeto, el de tus ojos:
y por mas, que pretenda tu ardimiento
ensordecer, para la fama, el viento;
despechada, rabiosa,
colerica, impaciente, y temerosa;
te es yà preciso confessar, que ha sido
justa la suspension de mi Sentido;
ò que al notar la causa, en que me fundo,
selles el labio, porque dude el Mundo,
viendo tu lengua en calma no esperada,
si callas; de confusa, ù de admirada;
quando al oìr mis vozes, no se escusa,
que calles, de admirada, y de confusa.

Emb. Pensaràs, muy presumida
de tus vanas suspensiones,
que, al escuchar tus razones,
me he dado por convencida.
Yo doy, que es cierta essa vnion
de Juventud, y Prudencia;
y doy, que esta diferencia
pudo mediar la atencion
de la Hermosura; y tambien,
que admiraste este sucesso:
mas no te dirè, por esso,
que lo discurriste bien;
pues antes que mi Sentido
confiesse, que esse es portento,
juzgarà mi entendimiento,
mas facilmente, que ha sido
en tì, afectada novela
sencillez, en la Hermosura;
en la Juventud, locura;
y en la Prudencia, cautela.

Adm. Por quanto, en qualquiera accion,
que llegàre à tu noticia,
no anduviera tu malicia
tras la segunda intencion?
Emb. No, sino tener tu flema,
y sin discurrir, juzgar.
Adm. Y dime, es mejor tomar
el plato, por donde quema?
Mas como no me refieres
quien à esse tronco te atò,
antes que llegasse yò?
Emb. Enfin, escucharlo quieres?
Adm. Curiosidad me ha causado.
Emb. La novedad es tu centro.

Dentro la Hermosura, la Juventud, y la Prudencia.

Herm. Aqui quedò.
Juv. No la encuentro.
Prud. Sin duda, que se ha escapado.

Adm. Aguarda; què ruido es eſte?

Dentro Hermoſura.

Herm. Todas tres nos apartèmos
por varias ſendas del Monte.
Prud. No ſe ha de eſconder, ſi
puedo.
Emb. Eſtos ſon mis enemigos,
Admiracion.
Adm. Pues què es eſto?
tu temes?
Emb. Si, que el que agravia,
no puede vivir ſin miedo.
Adm. Y què has de hazer?
Emb. Eſconderme
à eſta parte.
Adm. Pues ſea luego,
que llegan.
Emb. No me deſcubras.
Adm. No es eſte el lance primero,
en q̃ ha eſcondido à la Embidia
la admiracion: entra preſto.

Eſcondeſe la Embidia, y ſalen por diferentes partes la Hermoſura, la Prudencia, y la Juventud, muy bizarras.

Juv. Donde eſtàs, horrendo monſtruo,
que al Aſpid, que es tu alimẽto,
para enſeñarle à morder,
le pruebas en ti primero?
Herm. Donde eſtàs? donde te eſ-
ndes,
maligna imagen del fuego,
que quando abraſas al otro,
te vàs à ti conſumiendo?
Prud. Donde eſtàs, vibora infame,
que por el oìdo atento
concibes torpes, y rebientas,
al producir tu concepto?
Juv. Pero Admiracion, què miro!
Herm. Pero Admiracion, què veo!
tu, donde à la Embidia buſco?
Prud. Admiracion, tu en el puẽſto
donde à la Embidia dexamos?
Juv. Raro caſo!
Herm. Eſtraño encuentro!
Adm. Quien, Prudencia, Juventud,
Hermoſura? deteneos,
que no debe de aver ſido
contingencia eſte ſuceſſo.
Sin duda, vueſtra amiſtad
nace de gran fundamento;
pues vais buſcãdo à la Embidia,
que rompa eſſe nudo eſtrecho;
y hallais à la Admiracion,
para que le haga mas ciego.
Dexad con ſu confuſion
à eſſa necia; allà en ſu meſmo
furor tendrà ſu caſtigo;
y dezidme, què portento
es eſte, de andar tan juntas,
doſpuès de tantos encuentros?
Juv. Con razon te has ſuſpendido,
que es raro el ſuceſſo nueſtro.
Adm. Pues dezidle, que yà pago
vueſtra voz con mi ſilencio.

Juv.

Juv. Dilo, Hermoſura.
Herm. Eſſo no;
porque es muy rudo mi ingenio;
yo convencerè los ojos,
ſi acaſo à inducirlos llego;
mas la atencion del oìdo
ſe ha rebelado à mi imperio.
A la Prudencia le toca
el dezirlo, que imprimiendo
ſu razon, de vn divertido,
ſabrà formar vn atento.
Prud. Yo lo dirè; que en mi voz
eſtà la verdad ſin rieſgo.
Oy, Admiracion amiga,
el mas lucido, el mas bello
viſtage de la Hermoſura,
pues los adornos perfectos,
que ella le ofrece, recibe
con deſcuido, ò con deſprecio,
y viene à hazerlos mas propios,
tratandolos como agenos.
Oy, el mas gallardo aſſombro
de la Prudencia, pues vèmos,
que la razon le amanece,
ſin los crepuſculos ciegos
de la experiencia, de modo,
que dà cabales reflexos,
en la Aurora de ſus años,
el Sol de ſu entendimiento.
Oy, el mas hermoſo raſgo
de aquel Artifice inmenſo,
que con pincel myſterioſo:
mas para què me detengo?
la Condeſa de Oropeſa,
grande honor del ſiglo nueſtro;
que en ſolo dezir ſu nombre,
eſtà ſu encarecimiento.
Eſta, pues, Deydad heroyca,
oy ha merecido al Cielo
otro Mayo, y muchos Mayos
à vna flor, el Mayo meſmo;
à vna flor, que deſplegando
el verde hermoſo contexto,
entre ſus purpureas hojas,
otra hoja ha deſcubierto.
Oy, enfin, ſu edad produce
vn dulciſsimo renuevo,
cuyo verdor nunca ajado,
logra otra ſaçon del Tiempo.
Y la Juventud, contenta
deſte ſu mayor troſeo,
aun antes que à ſus vmbrales
llegaſſe, con pie ligero
ſaliò alegre à recebirla
entre los braços; mas viendo
que Prudencia, y Hermoſura
la acompañavamos, pueſto
que ha mucho que la aſsiſtimos,
ſe turbò; y allà en ſu pecho
parece, que reſonaron
de nueſtro enojo los ecos.
Pero cobrada deſpues
con vèr el hermoſo objeto,
y que era fuerça alvergarle
ſin violencia, y con obſequio,
bolviò à mirarme apaçible,
ò algo mas templado el ceño:
y al notarlo la Hermoſura,

que sabe mucho de afectos,
logro la ocasion, triunfando
de nuestro aborrecimiento;
desuerte, que en paz conforme
nos vimos en vn sugeto,
Hermosura, Juventud,
y Prudencia, atribuyendo
a tan soberana causa
tan nunca vistos efectos.
Llegò à este punto la Embidia
à azechar nuestro contento,
disfrazada: y penetrando
su engaño, à vn tronco grossero
de esta Montaña, la atamos,
para defender del riesgo
de su voz nuestra fortuna,
de su intencion, nuestro acierto.
Este, Admiracion, ha sido
nuestro felice sucesso;
la hermosissima Doña Ana,
desde cuyo Augusto pecho,
como en propia Esfera, luce
el esplendor siempre Regio
de Cordova, Pimentel,
y Zuñiga, engrandeciendo
nuestra gloria; en si ha juntado
quanto las tres merecemos.
Si alguna vez la Hermosura
debiò assombros à tu ingenio;
si alguna vez aplaudiste
de la Prudencia el consejo;
y si alguna vez miraste
la Juventud con aprecio,
oy, con tres admiraciones
aplicadas à vn sugeto,
debe exprimir tu eloquencia
todo su encarecimiento,
ò la voz le califique,
ò acreditele el silencio.

Adm. Aguardad: essa es la causa
de vuestra amistad? pues esto
ha de ser: Sobervio monstruo,
que te ocultas en lo denso
de esse Monte, porque siempre
fuè la maleza tu centro:
sal à publicar al Mundo
tu confusion.

Juv. Què es aquesto?

Entra la Admiracion donde se escondiò con ella, y sacala como forçada.

Emb. Dexame yà, Admiracion,
pues te sufre mi despecho.

Prud. Quien es? la Embidia? traydora,
dy moriràs.

Adm. Deteneos,
que antes ha de hazer la prueba
mayor, del aplauso vuestro.
Has oìdo las razones
A la Embidia,
de la Prudencia?

Emb. No puedo
negarlo. *Adm.* Atendiste bien,
de su alabança al empeño?

Emb. Bien lo atendì.

Adm. Ponderaste
la causa del gusto nuestro?

Emb.

Emb. Quanto aveis dicho eſcuchò
la atencion de mi deſvelo.
Adm. Pues dì aora lo que ſientes
deſte ſoberano objeto.
Emb. Siento, que teneis razon;
y digo bien, que lo ſiento.
Adm. O prodigioſa verdad,
pues llega à tanto el extremo
de tu razon, que al formar
la Admiracion ſus acentos,
halla en la voz de la Embidia
tan ajuſtados los ecos!
Prud. Enfin, la Embidia confieſſa
nueſtra razon?
Emb. Si confieſſo.
Prud. Pues buſca luego à la Fama,
y informala, porque al viento
eſparça el heroyco nombre
deſta Deydad, que celebro.
Adm. Eſſo fias de la Embidia?
Prud. Si; y aun à dezir me atrevo,
que la Embidia es mas ſegura
fama del merecimiento.
Emb. No baſtarà que la eſcuche,
ſin embaraçar ſu aliento?
yo he de negociar aplauſos,
quando es mi oficio morderlos?
Prud. Si, ingrata, no me repliques,
ſi no quieren tus exceſſos,
que el enojo, à la Prudencia
le olvide todo lo cuerdo.
Emb. Digo, que irè.
Prud. Vete al punto.
Emb. A publicar,
Prud. No te atiendo.
Emb. Alabanças.
Prud. No he de oirte.
Emb. De la hermoſa.
Prud. Hablas al viento.
Emb. Condeſa.
Prud. No me has temido?
Emb. De Oropeſa.
Prud. No te has muerto?
Emb. Digo, que me voy.
Prud. Yà tardas.
Emb. O como eſte rendimiento
le has debido mucho mas
à tu razon, que à tu eſfuerço!
Vaſe.
Prud. Anda, y publicalo donde
ſea mayor tu deſpecho;
que aqui ſobran tus aplauſos,
para mejorar los nueſtros:
y aora, amigas, pidamos.
Juv. A eſte noble Coliſeo.
Herm. A eſte aſylo de hermoſuras.
Adm. A eſta Academia de Ingenios.
Prud. En tanto que celebramos
los años de nueſtro Dueño.
Herm. Con reverente ambicion.
Prud. Con rendido encogimiento.
Juv. Con oſſada cobardia.
Adm. Y con generoſo miedo.
Herm. La Hermoſura, ſuſpenſion.
Prud. La Prudencia, ſufrimiento.
Juv. Aplauſos, la Juventud.
Adm. Y la Admiracion, ſilencio.

Alçan la cortina, y donde se escondiò la Embidia, aparece la Fama, que sale cantando lo que se sigue, acompañada de la Razon.

Canta la Fama. No concluyais tan aprisa,
como querèis; deteneos,
porque el lugar de la Embidia
tiene la Fama, supuesto,
que la Embidia es la mas cierta
Fama del merecimiento.
Escuchad, que mi aliento
quiere significar vuestra alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la risa.
Calle la Admiracion;
que en noche de San Juan,
si se repara bien,
es mas propio el reir, que el admirar.
La justa aclamacion
desta hermosa Deydad,
en façon mas feliz,
por cuenta de mi aliẽto correrà.
Esta noche naciò
al gusto, y al sòlàz:
y sue como poner
otras Carnestolendas mas acà.
El Comico primor
oy se dexe burlar;
no siempre se han de oir
mesuras de Doña Ana, y de Don Juan.
Y quando sea mejor
lo que suspende mas,
apelarèmos oy,
en la Hermosura, de la variedad.
Pues lo ha dispuesto assi
el vigilante afàn
de quien sabe poner
el cuidado en lo menos, que en lo mas.

Todas. No dirè mal:
escuchad, escuchad,
que querèmos dezir nuestra alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la risa.

Prud. Dezis bien. Grande Filipo,
que à dos Orbes predominas;
y el pie Augusto, à los dos Orbes
corona, con lo que pisa.

Raz. Mariana Grande tambien,
Sol, que à este Sol iluminas,
tan vna con èl, que ignoro,
si influyes, ò participas.

Prud. Hermosa Maria Teresa,
cuya perfeccion nativa
te està alexando de humana,
para acercarte à diviha.

Raz. Margarita inestimable,
cuya luz nos comunica,
ceñido à breve Luzero,
el mayor caudal del dia.

Prud. Bellas: no sè como os llame,
her-

hermosissimas Enigmas,
que os halla el entendimiento
discretas, y no entendidas.
Raz. Quien, para vnas pobres
burlas,
que à entreteneros aspiran,
pide el perdon tan de veras,
bastante miedo publica.
Prud. Mas para disculpa nuestra,
todas las vozes repitan,
que querèmos dezir nuestra
alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la
risa.
Canten todas al mismo tiempo.
Que querèmos dezir nuestra
alegria, &c.

LOA PARA LA COMEDIA de Euridice, y Orfeo.

Fiesta, que se hizo al parto de la Excelentissima Señora Condesa de Oropesa.

Personàs, que hablan en ella:

Don Enrique.
Don Martin.
Don Diego de la Peña.
Don Diego Quixana.
Don Pedro de Angulo.
Don Francisco de la Plaça.
Don Estenan.
Benito. *Juan Diaz.*

ADVERTENCIA.

El deseo de proporcionarse à los sugetos que representaron la Loa que se sigue (que todos eran criados de los Excelentissimos Señores Condes de Oropesa) en el Nacimiento dichoso del que lo es al presente, obligò à nuestro Autor à deprimir no poco su Numen; mas sin querer, mostrò sus primores, y aun entre nubes, se ostentò Sol.

Sale

Sale Don Enrique.

D.Enr. VAlgate Dios por Comedia!
bien venidos, Cavalleros:
falta alguno?

Sale Don Martin.

D.Mar. Yo, aqui estoy.

Sale D. Diego de la Peña.

Peña. Yo tambien, à lo que pienso.

Sale Benito.

Ben. Don Diego Quixana falta.

D.Enr. Por cierto, lindo D. Diego:
estarà.

Sale D. Diego Quixana.

Quix. Donde estuviere:
hablese bien, ò callèmos.

Peña. Plaça.

Sale D. Pedro de Angulo.

D.Ped. Estarà rezando,
ò peynandose el cabello.

D.Enr. Es, que para hazerse Santo,
quiere parecer compuesto.

Sale D. Francisco de la Plaça.

D. Fran. Por quanto, el seor Don
Enrique,
no huviera dicho vn concepto:
gran jugador del vocablo,
sin ser dichoso en el juego.

Quix. De donde vienes, ladron,
engaña Mundo, embustèro?
piensas, que no caen los Santos
en como eres por de dentro?

Plaça. Calla loco, ten juizio,
pues vès que yo callo; siendo,
en qualquier lugar que llegas,
hijo de vezino engendro.

Ang. No ay que empeçar conclusiones:
vamos al caso, y tratèmos
de lo que importa.

Enr. Quien falta?

Ben. A Don Estevan no veo.

Quix. El otro no ay que esperarle,
que por no hazer gusto, pienso,
que no vendrà.

Ben. Quanto ay,
le cansa.

Enr. Y à lo que entiendo,
como ay tanto, que le cansa,
es cansado, por extremo.

Plaça. Yà viene.

Sale D. Esteuan.

D. Est. He tardado mucho?

Enr. Señor mio, en no viniendo
puntual, dexarlo todo,
antes que nos embarquèmos
en la fiesta.

Esteu. Vstedes oygan
mi disculpa, y digan luego,
si he podido mas.

Enr. Què causa
puede obligar, à que en esto
se falte? *Esteu.* Yo lo dirè.
Viniendo aora por esso
de las Mongicas, amigos,
alcancè à vèr desde lexos,
à la entrada de Palacio,
vn tal: y por Dios Eterno,

que

que aunque alli me amaneciera,
no entràra acà, haſta q̃ el viento
huviera oreado la puerta,
y deſapeſtado el pueſto.
Qui. Què diablos te hazẽ los tales?
Eſteu. Diablo me hazen.
Mart. Yo los quiero
muy bien.
Eſteu. Yo tambien, Martin;
pero eſtènſe allà en los Téplos,
ſi lo ſon; pues las Capillas,
para la Igleſia ſe hizieron.
Plaça. Aqui no ay, ſino dexarle.
Enr. Señores mios, ſilencio,
que ſe nos irà la noche
en futiles argumentos.
Peña. Bien dize; vamos al caſo.
Enr. Yà vſtedes vèn el empeño
en que eſtamos; pues Pamplona,
à cuyo aplauſo debemos
noſotros todo el caudal
de nueſtro encarecimiento;
con tantas demonſtraciones
celebra el feliz ſuceſſo
del parto de mi Señora;
yà en artificiales fuegos
de hermoſo aſſombro, poblãdo
la raridad de los Vientos;
yà con viſtoſos adornos,
ſus Iluſtres Cavalleros,
revocandole à la noche
ſus antiguos privilegios;
pues mas que cõ las Antorchas,
con ſu claro eſplendor meſmo
le dilataron al dia
los terminos de ſu imperio.
Yà, dando lunados brutos
al Circo, en que el Vulgo inquieto
copiaſſe, con muchas ſuertes,
la ſuerte de nueſtro Dueño.
Yà, en coſtoſas, y lucidas
galas, la Corte excediendo;
donde venciò à la materia
el arte, à peſar del precio.
Yà, con viſtoſos alardes
de Militares eſtruendos,
poniendo à Marte de ſuerte,
que nadie culpaſſe à Venus.
Y yà (lo que es mas) moſtrãdo
tal alboroço en los pechos,
tal alegria en los ojos,
tal aplauſo en los deſeos,
que ni ay voz en la eloquencia,
ni en toda la voz aliento
para ponderar lo mucho,
para encarecer lo menos,
que à eſta Ciudad generoſa,
que à eſte Iluſtriſsimo Reyno
deben mis Amos: y aſsi,
ſerà preciſo valernos
de la Retorica muda,
con que ſocorre el ſilencio.
Eſto ſupueſto, Señores,
y que noſotros tenemos
mas obligacion de hazer
demonſtracion del contento,
que nos merece la dicha

de vèr tan dulce Renuevo
en el ſiempre heroyco Tronco
de Oropeſa, que eſparciendo,
entre las fecundas Hojas
de Portugal, y Toledo,
las hermoſiſsimas Flores
de Cordova, vè perfecto
el Fruto, que ha ſaçonado,
para ennoblecer el Tiempo.
Diganme vſtedes aora,
ſi eſtamos bien, muy ſuſpenſos,
muy frios, y muy menguados,
ſin dàr de nueſtros afectos
mas ſeña, que aver ſalido,
con algazara, y eſtruendo,
hechos baſura, en vn carro,
à ſolo enſadar el ſueño?

Ang. Digo, que tiene razon.

Eſteu. Todos dezimos lo meſmo:
mas què podemos hazer,
deſpues de tantos feſtejos?

Enr. Hagamos vna Comedia,
que es fieſta, q̃ no ſe ha hecho:
Don Antonio de Solis
nos ofrece la de Orfeo,
q̃ haſta oy no ſe ha eſtrenado;
y la eſcriviò con precepto
ſuperior, para vna fieſta
del Retiro.

Quix. Deſde luego
digo, que harè mi papel.

Eſteu. Y yo el mio.

Enr. Pues yo tengo
aqui todas las perſonas,
que entran en ella.

Quix. Ir leyendo,
y diziendo à cada vno
lo que ha de hazer.

Enr. Pues ſilencio.

Lea. Orfeo, primer Galàn.

Ben. Y quièn ha de hazer à Orfeo?

Mart. Eſſe, nadie ſe le quita
à Don Antonio.

Quix. Eſſo es bueno:
yo apueſto, que ſe nos pone
Miniſtro; y que por reſpecto
del mecanico exercicio
de la Pluma, haze myſterios.

Eſteu. Pues no porque es Eſcrivano
de mi Año, y por el remo,
que, por ſus pecados, le hizo
Galeote del tintero,
ſe ha de eſcuſar.

Enr. Mis Señores,
Don Antonio es tan atento,
que ſi en ſus ocupaciones
no ſe eſcondiera ſu afecto,
ninguno le aventajàra:
pero ni le dexan tiempo
para eſtudiar, los deſpachos,
ni puede aſsiſtir, con ellos,
al afàn de los enſayos:
yà nos dà lo que podemos
pedirle, que es la Comedia;
y por eſcuſar encuentros,
me ha dado aqui repartidos
los Papeles: el de Orfeo
me toca à mì.

Ang. Como? como?
cada vno querrà el primero.
Quix. Porque es Poeta, sin duda,
le mejora en quinto, y tercio.
Esteu. Oyganme vstedes à mì:
Orfeo, si no me acuerdo
mal, era vn Musico grande,
que hazia dos mil portentos
con su voz. Pues cante Enrique;
y con oìrle, sabrèmos
si harà bien esse Papel.
Peñ. Bien ha dicho.
Enr. Soy contento:
oygan las dulces cadencias,
con que los Ayres suspendo.
Canta. Escuchenme los Valientes;
y el que es cobarde, se vaya.
Ang. Tener, tener; cesse el tono;
porque si bien se repara,
todos serèmos cobardes,
yendonos, si vsted no calla.
Esteu. Escuchenle los Valientes;
que yo no tengo pujança
para aguardarle.
Sale Juan Diaz.
Diaz. Señores,
yo no he dicho hasta aora nada;
vuessas mercedes me oygan,
y veràn, que no ay en casa
quien pueda mas propiamente
hazer à Orfeo. No es llana
opinion entre Poetas,
que à Orfeo, quando cantava,
los arboles, y las piedras
le seguian? Pues si canta
el señor Don Enrique, donde
ayrà palo, ni pedrada,
que no se vaya tras èl,
adonde quiera que vaya?
Mart. Ha dicho muy bien Juan
Diaz;
y yo añado, que si achacan
las Fabulas à su voz,
aquella gran patarata
de baxar à los Infiernos
à sacar su Esposa amada:
quiè avrà escuchado à Enrique,
que no diga, al vèr su gracia,
que no ha de aver en el Mundo
vna voz mas apropiada,
para que en el mismo Infierno
haga passos de garganta?
Esteu. Vaya el segundo Galàn.
Lea Enr. El Principe del Arcadia
Aristeo, à Don Martin
le toca.
Quix. Bien; y què guardan
para mì?
Esteu. No digo yo,
sino para mì?
Enr. No se haga
pendencia de cada cosa.
Esteu. Daràrme el Papel de Barba:
pues voto à Dios, de no hazerle.
Quix. Ni yo le harè, si me em-
palan.
Enr. Vstedes vayan oyendo;
que no ay Viejo en esta Farsa,

y ſe quiebran las cabeças
por lo que no importa nada.
Dos Gracioſos ay; el vno
es Juan Diaz.
Eſteu. Eſſo, vaya.
Lea Enr. El otro, y el del tercero
Galàn, quiero ſe repartan.
Eſteu. Es manda de teſtamento?
Lea Enr. Entre Don Diego Quixana,
y Don Eſtevan, conforme
tuviere el genio, y la gracia
cada vno.
Quix. Bravo examen!
pero yo dirè, ſi callan,
vnos verſos.
Mart. Diga aquellos,
que ſe han hecho en alabança
de Pamplona.
Quix. Và de coplas:
Arias, y Prado me valgan.
Iluſtriſsima Pamplona,
à cuyo heroyco valor
le debe el Rayo mejor,
Caſtilla, de ſu Corona:
lleguen à la opueſta Zona
tus Militares empleos;
y el Leon de tus troſeos,
tan diеſtro eſgrima la garra,
que firvan por ti à Navarra,
los Alpes, de Pirineos.
Eſteu. Señor mio, vſted lo dexe,
ſi no quiere, que me vaya
à pudrir à mi apoſento:
Llueve en Pamplona: en las cartas,
por Julio, no pongo yo
Pamplona, y Diziembre? Saca
el Sol, por ſolo no verla,
de entre las nubes la cara?
pues què me alaba à Pamplona?
Enr. Muy juſtamente la alaba:
pues le debèmos la dicha,
que tanto importa à eſta Caſa:
mas yo vengarè à Pamplona
del ſeor Don Eſtevan; haſta,
para vèr como los verſos
dize Don Diego Quixana,
eſta Dezima vſted diga
aquellos, en que ſe habla
mal de Madrid.
Ang. Si, bien dize.
Eſteu. No ay que cанſar; ſi me abraſan,
no los dirè: yo heregías
contra el Madrid de mi alma?
eſſo no.
Quix. Digalos luego.
Plaça. Diga. *Peña.* Diga.
Ang. Vaya. *Todos.* Vaya.
Eſteu. Yo los dirè: mas proteſto,
què perjuizio no me pàran,
porque ſoy forçado.
Enr. Apriſa.
Eſteu. No mires à mis palabras,
Madrid, pues beſa hombre ma-
nos,
que quiſiera vèr quemadas.

Ma-

Madrid, Patria comun de los engaños
(los bobos ſolo temen eſſos daños)
donde eſtà la verdad ſiempre quexoſa
(no, ſino deletrear coſa por coſa)
los dias, en tì ſon breves, y violentos
(acà, ſon ocio, y malos penſamientos.)
de carrera ſe paſſa en tì la vida
(fuera de tì, ſe paſſa de corrida.)
todos tus Calles ſon: gentil conſuelo!
acà es de todo, voto à Dios, el Cielo.

Señores, dexêmos eſtos,
porque me han deſpepitado,
y me han de hazer, que impaciente,
tome el Cielo con las manos.

Enr. No ay que proſeguir, que es tarde:
Don Eſteván haga à Favio,
que es otro Papel gracioſo
porque ha eſtado façonado:
y Don Diego, que es mas ſerio,
puede hazer à Feliſardo.

Ang. Quien falta?

Enr. Aqueronte.

Mart. Quien?

Enr. Aquel Barquero, que al paſſo
del Leteo aſsiſte ſiempre.

Ang. Eſſe ſerà vn hombronazo
de terrible catadura;
que no ſe huviera llamado
Aqueronte, ſi no fuera
hombre de bulto, y tamaño:
y aſsi, mi amigo Don Diego
de la Peña, aunque ha callado,
y penſava, que en la troba
ſe nos paſſava por alto,
le ha de hazer.

Enr. Dize muy bien.
Ha de arriba: con quien hablo?
no llega haſta allà la voz?
Don Diego, Don Diego.

Peña. Paſſo,
que bien oygo.

Enr. Vſted perdone;
porque como yo no alcanço
con la viſta à ſus oìdos,
pensè, que hablava muy baxo.

Peña. Digo, que yo harè à Aqueronte:
quiere mas?

Enr. Solo le encargo,
que repreſente de modo,
que aqui en el Mundo le oygamos.

Lea. Vamos adelante: Plaça
haga à Aurelio.

Plaça. Yo me allano
à moſtrar mi afecto, haziendo
qual.

qualquier Papel desechado.
Enr. Entre los demàs se haràn
los Papeles de criados;
y Angulo, en los Entremeses,
harà de sus gracias plato.
Mart. Y las Damas?
Enr. Essas son
mugeres de mucho garbo,
y se han de callar sus nombres;
porque aunque en casa han pensado,
que las hazen Pellicer,
y Benavides, yo salgo
à buscar vnas Princesas
encubiertas, que à ayudarnos
vengan, quizà de la Corte:
pero, Señores, cuidado;
esto no salga de aqui.
Esteu. Todos sabrèmos callarlo.
Peña. Falta mas?
Enr. Dos Diablos ay,
que han de salir al Tablado
con Aqueronte: el primero
haze Benito.
Ben. Yo le hago.
Enr. Y el gran D. Pedro de Frias,
el segundo.
Frias. Lleve el diablo
al diablo, si yo le hiziere.
Ben. Pues no te viene muy ancho?
Frias. Y lo que tù representas,
acaso es mas endiablado?
ò por què razon te dàn
el primer Galàn del Diablo?
Enr. Ay mas de trocar Papeles?
Frias. Esso vaya: mas sepamos,
con què vestido saldrè?
Enr. Saca vn vestido bordado
de Cruzes: esso reparas?
y vnas Oras en la mano;
que de qualquiera manera
le haràs mal.
Frias. Y ay algo largo?
Enr. Jesus! vna relacion
ay, que passarà de quatro
medios versos: tu veràs
que Demonio te he buscado.
Esteu. Alto, à sacar su Papel
cada vno.
Enr. Y al Ensayo
no falte nadie.
Esteu. Y què harèmos
aora, que en ello caygo,
de tan lucido Auditorio,
que ha venido, imaginando,
que era esta noche la fiesta?
Enr. Si ellos se han anticipado,
què culpa acà les tenemos?
Mas bien serà disculparlo,
y entretenerlos la noche,
como pudieremos.
Peña. Vamos.
Enr. Auditorio generoso.
Esteu. Lucidissimo Teatro.
Quix. De Hermosuras, raro asylo
Peña. De Ingenios, concurso raro
Aug. Desalentados venimos.
Plaça. Afectuosos llegamos.

Ben.

Ben. A la piadosa censura.
Frias. Al siempre atractivo agrado.
Ju. Diaz. De vuestro apacible genio.
Mart. De vuestro semblante humano.
Quix. y Peña. Si huviere faltas.
Enr. y Esteu. Suplidlas.
Ang. y Plaça. Si huviere yerros.
Mart. y Ju. Diaz. Doradlos.
Enr. Y pues todos à vna voz
la vitoria os confessamos;
y el liberal, siempre excede
el humilde sobresalto
del ruego, perdon pedimos,
para que nos deis aplauso.

DIALOGO,

En que se celebra la salud del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa, despues de libre de vn garrotillo.

Personas, que hablan en èl:

Madrid. *Xarandilla.*

Mad. Digo, que he de entrarle à vèr.
Xar. Yo digo, q̃ no has de entrar.
Mad. Desvia.
Xar. Què es desviarme?
tengase, digo, ò me harà,
que este puño, àzia sus muelas
se vaya pian pian.
Aqui no entran reboçadas;
diga quien es, y entrarà.
Mad. Si vsted no es Alabardera,
yà es mucha prolixidad;
y pues ella està cubierta,
cubierta tengo de entrar.
Xar. Què es cubierta?
Mad. Què es cubierta?
aguardese, y lo verà.
Xar. Advierta, que tengo vñas
mas, que vna dificultad;
y assi, no es facil vencerme.
Mad. Pues yo no traygo dedal;
y con solo vn dedo, suelo
vn rostro crucificar.
Xar. Alto, pues.
Mad. Aparta, digo.
Xar. Mas què es lo q̃ viendo estàn mis

mis ojos! *Mad.* Què es lo q̃ miro!
Xar. Madrid?
Mad. Xarandilla?
Xar. Ay tal
mudança? Como querias
que yo, con eſte disfraz,
te conociera? A què vienes?
Mad. Supimos, amiga, allà,
que el gran Conde de Oropeſa
tenia malo el paſſapan;
y aſsi, he venido à traerle
vn recado de San Blas:
y vengo de Dueña, por
venir con ſeguridad;
que ſoy bonita; y ſi fuera
el adorno mas galàn,
con los pecadores, no
me pudiera averiguar.
Xar. Y San Blas te embia?
Mad. Si;
dexame llegar à dàr
el recado.
Xar. Llega, pues
traes en el cuerpo à San Blas;
que es Santo de horca, y cu-
chillo,
para hazerſe reſpetar.
Mad. Excelentiſsimo Señor,
el Bienaventurado San Blas.
Xar. Mira, que es largo eſſe verſo.
Mad. Con el tiempo encogerà.
Xar. Luego, al verte Dueña, dixe,
que el recado avias de errar.
Mad. Digo, que San Blas, aquel,
que ſobre vna meſa eſtà,
como venimos de Atocha,
àzia la derecha mano,
con ſu Baculo, y con todo
ſu adereço Epiſcopal;
dize, que os beſa: mas no;
dize, que vòs le beſais
las manos, y que os embia
ſalud, para que podais,
ſin dificultad, ni ſuſto,
vueſtra ſaliva tragar.
Y deſde oy, à las agallas
manda, que ſe hagan allà,
por mas, que el gallillo quiera
con ellas cacarear.
Mas cõ tal, que luego al punto,
que para ello os fintais,
vais à hazerle vna Novena,
por aqueſta ſanidad;
y à ofrecerle vn Dotor Roxas,
de cera, para ſu Altar.
Xar. Yo contradigo de parte
del Señor San Blas de acà;
y digo, que es èl, à quien
ſe debe gratificar
eſta ſalud, por ſer èl
el que ſe la hizo dàr.
Por ſeñas, que vn Cura, que
parece en eſte Lugar
Cura del Dotor Godoy,
ſegun parece de mal;
vino à traer ſu Reliquia;
y en llegandola à tocar,
le dixo vnas Oraciones.

con

con tal turbacion, con tal
turbear, que si acaso
se las llegara à escuchar,
no las conociera el Papa,
que las pariò en el Missal.
Y assi, señora Madrid,
pues le diò nuestro San Blas
la salud, esta salud
se ha de agradecer aora
que el San Blas de Madrid, tiene
mil cosas, que negociar.
Y assi, se puede bolver,
y à nuestro Conde dexar,
si no quiere, que yo haga
algun pecado mortal.
Mad. Què es dexarle? voto à
Christo,
que le tengo de llevar.
Xar. Valillo, hermana; que assi
desnuda Don Sebastian,
despues de comerse vn tres,
qual si fuera vn mazapan.
Mad. Pues Xarandilleja, tu
te pones conmigo yà?
Por què razon quieres, que el
te tenga à tì voluntad,
si le has rapado à navaja,
onze cerrados, y està
en los treze por dozena,
como dizen, à saltar?
Xar. Pues Madrid, tu me motejas
de enferma? tan sana estàs?
no ha avido en tì mas viruelas,
que burraxo? en tì no vàn
caminando à las Parròquias
los cuerpos, de par en par?
Pues por què razon, aora
presumes de sanidad,
si es en tì qualquiera casa
vn Hospital General?
Mad. Dexèmonos de esso, que esto
no es tiempo de argumentar;
y dèmos el parabien
à nuestro Conde, pues yà
està mejor.
Xar. Dizes bien.
En hora buena seais
mejor, Señor, que aveis sido
ocho, ò nueve dias hà.
Mad. En hora buena cobreis
vuestra salud, y podais
dàr dos higas al Dotor,
pues de buen arte orinais.
Xar. En hora buena trageis
sin topadero, y vivais
mas que Melendez, que es
el Matusalen de acà.
Mad. Vivid, Señor, tanto, que,
por disimular la edad,
como vn Leon desatado,
como vn Leon os tiñais.
Xar. Contad la salud por siglos;
y tanta vida tengais,
como nariz Don Antonio;
que no ay, que encarecer, mas.
Mad. Buelva yà vuestra Muger,
buelva su aliento à cobrar;
pues ha andado aquestos dias,

que os durò la enfermedad,
mas aturdida, que el miſmo
Cavallerizo Don Juan.
Xar. Alienteſe vueſtra Madre,
y dexe yà de rezar;
que à puras Ave Marias,
ſiempre que vos malo eſtais,
para daros la ſalud,
la quitarà del Altar.
Mad. Buelva à vivir vueſtra Caſa.
Xar. Buelvaſe todo à alegrar.
Mad. Ceſſen yà nueſtros temores.
Xar. Templeſe yà nueſtro afàn.
Mad. Y locos yà de contento,
andèmos todos, de oy mas,
hechos vnos Don Gregorios,
porque nos puedan atar.
Xar. Y vos, Señor, deſta Loa
perdonad la cortedad,
en ocaſion de tal guſto;
ſupueſto, que para hablar
mucho, aqui quiſiera ſer
vn Velaſco cada qual.
Mad. Y aora repitan todos
en dulce conformidad.
Xar. Y aora digan las vozes,
con ſu fuga vniverſal:
Las dos. Sea nueſtro Conde
bien levantado,
aunque al Medico lleven
quatro mil diablos.

REPRESENTACION GRACIOSA.

EL RETRATO DE JUAN RANA.

Perſonas, que hablan en ella.

Coſme.
Bernarda.
Vna Gitana.
Vn Vejete.
Muſicos.

Salen los Muſicos, Coſme, y la Gitana.

Muſ. ATencion, que à Juan Rana le han dado
el Corregimiento de Vacia-Madrid;
y à tomar poſſeſsion de la Vara,
alegre, baylando, ſe viene haſta aqui.
Y por eſſo Zagales, y Damas

le dàn norabuenas, al verle venir,
celebrando la dicha, Señores,
de aqueſte Pandero, con vn tamboril.
Coſm. Callad, no canteis mas que los Cantores
enfadan mucho à los Corregidores.
Git. A vn lado os retirad luego al momento:
que el Seor Corregidor es tan atento,
como las coſas del Lugar no ſabe,
que hablarme quiere en vna coſa grabe.
Coſm. Yo? *Git.* Si.
Coſm. Muy bien, paſſo adelante.
Git. No oìs lo que me hablais con el ſemblante.
Coſm. Y es bueno lo que digo?
Git. Bueno, y mucho.
Coſm. Como no tengo eſpejo, no lo eſcucho:
Quien ſois?
Git. Vna Gitana, no ſe eſpante.
Coſm. Sabed ſi vengo bueno del ſemblante.
Git. Bueno venis.
Coſm. Si es cierto lo que eſcucho,
de verme con ſalud, me huelgo mucho:
Y el ſemblante os ha dicho alguna coſa
de vna paſsion que tengo?
Git. Es amoroſa?
Dadme eſſa mano, que ſegun ſoſpecho,
por ella he de ſaberos todo el pecho.
Coſm. Tambien habla la mano?
Git. Majadero,
y ſabe ſer diſcreta en el Terrero:
Vos teneis vna Dama, que os adora,
ſegun pinta la mano.
Coſm. Es la Pintora? *Git.* La miſma.
Coſm. Vèn acà, Letora de almas,
quien te lo ha dicho?

Git. Vueſtras miſmas palmas:
Eſta raya lo dize, que ſe eſplaya
Coſm. Eſſo tiene mi mano, que haze raya:
Git. Venid acà, moſtradme eſſotra palma:
Vn pellizco os ha dado.
Coſm. Y en el alma.
Eſta ciencia me quita mi ſentido!
Que alcance por aqui, que me ha dolido!
Git. En la mano ſe os vè todo el deſeo.
Coſm. Cielos, què me dezis? En eſto veo,
que ſoy Corregidor, y ſoberano,
pues tengo rantas coſas en la mano.
Git. Mas os he de dezir, aguardad vn rato;
(fieſta ha de aver con eſte mentecato)
ſu Tio de eſta Dama peregrina
es Pintor.
Coſm. Y la Dama es ſu ſobrina?
Git. Es muy zeloſo, y con colores finos,
tambien los zelos tiene vltramarinos.
Coſm. Teme de la moçuela.
Git. Què? *Coſm.* El deſpejo;
y el pobre eſtà eſperando, como es viejo,
que ſu ſobrina bella
tenga ſu edad, para caſar con ella.
Git. Oyenos alguien? *Coſm.* No.
Git. Quiero en ſecreto
deziros vna coſa. *Coſm.* Brabo aprieto!
Git. No eſtamos bien aquì, venid conmigo:
Tampoco aquì, ſeguidme.
Coſm. Yà te ſigo:
Aquì eſtarèmos bien?
Git. Aquì tampoco.
Coſm. La Gitanilla me ha de bolver loco.
Git. Aqui os pido atencion, eſcuchad aora:

No pinta el Tio, que ella es la Pintora;
y para entrar à verla con recato,
dezid, que vais à hazer vueſtro Retrato,
porque la Infanta hazerlo os ha mandado.
Coſm. Eſſo tambien aveis adivinado?
La Infanta? ſi, mandò que me retrate,
para ponerme en vn Eſcaparate.
Git. Linda ſimpleza; mas el Tio viene,
que os retrate dezid, eſto conviene:
hablad poco, de modo, que no os ſienta,
y lo demàs dexadlo por mi quenta.

Sale el Vejete.

Vej. Sobrina, vos ſois moza, el diablo es viejo.

Sale Bernarda.

Bern. Allì he viſto à Juan Rana.
Vej. Y mi conſejo,
es mas viejo, que el diablo.
Bern. Por èl eſtoy perdida. *Aparte.*
Vej. Con quien hablo?
Bern. Segun lo que me ha dicho la Gitana,
el Retrato he de hazer oy de Juan Rana:
con eſto le dirè mi penſamiento.
Git. Llegad à hablarle.
Coſm. Bien, eſtadme atento.
Vej. Señor, ſerviros, ſolo eſtà à mi cargo;
dezid, què me mandais?
Coſm. No ſoy mas largo.
Git. Eſto es dezir, que permitais à Juana
haga vn Retrato del ſeñor Juan Rana:
tan parecido à èl, que eſtando auſente,
pueda quedàr por ſu Lugarteniente;
No es eſto?
Coſm. Sino es nada el primorcillo
de ſaber. *Git.* Què?

Coſm.

Cosm. Dezillo sin dezillo.
Vej. Voy por tabla, y colores luego al punto.
Bern. Pues por èl tengo el coraçon difuntos
dezirle mi pasion, pintando, espero.
Cosm. Ella me mira, como que la quiero.

Sale el Vejete.

Vej. Yà tienes aqui la tabla,
tiento, y colores, y puedes
començar à retratarle.
Bern. Tomad esse taburete;
y tu, señor, no me veas,
porque los Tios.
Vej. Que tienen?
Bern. Turban el pulso, y assustan
las sobrinas.
Vej. Me convences. *Vase.*
Git. En tanto que le bosquexas,
con seguidillas alegres
pintarè yo su hermosura.
Cosm. Estoy bien? *Bern.* No.
Cosm. Pues poneme.
Bern. Desta suerte aveis de estàr.
Cosm. Y dura mucho esta suerte?
Bern. Miradme, y quiera el Amor,
que aduplicaros acierte.
Cosm. No entiendo.
Bern. Ni yo tampoco.
Digo, pues, sino me entiendes,
que esto es hazer dos Juan-
Ranas,
quien de vn Juan Rana adolece.
Cosm. Y què quisistes dezir
en esso?
Bern. Que Amor me tiene
preso el coraçon del alma,
y estotro tambien me duele.
Cosm. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere.
Cant. Bern. De Juan Rana el Retrato
Tanto entretiene,
que ha de dàr risa à todos,
si le parece.
Cosm. Adonde llegais aora
de mis perfecciones?
Bern. Buelve,
no hagas mudança, que estoy
sacando el vn ojo:
Levantase.
Tente,
muger del diablo, què hazes?
vn ojo sacarme quieres?
Bern. Donde vàs?
Cosm. Es, que no tengo
mas de estos dos, y los Juezes
han menester muchos ojos.
Bern. Sientese, que esto es ponerle
en el lienço, de buen ayre.
Cosm. Como dizes?
Bern. Desta suerte.
Bern. Para vna Gitana, ingrato,
te retratas, y consientes;
què dos se mueran por ti,
quando vna por ti se muere?

Cosm.

Cosm. No he tenido yo la culpa
de nacer con ojos verdes.
Canta. Bern. Por tenerlos al vso,
Juan Rana tiene
vnos ojos dormidos,
quando amanece.
Bern. Ha falso! buelve à mirarme.
Como, si mi amor entiendes,
no te acuerdas de mi amor,
por mas que de mi te acuerdes?
Cosm. Es, que guardo mi memoria
para estudiar Entremeses.
Canta. Bern. Sus dientes dos hileras
son de granates,
y sus labios del nacar
de las cuchares.
Cosm. Muy mal has hecho en dezirme,
que la Gitana me quiere.
Bern. Por què?
Cosm. Porque soy piadoso,
y assi me temo.
Bern. Te temes?
mal aya la habilidad,
que contra el dueño se buelve:
pues ha querido el Amor,
que yo te pierda dos vezes.
Cosm. Dos vezes, de què manera?
Bern. Verdadera, y aparente.
Cosm. Aparente, y verdadera,
de què suerte?
Bern. Desta suerte:
mirate bien.
Cosm. Yà me miro,
y me parezco; què quieres?
Rendisteme, yà soy tuyo:
que me abraso de amor (tenme
el Corregimiento mientras
enloquezco;) que se muere
Juan Rana de amor.

Sale el Vejete.

Vej. Què es esto?
Cosm. Escuchame atentamente.
Yo vì à Juana; y como digo
de mi cuento, en viendo à
Juana.
Vej. No digas mas, que primero
que me la pidan tus ansias,
he de vencer yo las mias
con vna cosa Alexandra.
Juana, aunque te quiero mucho,
yà eres suya; y tu, Juan Rana,
mira quien eres, pues eres
Esclavo de mis Esclavas.

Salen los Musicos.

Vivan, vivan los Novios; viva
la gala.
Viva la gala, viva, del Seor
Juan Rana.

Despues se bayla.

Cosm. No viva tal, escuchadme
vn poquito, que me falta.
Y digame vsted, què dote
tiene la Señora Juana?
Vej. Su hermosura, y sus donayres
son su dote, y sus alhajas.
Cosm. Esso queria saber;
baylad aora, muchachas:

que

que por àqueſto ſe dixo,
dàrlo todo,y no dàr nada.
Fern. Diga la Gitana
la buena ventura
al Novio,y la Novia.
Coſm. No es de aqui eſſa fruta;
oyganla en ſu boca,
los que nos eſcuchan,
y eſtarà en ſu centro
la buena ventura.
Bern. Què ventura tendrà el Rey
con la Reyna?
Glt. No quiere mas ventura, que
tenerla.
Bern. Què diràs, quando miras à la
Infante?
Glt. Que la buena ventura,es el
mirarle.
Bern. Què diràs de la hermoſa
Margarita?
Glt. Que por matar Amor,ſacò la
chica.
Bern. Què ventura prometes à las
Damas?
Glt. Conocer el peligro de nom-
brarlas.

LOA PARA VNA COMEDIA DOMESTICA, QVE SE REPRESENTÒ EN CASA DE LOS Excelentiſsimos Señores Condes de Oropeſa.

Perſonas,que hablan en ella.

La Excelentiſsima Señora Condeſa de Oropeſa.
La Marqueſa de Almenara.
La Señora Doña Guiomar de Sylva.
Martin. Hizole Inès Varela.

Salen mi Señora la Marqueſa de Almenara, y Inès Varela.
Marq. En fin,Martin,eſta noche,
ò eleccion de todos ſea,
ò liſonja de mi ſuerte,
ò acierto de mi obediencia,
entre todos,me ha tocado,
para empezar nueſtra Fieſta,
el echar la Loa.
Inès. Tente,
no la eches,que quiſiera,
que levantaras tu Loa,

pues

pues todos ſus Loas echan.
Marq. Calla necio. Yo, Senado
ilúſtre.
Inès. Senado, tenga,
Vueſeñoria, por Dios,
que en lo vulgar, ſe deſpeña:
Senado, y con ſu epiteto!
Què mas dixera vn Poeta?
Adonde ha de aver, Senado,
en vn retrete, que apenas?
Marq. Yà eſtàs canſado. Yo, pues,
vengo à pedir.
Inès. No ay paciencia
que baſte à vèr, que no aciertes
por eſſotras, ni por eſſas.
Ibas à pedir ſilencio?
Ha de ſer la Loa por fuerça,
con ſu dedito en la boca,
el chiton de la Comedia?
Tu, en fin, no dàs en el chiſte
de la Loa; y aſsi eſpera,
y veràs quan brevemente
la ſaco de mi cabeça.
Aqui, oyentes generoſos,
ſi no me mienten las ſeñas,
preſumo, que aveis venido
à holgaros, que ſea verguença.
Vna Comedia os tenemos;
y quando ella no lo fuera,
el vernos errar à todas,
pienſo, que ha de ſer Comedia.
Cada vna de noſotras
haze vn papel, y quiſiera
batido hazerle, y cortado;
ſi fuere eſtraza, paciencia:
Porque nueſtra Compañia
es, mis Señores, de aquellas,
por quien dizen los refranes,
que andar ſolo, mas valiera,
que con malas Compañias.
Sale mi Señora D. Guiomar.
D. Guiom. Oye, Seor menguado,
tenga,
y dexe la Compañia:
porque ſi me toca en ella,
Inès. Què ha de hazer?
D. Guiom. Dalle à los diablos.
Inès. Muy buena alhaja les diera.
Sale mi Señora por el otro lado.
Mi Señ. Oye, en eſta Compañia
eſtoy yo; y ſi no la dexa.
Inès. Què harà?
Mi Señ. Sacarèle el alma
à èl.
Inès. Peſaràme en ella.
Marq. Calla, necio; y pues ha
entrado
la Condeſa de Oropeſa,
y Doña Guiomar, que ſon
el luſtre deſta Academia,
ellas echaràn la Loa.
Inès. Como echarla, bueno fuera.
D. Guiom. Oye, galan, y ſi à mi
ſe me pone en la cabeça?
Mi Señ. Oye, mancebo, y ſi yo
echar la Loa quiſiera,
quien me lo eſtorvàra?
Inès. Yo;

que, aunque yo no soy Condesa,
ni Doña Guiomar de Silva,
represento mejor que ellas;
supuesto, que de las dos,
confiesso, que representan,
la vna por Señoria,
y la otra por Excelencia.
D. Gulo. Tu quieres dezir los versos
mejor que yo: bueno fuera.
No sabes tu, que conmigo,
quantas crìa la Comedia,
à lo que yo represento,
con vna Legua no llegan?
Aunque en mi presencia, todas
son trastos para la Legua.
Mi Señ. Tu quieres representar
mejor que yo? ay tal sobervia!
No sabes tu, que conmigo,
aunque el mundo las celebra,
es Antonia vna cuytada,
vna Monja la Velera,
Catalina es vna pobre,
la Riquelme es vna muerta,
Mariana es vna niña,
y Amarilis vna vieja?
Inès. Buena ha estado la fanfarria;
pero hagamos vna apuesta;
El mejor Representante
se lleve la Loa, y sea
Juez arbitro de las tres
mi Señora la Marquesa.
D. Gulo. Yo por mi digo, que vaya.
Mi Señ. Yo por mi digo, que sea.
Marq. Pues cada qual represente
algunos versos, que sepa,
que yo escucharè gustosa:
Y en cosas que tanto pesan,
si me pongo à sentenciar,
no encargarè mi conciencia,
aunque alguna de las tales,
mi amiga, ò mi hermana, fuera.
D. Gulo. Empiezo, y digo vn Soneto,
que oì dezir à vn Poeta.
Inès. Vaya de Soneto, pues.
D. Gulo. Assi pienso que comença.

Noble Concurso, en quien se esmera vfano
el Cielo, pues en todos, oportuno,
dilata su poder, y en cada vno
abrevia los aciertos de su mano.
Oìd aora con aspecto humano
la fiesta, que prolijo, y no importuno,
nuestro amor os fabrica, en q̃ halle alguno,
bien que vano deleyte, el tiempo vano.
Vuestra piedad infunda atrevimiento
en nuestros pechos, ò con repetido
favor aliente nuestro desaliento.

Y el temor de los labios ſacudido:
pues ſe haze nueſtra voz de vueſtro aliento,
tratela como propria vueſtro oìdo.

Inès. Buen Soneto, y muy bien
dicho:
mas parece Loa.
Mi Señ. Eſpera,
dirè vnas Dezimas yo,
que pienſo que ſe me acuerdan.
Inès. Vayan las Dezimas, pues,
y ninguno ſe divierta.
Mi Señ. Si menos continuo fuera,
en los hombres, el errar,
lo noble del perdonar,
ſin exercicio eſtuvieras:
la piedad no ſe luciera,
ſi todo fuera atencion:
Luego enoja ſin razon;
luego ſin ofenſa incita,
quien yerra, pues exercita
lo mas noble al coraçon.
Admitid, pues, eſtimad
lo que erraremos aqui,
pues vſurpamos aſsi
el ocio à vueſtra piedad:
Y pues nueſtra voluntad
ſe vè en indicio tan cierto,
perdonad el deſacierto,
por el guſto de agradar;
y el deſeo de acertar,
calificad por acierto.
Inès. Señores, eſto no vale,
que es papilla manifieſta;
y en vez de probar aqui,
ſi bien, ò mal repreſentan,
averme echado la Loa
por debaxo de la cuerda.
Mi Señ. Pues què queria el menguado?
Inès. Mi Señora la Marqueſa
es Juez, y à ſu Señoria
apelo deſta cautela.
Marq. Cierto, que à mi me parece,
ſi yo he de dàr la ſentencia,
que han hecho las dos muy bien.
Inès. Miren que juſticia eſta;
irème à los pies del Rey.
Marq. No te enojes, oye, eſpera,
Inès. Pues què he de hazer?
Marq. Dezir algo,
para ſalir con tu tema
al Auditorio, que yà
es hora de la Comedia.
Inès. Aun eſſo lleva camino.
Yo, mis Señoras oyentas,
ſolo tengo que deziros,
por no encargar mi conciencia,
que eſtà en dias de parir
eſta nueſtra pobre fieſta;
porque tiene tantas faltas,
que yà ha perdido la quenta.
Mi Señ. Admitid, pues, el guſto
con que obramos.
Inès. Celebrad nueſtras gracias
con apodos.

D.Guiom. Y perdonadnos nueſtras faltas todos.
Inès. Aſsi como noſotros perdonamos.
Marq. No aplauſo, guſto ſi, ſolicitamos.
Inès. Porque os holgueis, mordemos nueſtros codos.
Mi Señ. Honrar ſabreis la fieſta de mil modos.
Inès. Y ſino, nos irèmos: y veamos.
D.Guiom. Admitid los afectos por aciertos.
Marq. Tened por humildad la cobardia.
Inès. Suplid por hoberias las ſimplezas.
Mi Señ. Perdonados vereis los deſaciertos.
D.Guio. Premiada dexareis nueſtra oſſadia.
Inès. Y llevareis quebradas las cabeças.

EL BAYLE PERDIDO.

REPRESENTACION graciosa.

Perſonas, que hablan en ella.

Borja.
Bernarda.
Luiſa Romero.
Maria Quiñones.
Oſſorio.
Coſme.

Cantan.

Borja. Donde vàs, Bernarda?
Què te ha dado? què?
Bern. He perdido vn Bayle,
Borja, y aqui le hallarè.
Vine de la Villa
à Palacio, en fè
de juntar, baylando,
Borja, de coro, y placer;
como ſoy groſſera,
luego tropecè
en las filigranas,
Borja, de la candidez.
Y quando eſperava
agradar con èl,
he perdido vn Bayle,

Borja, y aqui le hallarè.
Sale Luisa Romero.
Luisa. Què traza tenia
esse bachiller
de lo Palaciego?
Dilo.
Bern. Era de altivez.
Muy buena doctrina
se encerrava en èl,
de querer, amiga
Luisa, por solo querer:
ello es fuerça echarme
à los pies del Rey.
Luisa. No te aflijas tanto.
Bern. Quitad, no me consoleis.
Sale Maria de Quiñones.
Mar. Amiga Bernarda,
què te aflige?
Bern. Què?
He perdido vn Bayle:
Bayle, y aqui le hallarè.
Sale Osorio representando.
Osor. Albricias, que yà le he
hallado.
Es este?
Bern. Muestrale à vèr;
el titulo como dize?
Mar. Fuera, que yo le leerè:
Apostemos imposibles.
Bern. Triste de mi, que no es èl!
Luisa. Imposibles? Esto, Amiga,
cosa de Palacio es.
Mar. A mì assi me lo parece.
Bern. Y parecete muy bien
pero es muy lobrego, y triste.
Mar. Esso recelas? No vès,
que aqui disuena la quexa,
y suena el suspiro bien?
Todas. Vaya, y sea como fuere.
Bern. Vaya, si assi lo quereis.
Cantado.
Apostemos imposibles,
que me matais esta vez;
y apostemos, que yo quiero
morir, porque me mateis.
Cant. Borj. Apostemos, que se
rinden
mis dolores à mi fè;
y que adoro la crueldad,
adorando el padecer.
Cant. Luis. Apostemos, que mi vida
se và tràs vuestro desden;
y que yo le hago ventura,
à puro estàr bien con èl.
Repres. Bern. No digo yo que es
muy triste;
lleven los diablos, amen,
à quien passare adelante.
Mar. Què nos dexes con la miel,
desta mesura, en los labios?
Bern. Què hazes?
Bern. Dexeme vèr
si le hallo.
Luis. Es este acaso?
Bern. Como se llama?
Luis. Arancel
de Galanes.
Bern. De Galanes?

Luis.

Luiſ. Aſsi dize.
Bern. Tambien es
muy meſurado.
Mar. No importa;
oygamosle.
Bern. Vaya, pues.

Cantado.

Haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, ſi mal te ſaliere.
Lo primero, has de ſervir,
ſin intentar merecer;
y procurar padecer,
ſin que parezca ſentir,
de nada te ha de ſervir:
pero muera, el que muriere.
Haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, ſi mal te ſaliere.
Borja. La eſperança has de olvidar,
queriendo mucho el rigor;
y has de tener el amor,
pero no le has de nombrar.
La etiqueta has de obſervar,
aunque mas te deſeſpere;
haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, ſi mal te ſaliere.
Luiſa. No has de dezir, mi Señora;
traeràs cinta en el ſombrero,
piſa con brio el Terrero,
y à los Guardas enamora:
à las Criadas adora,
y venga lo que viniere.
Haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, ſi mal te ſaliere.
Bern. Eſto es matarme, Señores.
Donde hallarè yo mi Bayle,
triſte de mi!
Mar. No te aflijas.
Bern. Yà he dicho, que eſto es
matarme.
Noche de Carneſtolendas,
luzen, en qualquiera parte,
los ronillos de la Villa;
que lo grave, ſiempre es grave.

Dentro canta Coſme.

Coſm. Què verdes Alamarillos! que
dulce Amapola!
Bern. Ola, aquel es, dadme albricias.

Sale Coſme.

Coſm. Ola, y ola, que y otra vez
ola!
Bern. Dale, que ha de porfiar.
No es eſſe el tono.
Coſm. Señora.
Bern. Que calle.
Coſm. Ay mas de callar?
Bern. Pues por aqui và la ſolfa.
Què verdes Alamarillos! que
dulce Amapola!
Ola, y ola, que y otra vez ola.

HERMAFRODITO, Y SAMALCIS,

SILVA BVRLESCA.

HAblando con perdon, yo tengo gana
(vergonçoso lo digo) de hazer verſos,
obſcuros no, ſi candidos, y terſos:
no à barrancoſo piè, ſi à pata llana;
y aſsi, ſin mas, ni mas, la venia invoco,
y vna vez que me cabe, entrarme à loco.
A Hermafrodito canto: necio empieço,
porque eſte canto es piedra, en que tropiezo;
que todos hazen cantos; y entre tantos,
es qualquiera Poeta vn echa cantos.
Y aſsi, ſin gargantear, digo, que debo,
el acordarme deſte aſſunto nuevo,
al gran Poeta Ovidio,
à quien, no lo Naſon, lo culto embidio;
que dexando el refran, Villa por Villa,
Naſones por Naſones, yo en Caſtilla.
A Hermafrodito, pues, con lindo aliento,
dirè, tomando el pulſo à mi inſtrumento,
ſi me inſpira; mas què feliz ſeria,
ſi pudieſſe empezarlo ſin Thalìa,
que es Muſa, que ſe vſa, y no ſe eſcuſa,
y ſiempre en los principios eſta Muſa
ſe mete; y es con termino perverſo,
pecado original de todo verſo.
Pero bolviendo al cuento,
Venus, aquella Dioſa,

mas

mas bellaca, que hermosa,
que apenas al Sol hurta lucimiento,
en las mortales pausas del Ocaso,
quando del Cielo, por el campo raso,
ò el campo terciopelo,
sale à rondar, y và de Cielo en Cielo
à ser, con dulces tretas,
la sciva tentacion de los Planetas.
Esta Estrella buscona,
tuvo vn poco que vèr, por sus pecados,
con el señor Mercurio, gran persona,
à quien Jupiter fia sus cuydados,
y à quien del Reyno el peso,
y el govierno comete,
la vez, que no le haze su Alcahuete.
Accion, que tanto à Jupiter obliga;
que, si èl en el Cielo es el primero;
Mercurio es el segundo, por Tercero.
Deste, pues, y de aquella;
el vno, Estrello; si la otra, Estrella,
nació, Hermafroditico,
del Cielo, en vn oculto rinconcico,
porque nadie à Vulcano se lo diga.
Llamòle la Comadre,
con perdon de su padre,
pintiparada imagen de su abuelo.
Comadrada comun de Tierra, y Cielo:
Faltòle leche à la recien parida,
y allà, en el Monte Ida,
se la diò vna caterva de Nayades:
Assi lo dize Ovidio, que el muchacho,
perro de muchas bodas,
sin duda alguna las mamava à todas.
Llegò à quinze años, Dios, y en hora buena;

aqui, Señora Vena,
os incumbe el dezir, que yà tenia
la voz entre Bajon, y Chirimia,
y el roſtro con amagos de moſtacho.
En fin, era el Rapaz vn pino de oro,
y à puto el poſtre, en vno, y otro Coro,
le ſervian las Ninfas mas canſado
de eſtàr ſiempre Enninfado,
para buſcar ſu vida,
por eſſos trigos, ò cebadas, ciego,
las que llaman tomò de Villadiego.
Dexemos al Garçon, ido de Ida,
por jugar del vocablo,
(aunque vaya à parar en càs del diablo,
y vamos paſſo à paſſo, ò tranco à tranco,
que en Silva que es, no Parque, ni Florida,
tanto anda el Lector cojo, como el manco,)
à la Region de Caria. Yo quiſiera,
por dàr de todo relacion entera,
ſaber adonde yaze eſta Señora;
mas tu puedes, Lector, ò tu Lectora;
que aqui tambien, ſon alguien, las mugeres,
ponerle en la Provincia que quiſieres,
y venirte conmigo.
En eſta, pues, Region, Lector amigo,
avia, como digo de mi quento,
Vna bizarra Ninfa, entre otras ciento.
Era rubia la tal; porque ſi fuera
pelinegra, las otras la pelaran,
ò de ſu Kalendario la borràran.
Aqui vn Poeta Argentador, de aquellos,
que razonan almibar,
por los cabellos nos traxera à Tibar,
para hazer hebras de oro ſus cabellos:

Diſparate dorado,
que no ay muger, que el Oro eche al trençado.
Mas yo paſſo à la frente,
donde con proporcion, naturaleza,
puſo vna rebanada de belleza:
porque aver frente de criſtal luciente,
como quieren algunos,
es vna boberia tranſparente,
que paſsàra peligros importunos,
vna, y otra poetica mollera,
ſi los ſeſſos tuvieran vidriera.
Las cejas, ſin que el Iris forme quexas,
pueden hazer cejar, à quantas cejas
de pelo en pecho ha avido,
deſde que allà, en la edad de Juan de Mena,
ſe vsò llamarlas Arcos de Cupido,
balleſtazo, que tira qualquier vena.
Los ojos (era rubia) ſerian verdes:
aqui, Eſperança, vn conceptillo pierdes:
De las mejillas, no dirè primores,
por no caer en tentacion de flores.
La nariz, ni Aveſtruza, ni Aguileña:
mas aunque ſea Roma, ò ſea Cartago,
con nariz, ni me tiro, ni me pago.
La boca, preſumiendo de pequeña,
aunque le quaxe vn nacar, ò vna concha,
aprieta, muerde, rumia, maſca, troncha,
con dientes, no con perlas: aunque oy dia,
no ay boca, que no tenga perleſia.
Los labios ſon, ſi yo he de ſer ſu Apeles:
allà vàs, rayo, en càs de los claveles,
ſon dos mentiras àzia carmeſies,
que forman vna letra de rubies:
y allì, al piè de la letra, vna barbilla,

que

que,de tejas abajo,bien pudiera
ponerſe,barba à barba,con qualquiera.
El coturnillo,aliàs,la zapatilla,
con que la tal hollava,
ſino mintiò la Ninfa coturnera,
poco mas de tres puntos ocupava.
Y aſsi la dixo vn culto,
deſtos,que hablan à bulto,
ſilabizando de ſus pies lo breve,
que piſava con Dactilos de nieve.
Vn puñado de Sol es cada mano:
no ay vidas,al menor amago,vivas
porque ſon manos tan executivas,
que,à verlas,las llamàra vn Eſcrivano,
executiones en marfil trabadas,
clauſulas quarentigias plateadas.
En fin,Salmacis,toda,era vna moza,
como aſsi me la quiero,
porque era Ninfa para toda broza:
Nunca al venablo le manchò el acero:
nunca à la aguja le embotò la punta:
porque la tal,ni caza,ni peſpunta:
antes con el holgar tan bien ſe abraza,
que dà tanto al cambray,como à la caza.
Siempre andava,en Ivierno,ò en Verano,
de boſque en boſque,mano ſobre mano;
y vn dia eſtibo en la roſada hora:
allà voy à parar, abàte,Aurora;
vna mañana,pues,al tiempo,y quando,
deſperezos de luz peſtañeando,
à deſcrepuſcular ſe levantava,
de cama encordelada à paralelos,
la Fabula brillante de los Cielos:
Llegò la Ninfa hermoſa,

à la orilla arenoſa,
del hijo de vna fuente,
à vn arroyo tan poco maldiciente,
que nunca murmurava,
donde vn riſco jayan, ſin peſadumbre,
con tener mal de piedra, ſe orinava;
y por la Selva amena,
yà que no manſamente,
corria mente brava;
que no es en manſedumbre,
todo arroyo marido;
y eſte, aunque eſtà caſado
con la Señora Arena,
no ſabe ſer ſufrido;
pero quizà por eſſo anda arraſtrado.
Aqui, pues, nueſtra Salmacis, llegava,
quando nueſtro, tambien Hermafrodito,
de Ida, ò de venida,
à eſte boſque llegò, dizen, que andando;
el Joven (como he dicho) era bonito;
la Jovena vicioſa,
y amor, que viò la ſuya, diſparando
vn virotazo, la dexò aturdida.
Quedò, en fin, con empeños de amoroſa:
preſto amò; mas què mucho, eſtava ocioſa;
y el ocio en ſemejantes ocaſiones,
es el inducas de las tentaciones:
Morales vàn los verſos, mas no importa,
que en vna Silva, à falta de frutales,
no es mucho de admirar, que aya Morales.
Propuſo, pues, ſeguirle:
era muger, cumpliòlo:
y deſta ſuerte començò à dezirle:
Señor Garçon, ò como es ſu gracia,

à fè de Ninfa honrada, que es muy lindo;
metaſe en vn zapato el Dios Apolo:
deſde oy, ſi en ſus ojos hallo gracia,
à eſſa beldad me rindo;
tengame deſde aora,
Vueſſa merced, por muy ſu ſervidora.
Y porque vamos claros,
yo eſtoy de amores loca;
la ocaſion es aqui à pedir de boca;
Si en interès repara,
como Vſaſced me quiera,
tambien lo pagarè, como qualquiera.
Adelante paſſarà:
mas proſeguir no pudo;
porque el Garçon le dixo, muy ceñudo:
Por cierto, mas valiera,
que el aguja tomàra,
y que de impertinencias ſe dexàra.
No me conoce; que ſi conociera,
mi honor, mi nombre, y partes,
me ayunàra los Viernes, y aun los Martes.
Vendrà muy liſongera
à dezirnos, que eſtamos muy hermoſos,
muy bizarros, y ayroſos.
Vendrà à alabar nueſtro donayre, y gala;
yà lo ſabemos, vaya noramala.
Eſto dixo; mas ella deſpreciada,
eaſi caſi intentò vna Tarquinada:
pero èl, con mas miedo, que verguença,
la dixo, aquello de; por vida mia,
ſe reporte Vſaſced, por corteſia;
y temiendo ſus terminos villanos,
por pies ſe le eſcapò de entre las manos.
Huyò, como muy hombre, de aquel trance;

y

y tanto lo medroſo le acelera,
que aun de la viſta,dudo que le alcance;
porque la mas aguda,ſolo viera,
que en el ayre,calçando cobardias,
ſus pies iban haziendo tropelias;
y que al largo renglon de la carrera,
le daba,temeroſo de fracaſſos,
tantas abreviaturas,como paſſos.
En fin,ſin que,al paſſar carrera tanta,
tropezaſſe en conceptos de Atalanta,
le graduò de Aye el penſamiento,
porque probò ſus curſos en el viento.
Quedò la Ninfa(claro eſtà)ofendida,
mordiendoſe los puños,de corrida;
y ſin dezir,detente,ni otra coſa,
poco à poco le ſigue cauteloſa,
proponiendo forçar al Rapacillo,
aunque,por reſiſtir, ſe haga vn ovillo.
En eſte Boſque,entre las denſas greñas
de vnos Arboles verdes,por mas ſeñas,
vn ſitio vmbroſo avia;
tanto,que apenas ſabe lo que es dia:
y de vèr tanta ſombra, el Sol ſe aſſombra;
mas ſi la viera el Sol,no fuera ſombra.
Eſte pedazo de mentido ſuelo,
y los pies de ſus Arboles,los laba,
con paſſapiès de plata,vn arroyuelo;
que,de correr,canſado,
en fè de eſtàr mojado,
preguntando à las flores,ſi ſudava,
en vn capaz Eſtanque deſcanſava.
Aqui,pues,viò la Ninfa à Hermafrodito,
y intimando à las huellas ſu delito,
los paſſos deletrea,

ſe-

ſeñal de que deſea,
con pies mas liberales, que las Artes,
deſpues de deletrear, juntar las partes.
Llegòſe cerca, y tal ſe recelava,
que atajando los paſſos al aliento,
pensò, que aun haze ruido el penſamiento;
mas, porque la intencion no ſalga en vano,
ſe oculta entre vn celaje de Retamas:
y dividiendo ramas con la mano,
por la taza penada de dos ramas,
dando à vn ſentido muchas atenciones,
le bebe con la viſta las acciones.
Viò que eſtava el muchacho deſcanſando,
clara ſeñal de que canſado eſtava;
y como el arroyuelo combidáva,
bañarſe intenta, por ſu deſventura,
los brindis aceptando à ſu freſcura.
Nada, pùes, de aquel ſitio recelando,
poco à poco ſe iba deſnudando:
y al paſſo que el Garçon ſe deſnudava,
en virtud del viciaco que tenia,
el diablo à ella ſe le reveſtia.
Viòle encueros, en fin, y tan hermoſa
la viſta fuè, que rabia de amoroſa;
mas ſegun de laſciva yo la veo,
aunque fuera muy feo,
ſu Cupido en Latin deſnudo hiziera,
que Cupido en Romance pareciera.
Viòle ſaltar en el Eſtanque luego,
y deſeoſa yà de aguar ſu fuego,
con tanta priſa ſe deſnuda ella,
que en ſus miſmas acciones ſe atropella;
y à la plata del agua en vn momento,
de vn ſalto muy activa,

le

le diò vn pedazo mas de plata viva:
Diò vozes,à que ſolo atendiò el viento;
mil vezes(que me fuerçan) pronunciando
mas ella ſe llegò chite callando,
y dexando ſu guſto ſatisfecho,
à peſar del Rapaz,hizo ſu hecho.
Aqui diz que pidiò con muchas veras
à los Dioſes,que nunca ſe apartaſſen,
y que de aquella ſuerte ſe quedaſſen:
y aunque con oraciones vocingleras,
el Joven,lo contrario les ſuplica,
à ella oyeron,que era vna ſantica;
y aſsi quedò el muchacho,
deſde entonces,mudado en hembrimacho.
Aqui parò ſu hiſtoria deſdichada:
Y à la Hermafroditada
de mi ingenio,has oìdo,
Lector,ò sè Benino,ò Salpullido.

VARIOS FRAGMENTOS DE Poetas Latinos, traducidos.

COMO SE SVELE PORTAR LA MVGER, en el lugar del deſcanſo, y hablar con ſu marido.

Iuven. Sat. 6. ib. 1. v. 269.

SEmper habet lites, alternaque iurgia lectus
In quo nupta iacet. Minimumque dormitur in illo,
Tunc grauis illa viro, tunc orba Tigride peior
Cum ſimulat gemitus, occulti conſcia facti,
Aut odit pueros, aut ficta pellice plorat
Vberibus ſemper lacrimis, ſemperque paratis
In ſtatione ſua, atque exſpectantibus illam
Quo iubeat manare modo.

SIempre en ſu lecho, deſvelado, halla
El Varon, duro campo de batalla,
Quando eſtà en èl ſu Eſpoſa;
Y ſiendo para el ſueño, no repoſa,
Peſada entonces para ſu marido,
Con furor encendido,
Pide afectados zelos;
Peor que Tigre, robados ſus hijuelos.
O yà mintiendo el llanto, y el gemido,
Paſſa lo ſoſpechado por ſabido.
O yà mudando el blanco à ſu mohina,
Los Pages, que le aſsiſten, abomina.
O yà dando mayor licencia al labio,
Finge, y nombra, la cauſa de ſu agrabio;
Y ſin que del dolor ſalgan nacidas,

Las lagrimas ſe aſſoman prevenidas:
Que, aunque no las expriman los enojos,
En la manſion aguardan de los ojos;
Para cumplir con todo,
No buſcando la pena, ſino el modo.

EFECTOS DE LA IRA

Ovid. de Arte amand. lib. 3. v. 502.

ORa tument Irâ, nigreſcunt ſanguine venæ;
Lumina Gorgoneo ſævius igne micant.

INflamaſe el ſemblante con la Ira;
La ſangre denegrida, humo reſpira.
Los ojos, con la mira en ſus injurias,
Centellean el fuego de las furias.
O tu, que à la vengança te deſpeñas,
Conoce tus afectos, por tus ſeñas.

QVIETVD PERPETVA DEL VIRTVOSO.

Horat. Carm. lib. 3. Od. 3.

SI fractus illabatur Orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

SI eſſa Eſfera Criſtalina,
Quebrantado ſu eſplendor,
Se cayere, ſin pabor
Me cogerà ſu ruina.

DE OTRO MODO.

CAyga el Orbe hecho pedazo
Que el q̃ vive en ſu inocenci
Ceder puede à la ruina,
Pero no puede temerla.

CON

ON LA ELOQVENCIA SE HAZE blando el coraçon del hombre mas duro.

orat. de Arte et. ad Piſon.

Silveſtreis homines ſacer, interpreſque deorum
Cædibus, & victu fœdo deterruit Orpheus:
Dictus ob hoc lenire Tigres, rapidoſque Leones.
Dictus & Amphion, Thebanæ conditor Arcis
Saxa mouere ſono teſtadinis, & prece blanda
Ducere quo velet.

A Los hombres de duros coraçones,
Pudo el Sagrado Orfeo,
Las muertes diſuadir con las razones.
Del manjar torpe, y del delito feo,
Los redujo à concordia, y policia:
De que naciò el dezir, que la armonia
De ſu Lyra, ſus Voz, y ſus Canciones,
Amanſava los Tigres, y Leones.
Y por la miſma accion, al dulce encanto
De la voz de Amphion, atribuyeron
El atraer las piedras, que obedientes,
La Muralla de Thebas, erigieron,
Siendo entre aquellas gentes,
Hazaña fabuloſa de ſu canto,
La verdadera gloria de ſu nombre,
O coraçon del hombre,
Como prodigio, ſe tratò, el llamarte
A la razon! O quanto
Acertò aquel, que para retratarte,
Puſo tu ſemejança, en que eſtuvieras
Comparado à los Riſcos, y à las Fieras!

CEGVEDAD GRANDE de los Judios.

Sedulius lib. 5. Carm.

——— *An beati*
Corporis ablator, velocius esse putavit
Solvere contectum, quàm devectare ligatum
Cùm mora sit fugitis contraria.

Dime, perfido Judio,
El Discipulo, que entrò,
En el Sepulcro, à robar
El Cuerpo del Hombre Dios,
De las funerales fajas,
Como el Cuerpo desatò?
Llevarle con el Sudario
No pudiera mas veloz?
Tanto espacio le dexavan
Su delito, y su temor?
No conoces, que es contraria,
Del hurto, la detencion?
Pero mal conoceràs,
Por indicios, la razon,
Si de la misma Verdad
No conociste la voz.

SVELE EL DOLOR MENOR sonar mas.

Horat. lib. de Arte Poet. ad Pis.

VT, qui conducti plorant in funere, dicunt,
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo:

EN las muertes mas lloradas
Calla el dolor, y veràs,
Que corren, y suenan mas,
Las lagrimas alquiladas.
Y es, q̃ en la pena mayor,
O mayor adversidad,
Pide mas, que la verdad,
La ostentacion del dolor.

Senec. epist. 9 *Plus o… tatis … ris exi… quàm … lor.*

LOS VIVOS SUELEN SER embidiados: los muertos suelen ser aplaudidos.

Ovid. 3. de Pont. eleg. 4.

Scripta placent à morte ferè, quia lædere vivos
Livor, & iniusto carpere dente solet.

O Ingenio humano, siempre desgraciado
Con el siglo presente,
Y solo mas feliz con el passado,
Si acaso eres feliz, pues solamente
Merecen alabança,
Los que murieron yàmas los que viven,
Ni encuentran con la fama, en quanto escriven,
Ni aun se les dà el aplauso en esperança.
Y es, que la embidia embuelve su tormento
Con el oficio del Entendimiento:
Y es Fiera tan sangrienta,
Que solo, de hombres vivos, se alimenta.

EXPRESSION DE VNA exorbitante crueldad.

Ovid. de trist. lib. 5. eleg. 1.

Exigis, vt nulli gemitus tormenta sequantur,
Acceptoque grauis vulnere, flere vetas.
Ipse Perilleo Phalaris permisit in ære
Edere mugitus & bouis ore queri.

Llo-

Llevas à tus oprimidos
Por terminos tan violentos,
Que te agradan sus tormentos,
Y te ofenden sus gemidos.
Dàs la herida, y tus enojos
Crecen con la quexa tanto,
Que aun te irritàs con el llanto,
Porque es la voz de los ojos.
Con menos tirano estilo,
De Falaris el rigor,
Diò sus fueros al dolor,
En la muerte de Perilo.
Pues tuvo en lo mas cruel,
De su agonia mortal,
Vna boca de metal,
Que se quexava por èl.

PORQUÈ RAZON ALABA EL tiempo de su mocedad el viejo.

Cornel. Gall. *Laudat præteritos, præsentes despicit annos.*
Hoc tantum rectum, quod facit ipse putat.

EL tiempo alabas passados,
Y à mi parecer serà,
Porque en tu concepto està
El presente despreciado.
Pero con tal presumpcion,
Que tus obras solamente,
Son en el siglo presente,
Dignas de tu aprobacion.

EXPRESSION DEL AMOR de la Patria.

Ovid. 1. de Pont. eleg. 3. *Nescio qua natale solum dulcedine cunctos*
Ducit, & immemores non sinit esse sui.
Quid melius Roma? Scythico quid frigore pejus?
Huc tamen ex illa Barbarus urbe fugit.

NO sè con que dulce anhelo,
O atractiva elevacion,
Puede mas que la razon,
El Amor del Patrio suelo.

No

No buſques mas congruencias,
O Barbaro, ſi codicias,
Deſde Roma, y ſus delicias,
A Scytia, y ſus inclemencias.

PORQUÈ ES ODIOSO EL PREGUNTADOR. Las malas propiedades, que tiene. Y la cautela, con que ha de hablarſe.

Horat. l. 1. ep. 18. ad Lolliũ.

QVid de quoque viro & cui dicas, ſæpe videto.
Percuntatorem fugito: nam garrulus idem eſt:
Nec retinent patulæ commiſſa fideliter aures:
Et ſemel emiſſum volat irrevocabile verbum.

MIra de quien, y con quien
Hablas; que el pregũtador,
Inquiere como hablador,
Y haze habladores tambien.
Mis aviſos te previenen,
Que poco en ſiarte, aciertas
De orejas, que, ſiempre abiertas,
Reciben, mas no retienen.
La palabra, que à formar
Fueres, corrigela atento:
q̃ no has de hallar inſtrumento,
Con que ſe pueda borrar.

COMO SE PORTA EL SABIO en la dicha, y deſdicha. Y quien ſe debe llamar dichoſo.

Proverbium.

NEc lætabitur vnquam, nec merebit nimis,
Qui ſemper in ſe ipſo omnem ſpem reponit ſui.

SI de ambas fortunas viſte
Los rieſgos, veràs tambien,
Que eſtà el Sabio, en mal, òen biẽ,
Ni alegre aſſaz, ni aſſaz triſte.

So-

Solamente para ti
Feliz se deba llamar,
Quien de si puede esperar
La dicha de estàr en si.

EL NO ESPERAR, ES SUMA desdicha.

Sen. in Thyest. v. 939.

PRoprium hoc miseros sequitur vitium,
Nunquam rebus credere lætis.
Rideat felix Fortuna licet
Tamen afflictos gaudere piget.

Siempre irritas à los Hados
Con nunca esperar bonança;
Porque es la desconfiança,
Vicio de los desdichados.
Que en la costumbre importuna
De afligirse, y de quexarse,
Aun les pesa de alegrarse,
Si se rie la Fortuna.

QUE MUEVE MAS LO QUE SE vè, que lo que se oye. Y por què.

Horat. lib. de Arte Poet. ad Pis.

SEgnius irritant animos demissa per aurem
Quàm quæ sunt oculis subiecta fidelibus—

AVnque la eloquencia insista,
Exagere, y persuada,
Qualquiera accion escuchada,
Conmueve menos, que vista.
O los ojos han nacido
Mas cerca del coraçon,
O rodea la razon,
Quando và por el oìdo.

HA

HA DE LLORAR LA VIVDA SV marido difunto.

Nacianzen. in Camin. tit. Precepta ad Virgines.

TVrtur orbata Marito,
Extinctum quærit assiduè luctuque requirit,
O verè sapiens volucris!

VIuda del dulce Esposo,
Llora la Tortolilla su quebranto;
Discurre sin reposo:
Buscale con el llanto:
Llamale con la quexa:
Gime, y no acaba: llora, y no lo dexa.
O quanto enseña, con lo bien que siente!
O verdaderamente
Sabia Avecilla: pues tu sentimiento
No es razon, y parece Entendimiento!

PRIVILEGIOS DE LA BVENA conciencia, y de la vida pura.

Horat. lib. 1. Ode 22.

INteger vitæ, scelerisque purus
Non eget Mauri iaculis, nec arcu,
Nec venenatis gravida sagittis,
Fusce pharetra.
Sive per Syrtes iter æstuosas,
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes,

NO ha meneſter defenderſe
Con Dardos arrojadizos,
Quien vive con entereza,
Y camina ſin delito.
Sobrale el Arco, y la Aljava,
Con el Embrion maligno,
De venenadas Saetas,
Que añaden malicia al tiro.
O camine por las Sirtes
Abraſadas del Eſtio,
O el Caucaſo inhabitable
Penetre con piè ſencillo.
O bien piſe los horrores
De los formidables Riſcos,
Que vndoſo lame el Hydaſpes,
Antes de beſar el Indo.
Que entre los mayores rieſgos
Camina bien defendido,
El que và con la inocencia,
Que es virtud ſin enemigo.

ADVERTENCIA.

Por aver parecido muy tarde eſtas Poeſias, que ſe ſiguen, no ſe puſieron en ſu lugar: y aora ſe colocan en eſte, guardando el orden, que ſe obſervò al principio.

A Lesbia, en ocasion que se puso unos Pelendengues de diamantes en forma de Relox de Sol.

SONETO.

ESse Relox Solar, que en tu Arracada
Suspenso, Lesbia, està, mas que pendiẽte;
Què serà, que à tu luz sus lineas cuente,
Y señale del Sol la hora menguada?

Què serà? Vna verdad acrisolada.
Que el Sol, si no se ofusca, en lo que siente,
Bien sabe, que en su luz es accidente,
Lo que en tus ojos luz nunca imitada.

Que le dexes, te pide, por vn rato,
Lucir, en Pelendengue convertido,
Dando al Relox la voz de su respeto.

Pero de què le sirve su recato?
Ni què importa dezirtelo al oìdo?
Quando està en nuestros ojos el secreto.

Declarale vn Galàn à vna Dama los efectos, que cauſan ſus reſplandores mirados.

SONETO.

BAſta, Filis, que anegas el aliento
Entre tantos raudales de hermoſura;
Y viendome incapaz de luz tan pura,
Se convierte el deſeo en ſufrimiento.

En cada incendio, que, al mirarte, ſiento,
Se anima el coraçon; pero ſe apura,
Como el que ſale de Region obſcura,
Y halla en la luz primera otro tormento.

Mas ay, que yà mis ojos ſe han rendido,
Y otra vez, Filis, buelven à mirarte,
Y otra vez tu hermoſura los anega!

Donde vàs, ambicion de mis ſentidos,
No baſta el otro Sol, para avifarte,
Que mucha luz no alumbra, ſino ciega?

A un Retrato muy hermoso, pero mucho menos, que el original.

Quexas al Pintor, y ſatisfaciones del miſmo.

SONETO.

POr què copias al Sol, ò nuevo Apeles,
Sin todos ſus cabales eſplendores?
Porque no ſon Eſtrellas las colores,
Ni Aguilas beben luces los pinceles.

Borra el Retrato: y ſean, menos crueles,
Liſonjas, y no ofenſas, tus primores:
Las Artes, en aſſuntos ſuperiores,
No por ſer limitadas, ſon infieles.

Semejante la dexas, y agraviada.
Si: pero la belleza, aunque ceñida,
Con que parezca à Marcia, eſtà elevada,

Que, aqui la perfeccion mal comprendida,
Si es menos que la ſuya por pintada,
Mayor que todas es por parecida.

A Don Pedro de Mendoza, eſcrito en Valencia.

SONETO.

DExadme, Amigo mio, holgar en Proſa,
De teneros vezino en Alicante:
Por Dios que es verſo: vamos adelante:
Muſa mia, no eſtès tan vergonçoſa;

Que, aunque el ſer Secretario, es otra coſa,
Es otra coſa menos rutilante:
Sopla, perra, que falta el conſonante,
Y no es todo aſsiſtencias de Tortoſa.

Seais muy bien venido, y aviſadme;
Pero yo me perdì, como vn menguado:
Donde eſtais conſonantes? pierdo el juicio:

Eſto es ſer Secretario: perdonadme,
Que me muerdo las vñas demaſiado,
Y deſpues faltaràn para el oficio.

A una Dama ausente.

SONETO.

OStente su poder la Primavera,
Cubra de Flores los amenos Prados,
Compita su esplendor con Estrellados
Lucientes Campos de la octava Esfera.

Pero si el Sol de su veloz carrera
Detiene el passo en los nocturnos Grados,
Su hermosura se pierde en desdichados
Rigores de la ausencia triste, y fiera.

Lo mismo sufre el Luminar luciente,
Si no vè tu beldad mayor, que humana,
Pues eres de sus rayos clara Fuente.

Y si tanto poder tu rostro allana,
Aunque te adoro, mas que Febo, ardiente,
Juzga, lo que es, el no verte Diana.

Respuesta por los mismos consonantes à Soneto ageno, escrito à vna Dama.

SONETO.

POr fuerça huvo de entrar la Primavera,
Armada de sus Flores, y sus Prados?
Guardad estos Sonetos Estrellados,
Para hermosuras de menor esfera.

Mas templado corred; que sin carrera,
Mejor se llega à tan sublimes Grados:
Y suspended los passos desdichados,
Que no vais à alcançar alguna Fiera.

Què os ha hecho, dezid, el Sol luciente?
Y si es esta hermosura mas que humana,
Con què alma la hizistes vna fuente?

Mas yà que vuestro estilo no se allana,
Advertid, que el pintaros tan ardiente,
Es para Venus; no, para Diana.

AFECTOS DE VN PECADOR desengañado.

SONETO.

QUando me paro à vèr el duro *Afàn,*
Con que entreguè mis años al *Bayben*
Del ocio, y que vn perpetuo *Saltarèn,*
Me pareciò el acibar, *Mazapàn;*

Conozco, que el engaño es *Solimàn,*
Que afeyta, y mata. Ay Dios! mal aya, *Amèn,*
Este ardor juvenil, que en su *Sarèn,*
Abrasa todo el racional *Desdàn.*

Ardores busco yà de *Serafin:*
Que con quimica santa *Alteracion*
Hallarè el Oro entre el mortal *Betun.*

Mude el errado piè nuevo *Escarpin,*
Y nueva senda, y besen al *Cabron,*
Las mugercillas, el lugar *Comun.*

A VNA DAMA TAN PECADORA, como inocente.

SONETO.

IDolo mio cruel, què culpa ha ſido
La adoracion de mi diſcurſo ciego,
Que la victima abraſas, y entre el fuego
Derramas la ceniza de tu olvido?

Repite la oblacion, mi amor rendido:
Oyesle tarde, y le deſprecias luego:
Porque es hazer mayor deſayre al ruego,
Negarle el pecho, dandole el oìdo.

Pero dexemos, Niña, impertinencias,
Que ſomos muchos ſacrificadores,
Para hablar tan de veras. Oyes, Chula,

Còmo te ſobran tantas indulgencias,
Con que acudir à tantos pecadores,
Si ha quatro dias, que te toman Bula?

AC-

ACTO DE CONTRICION.

ROMANCE.

SEñor mio Jesu Christo,
Dios, y Hombre verdadero,
Criador, y Redemptor
Deste indigno Esclavo vuestro.
Por ser Vos quien sois, Dios mio,
Y porque os amo, y venero
Sobre todo lo criado,
Y mas amaros deseo,
Me pesa; ay de mi! de todo
Coraçon, mi Dios, de veros
Ofendido: y de lo poco
Que me pesa, me arrepiento.
Y propongo firmemente
De nunca mas ofenderos,
Nunca mas, y de apartarme
De la culpa, y de sus riesgos.
Confessando abiertamente
Mis pecados, y cumpliendo
La penitencia, que entonces
Me fuere impuesta por ellos.
Mi vida, Señor, mis obras,
Y mis trabajos, ofrezco
A vuestra piedad, en corta
Satisfacion de mis yerros.
Y por Vos, Señor, por Vos,
Y por los merecimientos
De vuestra Sangre, y Passion,
Que me perdoneis os ruego.
Y como os lo ruego humilde,
Assi con humilde afecto,
De vuestra inmensa bondad,
Y misericordia, espero
Que me aveis de perdonar,
Con vuestra gracia, venciendo
Mi flaqueza, para que
Pueda enmendar mis defectos,
Llorando continuamente
Mis passados desaciertos;
Y para que persevere
Hasta mi instante postrero.

A LA CONCEPCION DE NVESTRA Señora, pidiendo la definicion deſte Myſterio à nueſtro Santiſsimo Padre Inocencio Dezimo.

ROMANCE.

AQui de la Fè, que yà
Azia la Fè ſe avezina
Vna Verdad, que defienden,
Los que por la Fè militan.
Yo no digo, que es de Fè:
Pero no avrà quien no diga,
Que vna Verdad tan jurada,
Se và haziendo Fidedigna.
Antes ſe creyò de Gracia
Eſta gran prerrogativa:
Yà es juſticia el no creer,
Que ſe jura con mentira.
Què aguardas, Grande Inocencio?
Mira la eſpecioſa Oliva,
De las Armas de la Fè,
En tu Paloma benigna.
Mirala en los Atributos
De MARIA: y no permitas,
Rama de raiz infecta,
En tan honradas Diviſas.
El Eſpiritu Divino,
Que con las alas camina,
Del Amor al beneficio
Deſta inferior Gerarquia,
Tardàra vn inſtante en dàr
La Gracia, à la Gracia miſma:
Quanto mayor fuè la hazaña,
Que obrò en vn Ave MARIA?
Califique, pues, tu Voz
Eſta Verdad tan crecida:
Pues la miſma Gracia, à vozes
Pide, que la hagas juſticia.

A NUESTRA SEÑORA del Deſtierro.

DOnde, Fugitiva hermoſa,
Donde te lleva tu aſſombro?
Eſſas, que tu alcance ſiguen,
Vozes ſon de tus devotos.
Buelve. Buelve à noſotros
Eſſos tus ojos
Miſericordioſos.
Si te auyentan nueſtras culpas,
Te llaman nueſtros ſollozos:
Y tambien ſon los ſuſpiros,
Deſtierros de los enojos.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
El Tirano es, de quien huyes,
Mi Pecado, yà le lloro:
Si mis anſias no lo dizen,
Mi razon eſtà en mis ojos.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Buſca otro Egypto en mi pecho:
Que yà por tu auxilio heroyco,
Idolos ſon derribados,
Los que antes cultos del ocio.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Mira eſſe Divino Infante,
Que yà te atiende piadoſo,
Y parece, que en tus braços
Và olvidando ſus oprobrios.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Joſeph, ſi no ſe detiene,
O quiere, ò camina poco:
Que haſta en ſer nueſtro Abogado,
Và pareciendo tu Eſpoſo.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Gabriel, enſeñado à gracias,
Deſde aquel Sì myſterioſo,
Al oìrnos, ò no buela,
O buela en nueſtro ſocorro.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Admite de tus Eſclavos
Eſte obſequio Religioſo:
Pues te acuerdan tu Deſtierro,
Llorando, y gimiendo, en otro,
Buelve. Buelve à noſotros
Eſſos tus ojos
Miſericordioſos.

A SAN FRANCISCO de Aſsis.

ROMANCE.

ARde humano Serafin,
Arde en el fuego del Divino Amor:
Arde, que el Amor es fuego,
Y el fuego ſe abraſa en tu coraçon.
Arde humano Serafin:
Que el fuego, que te abrasò,
Se halla en tì, como en el Cielo,
Y es el Cielo ſu Region.
Cinco myſterioſas Flechas
Ha gaſtado en tì el Amor,
Y cinco heridas no baſtan
A exalar, lò que encendiò.
La Divina ſemejança,
Que debiò el Hombre à ſu Autor,
Eſtà en tì mas adornada
Con cinco ſeñas de Dios.
Arde humano Serafin, &c.
Eſſa humildad prodigioſa,
Azia donde te abatiò,
Que llegaſte à ſer tan grande,
A fuerça de ſer Menor?
Digalo el Mundo, que ilуſtras
Con la ardiente inundacion
De tantos Hijos, en quantos
Centellea tu fervor.
Franciſco, todo eres fuego,
Y de tanto reſplandor,
Que haze en el Entendimiento,
Lo que en los ojos el Sol.

DANSE LOS AÑOS A VNA SEÑORA muy hermosa.

ROMANCE.

REcibe los buenos Años,
Bella Amarilis, de quien
Solo con tus dichas puede
Su Fortuna enriquezer.
Tu Pollera, en vn descuydo,
Me dixo, Señora, ayer,
Que tendrà feliz el año,
Quien le empieza con buen piè.
El dàr los años vn viejo,
No es dadiva, es interès:
Y assi busca en tus verdores,
Su Mocedad, mi Vejez.
Feliz, y gustoso empieze,
El Señor Cinquenta, y seis,
A parecer Veinte, y cinco
En tu hermoso parecer.
Si se mide à mi deseo
Tu felicidad, bien sè,
Que no tendrà tu Fortuna,
Que embidiar, ni que temer.
A dezirte estas verdades,
De tu hermosura, y mi fe,
Ha madrugado mi Amor,
Allà te lo ayas con èl.

DECLARALE EL ORIGEN DE SV Amor à vna Dama.

ROMANCE.

LO mejor del mundo es hõbre?
Serà el hombre mucha nada:
Lo mejor del mũdo es hembra,
Si hẽbra tiene vueſtras gracias.
Vos ſois lo mejor del mundo,
Y el mundo, por vueſtra cara,
Parece, que yà no puede
Ser Enemigo del alma.
Yà Amor no es hijo de nadie,
Si no de Vos, Venus rara:
Que eſſa hermoſura potente,
Le huvo vn dia en mis entrañas.
Por ſeñas, que me coſtò,
El parirle, muchas anſias:
Y me muriera, ſi Vos
Entonces no me alumbrarais.
Conocedle, pues, por Hijo,
Y Perla, Filis amada,
Por nacido en eſſas flores,
Y nacido en eſtas malvas.
Conocedle: pues el Niño
Sacò de Vos ſeñas tantas,
Que à no ſer pulla, os dixera
Lo de la cara cortada.
Y ſupueſto que es Chiquillo,
Que con veros ſe regala,
Si alguna vez os pidiere
Niñerias, perdonadlas.
No os enojeis, porque os diga
Sus deſeos, ò ſus ganas:
Pues antes es donoſura,
Que ſepa dezir la caça.
O ſi ſupierais Latin,
Y la razon no ignorarais,
Por què, quando ſe confirma
Amor, Cupido ſe llama!
Pero no quiero explicarlo:
Solo os digo, bella Dama,
Que Amor ſin deſeo, parece
Que es enigma, y es patraña.
Apiadaos, pues, de mi fuego,
Y no os eſpanteis, que hagan
Sus llamas eſtos eſfuerços,
Por que luzca, lo que abraſa.

DECLARA CON EXPRESSIONES burleſcas ſu grande Amor à vna Dama.

ROMANCE.

Picarilla de buen guſto,
Bufoncilla de buen ayre,
Que ſabes dàr en el chiſte,
Sin dàr todo, lo que ſabes.
Dulciſsimo Echizo, donde
Lo ſalado, y lo picante
Nos pone lo venenoſo
A eſpaldas de lo ſuave.
Piedra precioſa, en quien vemos
Tan eſtrañas calidades,
Que es falſa, como Claveque,
Y dura, como Diamante.
Què importa, que me prediquen,
Tus verſos, ſeguridades,
Si no me hago capaz dellos,
Por mas que eſtèn en Romãce?
Si yo sè, que eres hermoſa,
De aquello de lo matante,
Que qualquiera, que lo mira,
Muere, ſin dezìr, Dios valme?
Si vna carilla te hizieron,
Entre tu Padre, y tu Madre,
Que parece, que trataron
De pulirte, y no de holgarſe?
Si de tus ojos deſpides
Vnos rayos, Dios nos guarde,
Que hieren en el objeto,
Y no ſon los viſuales?
Si en tu boca, y tus megillas,
Ingenioſamente, caben
Mas de docientos floridos
Poeticos diſparates?
Si al mirar, el Dios nos libre,
De eſſe garvo, y eſſe talle,
La tentacion, ſe ſuſtenta,
Con lo miſmo, que ſe cae?
Y en fin, ſi yo, que tenia
Vn alvedrio tan grave,
Que al Amor dixo en ſu cara
Mas de dos mil libertades.
Reſiſtiendome à tus ojos,
Caì como miſerable:
Y por eſta reſiſtencia,
Me llevaron à la Carcel:
Como he de vivir ſeguro,
Si tengo tantos rivales,
Quantos no te pueden vèr,
Sin verte, para adorarte?
Diràſme, que no te empeze
La turba de los Amantes:
Pues la libiandad los paga,
Si la hermoſura los haze.

Y que no,porque en la Antorcha
Las Maripoſas ſe abraſſen,
Dexa la luz de ſer luz,
Ni,para abraſarlas,arde.
Es verdad;mas yo no puedo
Sufrir,que me imite nadie,
Ni en el garvo de la muerte,
Ni en la dicha del achaque.
Eſta generoſa embidia
Obligue,Niña,à eſtimarte,
Por muger de muchas prendas,
Pero no de muchas partes.
O permiteme,que ſuelte
Al coraçon los enſanches,
Que rebienta de apretado,
Y ſe maltrata tu Imagen.

EXORTA A QVE NO SVSPIRE à vna Dama.

ROMANCE.

POr no quexarte ſuſpiras,
Dulciſsimo Dueño mio?
Pues el que te cauſa quexas,
No te merece ſuſpiros.
Del Amor,y de la Ira,
No confundas los oficios:
Mira,que dàs al ingrato,
Lo que debes al rendido.
Quexate,de que te enoja:
Deſahoga el pecho eſquivo:
De otro modo no ſuſpires:
Que te yerras el alivio.
Al que te ofende, caſtigas
Con afectos tan benignos?
Detente:que ſolicitas
La culpa con el caſtigo.
Parece,que aquellos rayos,
Que arrojas àzia el delito,
Te han abraſado la mano
Al tiempo de deſpedirlos.
Suſpiros halla en tu pecho,
Ofendiendo mi enemigo:
Dichoſo yo,ſi adorando,
Ofendiere tan remiſo.
Mas ay!que yà me reſponden
Las vozes de eſſos gemidos,
Que,como ſin dicha adoro,
Sin victima ſacrifico.
Pues por mas que tu Rigor
Deſanime mi Alvedrio,
Y de Amor,el blando Imperio,
Haga tirano Dominio:
No has de poder,bella Fenix,
Hazer,que para conmigo,
Dexe de ſer voluntario,
El rendimiento preciſo.

PON-

PONDERA SVS CRECIDAS desdichas.

ROMANCE.

EMbestid con toda el alma
Aora, Tristezas mias:
Que nunca podreis hallar
Sus fuerças mas desvnidas.
Aora, que en el silencio
Desta soledad amiga,
Es la quietud, que sosiega,
Confusion, que desanima.
Apurad mi triste aliento,
Si no es, que atenta à sì misma,
No quiere acabar conmigo,
Por no morir, la Desdicha.
Acordadme de mi ingrata,
No la Belleza divina:
Que si no me olvidais della,
No me quitareis la vida.
La Condicion sì inconstante,
Que en mi daño discursiva,
Para solo descuydarme,
Alguna vez me confia.
Acordadme, de quan falsa
Es conmigo su Caricia,
Tantas vezes deseada,
Y tantas vezes temida.
Acordadme, quanto gusta
De que yo sin gusto viva,
Y quanto la lisongea,
Mas que mi amor, mi fatiga.
Acordadme, quantas vezes
Mis finezas, bien nacidas,
Buscaron el obligarla,
Y hallaron el disuadirla.
Y acordadme tambien, quantas
Fingiò, en mis melancolias,
Piedades tan sin afecto,
Que quisiera mas sus iras.
Acabad, pues, de matarme,
Tristezas mal entendidas,
Que affligis, como mortales,
Y durais, como remissas.

A VNOS OJOS NEGROS, CON SV punta de cegijuntos.

ROMANCE.

HErmoſiſsimos Enigmas,
Como ſois? q̃ no os entiẽdo;
Para luzes, ſois muy claros;
Para claros, ſois muy negros.
Si puedo llamaros Soles?
Si acaſo, aũque el Sol es menos,
Las vezindades del Sol,
Etiopes os hizieron?
Pero à què fin el amor,
Diſfrazando vueſtro imperio,
Os diò en el color de Eſclavos
La juriſdicion de dueños?
Por donde entrò tanto dia
En dos noches de eſſe Cielo?
Como es alegre, lo obſcuro?
Como es obſcuro, lo bello?
Tambien el carbon abraſa?
Con què artificio os puſieron,
El color de lo abraſado,
En la actividad del fuego?
Como ſale de dos arcos
Vna flecha? Si quiſieron,
Por no gaſtar dos impulſos,
Vnirſe por los eſtremos?
Y yo que adoro la herida,
Y el Arpon, como no puedo
Conocer en el eſtrago
Las propriedades del rieſgo?
Hermoſiſsimos Enigmas,
Como ſois? que no os entiendo,
Digo otra vez: yo me rindo,
Y ſolo en, rendirme, acierto,

PIDE REMEDIO PARA *sus males.*

ROMANCE.

DOnde eſtàs, Dueño adorado,
Bella, Fili, donde eſtàs,
Que, al ruido de mi dolor,
No recuerda tu piedad?
A quien podrè yo quexarme
Deſte mi prolixo afàn,
Si tu, mi bien, no defiendes
Aquella vida, que dàs?
Aora es tiempo, Señora,
De ſocorrer el peſar,
Que dexan en la memoria
Las dichas, quando ſe vàn.
Mas triſtes huellas del bien,
Por què, dezid, no os borrais;
Pues paſſaron tan apriſa
Los paſſos, que forma os dàn?
No queden en mi reliquias
De aquella felicidad,
Que ſe engañarà con ellas
La vida, y me durarà.
Si pierden eſta ocaſion
Mis penas, qual baſtarà?
Que triſte coſa es vivir!
Para quando ſoy mortal?
Que aya, quien llame remedio,
A la Auſencia del amar?
Mintiò, y no ſupo querer:
Que nunca es remedio, el mal.
Si al olvido ſe remiten
Los alivios, que me dàn,
Mal aya, amen, quien no quiere,
Antes morir, que ſanar.
Dulciſsimo Dueño mio,
Eſtas lagrimas diràn
Mucho mas, con lo que borran,
Que yo digo, con callar.
O ſi oyeras los ſuſpiros,
Que, quando à formarſe vàn,
Se me buelven àzia el alma,
Porque no te han de encontrar!
Vida mia, yo enloquezco:
Piedad, Señora, piedad:
Que ſe te muere vn Cautivo,
Que adora el lazo, en que eſtà,

PON-

PONDERASE LAS PENAS, QVE causava la ausencia de tres Damas.

ROMANCE.

A Vos la Trinca mas bella
De la amorosa baraja,
A cuya brujula todos
Tienen la vida jugada.
Al Terno, que saca el Sol,
Quando se viste de gala,
A las tres, iba à dezir
Tres Gracias; mas pocas gracias.
Estos afectos embidia
La Trinca mas desdichada:
Escuchadlos, por verdades,
Si os cansaren, por palabras.
Sabreis, que desde que os fuisteis,
Tan mal los dias se passan,
Que nos sobra mucha vida,
Viviendo, casi que nada.
El agua de nuestros ojos,
Incessable se derrama:
Por vida de quien se acuerde,
Por essas fuentes, del agua.
Y este no es ruego indecente:
Que yà saben nuestras ansias,
Que aũ lo verde de essos Cápos,
Pierde, al verlos, la esperança.
Pero estas son diligencias
Del dolor, desestimadlas,
Que de ser vanas, tambien
Sabràn ellas quedàr vanas.
Yà sabemos, que se pierden,
Las vozes en la distancia:
Mas que importa, que se pierdã,
Si sus dueños no se hallan?
O! no os tardeis: que no ay vida
Para sufrir la tardança:
Y aunque falta nos hazeis,
Nos morirèmos sin falta.
Quando esto consideramos,
Por mas que el valor lo estrañe,
No ay, quien otra vez no tenga
La nariz entre dos aguas.
Què triste cosa es vivir!
Piedad, piedad, que se acaban
Tres sufrimientos, ò Ausencia,
Losa de los Guardadamas.

MO-

MOTE, Y TONO, QVE SE CANTO en la Comedia de disparates.

1 QVe diràn al Sol las Flores,
Quando azechan sus resplandores,
Al Alvor de la mañana?
2 Diràn le, que madruga, para admirarlas.
1 No diràn tal:
Que antes le han de agradecer,
Lo que nacen, y crecen, y viven por èl.
2 Pues què le diràn?
1 Que, aunque admire su beldad,
Y madrugue para admirar,
Quanto admira, en lo que luze,
Importa, en lo que produze.
Què le dirà la Azuzena,
Que Infanta del Prado expone,
Entre hermosas candidezes,
Atractivas perfecciones?
Mas que le dirà el Clavel,
Principe de los olores,
Que antes q̃ el botõ despliegue,
Sus influencias recoge?
Què diràn del Sol, &c.
Què le dirà la Mosqueta,
Quando alienta sus verdores,
Y en ambar le restituye
Sus mismas inspiraciones?
Mas què le dirà el Jazmin,
Que espera, que le sazone,
Para que, al nacer, se llene
De Fragrancia todo el Orbe?
Què diràn al Sol las Flores, &c.

LOA PARA LA PRIMERA COMEDIA, que repreſentava en cada Ciudad la Compañia de Prado.

NOs Pedro de Frutos, mozo
De buẽ ayre, y mala ſuerte,
Y Gracioſo, por la gracia
De Dios, y la buena gente.
A Vos, inſigne Ciudad,
A quien tanto luſtre debe
Eſpaña, y cuyo eſplendor
Alumbra, quanto obſcurece.
Salud, y gracia: Sepades,
Que, humilde, à ſerviros viene
Eſte Prado, que no ay
Oìdo, que no apaciente.
Cuya voz, y accion han dado
Alma al verſo tantas vezes,
Y en cuyo pecho no ay alma
De verſo, que ſe condene.
Eſte, pues, viene à ſerviros,
Con la promptitud, que ſuele;
Y con vna Compañia,
Como aora la veredes.
Compañia es, que empeñado,
De puro buena le tiene:
Porque al fin es Compañia,
Con quien haze, lo que debe.
La gran Mariana Baca
Haze primeros papeles
Tan lindamente, que todos
Pienſan, que los haze adrede.
La Gongora, en los ſegundos,
Eſte año ſe entretiene:
Y tiene tanta de gana
De que el Pueblo la emprimere.
La Tercera es Dorotea,
Cuyo deſgarro parece,
Que trae por de dentro toda
La Guarda, que la deſpeje.
Juſepa, que es mi muger,
En hora mala ſe miente:
Dizen por aì, que canta,
Que las orejas ſuſpende.
Lo que yo puedo afirmar,
Es, que llora lindamente,
Que antifaz aqueſta, para
Que Dios nos haga mercedes.
Dos Luiſas ay, y entrambas
Cantan, de lo que adormece,
Cuyas dos ſuaves vozes
Son dulces, como dos mieles.
Maximiliano es ſegundo:
Es Prado el primero, y puede
Lorenço de Prado aora
Es Pollo, y và para Fenix.

El

El buen Juan de Icoriquela
Es nueſtra Barba; y al verle,
No ay Compañia Barbada,
A quien la Barba no tiemble.
Macana haze Serafines;
Matùs haze Portugueſes;
Los Mozalvetes, Linares;
Y Salvador, los Vejetes.
Yo diz, que ſoy el Gracioſo:
Mirenme muy bien; y al verme,
Rianſe de mì, ſi acaſo
Conmigo no ſe riyeren.
Frutos ſoy, y de Segovia
Hijo indigno, ſi no miente
Mi madre, que me lo dixo
Mas de quatrocientas vezes.
Miren, que talle de Mozo:
Miren, que palmito eſte:
Si eſtos Frutos dà Segovia,
El Demonio, que la ſiembre.
Con eſte caudal, ò inſigne
Ciudad, afrenta de Menfis,
Y por quien no ay maravilla,
Con maravilla, en las ſiete.
Con eſte, pues, caudal pobre,
Viene mi Autor diligente,
A ſervìros: Vueſtro agrado,
Blandamente nos hoſpede.
Vueſtro favor nos ampare;
Vueſtra piedad nos aliente;
Vueſtra voluntad nos trayga;
Vueſtro dinero nos lleve.
Y por ſi acaſo ſe inquieta,
Digo, de paſſo, à la Plebe,
Que el victorear, es de hõbres;
Y el ſilvar, es de Serpientes.
Que cada qual de noſotros,
Fama ſerà, que celebre
Vueſtro nombre, mas afecto,
Quanto menos eloquente.
Faltas avrà, como tierra,
Que perdonar. Aqui puede
Dàrſe, el que fuere piadoſo,
Vna hartazga de Clemente.
Y en fin, pues nueſtros deſeos;
Vueſtros aplauſos merecen;
Nueſtra cortedad ſe olvide;
Nueſtra voluntad ſe premie.

CONTRA LOS GVARDA-infantes.

DEZIMAS.

A VnGuardainfante amarrada,
Andromeda soy, que luego,
La Bestia boraz del fuego,
Me tragarà mal mascada.
Oy diz, que he de ser quemada,
Y yo no sè, Caminante,
Por què, entre horror semejante,
Quieman mi cuerpo esta vez:
Pero me huelgo, pardiez,
Por amor de el Guardainfante.

A las dos nos queme el fuego:
Moriré contenta, pues
Es este vn viso Francès,
Con q̃ el mundo haze su juego:
Porq̃ como el mundo es ciego,
Para robar, la Ignorancia
Trae aros en abundancia;
Por donde, haziendo quimeras,
Las perras de las càderas
Saltan por el Rey de Francia.

De vn aro, y otro pendiente,
Haze el mundo enjugadores:
Que à las doncellas mejores,
Ponen la estufa en la frente.
Francia embiò antiguamente
Sus males al pecador:
Y assi, es piedad, no es rigor,
Que à las Hispanas beldades,
Quien embiò las humedades,
Embie el enjugador.

Desde que diò su lugar
Al Guardainfante la saya,
No ay doncella, en quié no ay
Vn Infante, que guardar.
Empiece el diablo à llebar
Los aros, que son sus bienes:
Y tu, que aqui te detienes,
Lector; pues es por tu bien,
Di amen; mas poco es amen
Di quatrocientos amenes.

AL CVIDADO DEL VENERABLE Padre Fray Simon de Roxas, Religioso de la Santissima Trinidad, en el adorno de la Capilla del Santo Christo de su Iglesia.

DEZIMAS.

EL Bendito Frày Simon,
Aquel, con cuyo castigo,
Nunca tuvo el enemigo
Tentacion con tentacion.
Aquel Heroyco Varon,
De la Fè constante Roca,
Què, en lo que à la Virgē toca,
Tan fino amor la tenia,
Que nunca, el AVE MARIA
Se le cayò de la boca.
Este, pues, quando hallò aquì
Este Christo, sin que huviesse
Vn alma, que le dixesse:
Señor, què teneis aì?
Aunque viò, que estava allì,
Le aclamò con voz piadosa:
Y porque su milagrosa
Fama al mundo se dilate,
Luego al punto dixo: tate,
Este Christo es mucha cosa.
Y viendo al Christo del Cielo,
Que nadie en su casa entrava,
Y que ninguno le daba
Cosa, que valiesse vn pelo:
Ni para fregar el suelo,
Dabà vn hombre vna rodilla:
Dixo, con Fè muy sencilla:
Vengan, como vnos armiños,
Cirios, y piernas de niños,
A adornar esta Capilla.
Pedro Simon, Vgier
De Camara de los Cielos,
Entre los humanos velos
Hallò el Divino Poder:
Tambien vino à conocer,
Quan famosos sus Pies son,
En milagros, Fray Simon:
Y que iguala, en fama eterna,
Por debaxo de la pierna,
Los Christos de devocion.
Y Vos Crucifixo, en quien
Se miran todos los Santos:
Pues hazeis milagros tantos,
Hazed, que el premio me dèn:
Que yo os ofrezco tambien,
Si Vos admitis mis dones,
Hazer, en las ocasiones,
Quanto yo pueda por Vos,
Y encomendaros à Dios,
En mis pobres Oraciones.

EN VN CERTAMEN DE SAN Juan de Dios.

COPLA.

Por què al Moro, por tyrano,
Aborrece Iuan, ordena,
Que, en la comida, y la cena,
Se beba el Vino, Christiano.

GLOSSA.

EL Moro, y el Vino son,
Vno tyrano, otro fiero,
Contrarios de la razon;
Y aun el Vino fuè primero
Autor desta sedicion.
Y assi el Padre Soberano
Deste Gremio Religioso
Aborrece, y dà de mano
Al Vino, por sedicioso;
Por què al Moro, por tyrano.
Juan no aborrece lo aguado!
Que aunque en èl se moje el pā,
Y se remoje el pescado,
Los que en buen estado estàn,
No se cayràn de su estado.
Lo puro sì, porque atruena
Los hombres, ofende al Santo;
Y assi, la razon mas buena,
Que aborrezcan, lo que tànto
Aborrece Juan, ordena.

Bautizar el Vino, es sana
Devocion, y yo la imploro,
Por la tarde, y la mañana:
Que, los que lo buscan Moro,
No tienen sed, sino gana.
Bien, que tal vez me dà pena,
Que madrugue este bautismo,
Y manden à boca llena,
En los almuerços, lo mismo,
Que en la comida, y la cena.
Quedese lo puro, pues,
A los Tudescos: que es mengua
El vèr vn hombre atravès,
Que parece, que la lengua
Se le enreda con los piès.
Y assi, nuestro Santo Hermano,
Manda, y nos haze merced,
Con acuerdo Soberano,
Que si es Christiana la sed,
Se beba el Vino, Christiano.

EN EL NOVENARIO, QVE celebrò la Cavalleria de Alcantara en el Convento de San Bernardo de Madrid, al voto que hizo de defender el Purissimo Mysterio de la Concepcion de Nuestra Señora.

QVINTILLAS IOCOSAS.

ACudan al Ciego con
Su bendita caridad:
Y oy, en su Festividad,
Manden rezar la Oracion
De la mas Pura Verdad.
Virgen, si la culpa agena
Os cautivàra algun dia
Con la original cadena,
Quien os llamò AVE MARIA,
No os llamàra Gracia Plena.
Si Dios fuè Abeterno Amante
De vuestra interior beldad:
Quien dà, en Dios, lo disonante
De amar vna Eternidad,
Para olvidar vn instante?
Nieguenme vna destas dos:
Que pudo, es cierto; que quiso,
Lo que pudo, hazer por Vos,
Tambien parece preciso:
Pues se vè, votado à Dios.
Preservaos del Venial,
Que no os pusiera en desgracia,
La Dignidad Maternal;
Y os dexàra Original,
Que destruyera la Gracia!
Esso no, Virgen gloriosa:
Callen de oy mas las doctrinas;
Pues dizen, por mucha cosa,
Que se hizieron las Espinas,
Para ofender à la Rosa.
Pues la Noble Religion
De Alcantara, Virgen pura,
Con devota aclamacion,
Oy en vuestras pruebas jura,
Saldràn sin dispensacion.
Nadie en Fiesta, que es tan vuestra,
Del Abito azul se acuerde!
Pues aun la Salve nos muestra,
Que sois del Abito verde:
Pues sois Esperança nuestra.
Sienta, pues, lo que sintiere
El escrupulo grossero:

Que

Que yà, por mas que naciere,
No puede ser Cavallero,
El que otra cosa dixere.
Esta Limpia Executoria
De vuestros Santos Blasones,
La Ecmos luga notoria,
Y ponga en las opiniones,
Aqui paz, y despues gloria.

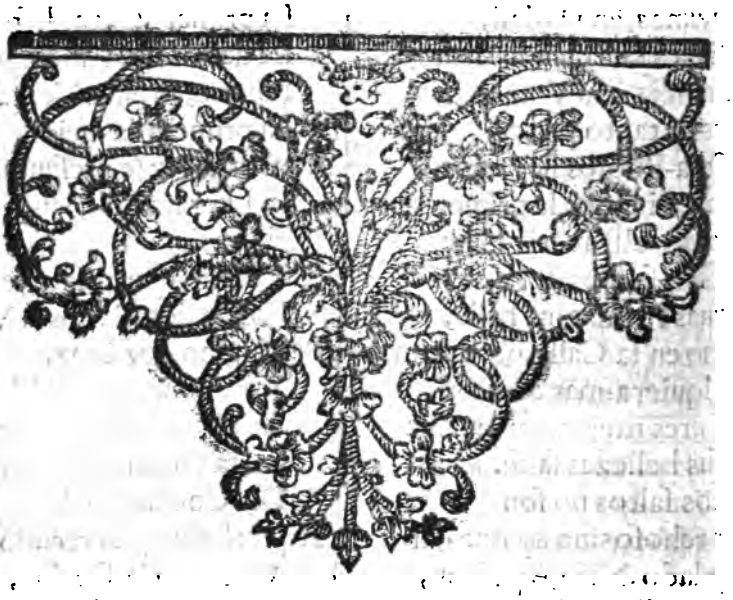
RELACION GRACIOSA
de vn viage.
QVINTILLAS.

ERase, Niña, que serà,
La venturosa mañana,
De la estacion menudera:
Dia, en que trae la semana,
La Fiesta, en la faltriquera.
Erase vn Sabado, digo,
Quando salì de tu abrigo:
Y tu, que partir me viste,
Como higuera loca, hiziste,
Que no se te daba vn higo.
Triste, pues, de tus rigores,
En vn Coche me zampè,
Cercado de vnos Señores,
Los quales oiràs, aunque
Con oidos pecadores.
De Velada, y San Roman,
Y Salinas, tres Marqueses,
Cuyas proezas no vàn
Aqui: porque, en treinta trezes
De Quintillas, no cabràn.
Don Luis de Guzman el fuerte,
Y el Cura de Cienpozuelos,
Tiradores, de tal suerte,
Que no ay carreras, ni buelos,
Que se escapen de su muerte.
Estos, pues, y yo, en su pòs,
Salimos de aquella Villa:
Y cón la ayuda de Dios,
Cogimos todos, y nos
Fuimos, como vna canilla.
Al punto, que yo partì
De ti, propuse olvidarme:
Y cada qual de por si,
Solo por acompañarme,
Propuso olvidar su ti.
En Mostoles, hasta el cuello,
Nos llenò nuestro desuello
De vna comida tan bella,
Que comimos tanto della,
Y bebimos tanto dello.
Azia el organo nos fuimos,
Quando el comer se acabò,

Dõde otra hartazga nos dimos
A nuestras orejas: y,
Madre de Dios, lo que oìmos!
Vn Frayle se llegò luego
Azia nuestra Compañia;
El qual, si yo no soy ciego,
Corona en fuera, tenia
Mas de mil cosas de Lego.
Parece sèr, que este tal,
De vna Litera cuydava;
Y que al Texto Mundanal
De la Litera, buscava
La explicacion Literal.
Era su sinceridad
Tanta, como su ardimiento;
Y tuvimos, en verdad,
Lastima à su Entendimiento,
Y embidia à su Voluntad.
Despues de tanto placer,
A Casa-Rubios llegamos,
Donde hizimos la primer
Noche; y allì averiguamos,
Que son faciles de hazer.
Aqui vnas Primas me hallè,
Como en la Calle, obra prima,
Qualquiera: mas como sè,
Que eres mejor, por encima
De sus bellezas saltè.
Aquestos saltos no son
Sospechosos: no ay que dar
Cuydado, Niña, ò pasion,
Que no sabe mi pecar
Saltar la dispensacion.
Amaneciò vna mañana,
De Perlas vestida, y Grana,
Como quiere la Talia
De los Poetas, que al dia
No le dexan hora sana.
Partiò cada qual, jocundo,
Diziendo gracias, que hallava à
Risadas en lo profundo;
Y las leguas se passavan,
Como las glorias del mundo.
Aqui en vnas cuchilladas,
Quisieron ponernos lazos,
Y temblaron, espantadas,
En el arbol de los braços,
Las hojas de las espadas.
Deparònos el Señor
La primer Venta: despues
La del Gallo. Y fuè rigor:
Porque, en estas Ventas, no es
La primera, la mejor.
Aqui otra vez se presenta
La Litera, à quien siguiò
El Frayle, que la calienta:
Y luego que el Frayle entrò,
Fuè de dos Gallos la Venta.
Partimonos taz à taz,
Y encaminamos el hito
Azia Santa Olalla, en paz:
Santa Olalla, vn Lugarcito
Del Condecito de Orgàz.
Aquì el Marquès recibiò
Visitas, en la Cocina,
en tanto, que se guisò
La cena, que à la pretina,
Todo ambito le llenò.

La

La cena al Frayle provocar
Y èl,à dos bueltas del Potro,
De San Martin,y de Coca,
Dixo,por aquella boca,
Todo,lo que dixo el otro.
Luego,el dia venidero,
Partimos à Talavera,
Y parò nueſtro Cochero
En Caſa de vna Alfarera,
Que es muger de vn Alfarero.
El Alfarero es muy vano,
Y vidrioſo;y luego toca
A pundonor tan vſano,
Que nos dà comida à boca,
Como ſuele,barro à mano.
Gozonos,en fin,Velada,
La Noche de Navidad,
Quando el Alajù no enfada;
El Turron es ſuavidad;
Y todo no vale nada.
Aqui,Muſa,eſtàn canſados
Tus paſſos,y no te humillas,
Reparen,pues,tus cuydados,
Que los pies de las Quimillas
Vàn vn poco deſpeados.



MOTES DE GALANES, y Damas.

Por piernas tiene dos hilos;
No sè como se sustentan:
Mas son como la verdad,
Que adelgazan, y no quiebran.

Essa cara, Reyna mia,
A nadie en el mundo agrada,
No ay sino ponerse à honrada.

Si quieres, y eres querida,
Tendràs la gloria en la vida.

No te afligas, por tu vida,
Aunque te vès con corcoba:
Que si eres fea, eres boba.

Esta brune sus arrugas
Con vn colmillo buido,
De tres que se le han caìdo.

Esta, viendo, que no es nueva,
Y que la edad la destroza;
Porque no puede ser moza,
Quiere meterse à Manceva.

Esta es muy buena Señora:
Mas tiene por vocacion,
Caer en la tentacion.
Amen Jesvs.

Tu estàs muy enamorada;
Mire la bobada.

Esta es bella, si por cierto:
Mas debe (nadie se espante)
Los dientes à vn Elefante,
Y los cabellos à vn muerto.

Tu diz, que siempre seràs
Amiga de que te dèn:
Dios te lo perdone, amen,
Y llevete Satanàs.

Tengo amor; mas no permito,
Por el recato à mi Amor,
La lengua. O nunca el honor
Hiziera al Amor delito!

Aqueste modo es prestado;
Que yo (por mi perdicion)
De no perder la ocasion,
Mas calva, q ella, he quedado.

Galanes, y mas Galanes,
Mudo con mucha prestezа;
Mas hagolo por limpieza.

De qualquier Amante ciego,
Tierna escucho la pasion,
Por tener tal coraçon,
Que se acuyta con el ruego.

De bubas son mis dolores:

Porque en la vida taimada,
Ser bien acondicionada,
Engendra malos humores.

La boca sè, que le huele
Muy mal à esta Moza bella:
Quien no lo creyere, subase
à olella.

Amo à vn hombre, que me dexa,
No mas de, porque soy vieja.

Zelos me dà mi Galan
Con vna muger hermosa:
Pero no me dà otra cosa.

Zamba diz, que soy, y miente,
Quien dize, que yo soy zamba,
Y estoy por alçar la gamba.

Este embidia quanto vè,
Y tiene mucho porquè.

Este miente brabamente:
Valgate Dios, lo que miente.

Este, desde que ha nacido,
No ha sido en verdad cogido.

Perro eres de muchas bodas:
A todas las quieres ciego;
Mas para vengarme, ruego
A Dios, que te quieran todas.

Si Niña Deydad adoras,
Firme espera su favor,
Que es Niño, y Deydad, Amor.

Este, aunque le veis tan grave,
Tan palido, y tan entero,
Es vn poco majadero.

Este Mozo es impotente,
Y lo fuè desde rapaz:
Redondilla, vete en paz,
Y cuentaselo à tu gente.

Tan recatado es mi empleo,
Y tan sin agrado alcança,
Que le duda mi esperança,
Y le ignora mi deseo.

Amo à vn sugeto divino
Con tan noble rendimiento,
Que hago favor del intento.

Tu, por tus passos contados,
Te vàs à Martin Anton,
A tener entre llagados
Gran dolor de tus pecados,
Sin Acto de contricion.

No me atrevo, y tengo amor,
Impropiedad fuè indecente,
Que vn afecto tan valiente,
Se sugetasse al temor.

Aunque veis, que en componerme
Gasto mi tiempo, y mi resto,
Mas simple soy, que cõpuesto,

Vale

Valgate Dios por Mancebo,
Què ferà tu penſamiento,
Bobo, y eſtàr deſcontento!

Pero corre lindamente:
Y es tan bobo, y tã compueſto,
Que ſe avrà corrido deſto.

Muy dichoſa ſuerte tienes:
Pero las dichas de Amor,
Tienen la vida de Flor.

Eſte de Sabio preſume,
Y ſabe menos, que Baldo:
Harto os he dicho, miraldo.

Eſte Mozo es muy valiente;

CONTRADICIONES, QVE CAVSA *en vn Amante ſu Amor.*

ROMANCE.

PVes Amor en tu Pecho
Tu vida vence,
Puede Amor en tu vida
Mas que la muerte.
Enigma de Amor te llamen
Rendido, y feliz doliente:
Pues mueres, de lo que vives;
Y vives, de lo que mueres.
Todo es en ti rendimiento,
El cobrarte, y el perderte:
Al rigor obedeciſte,
Y à la piedad obedeces.
La que te diò el ſentimiento,
Oy el ſentido te buelve:
Supo yà lo que ſentiſte,
Y oy es ſuyo, lo que ſientes.
Si eſtà en la mano de Anarda
El arbitrio de tu ſuerte,
Embidiarè la fortuna,
A quien tal fortuna tiene.
Quando era fuego tu aliento,
Pudiſte, ò Fabio, perderle;
Mas yà que por ella vives,
No aventures, lo que deves.
Dure eſſe Amor ſin peligro;
Y ſi algun rieſgo viniere,
Podràs dezir, que en lo ſumo
No ay lugar para accidentes.
Pues Amor en tu Pecho
Tu vida vence,
Puede Amor en tu vida
Mas que la muerte.

TABLA PRIMERA
De las Poeſias, que ſe contienen en eſte Libro.

A

ACudan al Ciego con. pag.301.
A vn Guardainfante amarrada. pag.298.
Abres, Hombre infeliz, luego que naces. pag.5.
Artificioſo eſtilo, que regido. pag.11.
Amar à dos, y à entrambas con fineza. pag.22.
Apenas eſſe irracional, atento. pag.62.
Apolo, tu, que à las Nueve. pag.77.
Ay que de peſares, Filis. pag.79.
Aqui de Apeles, aqui. pag.85.
Aora que eſtamos ſolos. pag 89.
Anarda, el mas vivo fuego. pag.92.
Amor, yà eſtoy de tu parte. pag.99.
A hablar contigo me pongo. pag.102.
Al Prodigio, Zagales. pag.112.
Aquel Valenton robuſto. pag.117.
Añaſquillo el de Segovia. pag.120.
A vn Mozo recien caſado. pag.122.
Antes que prorrumpa el llanto. pag.126.
Al Retrato de Anarda. pag.129.
Aora que la noche. pag.134.
Aì và el agua, bebed. pag.138.
A la ſegunda ſangria. pag.140.
Aqui, ò Hueſped, el primor. pag.146.
Aqui à los Poetas tienes. pag.154.
A los hombres de duros coraçones. pag.267.
Aunque la eloquencia inſiſta. pag.272.

Aqui de la Fè, que yà. pag.284.
Arde, humano Serafin. pag.286.
A vos la Trinca mas bella. pag.294.

B

BVſco, Señora, en tu auſencia. pag.143.
Baſta, Filis, que anegas el aliento. pag.276.

C

COmo ha tanto, que ſufro tu inclemencia. pag.27.
Cielo, deſpues de tantos años, eſte? pag.39.
Campana, y à eſtas horas? pag.48.
Cruel apacible mia. pag.101.
Cabrito, que yo he embiado. pag.128.
Cinco Damas, diz, que tienes. pag.151.
Cayga el Orbe hecho pedazos. pag.266.

D

DE que te inquietas, Pueblo bullicioſo. pag.15.
Dias, años perdiò mi rendimiento. pag.23.
De què te affliſtas, Livio? La inclemencia. pag.35.
De què ferà la imagen? Bravo aprieto! pag.42.
Del Ayre yà las mudas ſuſpenſiones. pag.43.
Deſpues, Heroyco Marquès. pag.61.
Deſpues, Belliſsima Auſente. pag.72.
Dexava la Noche (Amigo. pag.75.
Deydad, Amor, te apellidan. pag.91.
Defata, Muſa famoſa. pag.123.
Dime, perfido Judio. pag.268.
De tu Talle, y Cara, quien. pag.152.

Dexadme Amigo mio, holgar en proſa. pag. 278.
Donde, Fugitiva hermoſa. pag. 285.
Donde eſtàs, Dueño adorado. pag. 293.

E

EScuchad eſto, que os digo. pag. 93.
El curſo de los años repetido. pag. 2.
Eſte miedo, Señor, que en mi pecado. pag. 6.
El Politico peſo, que ha librado. pag. 14.
Entregaſtete, Menguilla. pag. 88.
Eſtos ſon, ò Marquès Eſclarecido. pag. 16.
Eſto es morir? O ay algo mas violento. pag. 17.
El Hombre, que del Hombre ſe deſvia. pag. 33.
El principio interrumpe à tus verdores. pag. 34.
Dieronte ciertos golpes inhumanos. pag. 36.
Eraſe vn Joven, que el Jueves. pag. 69.
Erame yò, Inès, antaño. pag. 84.
Eraſe vn Sabado, quando. pag. 97.
Eſte le dixo à vn Retrato. pag. 110.
El Angel mas encumbrado. pag. 115.
Eſta es, quadre, ò no quadre. pag. 137.
El Calenturon, que oy dia. pag. 141.
Eſſos papeles, Bien mio. pag. 142.
Es tanta mi cobardia. pag. 146.
En las Muertes mas lloradas. pag. 168.
El tiempo alabas paſſado. pag. 270.
Eſſe Relox Solar, que en tu arracada. pag. 275.
Embeſtid con toda el Alma. pag. 291.
El Bendito Fray Simon. pag. 299.
El Moro, y el Vino ſon. pag. 300.
Eraſe, Niña, que ſera. pag. 302.

F

Filli,à los ojos de Niſe. pag.21.
Feroz el bruto,al vèr tu diligencia. pag.40.
Fabio,pues no miras eſſa. pag.127.
Filis,aquella Belleza. pag.145.
Fili,otro tiempo,es verdad. pag.151.

G

GOzava yo(harto digo)yo gozava, pag.20.

H

HAſta quando mi torpe deſvario. pag.1.
Haſta quando,Amarilis. pag.135.
Hermoſa Fili,mi Amor. pag 136.
Hablando con perdon,yo tengo gana. pag.255.
Hermoſiſsimos Enigmas. pag.292.

I

INflamaſe el ſemblante con la Ira. pag.266.
Idolo mio cruel,que culpa ha ſido. pag.282.

L

LLega,deten el paſſo reverente. pag.9.
La Cerviz mas altiva,ſin violencia. pag.10.
La antigua ſuerte mia(ſi fuè mia) pag.24.

La

La Bella Eliſa,el fuego,que alimenta. pag.31.
Llorò Anarda;y yo,olvidado. pag.137.
Los primores de vna fea. pag.153.
Los milagros,que eſte dia. pag.154.
Llevas à los oprimidos. pag.270.
Lo mejor del Mundo es hombre? pag.288.

M.

MI Amor te canſa,ò Filis,porque fia. pag.21.
Mi Retrato me ha pedido. pag.80.
Madre;las de Palacio. pag.130.
Mis Muſas,à mas andar. pag.138.
Mi Amor,Don Franciſco Amigo. pag.139.
Muerte de mi Amor ardiente. pag.148.
Mira de quien,y con quien. pag.271.

N.

NO ay acaſos en Dios:ſu Omnipotencia. pag.13.
No de otra ſuerte Exàlacion,que ofrece, pag.18.
Ni ſe quexa mi Amor,como ofendido. pag.26.
No ha muerto Lope:pues aun oy reſpira. pag.41.
No pienſes,Bella Liſarda. pag.95.
No os quiſiera reſponder. pag.131.
Niega à la voz ſu paſsion. pag.149.
No puedes,Franciſca en mi. pag.152.
No sè,con que dulce anhelo. pag.270.
No ha meneſter defenderſe. pag.274.
Nos,Pedro de Frutos,Mozo. pag.296.

O

OY, Fili ingrata, à tus Vmbrales llego. pag.19.
Otra vez, Fili, aquel dudoſo aliento. pag.29.
Oy de tu edad el curſo floreciente. pag.32.
Oy, que en tu Eſteba, y pequeñez, eſtrecho. pag.38.
O Grande Filipo, en quien. pag.63.
Oy en vn Pielago entro. pag.82.
O! como ſe remonta! pag.112.
O! que bien cantan! pag.115.
O tres vezes venturoſo. pag.116.
O Ingenio humano, ſiempre deſgraciado. pag.269.
Oſtente ſu poder la Primavera. pag.279.

P

PReguntaſme, Fabio Amigo, pag.73.
Paſtorcillo de Belèn. pag.111.
Parece, que ſe eſcuchan. pag.132.
Porque copias al Sol, ò nuevo Apeles. pag.277.
Por fuerça huvo de entrar la Primavera. pag.280.
Picarilla de buen guſto. pag.289.
Por no quexarte, ſuſpiras. pag.290.
Porque al Moro, por tyrano. pag.300.
Por piernas tienes dos hilos. pag.305.
Pues en Amor en tu Pecho. pag.308.

Q

QVando penſè, os moſtrarais ofendido. pag.25.
Que me tuviſte Amor, has confeſſado. pag.30.

Quien me le acierta, quien me le acierta? pag.114.
Què Enigma es eſte, Señores? pag.114.
Que Flora à vn Amante ciego. pag.121.
Que para vos no ſe hizo. pag.137.
Quan atinado, quan fuerte. pag.138.
Quiero mi grave tormento. pag.147.
Quien calla ſu ſentimiento. pag.147.

R

REſponded, Niña, vn renglon. pag.143.
Rendido adoro el primor. pag.153.
Recibe los buenos Años. pag.187.

S

SEñor Marquès retirado. pag.67.
Si lo hazeis por las Almendras. pag.98.
Señor el de Cantillana. pag.103.
Sepa el Mundo, que por irſe. pag.140.
Señor mio Jeſu-Chriſto. pag.109. y 283.
Señora la del Deſtierro. pag.113.
Señora, à vueſtra ſangria, pag.143.
Si, Anarda, ſi tu Deſden. pag.144.
Suſpiros, que bien ſe dàn. pag.149.
Si, quando mas ofendido. pag.155.
Siempre en ſu lecho, deſvelado, halla. pag.265.
Si eſſa Eſfera Criſtalina. pag.266.
Si de ambas Fortunas viſte. pag.271.
Siempre irritas à los Hados. pag.272.

T

TAnto reposo en jovenes alientos. pag.7.
Tu Piedad, y tu Zelo te inspiraron. pag.12.
Todo el porfiar lo alcança. pag.83.
Todos los Xaques se arrimen. pag.118.
Tu, por tus passos contados. pag.127.
Tres Amantes, diz, que tienes. pag.139.
Tres, supe ayer, que tenias. pag.139.
Tomad, de tabaco, vn poco. pag.141.

V

VVestra sangre, Señor, por mi pecado. pag.3.
Verse abrasar en invisible fuego. pag.28.
Viene Abril; y què haze? en dos razones. pag.37.
Venturosa Casadilla. pag.100.
Vèn, Espiritu divino. pag.107.
Vos escrivis de tal arte. pag.140.
Vn Escudo es mi presente. pag.140.
Vna Vanda, al revivir. pag.142.
Vèn, Muerte, tan escondida. pag.148.
Vuestro agravio despertò. pag.155.
Viuda del dulce Esposo. pag.273.

Y

YA, Señor, de tu furia al Alma aviso. pag.4.
Yà muere el dia, aquel Monte eminente. pag.8.
Yo el Xaque mayor de quantos. pag.119.
Yo digo, que las feas. pag.128.

Z

ZAgales, venid, venid al aprisco. pag.116.

TABLA SEGVNDA de los Assuntos.

Assuntos de los Sonetos.

AFectos de vn Pecador arrepentido, pag. 1.
A la brevedad de la Vida, pag. 2.
Temor del Juyzio Divino, pag. 3.
A la desgracia de Milàn, hablando con Christo, pag. 4.
A la Miseria de la vida humana, siguiendo el concepto de vn Soneto del Marino, que empieza: *Apre l'homo infelice all'hor, que nasce*, pag. 5.
Afectos de vn Pecador atemorizado entre los horrores de la Peste de Valencia, pag. 6.
A la Muerte del Señor Infante D. Carlos, considerando este infortunio, à vista de la quietud mysteriosa de su Vida, pag. 7.
A la Muerte del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Ortensio Felix Paravicino, imitando sus locuciones en el Romance del Amanecer, que empieza: *Yà Muere el dia, &c.* pag. 8.
Epitafio à la Muerte de Frey Lope Felix de Vega Capio, pag. 9.
Al Rey D. Felipe IV. alabandole de Justo, y Afable, pag. 10.
A Don Tomàs de Aguilar, Insigne Pintor, y gran Cortesano, con ocasion de aver hecho vn Retrato del Autor en Lamina, y muy parecido, pag. 11.
A la accion heroyca de aver acompañado, y dado su Coche el Rey nuestro Señor Carlos Segundo à vn Sacerdote, que llevava el Santissimo à vn Enfermo, junto à la Florida, pag. 12.
Al mismo assunto, pag. 13.
Aviendose quedado en Valencia el Conde de Oropesa, mi Señor, atropellando el riesgo de su Vida, por no faltar al bien publico, estuvo herido del Contagio, pag. 15.
Dedicando al Marquès de Guadalcazar las Obras Postumas de D. Luis de Gongora, en su primera Impression, pag. 16.
Probando, que la Ausencia es mayor mal, que la Muerte, p. 17.
A la brevedad, y engaño de las dichas de Amor, pag. 18.
A vn Desengaño, pag. 19.
A vn Bien soñado, pag. 20.
Embiò à pedir vna Dama à su Aman-

Amante vna Dezima à los ojos de otra; y embiòle à ella este Soneto, y esta Dezima, pag. 21.
Vn Amante se hallò empeñado con dezir, que queria à dos Damas en vn mismo tiempo, y les embiò este Soneto, pag. 22.
Lo que vn Amante consiguiò en vn Dia, no consiguiò otro en vn Año, pag. 23.
A vn Infeliz, que fuè dichoso, y se hallava contento con su suerte, pag. 24.
Diziendo vn hombre à vna Dama, que estimava sus Desprecios; porque sabia, lo que avian de poder con èl sus favores, le escriviò este Soneto, pag. 25.
Respondiòse à esta Dama en otro Soneto, con los mismos Consonantes, disculpando el Capricho del Galàn, pag. 26.
Amor sin esperança, bien hallado en su infelicidad, pag. 27.
A la mal entendida violencia de Amor, pag. 28.
Parece à alguno, que en el tercer Verso del primer Terceto, se dirà mejor.
Buscando el fin, huyendo de los medios.
A vn hombre, que, despues de escarmentado, bolviò à la fineza, pag. 29.
A vna Dama, que confessò, que avia querido bien à su Amante, quando yà le tenia desprecio, pag. 30.
A la Convalecencia de vna Dama, pag. 31.
Al cumplir años vna Dama, p. 32.
Contra la Soledad, pag. 33.
A vn Almendro florido, y elado, pag. 34.
A vn hombre, que se afligia con el temor de vn trabajo, de que estava amenazado, pag. 35.
A vn hombre, que aviendo dado vnos espaldarazos, llorò, y dixeron, que avia sido valor, pag. 36.
A la Rosa, Moralidad Burlesca, pag. 37.
A vn Enano Estevado, pag. 38.
Aviendose hecho à la Desgracia de Milàn mas de docientos Sonetos en Madrid, pag. 39.
A vn Javali, que matò el Rey de vna lançada, pag. 40.
A la Muerte de Frey Lope Felix Vega Carpio, pag. 41.
En el Certamen, que se hizo à la Colocacion de N. Señora de Buen-Sucesso, se diò por Assunto para el Soneto, que se dixese, de què materia està hecha la Imagen, porque nũca se ha podido averiguar. Diòse en nombre del Hermano Lucas, p. 41.

A vn Perrillo, que en llegando à las manos de vna Dama, muriò, pag. 62.
A Lesvia, en ocasion, que se puso vnos Pelendengues de Diamantes en forma de Reloxes de Sol, pag. 275.
Declarale vn Galàn à vna Dama los efectos, que causan sus resplandores, mirados, pag. 276.
A vn Retrato muy hermoso; pero mucho menos, que el Original, pag. 277.
A Don Pedro de Mendoza, escrito en Valencia, pag. 278.
A vna Dama ausente, pag. 279.
Respuesta por los mismos Consonantes, à Soneto ageno, escrito à vna Dama, pag. 280.
Afectos de vn Pecador desengañado, pag. 281.
A vna Dama, tan Pecadora, como Inocente, pag. 282.

Assunto de vnos Tercetos.

ELegia.
Consolando à Doña Inès de Roxas en la Muerte de Doña Isabel de Roxas, su hermana, pag. 43.

Assuntos de las Sylvas.

ORacion muy devota para la Agonia de la Academia. Hala de rezar el Presidente, sino pudiere con la boca, con el coraçon. Sacada de la Biblioteca de Don Antonio de Solis, privado de la vista corporal, pag. 48.
Esta Sylva se entretexe con varios Metros.
Hermafrodito, y Salmacis, pag. 255.

Assuntos de los Romances.

EStando el Rey Felipe Quarto, dia de la Octava del Corpus, en la Procesion de las Descalças, que se haze en el Claustro, vino vn Perro por entre todo el Acompañamiento, y se echò à sus Pies, y no se quiso ir, aunque le espantaron. Estava presente el Autor, y le mandaron escrivir, pag. 63.
Al Marquès de Salinas, en la ocasion de su Casamiento: y en respuesta de vna Carta suya, pag. 65.
Responde à vn Romance, que le escriviò el Marquès de Salinas, desde Valladolid, aviendo salido de la Corte, por vn Galanteo, con orden superior, pag. 67.
A vn Diciplinante, que açotandose

Assuntos de las Letrillas.

AL Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo, pag. 111.
A Santo Tomàs, pag 112.
Al mismo Santo, pag. 112.
A nuestra Señora del Destierro, pag. 113.
Al Santissimo Sacramento, pag. 114.
Al Santissimo Sacramento, pag. 115.
A la Consagracion del Doctor Rueda, Obispo de Tuy, pag. 116.

Assuntos de las Xacaras.

A San Agustin, pag. 117.
A San Francisco, pag. 118.
Haze Relacion vn Bravo, desde la Carcel, del estado en que se halla, pag. 119.
Zelos de vn Xaque, y satisfacion de vna Marca, pag. 120.

Assuntos de las Satyras.

AVna Muger, Amiga de muchos, q̃ queria mas al peor, y al que menos la queria; cuya Madre tenia las mismas mañas, y demàs à mas la de Alcahueta, pag. 121.
Consejos provechosos, pero no decorosos para vn casado, pag. 122.

Assuntos de las Coplas de piè quebrado.

AVna Dama, que no entendia los Versos, à quien embiò su Amante vnos Versos à vnos zelos; y por no entenderlos, le respondiò, que se lo dixesse mas claro, pag. 123.
Dando el pesame à la Cinta Verde, de quan desvalida està oy, aviendo sido antes tan favorecida de los Amantes, pag. 126.

Assuntos de los Epigràmas.

AUn hombre, que sufria las faltas de su muger, p. 127.
A vn hombre, que tenia mal Francès, pag. 127.
A vn Personage, que le bolviò vn Cabrito, que le avia presentado, pag. 128.

Assuntos de las Seguidillas.

PReguntòse en vn Certamen, por què razon llaman entendidas à las feas, sino ay ma-

yor

Aviendose descuydado vn Galàn de embiar vnas Almendras, y vnos Orejones à vna Dama, la hallò enojada, y se los embiò, pag. 98.
Afectos de vn Amante, pagado de su eleccion, pag. 99.
A vna recien Casada, que dexò de vèr à su Amante, pag. 100.
A vn Amante, que desde la quexa buelve à la Fineza, pag. 101.
Hablando vn Amante con su Dama, pag. 102.
Al Conde de Cantillana, admirandose, de quan retirado estava de los festejos Cortesanos, por el decente Galanteo de vna Dama de Palacio, pag. 103.
Al Velo de mi Señora Doña Maria Antonia Pimentel, pag. 105.
A la Translacion del Santissimo Sacramento de la Parroquia de San Juan à la Capilla Real, para el Altar, que hizo la Religion de Santo Domingo, pag. 108.
En el Certamen del Santo Christo de la Fè, dandole el Parabien, de que tiene à Felipe Quarto, que le defienda; y à la Religion de la Trinidad, que le redima de las vexaciones, que le hazen los Hebreos, pag. 109.
Retrato de Santo Domingo Soriano, pag. 110.
Acto de contricion, pag. 283.
A la Concepcion de nuestra Señora, pidiendo la Definicion deste Mysterio à nuestro Santissimo Padre Inocencio X. pag. 284.
A nuestra Señora del Destierro, pag. 285.
A San Francisco de Asis, pag. 286.
Danse los Años à vna Señora muy hermosa, pag. 287.
Declarale el origen de su Amor à vna Dama, pag. 288.
Declara con expresiones Burlescas su grande Amor à vna Dama, pag. 289.
Exorta, à que no suspire, à vna Dama, pag. 290.
Pondera sus crecidas desdichas, pag. 291.
A vnos Ojos negros, con su punta de cegijuntos, pag. 292.
Pide remedio para sus males, pag. 293.
Ponderanse las Penas, que causava la ausencia de tres Damas, pag. 294.
Contradiciones, que causa en vn Amante su Amor, pag. 308.

A vna Dama, que eſcrivia muy obſcura letra, pag. 140.
Embiando à vna Dama vn Eſcudo de ſangria, pag. 140.
A vna calentura, que le ſobrevino à vna Dama, eſtando con ſu Amante, pag. 141.
A vna Dama, que tomava Tabaco, embiandole vn Coco de la India lleno dèl, pag. 141.
Bolviendo vn Amante ſus Papeles à vna Dama, deſpues de averſelos quitado, pag. 142.
Embiò vna Dama vna Vanda de manto de humo, y puntas à ſu Amante, pag. 142.
A vna Dama, que no reſpondia à los Papeles de ſu Galàn, pag. 143.
Embiando vna ſangria à vna Dama, pag. 143.
Afectos de vn Amante, auſente de ſu Dama, pag. 143.
A vna Dama, que pidiò, que le hizieſſen Verſos, y no los entendia; en ocaſion, que eſtava enojada, pag. 144.
A vna Dama, que ſe confeſsò, eſtando enamorada, y eſtando ſu Amante pelado, pag. 145.
A vna Dama, que pidiò vnas Medias, y vn Abanillo cortado, antes de embiarſelo, pag. 145.
Al Salon del Buen-Retiro, donde eſtàn las Armas del Rey, pag. 146.
Dezima de vna Dama, Gloſſada, pag. 147.
Contra los Guardainfantes, pag. 298.
Al cuydado del V. P. Fray Simon de Roxas, Religioſo de la Santiſsima Trinidad, en el Adorno de la Capilla del Santo Chriſto de ſu Igleſia, pag. 299.

Aſſuntos de las Gloſſas.

QVe vn Amante ha de dezir ſu Amor, pag. 147.
Vn Deſpreciado, quexoſo, pag. 148.
A vnos ſuſpiros de vn Enamorado, pag. 149.
Gloſſa Burleſca à vna Dama, que pidiò à ſu Amante le gloſſaſſe vna Copla, pag. 150.
Aviendo dicho, que tenia cinco Damas vn Amante, delante de otra, ella hizo luego vna Copla, y ſe la embiò deſpues al Amante gloſſada. Tenia la Dama deſigualdad en el favorecerle, y deſpreciarle, pag. 151.
Gloſſa de vna Copla en el Certamen del Retiro, pag. 152.
Dànſe las razones de aver tenido Amor à vna fea, pag. 153.

La

En el Certamen, que se hizo à la Colocacion de nuestra Señora del Buen-Suceſſo, en nombre del Hermano Lucas, pag. 154.
En el Certamen del Christo de la Fè, à los açotes que le dieron los Judios, que castigò la Inquisicion, pag. 155.
En vn Certamen de San Juan de Dios, pag. 300.

Assuntos de las Quintillas.

EN el Novenario, que celebrò la Cavalleria de Alcantara en el Convento de San Bernardo de Madrid, al voto, que hizo de defender el Purisimo Mysterio de la Concepcion de N. Señora, pag. 301.
Relacion graciosa de vn Viage, pag. 302.

Assuntos de las Representaciones, y Loas.

REpresentacion Panegyrica en alabança del Excelentisimo Señor Don Duarte de Toledo y Portugal, Conde de Oropesa, pag. 154.
Introducion de vna Fiesta, que hizieron vnas Seglares, en vn Convento de Monjas, p. 160.
Loa para la Comedia de vn *Bolo haze ciento*, que se representò à sus Magestades, Martes de Carnestolendas. pag. 167.
Loa para la Comedia de las *Amazonas*, que se representò à su Magestad, Domingo de Carnestolendas, 7. de Febrero del año de 1655. pag. 173.
Loa para la Comedia de *Euridice, y Orfeo*, que se representò à sus Magestades, pag. 176.
Fiestas Bacanales. Saynete, con que se acabò la Comedia de *Euridice, y Orfeo*, pag. 183.
Loa para la Comedia de Don Pedro Calderon, intitulada: *Darlo todo, y no dàr nada*. Representòse en la Fiesta de los Años, del Parto, y de la Mejoria de la Reyna nuestra Señora, del accidente, que le sobrevino, estando el Rey nuestro Señor en las Descalças, y con su presencia bolviò del desmayo, pag. 118.
Loa para la Comedia de D. Luis de Vlloa, y Don Rodrigo Davila, de *Pico, y Canente*. En la Fiesta, que se hizo à la Mejoria de la Reyna nuestra Señora, p. 192.
Saynete, con que se diò fin à la Comedia de *Pico, y Canente*, pag. 198.

Fin-

Fragmento de la Primera Jornada de la Comedia, *Amor es Arte de Amar*, pag. 201.
Loa para la Comedia de *Hipomenes, y Atalanta*, de D. Francisco Antonio de Monteser, pag. 214.
Loa para la Comedia de la *Cautiva de Valladolid*, pag. 219.
Loa para Comedia de *Euridice, y Orfeo*. Fiesta, que se hizo al Parto de la Excelentissima Señora Condesa de Oropesa, pag. 231.
Dialogo, en que se celebra la Salud del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa, despues de libre de vn Garrotillo, pag. 239.
Representacion graciosa. *El Retrato de Juan Rana*, pag. 242.
Loa para vna Comedia Domestica, que se representò en Casa de los Excelentissimos Señores Condes de Oropesa, pag. 248.
El Bayle perdido. Representacion graciosa, pag. 252.
Loa para la primera Comedia, que representava en cada Ciudad la Compañia de Prado, pag. 296.

Assuntos de los Fragmentos de Poetas Latinos, traducidos.

COmo se suele portar la Muger en el lugar del Descanso, y hablar con su Marido, p. 265.
Efectos de la Ira, pag. 266.
Quietud perpetua del Virtuoso, p. 266.
Con la eloquencia se haze blando el coraçon del hombre, mas duro, pag. 267.
Ceguedad grande de los Judios, pag. 268.
Suele el dolor menor sonar mas, pag. 268.
Los Vivos, suelen ser embidiados: los Muertos, suelen ser aplaudidos, pag. 269.
Expresion de vna exorvitante crueldad, pag. 269. y 270.
Por què razon alaba el Viejo, el tiempo de su Mocedad, p. 270.
Expresion del Amor de la Patria, pag. 270.
Por què es Odioso el Preguntador. Las malas propiedades, que tiene. Y la cautela, con que ha de hablarse, pag. 271.
Como se porta el Sabio en la Dicha, y Desdicha. Y quien se debe llamar dichoso, pag. 271.

El

El no esperar, es suma desdicha, pag. 272.
Que mueve mas lo que se vè, que lo que se oye. Y por què, pag. 272.
Ha de llorar la Viuda su Marido difunto, pag. 273.
Privilegios de la Buena Conciencia, y de la Vida pura, pag. 273. y 274.

Assuntos de los Motes, y Cedulas.

MOtes para el Certamen del Retiro, pag. 59.
Motes, y Tono, que se cantò en la Comedia de disparates, pag. 295.
Cedulas para el principio de vna Academia, pag. 60.
Motes de Galanes, y Damas, pag. 305.

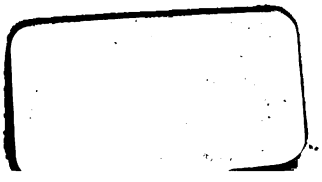
Assunto de vn Geroglifico.

ES el mismo, que el del Soneto, que està en la pag. 42. 62.

TABLA TERCERA
De las Composiciones, Metros, y lo demàs, que se contiene en este Libro.

CEdulas.
Coplas de Pie quebrado.
Dezimas.
Elegia.
Endechas.
Epigramas.
En el Epigramma 2. del P. Antonio de Goyeneche, verso 1. lee Cubili, en lugar de Cubuli.
Fragmento de vna Comedia.
Fragmentos de Poetas Latinos, traducidos.
Geroglifico.
Letrillas.
Loas.
Motes.
Quintillas.
Redondillas.
Representaciones.
Romances.

Sa-

Satyras.
Seguidillas.
Sonetos.
Sylvas.
Tercetos.
Vida del Autor, al principio.
Xacaras.

Fin de las Tablas, y de toda la Obra.
A mayor gloria de Dios.